

Maestría en Arquitectura

Teoría, Historia y crítica de la Arquitectura

Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo
Universidad de la República



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Facultad de Arquitectura,
Diseño y Urbanismo
UDELAR

Espacios para la sociabilidad en el Uruguay del siglo XX

Los clubes sociales en las ciudades del interior del país

Lucía Pucci Garmendia
Director: Dr. Arq. Jorge Nudelman

Montevideo - Uruguay
Febrero 2025



Agradecimientos

A Jorge Nudelman, director de la tesis, quien alentó en todo momento el cuestionamiento crítico y el rigor académico.

A Emilio Nisivoccia, quien acompañó gran parte del proceso, por sus invalorable aportes que enriquecieron el trabajo.

Al Sistema de Posgrado y Educación Permanente, por la oportunidad de participar del Dispensario de Tesis en mayo de 2024. A William Rey, por su valiosa devolución en dicha instancia.

A los historiadores de las localidades, por su contribución al conocimiento de la historia de los clubes.

A los colegas del interior que brindaron desinteresadamente material gráfico sobre los clubes y a aquellos que permitieron el acceso a los archivos de las intendencias.

A todas aquellas personas que facilitaron información, a los entrevistados, a los directivos de los clubes y a sus funcionarios, en particular a Susana del Club San José y a Berenice del Club Solís de Pando.

A Gabi, compañera incansable de recorridas por el interior del país.

A Emi, por su disposición permanente en el asesoramiento gráfico.

A Clari, por su paciencia en el transcurso de la redacción de la tesis y por su excelente trabajo de corrección.

Por último, a mi familia y amigos por el aliento permanente.

A mis hijas

Resumen

Los clubes sociales del interior del país constituyen un interesante objeto de investigación, que no ha sido abordado hasta el momento por la historiografía de la arquitectura nacional.

A partir de un breve análisis sobre la génesis del concepto «club social», y de los diferentes ejemplos de arquitecturización de los espacios de sociabilidad moderna surgidos a partir de la Ilustración en diferentes países, el trabajo se enfocó en el proceso uruguayo, teniendo en cuenta el antecedente de los clubes de élite de la sociedad argentina de fines del siglo XIX.

El registro de las sedes construidas en el correr del siglo XX en el interior del Uruguay reveló un universo muy variado de destacadas manifestaciones arquitectónicas, correspondientes a diferentes momentos de la arquitectura nacional. En el procesamiento de toda esta información, fue posible detectar una serie de características que se reiteran y que refieren, de alguna manera, a un patrón común en el desarrollo del programa.

Los tres ejemplos elegidos para su estudio en profundidad (Club Social Solís, Club Social Rosario y Club San José) corresponden al período de mayor actividad sociocultural de los clubes a mediados de siglo. Estos edificios reflejan un momento de máxima actividad sociocultural y son verdaderos manifiestos del período de pujanza de los clubes. Asumieron una condición icónica y se mostraron como instrumentos de resignificación urbana. Actuaron —y aún lo siguen haciendo— como referencias urbanas que presentan como característica física clave su singularidad.

Este trabajo aspira a lograr una mayor difusión de algunos edificios destacados del interior del país y a promover su protección como parte del patrimonio arquitectónico del Uruguay.

Índice

1	Introducción	09
	Marco territorial	11
	Marco temporal	11
	Formulación del problema	14
	Marco metodológico	18
2	Club es sociales: sus orígenes	20
	Asociacionismo	20
	Sociabilidad	24
	Los círculos burgueses. Los <i>clubs</i> ingleses. Los condensadores sociales	
	Los clubes sociales en el Río de la Plata	41
	El caso uruguayo	45
3	La introducción de los espacios de sociabilidad en el Uruguay	49
	Los primeros clubes	49
	Objetos sociales	49
	Naturaleza jurídica	52
	Nomenclatura	52
	Una lógica excluyente	53
	Los clubes sociales a lo largo del siglo XX	55
	Los clubes en el presente: un futuro incierto	58
	Las arquitecturas de la sociabilidad: los primeros clubes	60
	Los clubes de élite del Montevideo: el Club Uruguay y el Jockey Club	60
	Los clubes sociales del interior del país: las primeras décadas del siglo XX	69
4	Presentación de los clubes sociales del interior del país	81

	Introducción al estudio de casos	126
	Club Social Solís	131
	El edificio	131
	Los inicios	139
	La nueva sede	140
	El arquitecto	144
	Club Social Rosario	150
	El edificio	150
	Los inicios	165
	La nueva sede	166
	El arquitecto	173
	Espacio y estructura	177
	Club San José	180
	El edificio	181
	Los inicios	191
	Una doble apuesta moderna	192
	La nueva sede	194
	El arquitecto	198
	Espacio y estructura	202

5		
6	Consideraciones finales	208

	REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	212
	ANEXO	224

1

Introducción

Marco territorial

Marco temporal

Formulación del problema

Marco metodológico

Introducción

El programa «club social» no ha sido hasta el momento tema de ninguna investigación a nivel académico en el Uruguay, desde el punto de vista de la historia de la arquitectura.

Los primeros clubes sociales de los que se tiene registro en el Uruguay surgieron en la segunda mitad del siglo XIX. Pero fue durante el último cuarto de ese siglo que comenzaron a proliferar en todo el territorio uruguayo, tanto en las capitales departamentales como en localidades de menor número de habitantes, pequeñas ciudades, pueblos y villas. Fue en el período de la dictadura de Lorenzo Latorre (1876-1880) cuando más instituciones culturales, sociales y de ocio nacieron en la historia del Uruguay.¹

A este primer salto cuantitativo pronto se sumó un segundo salto cualitativo. Entre las décadas de 1910 y 1960, fundamentalmente, los clubes sociales del interior del país se embarcaron en la ambiciosa tarea de construir sus tan anheladas sedes propias. Hasta ese momento, habían deambulado por sucesivos locales de alquiler, sesionando en casas de familia o en las tertulias de café, pero siempre con la mira puesta en proyectarse a la comunidad desde un edificio propio y singular.

Estas arquitecturas actuaron como importantes referentes de las respectivas comunidades locales, albergaron actividades sociales y recreativas, dotaron a las ciudades de un nuevo tipo de equipamiento e incorporaron una imagen acorde con los deseos de modernidad de sus socios.

Los clubes sociales fueron un reflejo y un motor de modernización al menos en tres escalas.

En primer lugar, porque los clubes supusieron la incorporación de formas de sociabilidad modernas. El programa club social presenta interés como objeto de estudio en tanto manifestación de un tipo de sociabilidad asociativa² que surgió en el Uruguay a fines del siglo XIX y sufrió transformaciones en el correr del siglo XX. Y también porque los edificios construidos para las sedes propias reflejan un momento de máxima actividad sociocultural y son verdaderos manifiestos de la pujanza de los clubes, de sus anhelos y de la perseverancia de sus directivos y sus socios para concretar esa meta.

En segundo lugar, porque a estas formas de asociación les corresponde una imagen edilicia que también se reivindica como moderna. Si los clubes se han destacado por su condición de motores de la transformación social, otro tanto les cabe a sus arquitecturas. Mal que bien las arquitecturas de los clubes han tenido la tarea de organizar de manera eficiente y económica un conjunto de actividades y, además, hacer visible, transparente, la cualidad social de estas mismas actividades.

Tercero, porque tanto por volumen, ubicación, concentración de actividades o contraste de imagen y escala con las preexistencias, los clubes asumieron una condición icónica y se mostraron como instrumentos de resignificación urbana. Los clubes no son simples edificios sino arquitecturas singulares dentro de su contexto y como tales contribuyeron a la modernización general de la imagen urbana. Ubicados en lugares estratégicos de las ciudades —en su gran

¹ TALAMANTE PÉREZ, «Lujo y distinción en el Uruguay del militarismo (1876-1886). El Club Uruguay como centro de ocio de las élites uruguayas.», p. 382.

² El término hace referencia a la forma jurídica que adoptan los clubes sociales en el Uruguay, como asociaciones civiles que persiguen un objeto de interés general, sin fines de lucro, reguladas por el Ministerio de Educación y Cultura. Por Ley 17.163 de 1999 son personas jurídicas reconocidas como tales por el Estado.

mayoría frente a las plazas principales o en su entorno inmediato—, los clubes sociales tuvieron una gran incidencia en sus comunidades, actuando como un pilar en la construcción de una sociedad moderna. Surgen así arquitecturas de gran protagonismo e impacto en el paisaje urbano, por la magnitud de las nuevas edificaciones y sus instalaciones, así como por la impronta de modernidad que muchas veces contrastaba con las estructuras edilicias preexistentes en los centros urbanos. Actuaron —y aún lo siguen haciendo— como mojones en el sentido definido por Kevin Lynch de «claves de identidad», referencias urbanas que presentan como característica física clave su singularidad.³ Es así que estos edificios transformaron o incorporaron nuevos significados a escala urbana.

Esta conjunción de elementos —programa, centralidad, tamaño e imagen arquitectónica— hace que estas sedes nuevas de los clubes sociales sean particularmente significativas como objeto de estudio, en tanto contribuyeron a la transformación de las sociedades y el paisaje urbano de muchas ciudades del interior.

Existe un cuarto punto de interés para este trabajo. Y es que la responsabilidad del proyecto recayó muchas veces sobre las espaldas de jóvenes arquitectos egresados de la Facultad de Arquitectura, alumnos de la generación de arquitectos graduada en el Centenario. En este sentido, el análisis de algunos ejemplos contribuye al estudio en general de la arquitectura en Uruguay a través de la mirada de un programa cargado de expectativas.

Por último, el trabajo pretende sumar material al registro del acervo de la arquitectura nacional. En el curso del mismo no se han encontrado publicaciones especializadas sobre este programa. A falta de modelos locales de investigación sobre el tema, fue necesario recurrir a publicaciones extranjeras de autores que han estudiado el origen y la evolución de los clubes sociales en algunos países de Europa y en el Río de la Plata, buscando posibles antecedentes.

Fue interés de partida la difusión de obras muy significativas de la arquitectura del interior urbano, enfocada en el estudio de un programa que abarcó una gran diversidad de manifestaciones arquitectónicas de interés para la historiografía nacional. Es intención así de este trabajo contribuir en la documentación, el registro y la generación de nuevo conocimiento del acervo patrimonial moderno, con miras a su protección y puesta en valor. Esta contribución cobra mayor importancia en la medida que la historiografía de la arquitectura del Uruguay se ha centrado fundamentalmente en Montevideo; es considerablemente menos abundante la bibliografía referida al análisis de arquitecturas modernas del interior del país.

Corresponde aclarar que el presente trabajo se centra en las asociaciones civiles sin fines de lucro que tienen como objeto social,⁴ en la mayoría de los casos, colaborar en el progreso de sus localidades, propender al mejoramiento moral, social y cultural de sus asociados y fomentar actividades lúdicas y culturales para sus asociados. En algunos casos, principalmente en los ejemplos de asociaciones surgidas a fines del siglo XIX, el propósito que las animaba, al menos en sus orígenes, era el de fomentar el desarrollo de sentimientos patrióticos y adherir a las celebraciones de las principales fechas.

Quedan fuera del ámbito de estudio organizaciones sociales tales como las sociedades españolas de socorros mutuos y las sociedades de ayuda mutua italianas que surgieron en el

³ LYNCH, *La imagen de la ciudad*, p. 64.

⁴ El objeto social comprende los actos o categorías de actos para cuya realización la sociedad se constituye. No debe confundirse con la actividad, que es el ejercicio efectivo de esos actos o categorías de actos por la sociedad en funcionamiento (Moglia Claps, «Objeto social. La resolución general de la Inspección General de Justicia N° 9/2004: una nueva y adecuada reglamentación de un concepto legal perimido», 2004).

Uruguay con el proceso inmigratorio —entre los años 1830 y 1890—, de gran trascendencia en la primera configuración de los espacios de socialización en las localidades; los clubes que fueron creados específicamente con fines deportivos y su actividad gira esencialmente en torno a ellos; otras asociaciones civiles sin fines de lucro que realizan servicio comunitario, pero responden a objetivos internacionales, tales como el Club de Leones o el Rotary Club, y la masonería.

Marco territorial

Se estableció como marco territorial todo el Uruguay, a excepción del departamento de Montevideo.

Marco temporal

El recorte temporal elegido abarca todo el siglo XX. Si bien los primeros clubes sociales surgieron en el Uruguay a partir del último cuarto del siglo XIX, el trabajo se centra en las sedes de los clubes relevados, que empiezan a construirse recién a partir de 1900.

Según reseña Rimbaud, en el entorno de 1900 se verifica un momento de gran producción edilicia en el Uruguay a cargo de las primeras generaciones de técnicos egresados de la Facultad de Matemáticas, creada en 1885.⁵ Entre los años 1895 y 1907, la enseñanza allí impartida era principalmente técnica, de corte ingenieril, y se registra un cambio a la orientación *beaux-arts* a partir de la llegada de Joseph Carré en 1907.⁶ Este grupo no muy numeroso de jóvenes arquitectos incursionó en varios ámbitos, ejerciendo la docencia, actuando en la administración pública en la construcción de las primeras infraestructuras estatales en todo el territorio nacional, aunque en su mayoría en Montevideo: escuelas, universidades, hospitales, entre otros programas, «con una preocupación visceral por el desarrollo de la ciudad y una convicción militante sobre el rol de la arquitectura en la sociedad».⁷

En este mismo sentido, Medero consigna que la generación fundacional de los primeros arquitectos nacionales egresados de la Facultad de Matemáticas hasta el año 1914 fue responsable de la creación de la Sociedad de Arquitectos en 1914 y la Facultad de Arquitectura en 1915 y tuvo una importancia clave en la historia de la arquitectura de la primera mitad del siglo XX.⁸ Forman parte de esta generación Américo Maini, Jacobo Vásquez Varela, Horacio Acosta y Lara, Juan María Aubriot, Leopoldo Tosi, Juan Giuria, Alfredo Jones Brown, Alfredo Campos, Adolfo Shaw, Elzeario Boix, Antonino Vázquez, entre otros. Muchos de estos arquitectos trabajaron en la construcción de obra pública, desde las oficinas técnicas del Estado, en particular desde el Ministerio de Obras Públicas —creado en 1907—. No menos importante fue su actuación en la práctica privada, en mucho de los casos «encargadas por las élites políticas, económicas y sociales que conformaban las redes de vínculos esenciales de la conducción del país».⁹

Ya desde los primeros tiempos de república independiente, los círculos técnicos y políticos se preocuparon por dotar al país de estructuras apropiadas. En particular, entre la última década del siglo XIX y la primera del XX, tuvo lugar un fenómeno de crecimiento efervescente con un acelerado proceso

⁵ RIMBAUD, «Arquitecturas de la modernización en Uruguay (1895-1915). Indagaciones iniciales.», p. 19.

⁶ RIMBAUD, «Arquitecturas de la modernización en Uruguay (1895-1915). Indagaciones iniciales.», p. 35.

⁷ RIMBAUD, «Arquitecturas de la modernización en Uruguay (1895-1915). Indagaciones iniciales.», p. 37.

⁸ MEDERO, «Arquitectos de Estado. Arquitectura y política en Uruguay en la primera mitad del siglo XX», p. 9.

⁹ RIMBAUD, «Arquitecturas de la modernización en Uruguay (1895-1915). Indagaciones iniciales.», p. 19.

de modernización acompañado por una profunda transformación en la sociedad, que afectó los valores y costumbres cotidianos.¹⁰

Tal como señala Medero, «los arquitectos de principios de siglo compartieron una ideología general acerca de qué significaba la arquitectura y la profesión y, concomitantemente, el deseo de actuar en diversos organismos privados y públicos a los efectos de incidir en la realidad».¹¹

Para Rimbaud, las actuaciones de estos primeros arquitectos se caracterizaron por «las búsquedas de experimentación expresiva en el marco de una libertad creativa muy grande»¹² que, sin duda, estaba alimentada por referencias formales tomadas de las publicaciones extranjeras que llegaban por entonces al Uruguay, de los frecuentes viajes que realizaban a Europa y de sus vínculos con arquitectos extranjeros residentes en el país que estaban en contacto directo con las obras recientes principalmente europeas.

Al respecto de las arquitecturas privadas, Rimbaud expresa que en ellas se vislumbran «las formas de vida de la nueva sociedad bajo la clave de la modernización, con nuevos gustos, costumbres y necesidades».¹³ Y, en particular, algunos edificios comerciales «utilizaron la impronta de la arquitectura como muestra de progreso y modernidad, en especial los programas vinculados al ocio y al consumo».¹⁴

En definitiva, las arquitecturas de la modernización en Uruguay fueron realizadas por un pequeño grupo de técnicos en un corto período de tiempo, pero fue un período de encrucijada clave. El lapso en el que los arquitectos tuvieron quizá un peso mayor de formación politécnica se convirtió en una oportunidad de exploración proyectual y formal, de la que emergieron algunas obras muy contundentes. Si bien estas arquitecturas son, en su conjunto, deudoras de la cultura académica en su modo de composición y su concepción ecléctica e historicista, incursionaron también en búsquedas formales diferentes, catalogadas por la historiografía de elaboraciones alternativas bajo el nombre de modernistas o *art nouveau*.¹⁵

En este contexto temporal se puede identificar una primera serie de sedes sociales construidas entre los años 1900 y 1915, que adoptan un lenguaje propio del eclecticismo historicista. Tal es el caso del Centro Democrático de Trinidad, proyecto del arquitecto Elzeario Boix (1903-1914), el Club Progreso de Mercedes (1907) y, en la ciudad de Melo, el Club Unión (1907) y el Centro Unión Obrero (1910). Este mismo lenguaje está presente en el Club Minas, proyecto del arquitecto Jacobo Vásquez Varela, aun cuando su construcción es posterior (1927-1930). En 1906 se construyó el Centro Uruguayo de Mercedes, proyecto atribuido al ingeniero Manuel Milans, cuyas fachadas responden a los códigos formales del *art nouveau*.

La generación fundacional continuó teniendo un rol importante en toda la primera mitad del siglo XX. Los arquitectos que la integraban manejaban con idoneidad la composición y el carácter de la obra, conceptos muy ligados a la tradición *beaux-arts* que continuaron «dominantes hasta

¹⁰ RIMBAUD, «Arquitecturas de la modernización en Uruguay (1895-1915). Indagaciones iniciales.», p. 18.

¹¹ MEDERO, «Arquitectos de Estado. Arquitectura y política en Uruguay en la primera mitad del siglo XX», p. 33.

¹² RIMBAUD, «Arquitecturas de la modernización en Uruguay (1895-1915). Indagaciones iniciales.», p. 34.

¹³ RIMBAUD, «Arquitecturas de la modernización en Uruguay (1895-1915). Indagaciones iniciales.», p. 40.

¹⁴ RIMBAUD, «Arquitecturas de la modernización en Uruguay (1895-1915). Indagaciones iniciales.», p. 20.

¹⁵ RIMBAUD, «Arquitecturas de la modernización en Uruguay (1895-1915). Indagaciones iniciales.», p. 38.

bien entrados los años cuarenta, sin entrar en conmoción por la introducción de los valores formales de la vanguardia».¹⁶

Rey Ashfield ha señalado, a propósito de la arquitectura moderna en el Uruguay en la primera mitad del siglo XX, que «su temprana aceptación en una parte importante del conglomerado social nos habla de una potente identidad cultural con las ideas de cambio, crecimiento y evolución, es decir, con la idea de «progreso» asimilada desde el siglo XIX».¹⁷

El período comprendido entre comienzos de la década de 1930 y mediados de los 40 constituye un segundo momento de concentración de sedes construidas. Muchas de sus arquitecturas son muy afines al expresionismo, particularmente de la variante de influencia alemana. En este grupo pueden incluirse el Club Cyssa de Juan Lacaze (1946) y, un poco más tardíamente, el Club Juventud y Progreso (1951) y el Centro Unión (1952) de la ciudad de Castillos. Otras sedes de este mismo período presentan sus fachadas diseñadas a partir de los códigos formales del *art déco*, con variaciones en cuanto a la contundencia expresiva. Tal es el caso del Centro Democrático Lavalleja de Minas (1932-1939), el Club Artesano de Nueva Helvecia (1936), el Centro Social de La Paz (1937) y el Club Social Rocha (1940). El Club Uruguay de Rivera (1936) constituye el ejemplo más significativo de esta vertiente.

Por último, la etapa de la arquitectura nacional que se desarrolla a partir del año 1945 y hasta mediados de los años 60 está vinculada a una coyuntura política del país signada por un fuerte crecimiento económico a partir de la salida de la Segunda Guerra Mundial.

Según afirma Faraone, el enriquecimiento derivado de la guerra, así como el avance tecnológico e industrial registrado a nivel mundial en la inmediata posguerra, aceleraron las transformaciones en la forma de vida. De esta manera, tanto a nivel individual como de las diversas instituciones autónomas del Estado, «la idea del confort fácil»¹⁸ aumentó el consumo, y fue acompañado de la elevación del nivel de vida.

El Uruguay emergió de la posguerra «con importantes reservas en moneda extranjera, un nivel de vida en ascenso y sus líderes políticos llenos de confianza en el país y su futuro».¹⁹ Los gobiernos reformistas (1947-1958) desarrollaron «un modelo nacionalista, industrialista, proagrícola y redistributivista iniciado en las primeras décadas del siglo XX y retomado a partir de 1943 pasada la crisis de los años 30, la ruptura democrática y el gobierno autoritario que la sucedió, y los efectos de los primeros años de la Segunda Guerra Mundial».²⁰ El período 1945-1955 fue la etapa en que se produjo el desarrollo industrial más importante en el país, en el contexto de una economía de «crecimiento hacia afuera»²¹ y un desarrollo acelerado de la industria manufacturera. Se nacionalizaron y estatizaron empresas de servicios —varias de origen inglés y privado pasaron a la órbita estatal— y se continuó con la aprobación de leyes sociales que se habían impulsado durante el batllismo en las primeras décadas del siglo XX, y reiniciado

¹⁶ MEDERO, «Arquitectos de Estado. Arquitectura y política en Uruguay en la primera mitad del siglo XX», p. 12.

¹⁷ REY ASHFELD, *Arquitectura moderna en Montevideo (1920-1960)*, p. 303.

¹⁸ FARAONE, *El Uruguay en que vivimos (1900-1968)*, p. 104.

¹⁹ PANIZZA, citado en RUIZ, «El “Uruguay próspero” y su crisis. 1946-1964», p. 124.

²⁰ ARIAS, «Gobiernos reformistas en Uruguay 1947-1958: ¿profundización de la democracia en los inicios de la Guerra Fría?».

²¹ RUIZ, «El “Uruguay próspero” y su crisis. 1946-1964», p. 123.

en 1942.²² En 1944 se aprobó un Plan de Obras Públicas que extendió la red vial, lo que permitió la unión de Montevideo con las demás capitales departamentales.

El período conocido como *neobatllismo*²³ se caracterizó por la búsqueda del bienestar social, de la extensión de las clases medias y el alcance de la felicidad, al menos por gran parte de la población del país. Esta etapa fue recordada por algunos sectores de la sociedad como el período en que «todo fue mejor».²⁴

La creciente industrialización mejoró relativamente las condiciones de vida de los sectores asalariados. Las extendidas clases medias disfrutaban del cine, las playas y los bailes amenizados con reconocidas orquestas de carácter internacional...²⁵

En este momento, en el que la sociedad uruguaya evidenciaba claras señales de fortalecimiento de su identidad, «ser moderno se había constituido en un acicate clave para ese proceso identitario».²⁶

A este período corresponde la actuación de destacados arquitectos formados en la década de 1930 (entre ellos, Guillermo Jones Odriozola, Luis García Pardo, Ildefonso Aroztegui, Mario Payssé Reyes, Raúl Sichero, Walter Pintos Risso, Agustín Carlevaro, Rafael Lorente Escudero) y en la de 1940 (entre ellos, Miguel Ángel Odriozola, Justino Serralta, Miguel Alberto Otaegui, Héctor Brum, Francisco Villegas Berro, José Scheps, Nelly Grandal, entre otros).

Como señala Medero, a mediados de los cincuenta, «la postura en favor de la “arquitectura moderna”, en cuanto rechazo de la caracterización de los edificios mediante recursos estilísticos, uso retórico y experimental de la tecnología y creencia en un lenguaje unificado de la época, había sido aceptada por amplios sectores de la profesión».²⁷ Ya desde la década de 1940 estaba instalada la importancia central del espacio que, junto con la forma, «aparece como una de las claves de belleza y calidad permanentes de la arquitectura».²⁸ Las obras de este período muestran una novedosa experimentación espacial, así como una gran importancia a la combinación de los materiales con sus texturas y colores.

Se podría hablar así de una intersección entre una modernidad arquitectónica y una modernidad social de posguerra.

En el interior del país, «la penetración de arquitectura moderna de calidad se debió en buena medida a la existencia de redes sociales y culturales que posibilitaron el despliegue de determinados trayectos profesionales. La existencia de una élite técnico-profesional depositaria de una confianza sustentada en el prestigio de la institución universitaria y en las redes mencionadas habilitó cierta ‘vanguardia’».²⁹

²² ARIAS, «Gobiernos reformistas en Uruguay 1947-1958: ¿profundización de la democracia en los inicios de la Guerra Fría?».

²³ Se denomina así al período histórico nacional entre 1946 y 1958, liderado por Luis Batlle Berres en que se buscó «implementar un proyecto de país que, recogiendo la tradición reformista del batllismo, fuera capaz de alcanzar ambiciosas metas de desarrollo económico y social». NAHUM et al., *Crisis política y recuperación económica, 1930-1958*, p. 96.

²⁴ RUIZ, «El “Uruguay próspero” y su crisis. 1946-1964», p. 124.

²⁵ RUIZ, «El “Uruguay próspero” y su crisis. 1946-1964», p. 124.

²⁶ REY ASHFIELD, *Arquitectura moderna en Montevideo (1920-1960)*, p. 149.

²⁷ MEDERO, *Monumentalidad y transparencia. La Caja Nacional de Ahorros y Descuentos de Ildefonso Aroztegui, 1946-1957*, p. 29.

²⁸ MEDERO, *Monumentalidad y transparencia. La Caja Nacional de Ahorros y Descuentos de Ildefonso Aroztegui, 1946-1957*, p. 208.

²⁹ CARRETTO et al. (eds.), «Una ciudad, un arquitecto», p. 15.

En este sentido, es importante mencionar la actuación destacada de arquitectos con fuertes vínculos con ciudades del interior. En algunos casos, se trata de arquitectos oriundos de localidades que, luego de egresar de la universidad, retornaron para ejercer la profesión en su lugar de origen, como es el caso de Miguel Ángel Odriozola en Colonia del Sacramento, Carlos A. Rodríguez Fosalba en Salto y Heriberto Spósito en Carmelo. Algunos de ellos, aunque radicados en Montevideo al egresar, desarrollaron una importante producción en sus departamentos de origen a partir de su vinculación a una clientela local, como es el caso de Miguel Alberto Otaegui en Rosario, Ildefonso Aroztegui en Melo, Óscar Vignola y Óscar M. Garrasino en Paysandú y Leonel Oronoz en Colonia Valdense. Se da también el caso de arquitectos que, no siendo originarios de la localidad, realizaron obra moderna destacada, como, por ejemplo, Luis Alberto Basil y Carlos Viola en Minas y Ricardo Fernández Lapeyrade en La Coronilla.

En particular, entre los años 1950 y 1965 se registra un gran desarrollo de la arquitectura moderna en algunas capitales del interior, tales como Salto y Paysandú, en otros departamentos de importante producción, como Colonia y Tacuarembó,³⁰ y en las ciudades balnearias de la costa este del país. Los ejemplos de arquitectura moderna fueron en gran medida edificios puntuales, inmersos en una trama urbana de comienzos de siglo, y abarcaron programas como el de vivienda, edificios públicos y privados —entre los que se destacan un conjunto de nuevas escuelas y liceos,³¹ hospitales y sucursales bancarias— y una importante cantidad de clubes sociales, que son testimonio de la mejora de muchas de las ciudades y de una revigorización cultural. Lamentablemente, muchas de estas obras son casi desconocidas: no figuran en publicaciones, permanecen invisibles para la cultura arquitectónica y su historiografía. Es necesario integrarlas al discurso arquitectónico y lograr un avance en el conocimiento de la producción del interior.

A diferencia de la «explosión» del edificio en altura que ocurría en Montevideo, las ciudades del interior todavía hoy se caracterizan por su bajo *skyline*. El predominio en las intervenciones de entonces se verifica en la sustitución de construcciones decimonónicas o de principios del siglo XX por viviendas «modernas» en las zonas urbanas centrales, más allá de casos puntuales como el de Arenitas Blancas en Salto. Como complemento, o bien como motor, el panorama se completa con edificios públicos y privados de toda índole entre los que se destacan un conjunto de nuevos liceos y una importante cantidad de clubes sociales.³²

Del relevamiento realizado para este trabajo, se puede afirmar que este período es el de mayor proliferación de sedes de clubes sociales. Su creación estuvo sostenida por una militancia cultural muy activa de sus cuadros directivos y también de los socios.

Fueron construidas en este período las sedes correspondientes al Club Social Sanducero de Paysandú, Club 25 de Agosto de Paso de los Toros, Centro Unión de Durazno, Club Social Canelones, Club 23 de Marzo de Santa Lucía —proyecto de los arquitectos Vicente Grucci y Humberto Delfino (1954)—, Centro Unión Cosmopolita de Colonia del Sacramento —proyecto de los arquitectos Héctor Arce, Francisco Da Rosa y Juan P. Prieto (1955)—, Club Uruguay de Carmelo, Club Salto Uruguay F. C. —proyecto del arquitecto Carlos A. Rodríguez Fosalba (1959)—, Club Social Cardona, Club Solís de Pando —proyecto del arquitecto José P. Sierra Morató (1942)—, Club Social Rosario —proyecto del arquitecto Miguel A. Otaegui (1953)— y Club San José —proyecto del arquitecto Ildefonso Aroztegui (1964)—.

³⁰ CARRETTO et al. (eds.), «Una ciudad, un arquitecto», p. 14

³¹ La arquitectura moderna también se introdujo a través de la obra pública, en especial en las escuelas y liceos diseñados por el equipo de arquitectos del entonces Ministerio de Obras Públicas, que tuvo una continuidad en su gestión.

³² CARRETTO et al. (eds.), «Una ciudad, un arquitecto», p. 15.

Cabe mencionar finalmente un grupo de sedes concebidas en un lenguaje alejado de las superficies planas de revoque, que emplea otras texturas y materiales. Arquitecturas de dominante horizontalidad, caracterizadas por la presencia de una cubierta protagónica de tejas cerámicas, a una o más aguas, y el empleo de vigas de madera, basamentos de piedra y muros de ladrillo a la vista. Tal es el caso de La Floresta Country Club (1928), Club social Los Titanes-La Tuna (1943), Cantegril Country Club de Punta del Este —proyecto de Rafael Lorento Escudero (1947)—, Atlántida Country Club (1951) y Club Albatros de Salinas (1953), todos ellos ubicados en la costa balnearia del este del país.

Formulación del problema

El trabajo propone como objetivo principal el estudio de un conjunto de expresiones arquitectónicas que responden al programa club social, que se construyeron en varios puntos del país en el correr del siglo XX y que no han sido objeto de estudio hasta el momento por la historiografía de la arquitectura nacional.

Los clubes sociales constituyen una forma de sociabilidad moderna que tiene sus orígenes en el siglo XVIII en Inglaterra y tiene su correlato en nuestro país a partir del último cuarto del siglo XIX.

El entrecruzamiento de condiciones que presentan estos edificios —reflejos de una sociabilidad moderna, resultado edilicio de impronta moderna y gran protagonismo a escala urbana— da como resultado un caso de estudio de gran singularidad y constituye un fenómeno único en nuestro país, no estudiado hasta el momento.

Todas estas sedes fueron el fruto de años de trabajo y esfuerzo de las comisiones directivas de los clubes, con la colaboración de los socios más activos, durante los cuales se pensaron y desarrollaron muchas estrategias para la financiación de su construcción. Su concreción —más allá de resolver necesidades locativas— cristalizó viejas ilusiones de los socios de contar con un edificio que visualizara la importancia del club y su significación en la localidad. Estos edificios tienen incluso un significado particular para las comunidades, que va más allá de lo tangible.

Es poca la información que registra la historiografía de la arquitectura nacional acerca de estas obras, algunas de ellas solo figuran en relevamientos fotográficos de algunas publicaciones académicas.

De esta manera, el objetivo principal del presente trabajo es poner de relieve los clubes sociales del interior del país, estudiar sus características comunes y su relación con el sustrato social, así como las expresiones arquitectónicas que adoptaron en el devenir del siglo XX.

A partir de este objetivo principal, se trazaron los siguientes objetivos particulares:

Sistematizar la información obtenida del relevamiento y realizar un registro, lo más amplio posible, de los clubes sociales que se ubican en el marco territorial y temporal establecido.

Investigar la génesis de estas asociaciones civiles con fines recreativos.

Indagar sobre el proceso de construcción de las sedes, los autores de los proyectos y las empresas contratistas.

Averiguar la forma de financiación de las sedes, teniendo en cuenta la magnitud de las obras, la calidad de su construcción y que, en su gran mayoría, requirieron de la contratación de arquitectos nacionales de renombre para la elaboración de los proyectos.

Profundizar en el análisis de tres casos seleccionados del registro.

Marco metodológico

Para la determinación de los casos de estudio, se rastreó en una primera instancia la existencia y ubicación de clubes sociales en las ciudades y pueblos del interior del país. Además de las visitas a las localidades, esta etapa se complementó con insumos provenientes de la web.

Se analizaron 90 localidades, repartidas en los 18 departamentos recorridos, de las cuales se preseleccionaron 36 que contaban con clubes sociales cuyas sedes fueron construidas en el siglo XX, a saber: Araminda, Artigas, Atlántida, Canelones, Cardona, Carmelo, Castillos, Colonia del Sacramento, Dolores, Durazno, Garzón, Juan Lacaze, La Floresta, La Paz, La Pedrera, Las Piedras, Lascano, Los Titanes-La Tuna, Melo, Mercedes, Minas, Nueva Helvecia, Pando, Paso de los Toros, Paysandú, Punta del Este, Rivera, Rocha, Rosario, Salinas, Salto, San José, Santa Lucía, Tacuarembó, Treinta y Tres y Trinidad. Algunas de las localidades contaban con más de un club social relevante, por lo que el número de ejemplos estudiados se eleva a 43.

Una primera aproximación a los clubes preseleccionados consistió, en la mayoría de los casos, en una recorrida por las instalaciones de sus sedes, con la finalidad de conocer la concepción general de los edificios, su resolución formal y espacial e identificar los elementos significativos.

Posteriormente se procedió a la recopilación de datos y bibliografía temática, consultas a investigadores locales, entrevistas a socios y a referentes de las comunidades, acceso a los archivos de los clubes (actas de comisiones directivas y asambleas), recortes de prensa escrita local o nacional, información obtenida de instituciones públicas (Biblioteca Nacional, Palacio Legislativo, Dirección Nacional de Catastro, Ministerio de Transporte y Obras Públicas, Comisión del Patrimonio Cultural de la Nación, Intendencias), universitarias (Instituto de Historia, Servicio de Medios Audiovisuales y biblioteca de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, bibliotecas de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Facultad de Ciencias Sociales, Facultad de Información y Comunicación y Facultad de Ciencias Económicas y Administración de la Udelar) y privadas (Sociedad de Arquitectos). Como fuentes secundarias del trabajo, se recurrió a trabajos publicados relativos al tema, tesis de maestría y doctorado que refiriesen a temáticas o metodologías similares. Se registraron las fechas de fundación de los clubes y, siempre que fue posible, el año de construcción de las sedes y los autores de los proyectos. Se confeccionó así una base de datos como apoyatura al desarrollo del proceso de investigación.

Se elaboró a continuación un registro de los clubes preseleccionados, a través del uso de fichas en las que se sistematizó la información recabada. Finalmente, se seleccionaron tres casos para su estudio en profundidad, a partir del convencimiento de su relevancia arquitectónica, reflejada fundamentalmente en la concepción espacial, en el manejo de los recursos formales y en el uso de tecnologías alternativas: el Club Social Solís (Pando), el Club Social Rosario (Rosario) y el Club San José (San José de Mayo).

Paralelamente, se entendió necesario investigar la génesis del concepto de club social y ahondar en algunas nociones intrínsecamente implicadas en dicho concepto para permitir una mejor comprensión del proceso de evolución de estas agrupaciones colectivas desde el siglo XIX.

El trabajo se ordenó en seis capítulos.

A continuación de la introducción, un segundo capítulo busca dejar en claro el marco teórico de la investigación. Primeramente, la explicitación de importantes conceptos provenientes de disciplinas como la sociología y la historia, necesarios para comprender la génesis del programa club social: asociacionismo y sociabilidad. En segundo lugar, y a partir de la evolución de estas nociones y de su correlato en diferentes países, se analizó el caso particular de los círculos

burgueses en Francia, de los *clubs* ingleses y los condensadores sociales soviéticos. A continuación, se abordó el surgimiento de los clubes sociales en el Río de la Plata. La investigación ahondó en el caso argentino, particularmente el de Buenos Aires, por contar —a diferencia del caso uruguayo— con muy abundante bibliografía y porque en muchos aspectos el Uruguay hizo eco de la experiencia del vecino país. En particular, el comportamiento de la sociabilidad de la élite porteña de fines del siglo XIX permite comprender algunas conductas y preceptos de los primeros clubes uruguayos. El capítulo finaliza con una breve introducción al caso uruguayo. En todos los casos se hizo mención al principal corpus bibliográfico identificado.

El tercer capítulo refiere a la introducción de los espacios de sociabilidad en el Uruguay, los primeros clubes sociales y sus características intrínsecas. Se reseña su evolución en el correr del siglo XX y su situación en el presente. A continuación, el análisis se centra en la arquitecturización de estos espacios dedicados al ocio. Tras una reseña de los primeros clubes de élite de Montevideo, se estudian los ejemplos del interior del país correspondientes a las primeras décadas del siglo XX.

En el cuarto capítulo se presentan todos los clubes relevados del interior del país, a través de fichas ordenadas cronológicamente, a partir del año de construcción de sus sedes.

En el capítulo cinco se analizan en profundidad los tres casos seleccionados del registro anterior (Club Social Solís, Club Social Rosario y Club San José).

Por último, en las consideraciones finales se narra el proceso de revisión del corte temporal definido al inicio de la investigación. Se incluyen también, a modo de cierre del argumento, una serie de consideraciones sobre los atributos comunes a la gran mayoría de clubes relevados y, sobre las estrategias proyectuales empleadas en los casos seleccionados, que fueron analizadas en profundidad en el capítulo cinco. Por último, se plantean algunas recomendaciones de orden patrimonial y posibles nuevas lecturas del tema.

2

Clubes sociales: sus orígenes

Asociacionismo

Sociabilidad

Los círculos burgueses. Los *clubs* ingleses. Los
condensadores sociales

Los clubes sociales en el Río de la Plata

El caso uruguayo

Clubes sociales: sus orígenes

El *Diccionario de la lengua española* consigna que «club» es un término incorporado al español del inglés, que se utiliza para designar a una «sociedad fundada por un grupo de personas con intereses comunes y dedicada a actividades de distinta especie, principalmente recreativas, deportivas o culturales». Otra acepción brindada en este diccionario define el término como «junta de individuos que se constituían en sociedad política, a veces clandestina». Esta segunda definición parece remitir al entorno de la Revolución Francesa, cuando la palabra «club» se utilizaba para denominar a ciertas estructuras políticas.

El primer aspecto que emerge de esta definición es que un club es una asociación voluntaria, con un marco más o menos definido y dentro de una estructura social. Esto significa que el club es diferente del acuerdo colectivo, aunque está incluido dentro de él. El club es un subconjunto dentro del cuerpo social.

Fagan¹ afirma que el origen de esta palabra hay que buscarlo en Inglaterra, aunque no hay demasiados acuerdos sobre el origen y significado inicial:

In the middle of the last century the word «Club» implied a select number of persons who met regularly, every evening, or weekly, to converse, drink and smoke. According to Carlyle («History of Frederick II., the Great») the word *Club* is formed from *Gelübde*, signifying the vow of an Order, and the word has «passed over to us in a singularly dwindled condition.» Dr. Johnson, following Skinner, derives it from the Anglo-Saxon word *cleofan*, to *cleave*, from the division of the reckoning—and defines it to be «an assembly of persons meeting under certain conditions for a common purpose,» but Todd, «as an association of persons subjected to particular rules».²

Para adentrarse en el estudio de los clubes como espacios de sociabilidad, es importante conocer más en profundidad la evolución de algunos conceptos vinculados a la formación de grupos humanos nucleados a partir de ciertos grados de afinidad.

Asociacionismo

Marín Gómez expresa que, «de un modo u otro, en todas las culturas el ser humano ha buscado el agrupamiento para el logro de objetivos comunes —incluidas las necesidades primarias—, se ha relacionado socialmente con sus congéneres y ha emprendido acciones colectivas, en general, frente a la adversidad natural o los adversarios comunes».³

Ya Vitruvio en el siglo I afirmaba que los primeros agrupamientos humanos surgieron a partir del descubrimiento del fuego. Según señala Nisivoccia, este arquitecto romano consideraba que «el nacimiento de la arquitectura es posterior a la reunión de los hombres en torno de la hoguera y a la invención de los primeros rudimentos del lenguaje» y señalaba asimismo que «la arquitectura

¹ FAGAN, 1836-1886. *The Reform Club: Its founders and architect*.

² FAGAN, 1836-1886. *The Reform Club: Its founders and architect*, p. 8. «A mediados del siglo pasado, la palabra 'Club' implicaba un número selecto de personas que se reunían regularmente, todas las tardes o semanalmente, para conversar, beber y fumar. Según Carlyle ('Historia de Federico II, el Grande'), la palabra *Club* se deriva de *Gelübde*, que significa el voto de una Orden, y la palabra 'ha pasado a nosotros en una condición singularmente menguada'. El Dr. Johnson, siguiendo a Skinner, la deriva de la palabra anglosajona *cleofan*, *separar*, de la división del cálculo, y la define como 'una asamblea de personas que se reúnen bajo ciertas condiciones para un propósito común', pero Todd, 'como una asociación de personas sujetas a 'reglas particulares'' (traductor de Google).

³ MARÍN GÓMEZ, «Asociacionismo, sociabilidad y movimientos sociales en el franquismo y la transición a la democracia. Murcia, 1964-1986», p. 42.

no es el invento de un visionario, sino el producto de la convivencia gregaria, es una forma de lenguaje, por lo tanto, colectivo, que contribuye a la conversión de las fieras en humanos».⁴

Esta condición casi natural va a protagonizar un salto cualitativo con el nacimiento de las ciudades. Si bien ya en la antigüedad clásica la noción de sociabilidad era considerada indivisible y esencial al hombre, el avance significativo se produce con la emergencia de la concepción de que el hombre es un animal político, que realiza sus acciones para un beneficio común, que ha logrado independizarse de los animales gracias al desarrollo del lenguaje de la polis, la política. La vida de la polis indicaba una forma muy especial y libremente elegida de organización política, y en modo alguno era solo una manera de acción necesaria para mantener unidos a los hombres dentro de un orden. Esta idea de que lo esencialmente humano radica en el lenguaje de la polis forma parte del análisis de autores como Hanna Arendt⁵ o Massimo Cacciari.⁶ En ambos casos, la «condición humana» coincide perfectamente con la asociación de individuos dentro de un cuerpo colectivo.

Sin embargo, fue en el siglo XVIII cuando Jean-Jacques Rousseau en el Contrato Social puso al descubierto la arbitrariedad de los fines de toda asociación, que debió formular una hipótesis capaz de asegurar la reconciliación entre la naturaleza y la cultura: el hombre puede vivir en libertad en una sociedad verdaderamente igualitaria. El problema fundamental es

encontrar una forma de asociación que defienda y proteja con toda la fuerza común proporcionada por la persona y los bienes de cada asociado, y por la cual cada uno, uniéndose a todos los demás, no se obedezca más que a sí mismo, y permanezca, por tanto, tan libre como antes.⁷

Rousseau consideraba que, para vivir en sociedad, los seres humanos acuerdan un contrato social implícito que les otorga ciertos derechos a cambio de abandonar la libertad de la que dispondría en estado de naturaleza. Siendo así, los derechos y los deberes de los individuos constituyen las cláusulas del contrato social, en tanto que el Estado es la entidad creada para hacer cumplir el contrato. Del mismo modo, los seres humanos pueden cambiar los términos del contrato si así lo desean: los derechos y los deberes no son inmutables o naturales. Rousseau invitaba así al «asociacionismo voluntario de los individuos, iguales a partir de su propia independencia —su libertad—, para el ejercicio de una acción común o colectiva: la defensa y protección de cada una y de todas las personas asociadas, y de sus respectivos bienes».⁸

Esto abrió el espacio a todo tipo de asociaciones, logias, fraternidades y clubes.

Vidler plantea que «la idea de un espacio que podía construir y reformar las costumbres con su forma y mediante representaciones simbólicas estaba, a fines del siglo XVIII, profundamente anclada en la teoría y en la práctica de la sociabilidad burguesa y aristocrática, y especialmente en la francmasonería».⁹ Durante los treinta últimos años del siglo, «la logia como tipo, tanto material como metafórico, se impuso como el paradigma del espacio sociable, el espacio de la felicidad en la fraternidad. Su disposición estaba calculada para informar y estructurar los rituales de iniciación y otras festividades; sus referencias arquitectónicas, tomadas de las antiguas cartas de la masonería operativa, simbolizaban la construcción de un nuevo 'edificio social'».¹⁰

⁴ NISIVOCIA, «Teratología. Apuntes sobre arquitectura contemporánea».

⁵ ARENDT, *La condición humana*.

⁶ CACCIARI, *La ciudad*.

⁷ ROUSSEAU, citado en MARÍN GÓMEZ, «Asociacionismo, sociabilidad y movimientos sociales en el Franquismo y la transición a la democracia. Murcia, 1964-1986», p. 46.

⁸ MARÍN GÓMEZ, «Asociacionismo, sociabilidad y movimientos sociales en el franquismo y la transición a la democracia. Murcia, 1964-1986», p. 46.

⁹ VIDLER, *Ledoux*, p. 133.

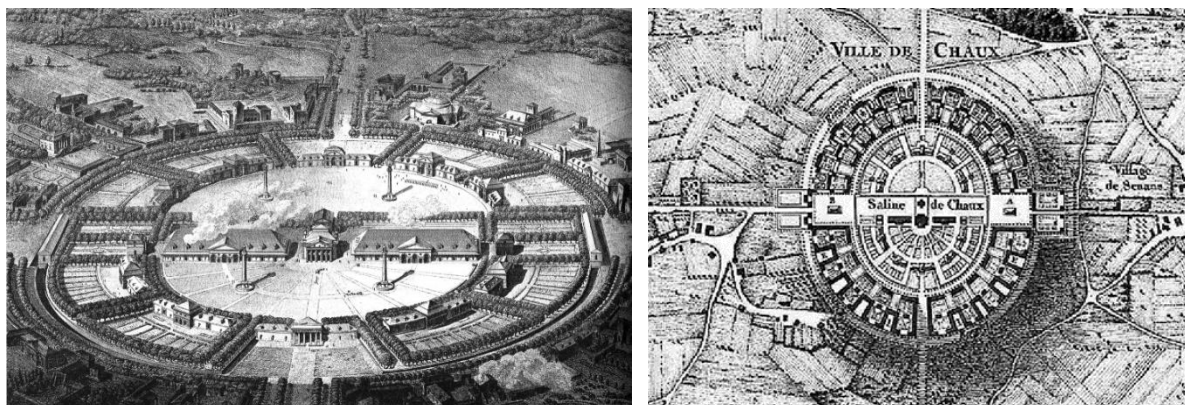
¹⁰ VIDLER, *Ledoux*, p. 133.

Vidler realiza un interesante análisis sobre la arquitectura de las logias en los tiempos de la Ilustración. «La floreciente vida social de los clubes, círculos y sociedades masónicas de la Francia prerrevolucionaria se confirmaba en la arquitectura de sus salas de reuniones. Los cuartos, salones y logias que servían como centros activos de la sociabilidad burguesa en los últimos años del Antiguo Régimen» estaban diseñados para «caracterizar y ratificar la vida íntima del grupo y afirmar su naturaleza como institución»; estas sociedades, incluso, adoptaban frecuentemente el nombre del lugar de reunión, lo que muestra «hasta qué punto el espacio se consideraba un modo de constitución».¹¹

Asimismo, en todo el período anterior a la Revolución Francesa, signado por un clima de censura política y religiosa, las diferentes asociaciones secretas requerían de lugares seguros de refugio y, consecuentemente, ese aislamiento hacía posible las relaciones sociales de quienes de otro modo estarían separados por barreras de clase, económicas o religiosas y permitía la discusión libre de temas que estaba prohibido abordar en público.¹²

Las logias masónicas, por ejemplo, contaron desde fines de la década de 1760 con una planta tipo que se desarrollaba inicialmente ubicando abajo las habitaciones de los sirvientes, conserje, cocinero y repostero. Una gran escalera conducía al segundo piso donde se ubicaban las salas de la logia, dispuestas en serie: la primera habitación contenía dos *cabinets* para uso de los candidatos que estaban a la espera; en la segunda se encontraban las instalaciones de purificación, baños y otros dos pequeños *cabinets*, cuyo uso no estaba identificado. La sala de iniciación constituía la habitación principal de la logia y más allá de ella se ubicaba un salón de banquetes donde los sirvientes se ocupaban de los preparativos de la comida para los miembros luego de finalizada la ceremonia.¹³

Años más tarde, el proyecto para la Ciudad Ideal de Chaux de Ledoux, desarrollado entre 1780 y 1802, representa de alguna manera la salida a la luz pública de las mismas logias, clubes o grupos que antes conspiraban contra el Antiguo Régimen.



1-2. Salina de Chaux y alrededores¹⁴

El proyecto puede entenderse «como una ciudad entera de logias»,¹⁵ desde algunas comerciales, otras de parentescos, de oficios y de toda clase de funciones sociales, incluidas las logias públicas

¹¹ VIDLER, *El espacio de la Ilustración*, p. 128. Los *Freemasons* ingleses que se reunían en cabañas (*lodges*) denominaban a sus organizaciones sociales y a sus asambleas «logias».

¹² VIDLER, *El espacio de la Ilustración*, p. 130.

¹³ VIDLER, *El espacio de la Ilustración*, p. 138.

¹⁴ VIDLER, *Ledoux*, pp. 45-47.

¹⁵ VIDLER, *El espacio de la Ilustración*, p. 155.

«que simbolizaban la virtud, la paz, la memoria y la unión».¹⁶ Se trataba de desarrollar formas para albergar la vida asociativa de todos estos grupos.

Ledoux «se sirvió en gran medida de la imaginería masónica para sus proyectos idealizados de construcciones. Cuando estalló la Revolución Francesa, estaba en proceso de incorporar los símbolos, ritos e incluso un tipo ‘idealizado’ de la logia, a las instituciones utópicas de la ciudad de Chaux».¹⁷

De las propuestas modernistas ilustradas que invocaban a la «asociación» humana, entreveradas en los principios emanados de la Revolución Francesa de *liberté, égalité, fraternité*, y los nuevos conceptos de Estado, gobierno y hombre, surgen nuevas interpretaciones sobre ciudadanía y sociedad civil, consagradas constitucionalmente en la Declaración de los Derechos del hombre y del ciudadano de las revoluciones americana (1776) y francesa (1789), que perduran hasta la actualidad como bases esenciales «para el reconocimiento del individuo y la colectividad en el contexto jurídico universal de la democracia, confiriendo al asociacionismo la consideración de derecho fundamental en el seno de las libertades públicas».¹⁸

El siglo XIX en Europa supuso «la reactivación, proliferación y diversificación del movimiento asociativo, o de las formas de agrupación humana con objetivos comunes —aún no legisladas ni reguladas por el poder político— tanto de carácter elitista como popular, y tanto desde el punto de vista político-ideológico como económico y sociocultural. Estas asociaciones estaban adaptadas al modelo liberal y burgués imperante en la época, así como al despertar de los movimientos obreros y los conflictos laborales, derivados de la nueva sociedad industrial y urbana, al igual que en el sector agrícola y ganadero despuntarían los movimientos agrícolas y conflictos jornaleros, bajo la influencia, en uno u otro sentido, de las propuestas ideológicas emergentes de distinta índole».¹⁹

Según reseña Chapman Quevedo,²⁰ con el crecimiento y diversificación de las relaciones interpersonales fue también aumentando la participación de grupos. De esta manera «la familia, la parroquia, la profesión o el grupo por edad se erigieron como una especie de marco mínimo, que se unieron o agregaron a un partido político, un club, a una sociedad de beneficencia o cualquier otra forma de asociación». Crear una asociación «permitía al individuo apartarse de su principio natural, único e individual, y lo vinculaba a una interrelación e interacción social, permitiéndole definir su personalidad e independencia».²¹

El concepto actual de asociacionismo, según Marín Gómez, se sustenta en dos elementos fundamentales:

por un lado la ciudadanía, como forma de identidad y pertenencia individual y colectiva en el marco sociopolítico y en el espacio físico, y, por otro, la sociedad civil que es el espacio en el que se desenvuelve el individuo y la colectividad, cuyas relaciones e interrelaciones varían con arreglo al proceso histórico.²²

En su forma más elemental puede existir por sí mismo, sin contar con una norma jurídica que lo regule, pero necesita, por un lado, un acuerdo aceptado grupalmente y un fin común para

¹⁶ VIDLER, *El espacio de la Ilustración*, p. 155.

¹⁷ VIDLER, *Ledoux*, p. 134.

¹⁸ MARÍN GÓMEZ, «Asociacionismo, sociabilidad y movimientos sociales en el franquismo y la transición a la democracia. Murcia, 1964-1986», p. 47.

¹⁹ MARÍN GÓMEZ, «Asociacionismo, sociabilidad y movimientos sociales en el franquismo y la transición a la democracia. Murcia, 1964-1986», p. 49.

²⁰ CHAPMAN QUEVEDO, «El concepto de sociabilidad como referente del análisis histórico».

²¹ CHAPMAN QUEVEDO, «El concepto de sociabilidad como referente del análisis histórico», p. 11.

²² MARÍN GÓMEZ, «Asociacionismo, sociabilidad y movimientos sociales en el franquismo y la transición a la democracia. Murcia, 1964-1986», p. 54.

constituirse, y, por otro, un espacio en el que el grupo pueda compartir esos objetivos: «un espacio que constituya al mismo tiempo su punto de encuentro, en el que se sus miembros se manifestarán con arreglo a determinadas pautas de conducta, dando lugar a diferentes formas de acción colectiva, que, ocasionalmente, pueden convertirse en movimientos sociales».²³

La sociedad civil requiere de diferentes grupos que puedan asociarse y conformar así un mosaico de identidades con formación de memoria cultural, de la que surgirá la acción colectiva que incluye tanto las organizaciones del Estado (administración e instituciones públicas), las organizaciones con ánimo de lucro y las organizaciones sociales, políticas, religiosas, corporativas como las asociaciones voluntarias.²⁴

Para Chapman Quevedo, al brindar las asociaciones herramientas a los individuos para lograr algunos objetivos que la individualidad no les permitía crearon también nuevas formas de relación de poder que les permitió a muchos individuos actuar en ciertas esferas que antes les eran inaccesibles. De esta manera, las asociaciones permitieron, en cierta forma, introducir grados de igualdad en las relaciones sociales²⁵ y fueron de vital importancia en los procesos de sociabilidad.

A medida que las relaciones interpersonales crecieron y se diversificaron, la participación en alza de grupos fue evidente; así, la familia, la parroquia, la profesión o el grupo por edad se erigieron como una especie de marco mínimo, que se unieron o agregaron a un partido político, un club, a una sociedad de beneficencia o cualquier otra forma de asociación.²⁶

En Uruguay existe un derecho de todas las personas a asociarse, cualquiera sea el objeto que persigan, en tanto no constituyan una asociación ilícita declarada por la ley. Así se encuentra establecido en el artículo 39 de la Constitución vigente. El derecho de asociación viene siendo reconocido desde la Constitución de 1934, en el artículo 382. Luego, en la Constitución de 1952, pasó a ubicarse en el artículo 39 y allí permanece, inalterado, desde entonces.

Sociabilidad

El empleo del concepto de *sociabilidad* traspasó las fronteras de la sociología y fue adoptado por diversas disciplinas de las ciencias sociales, una de ellas la historia.

Los círculos burgueses

Fue el historiador francés Agulhon quien introdujo en el ámbito historiográfico el concepto de sociabilidad en 1966, que se extendió rápidamente a la historiografía italiana, y en los años ochenta a la española. A partir de los 90, ha ido ganando terreno en el resto de la historiografía internacional, particularmente en la latinoamericana, donde México y Argentina fueron los países pioneros.²⁷

²³ MARÍN GÓMEZ, «Asociacionismo, sociabilidad y movimientos sociales en el franquismo y la transición a la democracia. Murcia, 1964-1986», p. 45. Según esta autora, «lo que no varía en el asociacionismo es el estatuto jurídico constitucional que se le concedió a partir de la Ilustración, consagrándolo como derecho y libertad fundamental de los ciudadanos, en el contexto político de las democracias occidentales, y que la propia Declaración Universal de Derechos Humanos, firmada por la Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas en 1948, ratificó exponiendo en su artículo 20: '1. Toda persona tiene derecho a la libertad de reunión y de asociación pacíficas. 2. Nadie podrá ser obligado a pertenecer a una asociación'» (p. 54).

²⁴ MARÍN GÓMEZ, «Asociacionismo, sociabilidad y movimientos sociales en el franquismo y la transición a la democracia. Murcia, 1964-1986», pp. 55-56.

²⁵ CHAPMAN QUEVEDO, «El concepto de sociabilidad como referente del análisis histórico», p. 31.

²⁶ CHAPMAN QUEVEDO, «El concepto de sociabilidad como referente del análisis histórico», p. 11.

²⁷ MARÍN GÓMEZ, «Asociacionismo, sociabilidad y movimientos sociales en el franquismo y la transición a la democracia. Murcia, 1964-1986», p. 59.

Desde el punto de vista metodológico, Agulhon entrelaza el concepto de sociabilidad a las prácticas y espacios destinados para la reunión y el esparcimiento. Fue este autor quien trató por primera vez la sociabilidad como categoría histórica,²⁸ concentrándose en el estudio de una de las diversas formas de sociabilidad que emergió en la primera mitad del siglo XIX en Francia luego de la Revolución Francesa: el *círculo*, definido por Agulhon como «una asociación de hombres organizados para practicar juntos una actividad desinteresada (no lucrativa) o incluso para vivir juntos la no actividad o el ocio».²⁹ Agulhon analiza cómo el círculo fue generador de formas de sociabilidad en la cotidianeidad francesa, y se introdujo en los espacios sociales, culturales, económicos y políticos. El círculo fue la forma característica de sociabilidad burguesa en Francia durante la primera mitad del siglo XIX.³⁰

Para el historiador Carbón,³¹ estos círculos fueron «la forma específica de asociación por la cual las clases medias conquistaron un espacio social que les permitió diferenciarse a la vez de los salones aristocráticos característicos de la sociabilidad noble que sobrevivieron por un tiempo a la Revolución y de los cabarets, frecuentados por los sectores populares».³²

Así, «las prácticas de sociabilidad experimentaron una transformación desde el Antiguo Régimen hacia la modernidad, transitando desde la preeminencia de los salones aristocráticos hacia el surgimiento de los cafés de caballeros, las librerías de habitués, pero más típicamente, en la estructuración de los círculos burgueses, conocidos en Gran Bretaña como *clubs*».³³

Para Agulhon, el círculo es una institución igualitaria, en la que la modernidad está dada en cierta colectivización de la vida en el sentido de lo público y opuesto a la exclusividad del salón, así como en su configuración estrictamente masculina y laica, opuesta a la sociabilidad familiar y mixta de los salones. Agulhon advierte que, «si bien el círculo no es esencialmente político pues en su interior se siguen desarrollando actividades diversas relacionadas con el ocio y el comercio, la política decimonónica francesa tomará las estructuras de la sociabilidad de este ámbito para desarrollarse».³⁴

Carbón señala que, en la medida que los círculos fueron adquiriendo mayor grado de formalización, desarrollaron un lenguaje propio: «El estatus de miembro deja de tener un sentido en el círculo burgués donde se hablará de 'abonados', designando así a quienes pagan su cuota para mantener el lugar en el que se realizan las reuniones»;³⁵ al decir de Agulhon, «un local iluminado y calefaccionado adonde llegan los periódicos».³⁶ Comienza así la colectivización de prácticas sociales que anteriormente habían sido de índole exclusivamente privadas, tales como la lectura, el ocio, el juego de billar».³⁷

²⁸ A partir del estudio de las cofradías en el departamento de Var (Francia) en los siglos XVIII y XIX. Agulhon, «Le cercle dans la France bourgeoise, 1810-1848. Étude d'une mutation de sociabilité».

²⁹ AGULHON, *El círculo burgués. La sociabilidad en Francia, 1810-1848*, p. 47. Agulhon aclara que el término «círculo» es el equivalente usual en francés del "club" inglés.

³⁰ AGULHON, *El círculo burgués. La sociabilidad en Francia, 1810-1848*, p. 47.

³¹ CARBÓN, «Agulhon, Maurice. El círculo burgués. La sociabilidad en Francia, 1810-1848. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2009, (1° ed. 1977)».

³² CARBÓN, «Agulhon, Maurice. El círculo burgués. La sociabilidad en Francia, 1810-1848. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2009, (1° ed. 1977)», pp. 234-235.

³³ IULIANO, «Apuntes para el estudio del ocio y las formas de sociabilidad de los estratos superiores en la Argentina contemporánea», p. 67.

³⁴ CARBÓN, «Agulhon, Maurice. El círculo burgués. La sociabilidad en Francia, 1810-1848. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2009, (1° ed. 1977)», p. 236.

³⁵ CARBÓN, «Agulhon, Maurice. El círculo burgués. La sociabilidad en Francia, 1810-1848. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2009, (1° ed. 1977)», p. 235.

³⁶ AGULHON, *El círculo burgués. La sociabilidad en Francia, 1810-1848*, p. 99.

³⁷ CARBÓN, «Agulhon, Maurice. El círculo burgués. La sociabilidad en Francia, 1810-1848. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2009, (1° ed. 1977)», p. 235.

La historiografía contemporánea, basada especialmente en los estudios de Agulhon, define la sociabilidad como «les systèmes de relations qui confrontent les individus entre eux ou qui les rassemblent en groupes, plus ou moins naturels, plus ou moins contraignants, plus ou moins stables, plus ou moins nombreux».³⁸ El concepto

ha experimentado un proceso de ampliación cronológico, geográfico y temático, integrando decididamente el mundo de la sociabilidad 'informal': los espacios de ocio (cafés, tabernas, salones, burdeles, etc.); las fiestas, mercados, plazas, calles y la ciudad en general; el mundo rural; la música, el deporte o el turismo; las sociedades culturales y recreativas; los grupos, entidades y círculos políticos de toda clase; el taller y la empresa; la masonería, el ejército, las parroquias y cofradías; la vida familiar o las sociabilidades femeninas son solo algunos de los ejemplos de este heterogéneo conjunto de lugares, formas y prácticas abordados desde estas perspectivas.³⁹

Chapman Quevedo indica que en el caso de Italia —y tal como sucedió en muchos países de Europa y América Latina— la vida asociativa se incrementó hacia la segunda mitad del siglo XIX, con la participación del Estado como promotor e impulsador de las asociaciones (académicas, científico-económicas y lúdicas). Los *casinos*⁴⁰ se constituyeron en «el espacio ideal para las relaciones mundanas y para la institucionalización de las divergencias sociales, desempeñando un papel de mediador».⁴¹ Los reglamentos de las asociaciones (tanto los casinos como los círculos) brindaban las herramientas adecuadas para «trazar líneas espaciales que separaban a los sectores sociales y establecieron lineamientos para el comportamiento de sus socios, construyendo, de esta manera, el accionar de los individuos, tanto social como político».⁴² Las asociaciones podían determinar, a través de sus estatutos, los requisitos de acceso que debían cumplir sus miembros. Este tipo de asociaciones oficiaron de «intermediarias entre Estado y la sociedad, de generadores políticos, donde se formaba la opinión pública».⁴³

Para el caso de España, Chapman Quevedo anota que fue recién en la década de 1980 que el concepto de sociabilidad ingresó a la historiografía, muy posteriormente al resto de Europa y que los trabajos de Agulhon fueron tomados también en este país como referencia.⁴⁴

En su trabajo de investigación, Zozaya señala que, durante la primera mitad del siglo XIX español, «los casinos fueron uno de los espacios de reunión cotidiana preferidos entre los grupos de poder, donde los varones pasaban múltiples horas, y a menudo eran como una segunda casa para ellos. Allí se reunían en un tiempo en teoría consagrado al ocio, en el cual leían prensa, improvisaban tertulias, jugaban al billar, los naipes o la ruleta».⁴⁵ En ese tipo de clubes españoles solamente los hombres podían ser socios. «La división de esa esfera de influencia masculina quedaba tan clara que, en los estatutos que regían los casinos de la élite española, ni siquiera se prohibía el ingreso como socias a las mujeres. Mediante aquel silencio en los estatutos se daba por supuesto la ausencia femenina cotidiana».⁴⁶

³⁸ NAVARRO, «Sociabilidad e historiografía: trayectorias, perspectivas y retos», p. 104. Definición del propio Agulhon de 1981: «Los sistemas de relaciones que enfrentan a los individuos entre sí o que los reúnen en grupos, más o menos naturales, más o menos restrictivos, más o menos estables, más o menos numerosos» (traducción de la autora).

³⁹ NAVARRO, «Sociabilidad e historiografía: trayectorias, perspectivas y retos», p. 105.

⁴⁰ La RAE define *casino* como una «sociedad de hombres que se reunía para conversar, leer, jugar u otros esparcimientos».

⁴¹ CHAPMAN QUEVEDO, «El concepto de sociabilidad como referente del análisis histórico», pp. 24-25.

⁴² CHAPMAN QUEVEDO, «El concepto de sociabilidad como referente del análisis histórico», pp. 24.

⁴³ CHAPMAN QUEVEDO, «El concepto de sociabilidad como referente del análisis histórico», p. 24.

⁴⁴ CHAPMAN QUEVEDO, «El concepto de sociabilidad como referente del análisis histórico», p. 27.

⁴⁵ ZOZAYA, «Mujer y familia en un club privado masculino. La sombra del casino de Madrid, 1836-1923», p. 503.

⁴⁶ ZOZAYA, «Mujer y familia en un club privado masculino. La sombra del casino de Madrid, 1836-1923», p. 505.

En el pasaje del Antiguo Régimen al Liberalismo, estos círculos privados elitistas

desempeñaron un papel clave porque, dada su polivalencia, cumplieron diversas funciones. En el terreno político y económico actuaron como trampolín de acceso al poder, los recursos y la influencia; participaron en las diversas formas de creación y desarrollo de la esfera pública. En el terreno social, facilitaron la mezcla real entre una aristocracia y una burguesía que, antiguamente separados por hondas diferencias estamentales, ahora compartían el poder y las relaciones sociales en estos espacios.⁴⁷

Las presentaciones de nuevos socios eran muy cerradas por el carácter privado y excluyente del círculo. En sus filas se reunían personajes que poseían una gran capacidad económica, un estatus social elevado y una influyente situación política.

El casino fue un lugar de encuentro que permitió construir una identidad para la nueva clase alta, consustancial a la construcción del Estado contemporáneo. Estos ámbitos de sociabilidad restringidos se conformaron como espacios cohesionadores de una élite burguesa y aristocrática.

Los *clubs* ingleses

Según reseña Pérez Martínez,⁴⁸ los *clubs* son una forma de organización social creada en Inglaterra, presumiblemente en el correr del siglo XVII,⁴⁹ que fue extendiéndose en Londres usando tabernas y las piezas traseras de algunas casas de café (*coffee houses*) como sus centros de operaciones transitorios.⁵⁰

Desde comienzos del siglo XVII, estos ámbitos se habían transformado en los espacios públicos más accesibles de la ciudad, a los cuales se integraba cualquier persona con solo abonar una pequeña cuota. Acón Pérez señala que, a diferencia de las tabernas, la atmósfera de tolerancia que ofrecían las casas de café las convirtió en un espacio ideal para las transacciones comerciales, una práctica que encontró el respaldo de una burguesía mercantil emergente.⁵¹ La mayoría de las *coffee houses* tenían una sala pública donde discutir abierta y libremente, pero también proporcionaban unas pequeñas cabinas donde mantener conversaciones privadas.⁵²

Pérez Martínez señala que, en sus comienzos, eran hombres de diferentes clases sociales quienes se reunían en estos espacios existentes para compartir sus intereses en común, tomar, leer y socializar, separados del resto de la sociedad.⁵³ Pero en la medida que la cantidad de miembros fue aumentando, los clubes fueron apropiándose de las casas de café completas como lugares de reunión.

⁴⁷ ZOZAYA, «El Casino de Madrid, ocio, sociabilidad, identidad y representación social».

⁴⁸ PÉREZ MARTÍNEZ, «La Arquitectura del Club. Un contenedor de comportamientos, lenguaje y política».

⁴⁹ En 1659, John Aubrey usó por primera vez la palabra *club* en un texto al referirse al encuentro constante de un tipo de gente —sin lazos sanguíneos— en un lugar específico. TIMBS, *Club life of London: with anecdotes of the clubs, coffee-houses and taverns of the metropolis during the 17th, 18th, and 19th Centuries*, p. 4.

⁵⁰ PÉREZ MARTÍNEZ, «La Arquitectura del Club. Un contenedor de comportamientos, lenguaje y política», p. 105.

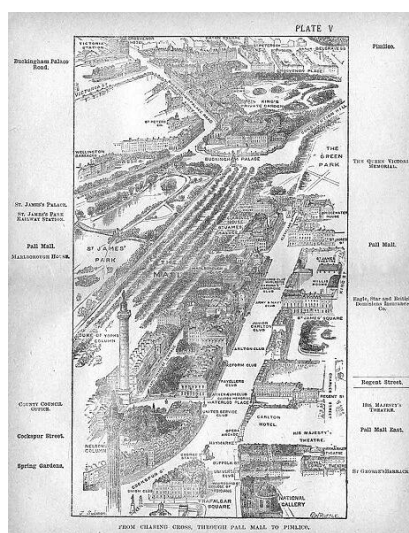
⁵¹ ACÓN PÉREZ, «Las *coffee houses* inglesas: un nuevo espacio para la interacción social en el siglo XVII». La primera *coffee house* se estableció en Inglaterra en 1650, en la ciudad de Oxford, pero sin duda alguna la ciudad que reflejó la mayor difusión y crecimiento de estos establecimientos fue Londres a partir de 1652 (p. 48). Durante la segunda mitad del siglo XVII proliferaron en ese país y, lejos de ser un fenómeno excepcional, estaban totalmente integradas en la vida cotidiana del país. Eran establecimientos públicos a los que podía acceder cualquier hombre, siempre que tuviera dinero para permitirse una taza de café. Se convirtieron en lugares de interacción social alejados de la esfera privada —el hogar— y de la esfera de autoridad —la corte—, que alcanzaron reconocimiento gracias a sus ideales de sociabilidad, debate e igualitarismo. Las *coffee houses* se convirtieron en el reflejo de la vida cotidiana de una nueva clase media emergente, en la que el empirismo y el refinamiento comenzaban a aflorar. Quedaron vinculadas al incipiente mercantilismo de la época, pero igualmente tuvieron especial incidencia en la política y la cultura inglesa y fueron ámbitos donde las opiniones comenzaron a convertirse en opinión pública (p. 43).

⁵² ACÓN PÉREZ, «Las *coffee houses* inglesas: un nuevo espacio para la interacción social en el siglo XVII», p. 49.

⁵³ PÉREZ MARTÍNEZ, «La Arquitectura del Club. Un contenedor de comportamientos, lenguaje y política», p. 105.

Como observa Rendell,⁵⁴ los clubes «comenzaron como espacios privados contenidos en espacios públicos»,⁵⁵ pero, más tarde, con el advenimiento de la nueva burguesía ilustrada de Inglaterra —surgida luego de la Revolución Industrial—, tuvieron que transformarse en locales independientes regulados por un comité de miembros electos, donde la conversación era abierta y estaba protegida por la confianza entre sus miembros. Este cambio en la forma de membresía determinó que el club pasara de ser un lugar democrático a uno exclusivo, ante la demanda de la burguesía de contar con sus propios ámbitos de sociabilidad alternativos a los salones de los palacios de la aristocracia y determinó la necesidad de una nueva tipología arquitectónica.⁵⁶

Surgen así en Londres los incipientes clubes de caballeros (*Gentlemen's clubs*) durante la primera mitad del siglo XIX. Montoro y Sonntag⁵⁷ explican que estas escenografías urbanas de la «reunión» de la burguesía y de la aristocracia cultivada se agruparían mayoritariamente en el sector oeste de Londres.⁵⁸ Los clubes de caballeros eran sociedades herméticas con intereses comunes, autofinanciadas y autogestionadas por sus socios. Todo lo tratado en su interior debía ser confidencial, y llegaban a convertirse en acumuladores de opinión y poder decisivos en ámbitos como la política, la ciencia, las artes, o incluso el deporte.⁵⁹



3. Clubland: desde Charing Cross, pasando por Pall Mall hasta Pimlico, año 1918⁶⁰

Los clubes privados así conformados eran ámbitos claves donde buscar acceder a conocimiento o influencia en la sociedad victoriana, en tanto permitían interacciones casuales con personas relacionadas a la cultura y el poder. Las relaciones entre los miembros estaban reguladas por un intrincado sistema de etiqueta. Al ingresar al club, la persona elegía pertenecer a un tipo particular de sociedad y aceptaba una manera predefinida de comportarse con sus pares. «Así, los clubes fueron instituciones formativas que, al aceptar sus reglas y pagar una cuota, entregaban acceso

⁵⁴ RENDELL, citado en PEREZ MARTÍNEZ, «La Arquitectura del Club. Un contenedor de comportamientos, lenguaje y política», p. 105.

⁵⁵ RENDELL, citado en PEREZ MARTÍNEZ, «La Arquitectura del Club. Un contenedor de comportamientos, lenguaje y política», p. 105.

⁵⁶ PÉREZ MARTÍNEZ, «La Arquitectura del Club. Un contenedor de comportamientos, lenguaje y política», p. 106.

⁵⁷ MONTORO COSO y SONNTAG, «Elogio de lo común. El club como condensador social».

⁵⁸ Los primeros clubs se establecieron durante el siglo XVIII en el West End de Londres, en la zona de Pall Mall y el palacio de St. James, lo que le valió a esta área el sobrenombre de *Clubland*. GRIFFITHS, *Clubs and clubmen*, p. 6.

⁵⁹ MONTORO COSO y SONNTAG, «Elogio de lo común. El club como condensador social», p. 142.

⁶⁰ Mary Evans Picture Library, <https://www.prints-online.com/clubland-white-port-ad-7333428.html>

a espacios donde participar de nuevas redes sociales. Pero aún con dinero, estatus o contactos era imposible acceder al club si no eras considerado un *caballero*». ⁶¹

Durante la época victoriana, el término *caballero* dejaría de referirse a los hombres de buena conducta que pertenecían a la nobleza inglesa (categoría solo alcanzable para la aristocracia por nacimiento) y pasaría a relacionarse al comportamiento, que se evaluaba y controlaba por los pares en base a un código de honor consistente en un conjunto de buenas maneras y una estricta etiqueta. De esta manera, el club se convirtió en una «escuela de conducta», que ayudaba a formular y establecer las maneras y la etiqueta que un caballero debía seguir para acceder al mundo de la aristocracia. ⁶²

Los miembros consideraban su club como una «segunda casa» en el centro de Londres, donde podían relajarse, encontrarse con los amigos, participar en juegos de salón y comer, o hasta pasar la noche, en algunos de ellos. De este modo, hombres de clase alta y media alta, incluso con ingresos modestos, podían permitirse el lujo de pasar el tiempo en un entorno espléndido, ya que los clubes más opulentos habían sido construidos por los arquitectos que habían diseñado las mejores casas de campo de la época. ⁶³ Los hombres pasaban gran parte del día en su club y no era infrecuente que los jóvenes recién graduados viviesen durante dos o tres años en alguno de ellos al trasladarse a Londres, antes de que pudiesen alquilar una casa o apartamento.

En su mayoría, los caballeros pertenecían a un solo club, aquel que consideraban más directamente vinculado con su profesión o identidad social, y que en cierto modo los definía, pero entre los aristócratas y los políticos era frecuente su pertenencia a varios de ellos. ⁶⁴ La conversación era la principal atracción y actividad. Parte del ideal de la caballerosidad era demostrar la astucia y conocimiento; conocer los espacios, las maneras y los temas apropiados era una manera de indicar poder y demostrar pertenencia al grupo. ⁶⁵

El club puede entenderse como una tipología ambivalente con el potencial de segregar o congregar diferentes secciones de la sociedad. En algunos casos, aislando a ciertos grupos al dar a sus miembros el poder de regular quién entraba y quién era excluido; mientras en otros casos los clubes pueden ser un terreno fértil para desarrollar y fortalecer estructuras sociales entre distintos sectores. Los clubes encapsularon un espacio de excepción en la ciudad donde fijar y preservar una cultura en particular, a veces en contra de cambios culturales y sociales. ⁶⁶

Hasta la década de 1950, los clubes restringían la presencia en sus salones a las personas que no eran miembros. En su mayoría, solo disponían de una sala en la que los socios pudiesen comer o reunirse con personas ajenas a la entidad. Pero los requisitos clasistas se flexibilizaron a lo largo del tiempo. A partir de la década de 1970, algunos clubs también hicieron concesiones en lo relativo al género y aceptaron a mujeres, ya fuera como invitadas o como miembros, en parte para ayudar a mantener el número de socios.

⁶¹ PÉREZ MARTÍNEZ, «La Arquitectura del Club. Un contenedor de comportamientos, lenguaje y política», p. 106.

⁶² PÉREZ MARTÍNEZ, «La Arquitectura del Club. Un contenedor de comportamientos, lenguaje y política», p. 106.

⁶³ RENDELL, *The Pursuit of Pleasure: Gender, Space and Architecture in Regency London*. pp. 72-73.

⁶⁴ A finales del siglo XIX también se establecieron algunos clubes exclusivamente femeninos, que en su momento fueron muy populares, pero tan solo uno —The University Women's Club— ha sobrevivido hasta la actualidad como establecimiento limitado a un solo sexo.

⁶⁵ PÉREZ MARTÍNEZ, «La Arquitectura del Club. Un contenedor de comportamientos, lenguaje y política», p. 107.

⁶⁶ PÉREZ MARTÍNEZ, «La Arquitectura del Club. Un contenedor de comportamientos, lenguaje y política», p. 113.

Correlato arquitectónico de un club victoriano

Pérez Martínez resume con claridad la quintaesencia de los clubes sociales: «Sin ser una heterotopía,⁶⁷ pues no recluye la 'otredad', sino que reúne a quienes se alejan de ella, el club es tal vez la manifestación urbana más conocida de un espacio de excepción».⁶⁸ Explicando el surgimiento de los clubes en la Inglaterra victoriana, y analizando un caso emblemático en Londres, Pérez Martínez busca entender no solo el espacio del club sino también sus políticas arquitectónicas de exclusión.

Hay algo en los clubes que inspira curiosidad; atraen porque uno no pertenece a ellos. Son exclusivos y tienen códigos difíciles de identificar para gente externa. La arquitectura del club opera como un límite que divide la vida pública del espacio donde solo los miembros y sus invitados pueden acceder, una condición que se refuerza con escaleras, vestíbulos espaciosos y grandes accesos. La fachada entrega pistas que permiten especular sobre la vida del club, pero solo el interior puede aclarar de qué se trata realmente. Su estilo de vida es transmitido por sus espacios.⁶⁹

Pérez Martínez realiza un interesante análisis del Club de la Reforma⁷⁰ —construido en 1837 con proyecto del arquitecto Charles Barry— buscando mostrar el rol que juega la arquitectura en los clubes. Desde su punto de vista, el diseño del edificio —tanto de sus fachadas como de sus espacios interiores— transmite señales de conducta que vinculan a ciertos sectores de la sociedad y excluyen a otros, para «aumentar así la sensación de otredad, haciendo visible la brecha que separa a un socio de un extraño».⁷¹

En su análisis observó que los espacios del club están dispuestos de tal manera de guiar a los socios en una rutina preestablecida por las reglas de la casa y la etiqueta, determinando una secuencia definida de eventos que están asociados a escenarios arquitectónicos específicos.

En un recorrido secuencial, el acceso por un vestíbulo controlado por un portero hace sentir al que allí entra que debe esperar a ser aceptado en el club. Una escalera en un zaguán oscuro conduce al hall de doble altura, iluminado por una cúpula vidriada. El contraste de colores, luz y espacio entre la escalera y el hall crea un efecto que impacta en el visitante. El hall presenta una disposición de un patio italiano techado con una galería que rodea los dos pisos principales y distribuye el acceso a todas las salas de los socios. Constituye un vacío central que no presenta un destino específico, lo que favorece encuentros fortuitos entre los socios.⁷²

La segunda y principal escalera del club que conduce al segundo nivel pasa inadvertida para el visitante, lo que otorga a esa planta un carácter más privado que el del primer piso. Esta escalera, equipada con muebles fijos en el descanso y espejos en los muros, conforma un «espacio de intriga; oculto, pero público, la escalera es el espacio perfecto para el chisme».⁷³

El segundo piso es un espacio conformado por galerías que rodean el hall y conectan con las habitaciones ubicadas en ese nivel. Con muebles adosados a sus muros y otros cerca de la

⁶⁷ Las heterotopías pertenecen a un tipo específico de espacio, que tiene dentro de sí poderes, fuerzas, ideas, regularidades o discontinuidades, se pueden clasificar según el tiempo o el lugar al que pertenecen y abren la posibilidad de crear nuevos espacios con sus propias lógicas. El análisis del concepto de heterotopía, explicado por Michel Foucault en su conferencia «Los espacios otros», tiene importancia dentro del proyecto general de una historia crítica del pensamiento. TORO-ZAMBRANO, «El concepto de heterotopía en Michel Foucault», p.20.

⁶⁸ PÉREZ MARTÍNEZ, «La Arquitectura del Club. Un contenedor de comportamientos, lenguaje y política», p. 104.

⁶⁹ PÉREZ MARTÍNEZ, «La Arquitectura del Club. Un contenedor de comportamientos, lenguaje y política», p. 104.

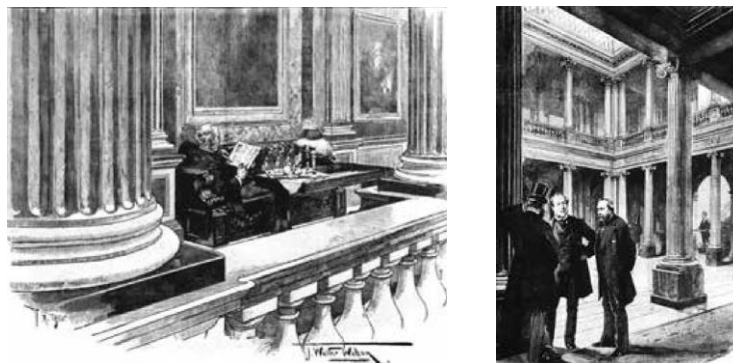
⁷⁰ El Club de la Reforma tuvo un origen netamente político. Debe su denominación a la Reform Act, una ley que modificó sustancialmente la ley electoral aprobada en 1832. MONTORO COSO y SONNTAG, «Elogio de lo común. El club como condensador social», p. 143.

⁷¹ PÉREZ MARTÍNEZ, «La Arquitectura del Club. Un contenedor de comportamientos, lenguaje y política», p. 105.

⁷² PÉREZ MARTÍNEZ, «La Arquitectura del Club. Un contenedor de comportamientos, lenguaje y política», p. 110.

⁷³ PÉREZ MARTÍNEZ, «La Arquitectura del Club. Un contenedor de comportamientos, lenguaje y política», p. 110.

balaustrada, las áreas para sentarse están organizadas para disminuir la interacción social con los que pasan por el corredor. Pérez Martínez describe estas galerías como lugares ideales para conversaciones privadas o un descanso en solitario, pero que también funcionan como espacios de vigilancia y miradas cruzadas, camufladas por el pasamanos y las columnas.



4-5. Grabados que ilustran el vestíbulo a la hora del té (izquierda) y las galerías (derecha), 1890⁷⁴

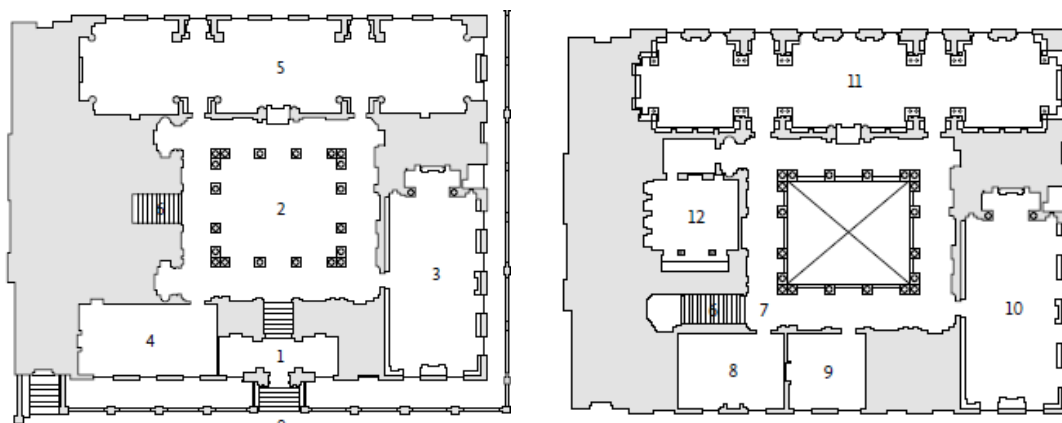
Pérez Martínez explica con mucha sensibilidad el manejo que Barry realizó de los claroscuros para crear atmósferas diferentes para los distintos espacios: la luminosidad del hall contrasta con la de las habitaciones en las que la tenue luz que entra por las delgadas ventanas destaca la riqueza y profundidad del colorido interior. Y esto se ve reforzado en la elección que realizó el arquitecto en las texturas: las superficies pulidas y las formas y volúmenes bien definidas del hall realizan un contrapunto con los muros texturados y acolchados a base de cuero, terciopelo y madera oscura de las habitaciones. Y mientras que «la reverberación del hall exacerba el ruido del rumor social, las salas del club absorben el sonido con sus materiales, permitiendo a los miembros chismear con tranquilidad».⁷⁵

En cuanto al equipamiento de las salas, se disponen los muebles con el fin de promover las relaciones entre los miembros del club. La iluminación es intencionalmente artificial: la profundidad de los ambientes es tal que la iluminación natural proveniente de las ventanas no invita a mirar hacia el exterior, lo que acentúa la introspección de los interiores del club. En su lugar, la presencia abundante de espejos «remplaza la mirada entre el club y la calle por el reflejo de la propia conducta de los miembros, haciendo del club un espacio autosuficiente donde la mirada se enfoca al interior».⁷⁶

⁷⁴ The Illustrated London News. PÉREZ MARTÍNEZ, «La Arquitectura del Club. Un contenedor de comportamientos, lenguaje y política», p. 110.

⁷⁵ PÉREZ MARTÍNEZ, «La Arquitectura del Club. Un contenedor de comportamientos, lenguaje y política», p. 111.

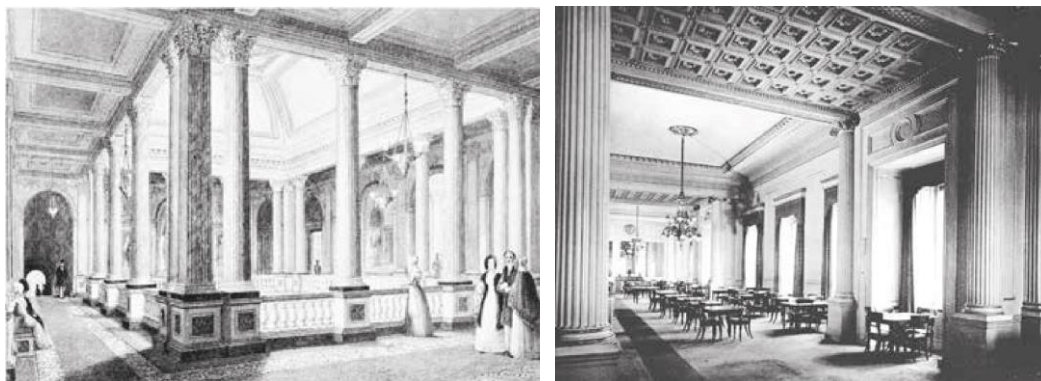
⁷⁶ PÉREZ MARTÍNEZ, «La Arquitectura del Club. Un contenedor de comportamientos, lenguaje y política», p. 111.



6-7. Planta baja (izquierda) y planta del primer piso⁷⁷



8. Corte este-oeste⁷⁸



9-10. Grabados del patio interior, sala de café y biblioteca⁷⁹

La autora termina su análisis mostrando cómo la arquitectura del club responde a los comportamientos que se buscaba establecer para los socios: en el interior del club —especialmente y en términos de membresía— no hay jerarquía entre los socios, no hay áreas exclusivas para los más poderosos. El edificio estaba diseñado para promover interacciones sociales horizontales, potenciando la hermandad e igualdad entre los miembros a partir de un

⁷⁷ PÉREZ MARTÍNEZ, «La Arquitectura del Club. Un contenedor de comportamientos, lenguaje y política», p. 109.

⁷⁸ PÉREZ MARTÍNEZ, «La Arquitectura del Club. Un contenedor de comportamientos, lenguaje y política», p. 109.

⁷⁹ SHEPPARD, citado en MONTORO COSO y SONNTAG, «Elogio de lo común. El club como condensador social», p. 144.

«código espacial silencioso propuesto por Barry».⁸⁰ La exclusividad del club se ve reforzada por la imagen inescrutable de su fachada.

A modo de conclusión, Pérez Martínez expresa que, si bien en estos espacios de excepción del Londres victoriano la opulencia y la riqueza construyeron una barrera para muchos, excluyendo a mujeres y a otros hombres del mismo sector de la sociedad, el club de caballeros también fue considerado como uno de los primeros espacios donde era posible la movilidad social en la sociedad postindustrial británica, pues permitía interacciones no jerárquicas entre miembros dentro del club.⁸¹

Los condensadores sociales

Una experiencia significativa vinculada al tema de la arquitecturización de los espacios de sociabilidad es la desarrollada en Rusia a partir de la Revolución de 1917.

Si bien no parece haber existido una vinculación directa de esta experiencia socialista en el Uruguay, se considera pertinente su mención, en la medida que los condensadores sociales desempeñan un papel crucial en el estudio de la sociabilidad en la Unión Soviética de gran parte del siglo XX.

De las publicaciones extranjeras periódicas que llegaban al Uruguay en las primeras décadas del siglo XX, fueron pocas las que incluyeron artículos referidos a este tema. La primera mención figura en la revista *L'Architecture Vivante*, en el artículo «Le mouvement constructif russe»⁸² de su número del año 1926, en el que se hace una breve mención al concepto de club obrero ruso, acompañado de alguna imagen; posteriormente, en el número del año 1930 se publica un artículo titulado «Le moment architectural en U.R.S.S.»,⁸³ en el que se incluyen imágenes de algunos ejemplos de clubes obreros.

Por otro lado, la revista *L'Architecture d'Aujourd'hui* publica, en su número 3 de enero-febrero de 1931, una nota sobre «L'architecture moderne dans l'U.R.S.S.»⁸⁴ en la que analiza brevemente dos clubes obreros; el número 8 del mes de noviembre de la misma revista dedica cinco artículos a la U.R.S.S., uno de ellos en particular sobre los clubes, titulado «L'architecture du club ouvrier»,⁸⁵ en el que se estudia en detalle el programa.

A nivel nacional, no se encontraron publicaciones referidas a los clubes obreros hasta el año 1970, cuando los estudiantes de Arquitectura de la Unión de la Juventud Comunista difunden el trabajo de Anatole Kopp titulado *Ciudad y revolución*, del año 1967, que analiza el período de arquitectura rusa de vanguardia. De todas maneras, por el año de su publicación, no puede considerarse que tuvo influencia en las arquitecturas de los clubes sociales en el Uruguay.

No obstante, se entiende pertinente abordar de manera general el tema de los clubes obreros como condensadores sociales por su valor conceptual en tanto elementos transformadores de la sociedad posrevolucionaria y por las respuestas arquitectónicas a este nuevo programa, aun si no no fuera posible establecer una influencia directa en las obras de los arquitectos de nuestro país.

Uno de los principales aportes en la creación de la nueva arquitectura requerida por la construcción socialista del país fue el planteo, en la publicación *Constructivism* del año 1922 del

⁸⁰ PÉREZ MARTÍNEZ, «La Arquitectura del Club. Un contenedor de comportamientos, lenguaje y política», p. 112.

⁸¹ PÉREZ MARTÍNEZ, «La Arquitectura del Club. Un contenedor de comportamientos, lenguaje y política», p. 113.

⁸² BADOVICI, «Le mouvement constructif russe», pp. 7-20.

⁸³ BADOVICI, «Le moment architectural en U.R.S.S.», pp. 5-28.

⁸⁴ ILYNE, «L'architecture moderne dans l'U.R.S.S.», pp. 26-29.

⁸⁵ ILYNE, «L'architecture du club ouvrier», pp. 17-26.

artista Alexei Gan, acerca de que los antiguos edificios bajo el régimen capitalista dificultaban la reorganización social y que, por lo tanto, los edificios «correctos» y una organización espacial adecuada podían favorecer este procedimiento.

Otro aporte fundamental fue el de Moisei Guinzburg, para quien la máquina debía ser el modelo para producir una nueva organización espacial. Desarrollando su propia «analogía de los estadios» con la máquina, y añadiéndola a la visión de la organización espacial de Gan como fuerza catalítica para el cambio social, Ginzburg formuló el concepto de «condensador social»,⁸⁶ uniendo así dos de las más potentes ideas de los primeros escritos constructivistas. Estos nuevos tipos de componentes serían, para Guinzburg, los tipos de edificios característicos de la época, que representaban uno de los mayores aportes en la acción de construcción social por parte de los arquitectos miembros de la Unión de Arquitectos Contemporáneos (OSA, por su sigla en ruso).⁸⁷ En el diseño de su «método funcional» preveía una serie de pasos a seguir en cada nuevo edificio para desarticularlo en partes para ser estudiado en profundidad y luego vuelto a ensamblar, como si se tratara de una máquina.

El concepto de «condensador social» albergaba distintos programas: las fábricas, los edificios administrativos, la vivienda comunal, los palacios de trabajo y los clubes obreros.

Los clubes obreros

Los clubes de obreros (*Rabochiy klubs*) constituyeron uno de los soportes para poner en marcha los postulados de la cultura del proletariado (*Proletárskaya kultura*). Bokov va más allá y sostiene que «un club de trabajadores tenía una codificación ideológica: toda su composición programática pretendía condicionar un nuevo comportamiento social a través de una serie de experiencias colectivas orquestadas».⁸⁸

Pérez Martínez señala que el término inglés *club*, arraigado en las clases dominantes de la época victoriana en Inglaterra, fue adoptado por los soviéticos para desafiar la noción de que la cultura y el entretenimiento eran exclusivos de la aristocracia. Sin embargo, su función más importante radicaba en transformar a los campesinos rusos e inmigrantes en ciudadanos urbanos a través de actividades recreativas y educativas, fomentando su participación cívica y contribuyendo a la visión socialista de progreso cultural y técnico. El club obrero soviético fue concebido con el objetivo de educar política y culturalmente a las clases trabajadoras obreras en un entorno de socialización y relajación.⁸⁹ Los clubes tenían el monopolio de los intereses culturales del proletariado, ya que se habían eliminado todas las instituciones culturales o religiosas competidoras.⁹⁰ Tal como indican Montoro Coso y Sonntag, las enormes y significativas transformaciones que el episodio revolucionario conllevó «hicieron necesaria una reconsideración de todos los lugares de la sociabilidad en su definición semántica y funcional, así como en su representación formal y espacial».⁹¹

⁸⁶ KOPP, *Ciudad y revolución*. Kopp hace explícita la analogía con los procesos eléctricos: «Como los condensadores eléctricos que transforman la naturaleza de la corriente, los condensadores sociales deben hacer del individuo, únicamente preocupado por sus propios intereses, tal como lo había forjado la sociedad capitalista, un hombre completo, un militante consciente de la sociedad socialista donde el interés de cada uno se confunde con el interés de todos» (p. 45).

⁸⁷ El concepto de «condensador de la cultura socialista» fue formulado en la primera y última Asamblea de la OSA el 25 de abril de 1928. KOPP, *Ciudad y revolución*.

⁸⁸ BOKOV, «Soviet workers' clubs: lessons from the social condensers», p. 411.

⁸⁹ PÉREZ MARTÍNEZ, «Soviet Workers' Clubs: Architecture for a New Civic Order?», p. 64.

⁹⁰ PÉREZ MARTÍNEZ, «Soviet Workers' Clubs: Architecture for a New Civic Order?», p. 70.

⁹¹ MONTORO COSO y SONNTAG, «Elogio de lo común. El club como condensador social», p. 145.

La arquitectura del club obrero

Mientras que la arquitectura asociada al *club* inglés tiende a comunicar exclusividad a través de entradas imponentes, fachadas impenetrables y lujosos interiores que refuerzan una membresía selecta, el club de trabajadores soviético desafía esta noción al reinterpretar el término para promover la educación y la cultura en la sociedad, en contraposición a la idea de aislamiento elitista, y los convierte en edificios cívicos que sirven como intermediarios entre el Estado y el nuevo ciudadano soviético.⁹²

Tal como reseña Kopp, desde los primeros meses del poder soviético y hasta el año 1925, surgen numerosos clubes administrados por grupos locales, organizaciones sindicales o políticas, que se instalan en antiguos hoteles particulares, en iglesias abandonadas o en galpones. El acondicionamiento de estos locales fue una de las primeras tareas de los arquitectos después de la Revolución. Debido a la falta de espacio para reuniones sociales en las viviendas comunales, al club se le asignó el papel de salón colectivo como compensación a la falta de confort y al hacinamiento de las viviendas de los trabajadores.⁹³

Estos primeros clubes tendrán escenarios a la italiana, palcos, tertulias, galerías y *foyers* inútiles. Estarán concebidos esencialmente como salas de espectáculos donde *troupes* ambulantes vendrán a presentar su repertorio delante de espectadores pasivos, más tarde aparecerán locales diversificados.⁹⁴

Fue recién a partir de 1925 que cristaliza el programa del club y que encuentra una arquitectura alejada ya de los viejos modelos de la cultura burguesa. Para Pérez Martínez, las actividades, la propaganda y la arquitectura tenían que competir con la taberna, el lugar habitual donde los trabajadores pasaban su tiempo libre. Estas actividades culturales y educativas estaban, por primera vez, aglutinadas en un único edificio con un claro objetivo político, potenciando la creación de una nueva tipología.

Paulatinamente, los clubes fueron aportando la posibilidad de nuevas actividades. El elemento esencial de estos primeros locales era todavía la sala de espectáculos, «cuya composición arcaica se opone cada vez más a su uso en las nuevas condiciones».⁹⁵ Progresivamente, los clubes sobrepasaron la simple función de acogida para transformarse en un complejo donde los propios usuarios eran los creadores, los instructores y los animadores. Los escenarios dejaron de recibir compañías teatrales para abrirse a los múltiples grupos de aficionados: esto demandó locales para ensayar, fue necesario aumentar el volumen del salón de actos (tanto por el aumento del número de espectadores como de los espectáculos mismos). Se planteaba así la necesidad de una arquitectura ágil y adaptable, no solamente en lo que refería a la sala de espectáculos, sino también al resto de los locales que, según las actividades, debían poder aislarse unos de otros o, por el contrario, integrarse parcial o totalmente.

El desarrollo de los clubes duró aproximadamente tres décadas, desde el inicio de la Revolución bolchevique en 1905 hasta la caída en desgracia de las vanguardias y la adopción de la estética del realismo social de Stalin en 1932.⁹⁶

El programa básico que debía contener un club de obreros fue definido en 1927. Constaba de «vestíbulo con guardarropa, auditorio, sala recreativa tranquila, biblioteca y sala de lectura, aulas, administración, sala de juegos para niños y terrazas exteriores».⁹⁷ Se definieron tres categorías

⁹² PÉREZ MARTÍNEZ, «Soviet Workers' Clubs: Architecture for a New Civic Order?», pp. 63-64.

⁹³ KOPP, citado en PÉREZ MARTÍNEZ, «Soviet Workers' Clubs: Architecture for a New Civic Order?», p. 72.

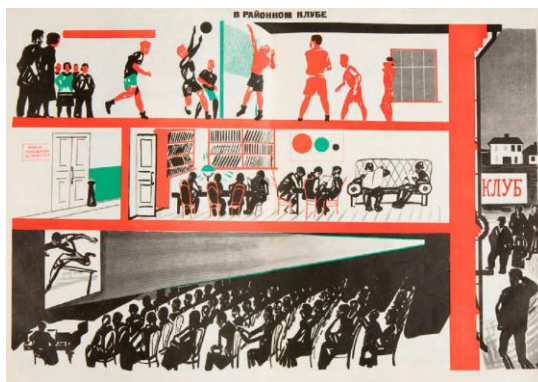
⁹⁴ KOPP, *Ciudad y revolución*, p. 47.

⁹⁵ KOPP, *Ciudad y revolución*, p. 47.

⁹⁶ PÉREZ MARTÍNEZ, «Soviet Workers' Clubs: Architecture for a New Civic Order?», pp. 65-66.

⁹⁷ BOKOV, «Soviet workers' clubs: lessons from the social condensers», p. 411.

según el número de sus miembros: 500, 1000 y 1500. Los de mayor tamaño disponían de actividades adicionales, como un gimnasio comedor o cafetería, salas de juego, secciones adicionales, aulas y espacios administrativos. Este formato arquitectónico buscaba la ruptura de las jerarquías sociales en un esfuerzo por crear espacios igualitarios, combinando espacios personales con espacios públicos con potencial de interacción, donde los usuarios establecieran lazos entre ellos y donde grupos sociales diversos pudieran encontrarse.



11. Alexander Deyneka, «V rayonnom klube» [En el club local]⁹⁸

Los clubes más grandes también incluían un gimnasio, un salón comedor o cafetería, salas de juegos, salas de conferencias y espacios administrativos. El desafío era organizar los componentes del programa de tal manera que pudieran funcionar juntos o por separado. Los espacios a menudo tenían también que dar cabida a varias funciones a un mismo tiempo.⁹⁹ La nueva tipología debía incorporar la flexibilización y versatilidad de las diferentes salas para una constante transformación según las necesidades.¹⁰⁰

De esta manera, el club obrero podría definirse como un condensador multifuncional, industrializado, adaptable, reprogramable, expansivo, escénico y, sobre todo, flexible y transformable según las necesidades.¹⁰¹ Desde el punto de vista programático, el club era un tipo edilicio radicalmente nuevo.

Con la proliferación de clubes obreros en la segunda mitad de la década del 20, producto de la estabilización de la economía, fue necesario definir su expresión formal. Para Pérez Martínez, las respuestas pueden clasificarse a grandes rasgos en dos categorías: la primera consistió en el empleo de formas escultóricas simbólicas, como en el caso de los clubes de Konstantin Melnikov e Ilya Golosov, y corresponde al enfoque racionalista de la Asociación de Nuevos Arquitectos (ASNOVA); la segunda fue la disposición compleja de volúmenes ordenados por funciones, representados por los hermanos Vesnin y Moisei Ginzburg, relacionada con el enfoque constructivista del grupo OSA.¹⁰²

La primera presentación de un club obrero fue en ocasión de la Exposición Internacional de las Artes Decorativas e Industriales Modernas realizada en París en 1925. El proyecto de Alexander Rodchenko fue el mejor ejemplo de definición de un canon para el interior de un club y de la

⁹⁸ BOKOV, «Soviet workers' clubs: lessons from the social condensers», p. 408.

⁹⁹ BOKOV, «Soviet workers' clubs: lessons from the social condensers», p. 411.

¹⁰⁰ MONTORO COSO y SONNTAG, «Elogio de lo común. El club como condensador social», p. 146.

¹⁰¹ MONTORO COSO y SONNTAG, «Elogio de lo común. El club como condensador social», p. 149.

¹⁰² PÉREZ MARTÍNEZ, «Soviet Workers' Clubs: Architecture for a New Civic Order?», p. 74.

introducción de un conjunto de estándares, desde el uso audaz del color y señalización, hasta muebles multifuncionales y transformables.¹⁰³

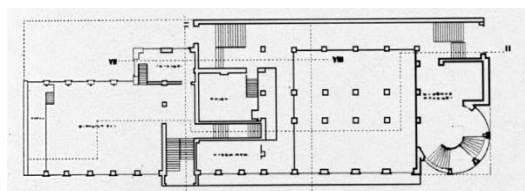
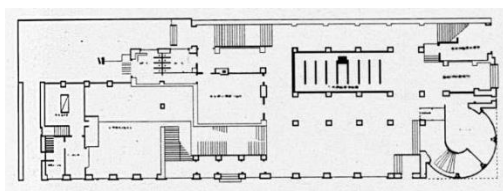
Más adelante, y producto de la experimentación colectiva, surgieron en Moscú dos clubes: la propuesta ganadora del concurso para el Club Zuev en Moscú (diseñada por Ilya Golosov y construida entre 1927 y 1929) y el Club Rusakov (proyecto de Konstantin Melnikov), ganador de un concurso de ideas, que fue realizado entre 1927 y 1928.

El proyecto del Club Zuev se desarrolla fundamentalmente en un volumen de cuatro niveles. Desde el exterior se accede en planta baja a un vestíbulo o foyer, un espacio abierto y flexible destinado a una variedad de usos, como reuniones informales, ensayos y actuaciones, que se continúa en el primer piso en una galería perimetral. El auditorio para 850 espectadores se ubica en el segundo piso y en el tercero unas plataformas que balconean a este. La secuencia comienza en la doble altura del vestíbulo, bajo el volumen del auditorio, y se desarrolla por los sucesivos deambulatorios abiertos en los cuatro niveles a través de los cuatro grandes núcleos verticales situados en los vértices del «teatro proletario».¹⁰⁴

El proyecto incluye salas de diferentes tamaños en todas las plantas para actividades varias. La caja de escalera semicircular de la esquina, que articula las dos fachadas, está resuelta a partir de la disposición de una doble piel de vidrio cilíndrica. El club está diseñado para facilitar y mostrar la procesión, adentro y afuera del edificio, y de manera más destacada en la caja de escaleras en espiral que recorre las cuatro plantas y asoma sobre el techo del edificio. Una banda horizontal de ventanas en el tercer piso se extiende por ambas fachadas e interrumpe y sujeta el cilindro de vidrio de la escalera.



12. Imagen exterior del Club Zuev¹⁰⁵ 13. Imagen promocional interior desde la escalera de vidrio¹⁰⁶



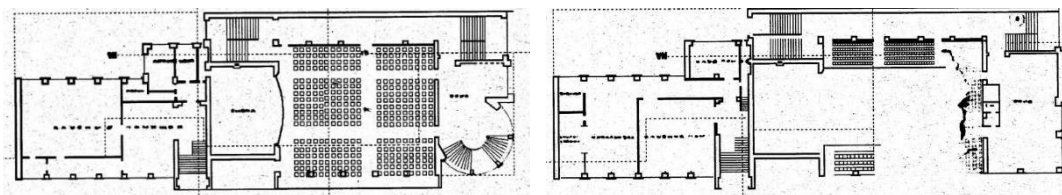
14-15. Planta baja y primer piso

¹⁰³ BOKOV, «Soviet workers' clubs: lessons from the social condensers», p. 426.

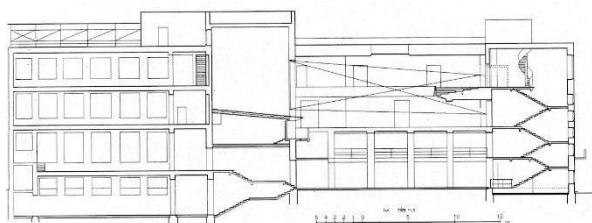
¹⁰⁴ MONTORO COSO y SONNTAG, «Elogio de lo común. El club como condensador social», p. 147.

¹⁰⁵ Efimovich Arkin. MONTORO COSO y SONNTAG, «Elogio de lo común. El club como condensador social», p. 148.

¹⁰⁶ Evans. MONTORO COSO y SONNTAG, «Elogio de lo común. El club como condensador social», p. 148.



16-17. Segundo y tercer piso

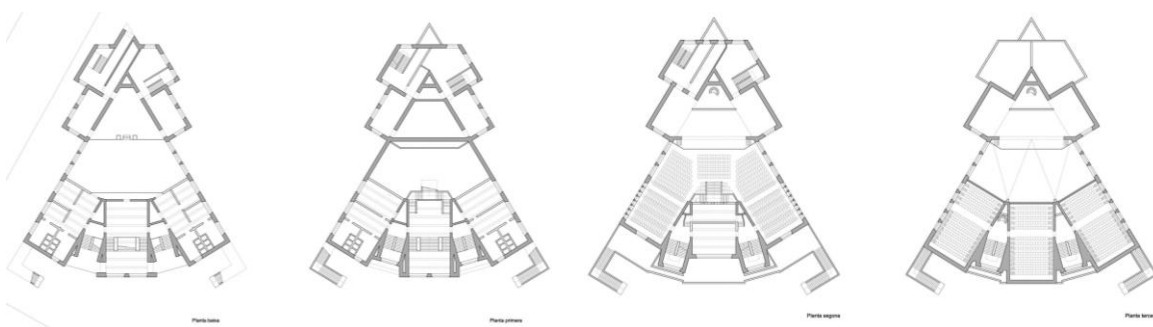


18. Corte longitudinal¹⁰⁷

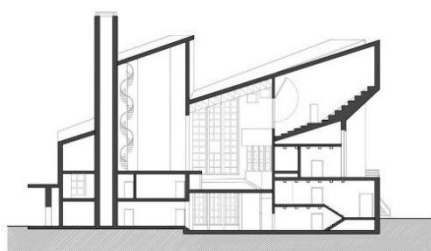
En el proyecto de Melnikov para el Club Rusakov, la planta se desarrolla de manera radial, a partir de tres ejes claramente definidos. El interior contiene varias cajas escénicas en una misma carcasa. Las diversas configuraciones posibles en torno al escenario supusieron una gran innovación formal y espacial. Su compleja volumetría permite que el espacio pueda funcionar como un gran auditorio para 1400 espectadores, pero puede ser dividida mediante pantallas móviles en hasta seis salas independientes. Las butacas se ubican en tres plataformas de dos niveles desplegadas en racimo, que se reflejan al exterior en tres imponentes volúmenes volados hacia la calle.



19-20. Club Rusakov de Konstantin Melnikov



¹⁰⁷ <https://architecturesmodels.com/2020/12/13/ilya-golosov-zuev-workers-club-moscow/>

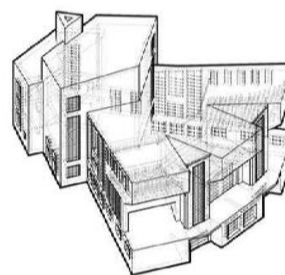


Sección longitudinal



Alzav. nort-est

21. Plantas y cortes¹⁰⁸



22. Perspectiva¹⁰⁹

Tal como señala Bokov, en ambos ejemplos la celebración de procesión pública fue una de las ideas fundamentales, manifestadas espacial y formalmente, articulándose a través de la estructura espacial y organizativa de las zonas de entrada, vestíbulo y auditorio.¹¹⁰

Los clubes obreros de los años 20 evolucionaron a los palacios de la cultura: el mismo concepto de condensador social, pero de mayores dimensiones con más complejo programa. La nueva denominación refleja el cambio en la sensibilidad política de los años 20 a los 30 soviéticos: un poderoso y centralizado centro cultural para el proletariado, a diferencia de los clubes más descentralizados y democráticos en su concepción.¹¹¹

El Club Zil de Moscú, que surgió del encargo del Sindicato de Trabajadores del Acero y fue diseñado por los hermanos Vesnin en 1931, configura una de las más completas encarnaciones de los conceptos del constructivismo soviético.¹¹²



23-24. Imágenes exteriores¹¹³

El edificio se desarrolla en tres niveles y una terraza superior en la que se ubica un observador astronómico, símbolo del ateísmo científico en esos días.¹¹⁴ Los componentes principales del programa original eran: un hall de acceso al auditorio con capacidad para 1000 asientos, un espacio de danza, una biblioteca, un jardín de invierno, salas para diferentes actividades culturales, un auditorio de 1200 butacas y otro de 4000 en un volumen separado (que no llegó a construirse). Su construcción comenzó en el año 1931 y se extendió hasta 1937.

¹⁰⁸ <https://www.urbipedia.org/hoja/Club-Rusakov>

¹⁰⁹ BOKOV, «Soviet workers' clubs: lessons from the social condensers», p. 404.

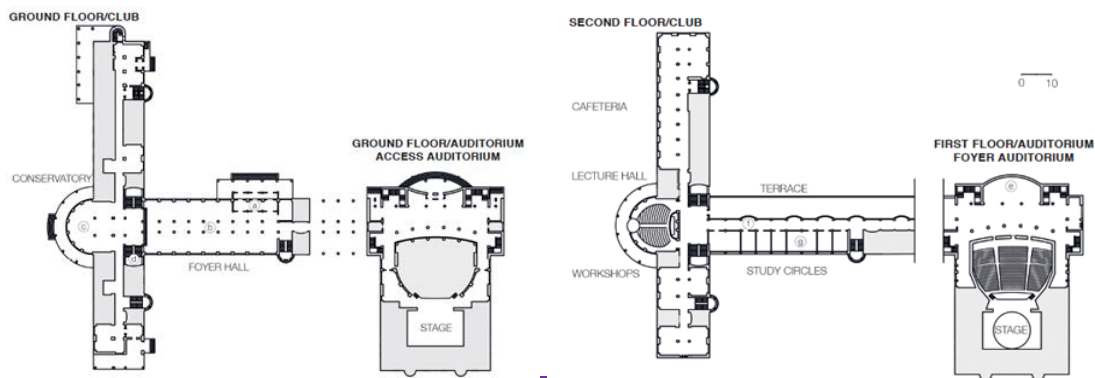
¹¹⁰ BOKOV, «Soviet workers' clubs: lessons from the social condensers», p. 414.

¹¹¹ BLANCHARD, «Palacio de la Cultura ZIL».

¹¹² PÉREZ MARTÍNEZ, «Soviet Workers' Clubs: Architecture for a New Civic Order?», p. 77.

¹¹³ <http://www.history.zilcc.ru/1931-1950/> (izquierda) <https://thecharnelhouse.org/2013/10/12/the-vesnin-brothers-likachev-palace-of-culture-zil-in-moscow-1930-1936/> (derecha)

¹¹⁴ BLANCHARD, «Palacio de la Cultura ZIL».

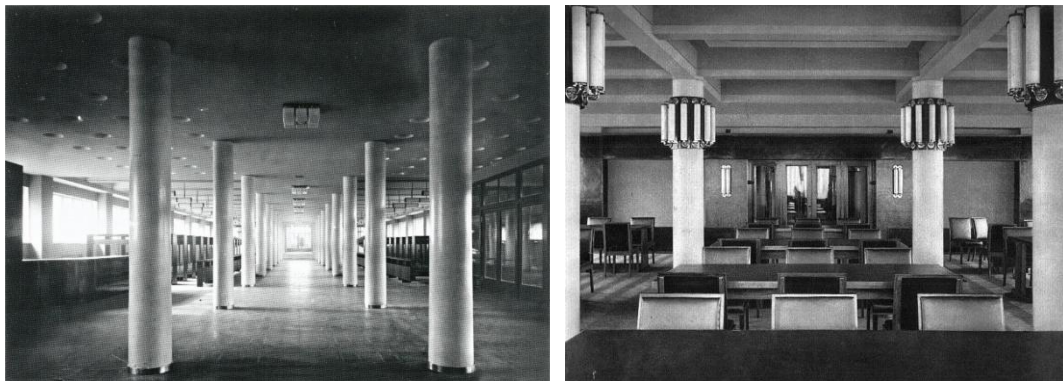


25. Plantas¹¹⁵

La disposición de la planta en forma de T asimétrica muestra la tipología de «pabellón», donde primero se separan las distintas funciones y luego se unen por corredores. La entrada, ubicada en una esquina del hall, es una amplia caja acristalada que produce una conexión fluida entre el interior y el parque circundante y que comunica el espíritu colectivo del proyecto, tratando de expresar literalmente su admisión abierta al público.¹¹⁶ El amplio hall se encuentra dividido en tres zonas por dos líneas de columnas circulares.¹¹⁷

El jardín de invierno articula en planta baja los dos volúmenes perpendiculares que componen el edificio y se vincula con el exterior a través de una fachada semicircular y un espacio de doble altura que contiene las escaleras principales.

El auditorio, a diferencia de los clubes de Melnikov, sigue una disposición tradicional de asientos fijos orientados hacia el escenario. La cubierta del edificio, donde se ubica el observatorio, funciona como terraza con vistas al parque y al río.



26-27. Vista del hall en planta baja (izquierda) y de la biblioteca (derecha)¹¹⁸

¹¹⁵ PÉREZ MARTÍNEZ, «Soviet Workers' Clubs: Architecture for a New Civic Order?», p. 79.

¹¹⁶ PÉREZ MARTÍNEZ, «Soviet Workers' Clubs: Architecture for a New Civic Order?», p. 80.

¹¹⁷ PÉREZ MARTÍNEZ, «Soviet Workers' Clubs: Architecture for a New Civic Order?», p. 81.

¹¹⁸ <https://thecharnelhouse.org/2013/10/12/the-vesnin-brothers-likachev-palace-of-culture-zil-in-moscow-1930-1936/>



28-29. Vistas exterior¹¹⁹ e interior del jardín de invierno¹²⁰

El Club Zil tiene una escala intermedia entre la dimensión monumental de los edificios gubernamentales rusos y el reducido tamaño de las casas disponibles para los millones de campesinos que llegaban a la ciudad.¹²¹

Según apunta Kopp, los altos costos de estos edificios mostraron que no podían ser más que obras excepcionales y demostrativas, pero de ninguna manera generalizables. A pesar de los esfuerzos por flexibilizar su arquitectura y crear variedad de configuraciones espaciales, los clubes fueron criticados por no ser capaces de cambiar con la rapidez suficiente para adaptarse a la vida dinámica que se desarrollaba en su interior. Se les objetaba también que, a pesar de toda la renovación que traducían, estaban concebidos esencialmente alrededor del salón de actos.

Es así que, a partir de 1928, se producirá un cambio en la arquitectura y en el contenido del club. Surgió una nueva serie de proyectos, de los cuales no se construyó ninguno, en gran parte como consecuencia del comienzo del plan quinquenal que preveía la construcción de numerosos centros industriales en los cuales los equipamientos culturales se ubicarían en el interior mismo de los complejos de habitación, las casas comuna (*dom-kommuna*). La sala de espectáculos dejó de ser el elemento dominante de la composición e incluso desapareció del nuevo programa extremadamente complejo de estos equipamientos culturales. Un ejemplo ilustrativo es el proyecto presentado en 1929 por Ivan Leonidov, «el club de un nuevo tipo social», que refleja toda una concepción de la cultura y de un modo nuevo de vida.

Los clubes sociales en el Río de la Plata

En sus trabajos sobre la evolución del concepto de sociabilidad, Chapman Quevedo sostiene que las formas de sociabilidad europeas no se extrapolaron de forma análoga y homogénea a América Latina a finales del siglo XVIII y a lo largo del XIX, sino que fueron adaptadas y recreadas.¹²²

González Bernaldo analiza el papel que ocuparon los clubes sociales en la historia de la Argentina. En sus estudios concentrados en la ciudad de Buenos Aires, la autora sostiene que las pulperías fueron una de las formas más antiguas de sociabilidad pública de los barrios en el siglo XIX, profundamente arraigada en la dinámica socioeconómica y política de la sociedad criolla, lo que explica el vigor de esas prácticas hasta mediados del siglo XIX.¹²³ Eran lugares al mismo

¹¹⁹ <https://izi.travel/en/30d0-history-of-the-building/en>

¹²⁰ PÉREZ MARTÍNEZ, «Soviet Workers' Clubs: Architecture for a New Civic Order?», p. 81.

¹²¹ PÉREZ MARTÍNEZ, «Soviet Workers' Clubs: Architecture for a New Civic Order?», p. 86.

¹²² CHAPMAN QUEVEDO, «El concepto de sociabilidad como referente del análisis histórico», p. 16.

¹²³ GONZÁLEZ BERNALDO, *Civilidad y política en los orígenes de la Nación Argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862*, p. 62.

tiempo de despacho de bebidas y almacén, en los que «se realizaban reuniones periódicas —tertulias— entre una clientela más o menos asidua u ocasional, de sexo masculino, en torno del consumo de alcohol».¹²⁴

Otra forma de sociabilidad lúdica era la de los cafés que, si bien ya existían a mediados del siglo XIX, fue a principios del XX que comenzaron a sustituir a las pulperías, en la medida que cumplían también la función de despacho de bebidas, pero con un público más selecto.¹²⁵ A diferencia de aquellas, los cafés podían servir simultáneamente a más de un grupo,¹²⁶ pero continuaban estando dirigidos a un público masculino.

Pasando del concepto de *sociabilidad* más amplio al más restringido de *sociabilidad asociativa*, González Bernaldo afirma que las relaciones asociativas presentan un interés muy especial por la particularidad del ritual que introducen y la amplitud de su desarrollo entre la población urbana.

Si bien las formas asociativas eran frecuentes en Buenos Aires hasta mediados del siglo XIX, convocaban a un sector muy restringido de la población. Fue recién a partir del 1852,¹²⁷ con la aparición de la primera asociación de esparcimiento a la inglesa, el Club del Progreso, que este tipo de asociaciones se convirtió en un fenómeno urbano de crecimiento ascendente,¹²⁸ alentado por las autoridades constituidas. Esta transformación de las formas de sociabilidad urbana estuvo vinculada con el surgimiento de nuevos espacios públicos de encuentros, consecuencia del crecimiento de la población urbana, determinado por «la migración de habitantes del interior del país atraídos por el auge económico de la capital y de los extranjeros que se trasladaron al nuevo mundo a raíz de la explosión demográfica en Europa».¹²⁹

Clubes, asociaciones, salones de exposiciones, espectáculos en las calles animaron una vida pública de una intensidad hasta entonces desconocida para la población urbana. [...] Los habitantes recuperan la afición por los encuentros públicos en las plazas reacondicionadas con ese fin y en los nuevos paseos urbanos y suburbanos, en los lugares privados destinados a esos encuentros, como los clubes de recreo y los salones públicos, así como durante las festividades religiosas, profanas o cívicas. Las fiestas asumieron entonces una dimensión civil inaudita, así como los bailes de sociedad una dimensión política indudable. Lo testimonia la multiplicación de estos últimos para conmemorar acontecimientos políticos.¹³⁰

A los bailes de sociedad se asistía con invitación, en cambio los bailes públicos eran, en teoría, abiertos a todo el público.

Para González Bernaldo, el gobierno liberal del momento contribuyó a la multiplicación y diversificación de las formas asociativas con el fin de generar valores propios de una sociedad libre y republicana.

¹²⁴ GONZÁLEZ BERNALDO, *Civilidad y política en los orígenes de la Nación Argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862*, p. 57.

¹²⁵ GONZÁLEZ BERNALDO, *Civilidad y política en los orígenes de la Nación Argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862*, p. 68.

¹²⁶ Al respecto, González Bernaldo apunta que los cafés nucleaban, por un lado, los jóvenes, fundamentalmente solteros y de nivel cultural elevado, que asistían a diario y se reunían en el salón central y, por otro lado, los magnates de la época que hacían sus negocios. GONZÁLEZ BERNALDO, *Civilidad y política en los orígenes de la Nación Argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862*, p. 68.

¹²⁷ Fecha del derrocamiento de Juan Manuel de Rosas y comienzo del gobierno de Justo José de Urquiza.

¹²⁸ GONZÁLEZ BERNALDO, *Civilidad y política en los orígenes de la Nación Argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862*, p. 196.

¹²⁹ GONZÁLEZ BERNALDO, *Civilidad y política en los orígenes de la Nación Argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862*, p. 197.

¹³⁰ GONZÁLEZ BERNALDO, *Civilidad y política en los orígenes de la Nación Argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862*, pp. 202-203.

El papel de los inmigrantes fue relevante en este auge del movimiento asociativo, ya que incorporaron prácticas de sus países de origen que fueron innovaciones en la vida social de la sociedad de acogida; fueron principalmente los comerciantes y los intelectuales quienes mantuvieron contactos frecuentes con los extranjeros.¹³¹

Los sectores populares no quedaron al margen del movimiento asociativo, creando organizaciones con objetivos de solidaridad, filantropía y previsión; son ejemplos de esto las sociedades españolas de socorros mutuos y las sociedades de ayuda mutua italianas que comenzaron a surgir en muchas ciudades de la Argentina. Si bien se solventaban por el cobro de una cuota mensual a los miembros, organizaban diversas actividades recreativas, no solo destinadas a recaudar fondos, sino también como parte de sus actividades culturales.¹³²

González Bernaldo hace mención también a otra forma asociativa de la segunda mitad del siglo XIX: las sociedades de recreo o *club* a la inglesa, creados por la población extranjera de las ciudades. Inicialmente tuvieron por finalidad combinar el placer del encuentro con la necesidad de información, pero con el tiempo van surgiendo asociaciones de esparcimiento mundano o deportivo.¹³³ Inicialmente fueron las élites urbanas más cercanas a la población inglesa quienes integraban estos clubes, siempre que abonaran una cuota de ingreso y un aporte mensual. El monto de la cuota funcionaba como un eficaz mecanismo de selección. No obstante, los clubes fundados más adelante apuntaron a una clientela menos acaudalada, y redujeron considerablemente el costo de las cuotas.

En Buenos Aires, estos clubes estaban integrados por grandes propietarios de tierras y capitales —que buscaban en ellos una compañía entre pares con el fin de ampliar su red de relaciones—, profesionales liberales y empleados del Estado. En el caso de los clubes de los pueblos de campaña, los socios eran productores de origen extranjero —acostumbrados a estas prácticas de esparcimiento— y nuevos productores agrícolas procedentes de la ciudad.¹³⁴

Otros trabajos de Argentina, provenientes en su mayoría del campo de la historia y de la sociología, se centran en los clubes sociales de la élite argentina. Gayol aborda el problema de la construcción de sociabilidades en Buenos Aires entre 1862 y 1910.¹³⁵ Las investigaciones de la autora ponen en evidencia cómo, a través de las interacciones en torno a estas instituciones de sociabilidad, van conformándose los marcos normativos y simbólicos que regulan muchas de esas acciones, entre los que la autora destaca aquellos ligados a los códigos del honor. La participación en los mismos espacios de sociabilidad de la alta sociedad permitía a sus integrantes reconocerse, identificarse y distinguirse, estableciendo gustos exclusivos y barreras de admisión que garantizasen su posición de estatus.

En su trabajo en torno a un caso paradigmático como es el Jockey Club¹³⁶ de Buenos Aires, Podestá¹³⁷ define al club de élite como aquel que

¹³¹ GONZÁLEZ BERNALDO, *Civilidad y política en los orígenes de la Nación Argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862*, p. 227.

¹³² CÁNEVA y MENDOZA JAUFRET, «Clubos Sociales. Espacios de reconstrucción y consolidación de identidades urbanas», p. 157.

¹³³ GONZÁLEZ BERNALDO, *Civilidad y política en los orígenes de la Nación Argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862*, p. 256.

¹³⁴ GONZÁLEZ BERNALDO, *Civilidad y política en los orígenes de la Nación Argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862*, p. 261.

¹³⁵ GAYOL, *Sociabilidad en Buenos Aires. Hombres, honor y cafés, 1862-1910*.

¹³⁶ El Jockey Club ha sido, desde su creación a fines del siglo XIX hasta nuestros días, uno de los más tradicionales clubes de élite de la Argentina, junto con el Club del Progreso y el Círculo de Armas.

¹³⁷ PODESTÁ, «Clubos de élite. Sociabilidad privilegiada del tiempo libre».

cuenta con una lógica excluyente, es decir, que no es accesible a cualquier persona con el solo pago de una cuota o inscripción, sino que además exige a sus asociados una recomendación o 'ser hijo o familiar de...'. Y que por esta lógica excluyente termina por nuclear a 'lo más selecto' definido como aquellas personas que, en una sociedad dada, poseen un cúmulo importante de capital social, cultural y económico.¹³⁸

En esta sociabilización privilegiada, los socios ven reforzadas y fortalecidas tanto sus posiciones en la red social como su identidad.

Una característica que señala Podestá a propósito de los clubes de élite en Argentina es que han sido creados y mantenidos —en su mayoría hasta la actualidad— como clubes de hombres; el rol de la mujer se limita solamente a ser esposa de socio, y de hecho solo los hijos varones podrían ingresar al club como socios.¹³⁹ En el caso de las mujeres, si tienen acceso, este está restringido a ciertas áreas, como los salones de fiestas, o algunas áreas deportivas. La asistencia de la mujer no se contemplaba en sus salas de manera cotidiana, pues se entendía que su lugar estaba en el ámbito privado.¹⁴⁰

Podestá toma de Rendell el concepto de que este tipo de membresía supone una doble exclusión: en primer lugar, a través de mecanismos patriarcales que excluyen a las mujeres, y, segundo, con mecanismos fraternales, que excluyen a otros hombres.¹⁴¹

El propósito del proceso de membresía en los clubes exclusivos es distinguir quiénes somos «nosotros» y quiénes son los «otros», la cuestión no se agota en el tema de dinero o clase, sino que incluye consideraciones sobre raza/etnia, religión, género, y orientación sexual.¹⁴²

El proceso de membresía es fundamental en tanto dará cuenta de quiénes forman parte del «nosotros», que en definitiva es el que creará la imagen de exclusividad del club. Cuanto más restringido sea el acceso, más exclusivo será el club, «y mayor la satisfacción de aquellos que se sientan parte del mismo, y se diferencien de quienes queden afuera».¹⁴³ El aspirante a socio debe ser presentado por un miembro del club y avalado por otros socios que acrediten que su perfil es acorde con el ambiente del club. Si la comisión de selección, integrada por socios de prestigio del club, decide su aprobación, la postulación es presentada al resto de los socios, quienes podrán objetar la candidatura interponiendo su objeción a través del procedimiento de la bolilla negra.¹⁴⁴ De ser admitido, el proceso se completa con una entrevista y el pago de una cuota de admisión.

Para Cáneva y Mendoza,¹⁴⁵ en el período que va entre las dos guerras mundiales, el club social se constituyó en una institución central de la vida cotidiana del barrio, al que concurrían familias de clase media (obreros, empleados públicos o pequeños comerciantes).¹⁴⁶ Los hombres se reunían a jugar a las cartas, al billar, a la paleta o a las bochas, y se generaban intensos debates sobre la vida ciudadana. En su período de apogeo, el club social constituía el principal punto de reunión de los vecinos de todas las edades, y construían un fuerte sentido de pertenencia

¹³⁸ PODESTÁ, «Club de élite. Sociabilidad privilegiada del tiempo libre», p. 1.

¹³⁹ PODESTÁ, «Club de élite. Sociabilidad privilegiada del tiempo libre», p. 3.

¹⁴⁰ El Jockey Club de la ciudad argentina de Rosario incorporó a la mujer como socia luego de modificar su estatuto en diciembre 2021; se trata de la reforma de Estatutos más importante de los últimos 121 años.

¹⁴¹ RENDELL, en PODESTÁ, «Club de élite. Sociabilidad privilegiada del tiempo libre», p. 3.

¹⁴² KENDALL, en PODESTÁ, «Club de élite. Sociabilidad privilegiada del tiempo libre», p. 3.

¹⁴³ PODESTÁ, «Club de élite. Sociabilidad privilegiada del tiempo libre», p. 5.

¹⁴⁴ Sobre este sistema de selección se profundizará en el capítulo siguiente.

¹⁴⁵ CÁNEVA y MENDOZA JAUFRET, «Club Sociales. Espacios de reconstrucción y consolidación de identidades urbanas».

¹⁴⁶ Esto llevó a que muchos clubes estuvieran íntimamente relacionados con la actividad sindical y partidaria. CÁNEVA y MENDOZA JAUFRET, «Club Sociales. Espacios de reconstrucción y consolidación de identidades urbanas», p. 158.

identitaria y consolidaban lazos de solidaridad entre sus miembros.¹⁴⁷ Estos clubes tuvieron su edad de oro en las décadas del 40 y 50 del siglo XX. En las décadas del 60 y 70, comenzaron a sufrir un proceso de deterioro y el inicio de su decadencia.

El caso uruguayo

El Uruguay moderno no fue ajeno a este proceso. Desde finales del siglo XIX, los clubes sociales han estado muy presentes en la sociedad uruguaya, tanto en Montevideo como en las ciudades del interior, ya sea en las capitales como en las ciudades de menor porte. Esto da idea de la relevancia que ha tenido el programa en su relación con las formas de socialización y su evolución a lo largo del tiempo.

Si bien todas las asociaciones civiles con personería jurídica del territorio nacional (entre las que se encuentran los clubes sociales) están registradas en el Ministerio de Educación y Cultura, la información no es de fácil acceso.

No fue posible encontrar, en el correr del trabajo, investigaciones académicas nacionales sobre el tema de los clubes sociales en el Uruguay en el campo de la sociología ni la antropología.¹⁴⁸ Desde la historia, se cuenta con el trabajo «Lujo y distinción en el Uruguay del militarismo (1875-1886). El Club Uruguay como centro de ocio de las élites uruguayas»¹⁴⁹ de Manuel Talamante, que se centra en la formación del Club Uruguay y su culminación como centro gravitatorio de la élite uruguaya de fines del siglo XIX.

En el campo de la historiografía de la arquitectura en el Uruguay, es importante mencionar, en primer lugar, que son muy escasas las publicaciones sobre el panorama de la arquitectura en el interior del país. La bibliografía es más abundante en lo que se refiere al estudio o mención concreta de obras relevantes. Tal es el caso de información contenida en algunas guías de arquitectura, como la *Guía del Salto urbanístico, arquitectónico, artístico*¹⁵⁰ o la *Guía del patrimonio arquitectónico y urbano del Barrio Histórico de Colonia del Sacramento*,¹⁵¹ y en libros y catálogos referidos a la obra de arquitectos nacionales de reconocida trayectoria, tales como Julio Vilamajó, Raúl Sichero, Rafael Lorente Escudero, Samuel Flores, Carlos Surraco, Alberto Muñoz del Campo, Luis García Pardo, Luis Mazzini, Haroldo Albanell McColl, Ildefonso Aroztegui, Beltrán Arbeleche, Miguel Ángel Canale y Mario Payssé Reyes. Muchas de las obras allí reseñadas se ubican en la costa este del país —particularmente en el balneario de Punta del Este— y en el departamento de Colonia. También deben mencionarse los trabajos publicados sobre la obra del ingeniero Eladio Dieste en diferentes localidades del interior del país.

Cabe mencionar también otras publicaciones, como la *Revista de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo* de la Universidad de la República, que publicó en 2016 su número 14, titulado «Invisible». En él se incluyen tres artículos referidos a las obras de Lucas Ríos en Tacuarembó, Carlos Rodríguez Fosalba en Salto y el estudio Basil-Viola en Minas, con el fin de dar a conocer la obra moderna en algunas ciudades del interior del país. Además, la revista

¹⁴⁷ CÁNEVA y MENDOZA JAUFRET, «Club Social. Espacios de reconstrucción y consolidación de identidades urbanas», p. 158.

¹⁴⁸ El sociólogo Rafael Bordabehere realizó una ponencia en 2003 titulada «El asociacionismo deportivo en Uruguay» en la que se tratan muchos aspectos comunes con los clubes sociales estudiados en el presente trabajo.

¹⁴⁹ TALAMANTE PÉREZ, «Lujo y distinción en el Uruguay del militarismo (1875-1886). El Club Uruguay como centro de ocio de las élites uruguayas», pp. 380-389. Manuel Talamante Pérez es investigador español, Dr. en Historia Contemporánea por la Universidad Jean Jaurès de Toulouse, Francia.

¹⁵⁰ MACHADO et al., *Guía del Salto Urbanístico-Arquitectónico-Artístico*.

¹⁵¹ ODRIOZOLA GUILLOT, *Guía del Patrimonio Arquitectónico y Urbano del Barrio Histórico de Colonia del Sacramento*.

Arquitectura de la Sociedad de Arquitectos del Uruguay publicó, en su número 270 de 2014, dos artículos —«Apuntes de Cátedra: la obra del Arq. Oscar M. Garrasino» y «Apuntes de Cátedra: la retina muda, sobre la obra de Oscar Vignola»— que reseñan las obras de dichos autores en Paysandú. Asimismo, el artículo «Arquitectura y modernidad en el departamento de Colonia» de Rey Ashfield, que oficia de prólogo del libro *Miguel Alberto Otaegui. La expresión de la audacia creativa*, de Lucía Pucci y Gerardo Martínez, analiza la obra del arquitecto Miguel A. Otaegui en el departamento de Colonia.¹⁵² La tesis doctoral de Alberto De Betolaza, «Modernidades Híbridas en el Uruguay: 1925-1950», analiza la introducción de la arquitectura moderna en diversas áreas del territorio nacional. La aplicación y plataforma web Nómada constituye también una herramienta de difusión de obras nacionales.¹⁵³

En referencia más específica a las publicaciones sobre sedes de clubes sociales, no se encontraron investigaciones académicas sobre aquellas construidas en las primeras décadas del siglo XX. El Centro Uruguayo de Mercedes se menciona en el libro *Tu patrimonio*.¹⁵⁴ De la Colección Aníbal Barrios Pintos de la Biblioteca Nacional se obtuvieron muchas de las fotografías de las sedes de este período.

Con respecto a las sedes construidas posteriormente, la información es más abundante. Algunos de los clubes sociales que se estudian en el presente trabajo figuran en reseñas de la obra del autor del proyecto. Es el caso del artículo «Tiempos decrecientes: la obra de Rodríguez Fosalba en Salto», de Sergio Barreto,¹⁵⁵ en el que se hace mención al Club Salto Uruguay; este edificio está también incluido entre las obras destacadas en la *Guía del Salto urbanístico, arquitectónico, artístico*;¹⁵⁶ el artículo «Apuntes de Cátedra: la obra del arquitecto Miguel Alberto Otaegui» de William Rey Ashfield y Florencia Santiago,¹⁵⁷ en el que se hace una breve descripción del Club Social Rosario. Este mismo club está incluido en el análisis de las obras de dicho arquitecto en el libro *Miguel Alberto Otaegui. La expresión de la audacia creativa*, de Lucía Pucci y Gerardo Martínez.¹⁵⁸ El Club San José ha sido mencionado y documentado en varias publicaciones académicas, tales como el catálogo *Ildefonso Aroztegui*¹⁵⁹ y la plataforma Nómada, en la que se puede acceder a una reseña tanto de la obra como de su autor.¹⁶⁰ El Club Uruguay de Artigas está citado en el artículo «La arquitectura renovadora en Artigas» que reseña la obra de Cándido Zunín Padilla.¹⁶¹

Es importante también citar la publicación *Modernos*,¹⁶² trabajo editado por el Instituto de Historia de la Arquitectura (FADU-Udelar) en 2015, que contiene fotografías de algunas de las sedes de los clubes sociales que se estudiaron en el presente trabajo. Allí figura una reseña sobre el Club San José y se sugiere que se declaren como BID¹⁶³ los siguientes clubes: Club Social Sanducero de Paysandú, Club Social Rocha, Centro Unión Cosmopolita de Colonia del Sacramento, Country Club de Punta del Este, Club Salto Uruguay, Club Solís de Pando, Club

¹⁵² REY ASHFIELD, «Arquitectura y modernidad en el departamento de Colonia».

¹⁵³ El Instituto de Historia de la Arquitectura (FADU, Udelar) ha desarrollado esta plataforma que recopila comentarios de arquitectura nacional e incorpora breves reseñas biográficas de algunos arquitectos nacionales.

¹⁵⁴ REY ASHFIELD et al. (coords.), *Tu patrimonio*.

¹⁵⁵ BARRETO, «Tiempos decrecientes: la obra de Rodríguez Fosalba en Salto», pp. 32-43.

¹⁵⁶ MACHADO et al., *Guía del Salto Urbanístico-Arquitectónico-Artístico*.

¹⁵⁷ REY ASHFIELD y SANTIAGO, «Apuntes de Cátedra: la obra del arquitecto Miguel Alberto Otaegui».

¹⁵⁸ PUCCI GARMENDIA y MARTÍNEZ PERAZA, *Miguel Alberto Otaegui. La expresión de la audacia creativa*.

¹⁵⁹ MEDERO et al. (eds.), *Ildefonso Aroztegui*.

¹⁶⁰ NÓMADA, «Club San José» y NÓMADA, «Ildefonso Aroztegui».

¹⁶¹ FERREIRA QUIRÓS, «La arquitectura renovadora en Artigas».

¹⁶² CESIO (coord.), *Modernos*.

¹⁶³ Bien de Interés Departamental.

Tacuarembó y Club 23 de Marzo de Santa Lucía; también se propone declarar como BIP¹⁶⁴ el Club Social Cardona; se proponen como MHN¹⁶⁵ el Club Social Rosario y el Club San José de San José de Mayo. Por último, se incluye en el listado de los MHN ya declarados el Club Uruguay de Rivera. Este último ha sido también objeto de una investigación académica incluida en el trabajo «Modernidades híbridas en el Uruguay: 1925-1950».¹⁶⁶

Por último, es mucha la información que aportan las revistas históricas de algunas localidades o departamentales, la prensa local y los folletos publicados por los propios clubes, en la mayoría de los casos en ocasión del aniversario de la institución.

La enumeración de publicaciones sobre el tema intentó ser lo más abarcativa posible, pero no pretende ser exhaustiva.

¹⁶⁴ Bien de Interés Patrimonial.

¹⁶⁵ Monumento Histórico Nacional.

¹⁶⁶ DE BETOLAZA, «Modernidades híbridas en el Uruguay: 1925-1950».

3

La introducción de los espacios de sociabilidad en el Uruguay

Los primeros clubes

Objetos sociales

Naturaleza jurídica

Nomenclatura

Una lógica excluyente

Los clubes sociales a lo largo del siglo XX

Los clubes en el presente: un futuro incierto

Las arquitecturas de la sociabilidad: los primeros clubes

Los clubes de élite del Montevideo: el Club Uruguay y el Jockey Club

Los clubes sociales del interior del país: las primeras décadas del siglo XX

La introducción de los espacios de sociabilidad en el Uruguay

Los primeros clubes

A mediados del siglo XIX comenzaron a surgir clubes sociales en localidades más o menos urbanizadas de todo el territorio nacional.

Es en este período, y particularmente después de 1851 (con el final de la Guerra Grande), que el país inició plenamente su vida como nación. Según expresa Rimbaud, «durante la segunda mitad del siglo XIX y la primera del siglo XX, el país fue consolidando su condición independiente y se fue insertando lentamente en el panorama mundial. En ese tiempo, importantes corrientes migratorias provocaron un gran crecimiento demográfico que, junto a otros factores, dieron lugar al mayor proceso de modernización de la historia del país».¹

Entre los clubes más antiguos del interior del país se puede mencionar el Club Libertad de Paysandú, creado en 1865,² el Club Libertad y Progreso de Santa Lucía (1873), el Club Progreso de Mercedes (1878), el Club Cosmopolita de Rosario (1884), el Club Unión de Melo (1887), el Centro de Instrucción y Recreo (hoy Club Progreso) de Lascano del mismo año, el Club Solís de Las Piedras (1888), el Club Uruguay de Carmelo (1890), el Club Sociedad Unión de San Carlos (1892), el Club Uruguay de Rivera (1894) y, del mismo año, la Sociedad Recreativa Juventud Unida de San José de Mayo y el Centro Recreativo Paz y Unión de Dolores (1895).

Es de notar que todos ellos son contemporáneos de los clubes más prestigiosos del Montevideo de la *belle époque*: el Club Uruguay, fundado en 1878 (a partir de la fusión del Club Libertad creado en 1876 y del Casino del Comercio, de 1871) y el Jockey Club, del año 1889.

Objetos sociales

Los primeros clubes decimonónicos del país tenían como fines, en la mayoría de los casos, llevar adelante actividades filantrópicas, vinculadas fundamentalmente con el progreso social de las localidades e incentivar, además, la sociabilidad entre sus afiliados.

A modo de ejemplo, en los Estatutos del Club Libertad y Progreso de Santa Lucía figura que se trata de «una asociación que tiene por objeto propender en general el progreso moral y material de la villa de San Juan Bautista y su jurisdicción, en sus diversas manifestaciones»³.

El Club Solís de Las Piedras (1888) nació con el fin de «crear una institución con fines recreativos, con el objeto de dar tertulias e interesarse por el desarrollo de las ideas liberales y progresistas».⁴

El Club Progreso de Lascano se inició bajo el nombre de Centro de Instrucción y Recreo en 1887. En el acta fundacional puede leerse una extensa argumentación sobre la necesidad de creación del club:

¹ RIMBAUD, «Arquitecturas de la modernización en Uruguay (1895-1915). Indagaciones iniciales.», p. 18.

² El Club Paysandú (figura como Paisandú en los Estatutos originales) es el de mayor antigüedad registrado en este trabajo.

³ «Estatutos del Club Libertad y Progreso de Santa Lucía», 1873. Biblioteca Nacional, Sala Uruguay.

⁴ <https://www.imcanelones.gub.uy/es/disfrutamos/lugares/sitios-patrimoniales/club-solis>

... que siendo evidente que el aislamiento de los elementos componentes de una sociedad, es opuesto ostensiblemente al progreso y bien entendidas conveniencias de la misma, en sus diversas manifestaciones e intereses; y considerando urgentísima la necesidad de llenar ese sensible vacío a favor de la aproximación, no solo de la juventud sino de aquellas personas que por su carácter, posición o condiciones sociales y aspiraciones progresistas deseen cooperar a la consecución de tan altos fines, como los de remover esos obstáculos, propendiendo así a la sociabilidad y a la difusión de todas las ventajas que ella proporciona, concurriendo incidentalmente o como uno de los propósitos que encierra la idea fundamental de esta convocatoria, a inculcar en la forma que los Estatutos respectivos acuerden, no solo las nociones y estímulos que animen aquel espíritu de concordia y armonía, uniendo en un solo pensamiento civil, moral y social las individualidades aisladas, si que también la instrucción que se esté en disposición de dar a los jóvenes que forman parte de esta sociedad, o que quieran concurrir a disfrutar de sus beneficios, tanto más útiles y aceptables cuanto no a todos es posible obtenerlos en oportunidad de las escuelas públicas o por falta de las mismas; completando todos esos propósitos con el recreo, que no solo modifica, suaviza la índole y el carácter personal, sino que a la vez contribuye a la higiene en virtud de las expansiones honestas que proporciona...⁵

En los Estatutos del Club Libertad de Montevideo (1876) se deja constancia de que «queda establecido un Club de mera sociabilidad».⁶

Algunos clubes se comprometían también a fomentar el desarrollo de sentimientos patrióticos y adherir a las celebraciones de las principales fechas. El Club Uruguay de Montevideo confirma en sus Estatutos vigentes del año 1946 la voluntad de «conmemorar las grandes fechas de la Independencia Nacional y de la Constitución de la Nacionalidad, contribuyendo a que ellas se solemnizen y se reverencien debidamente», que ya figuraba en los Estatutos originales de 1878. Es el caso también, aunque bastante posterior, del Club Solís de Pando, cuyo objeto social, en el año 1941, buscaba «fomentar también entre sus asociados el desarrollo de sentimientos de verdadero patriotismo, adhiriéndose a las solemnizaciones de efemérides patrias».⁷

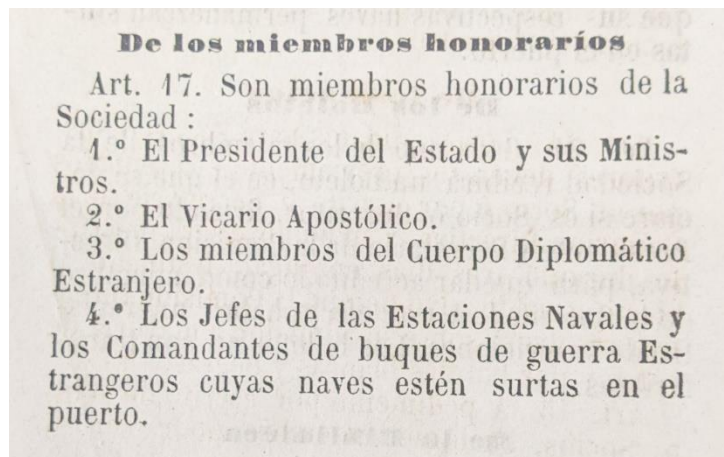
En muchos otros clubes, el objeto social apuntaba a fomentar actividades lúdicas y al mejoramiento moral, social y cultural de sus asociados. La Sociedad Recreativa Juventud Unida de la ciudad de San José, en su primera acta del año 1894, expresaba la voluntad de sus fundadores de crear «una Sociedad para dar bailes y otras diversiones análogas donde pudieran tomar parte todos los jóvenes de la localidad». El Club Libertad y Progreso de Santa Lucía (1873) promovía «el progreso moral y material de la villa de San Juan Bautista».

Otro aspecto a destacar, que está presente en muchos de los reglamentos de estos clubes, es la denominación como socios honorarios de grandes personalidades de la realidad nacional, tales como: el presidente de la República y sus ministros, el presidente del Senado y el de la Cámara de Diputados, el presidente del Supremo Tribunal de Justicia, el cuerpo consular y diplomáticos extranjeros, los jefes de estaciones navales o comandantes de buque de guerra y de buques mercantes cuyas naves estén en el puerto, según el club de que se trate.

⁵ VELÁZQUEZ, «Club Progreso (1887-2012): la memoria institucional del pueblo lascanense».

⁶ «Estatutos del Club Libertad», 1876. Biblioteca Nacional, Sala Uruguay.

⁷ Estatutos Club Social Solís, 1941.



30. Estatutos Club Libertad de Montevideo

A partir del siglo XX, los objetos sociales comenzaron a enfocarse fundamentalmente en el desarrollo de lazos de fraternidad entre sus asociados y el fomento de la cultura en variadas manifestaciones.

En 1902, el Club Fraternidad de San José de Mayo se definía como «un centro de sociabilidad que tiene por objeto estrechar las relaciones sociales, proporcionar a sus asociados todas aquellas diversiones y entretenimientos de buen tono propios de su índole y propender al cultivo del sentimiento, inteligencia y mejoramiento de la educación física de la juventud en cuanto sea posible». Para el logro de estos fines, el Club «celebrará veladas literarias, musicales, conciertos y bailes, formará una biblioteca y, cuando sus recursos lo permitan, hará funcionar cátedras de enseñanza secundaria, establecerá sala de baños, de esgrima, gimnasia y otros ejercicios apropiados».⁸

En 1905, el recién creado Club Sarandí de Sarandí del Yí promovía «crear un fondo de recursos destinados a ofrecer a sus asociados toda clase de entretenimientos amenos, diversiones cultas, así como un local apropiado a tal fin; estrechar los vínculos de unión y fomentar el espíritu de sociabilidad».⁹

El Club Sarandí de Sarandí Grande, en 1910, establecía: «consecuente con el fin y objeto de su fundación, el Club dedicará sus esfuerzos al estímulo de la cultura social de Sarandí Grande, a la vez que prestigiará decididamente y por los medios a su alcance toda obra que importe un progreso para el pueblo y la zona».¹⁰

En los Estatutos del Club Social Sanducero de 1936, se establecen en su capítulo primero los siguientes fines:

Art. 1º. El «Club Social Sanducero» tiene por objeto esencial robustecer los vínculos de sociabilidad entre sus miembros y contribuir al desarrollo y adelanto del Departamento de Paysandú, en todas las manifestaciones sociales y culturales en general.

Art. 2º. Consecuente con el fin y objeto de su fundación, el Club dedicará sus actividades al fomento de la cultura social, realizando periódicamente bailes y tertulias.

⁸ «Estatutos del Club Fraternidad, La Minerva, 1902. Biblioteca Nacional, Sala Uruguay,

⁹ «Estatutos del Club Sarandí del Yí», 1913. Biblioteca Nacional, Sala Uruguay.

¹⁰ La fecha corresponde a la de la publicación de sus Estatutos; se desconoce el año de fundación.

En ese mismo sentido, el Club Progreso de Nueva Palmira (1921) tenía como finalidad «fomentar la sociabilidad y el progreso, iniciar y apoyar toda idea y proyecto que importe adelanto y mejora local, de la campaña adyacente o nacional y atender a todo lo que implique exaltar la ilustración y cultura, así como el esparcimiento de los socios.»¹¹

Se verifica así que, hasta avanzada la mitad del siglo XX, los clubes sociales tuvieron como objetivo fomentar la cultura y organizar o apoyar iniciativas que colaboraran con el progreso de la localidad, teniendo como constante constituir un espacio de encuentro y recreación para el socio y su familia.

Naturaleza jurídica

Desde el punto de vista jurídico, los clubes sociales son asociaciones civiles sin fines de lucro; es decir, organizaciones que, basadas en el esfuerzo común de la agrupación humana que las constituye, tienen un fin desinteresado que excluye el económico. Como tales, deben contar con personería jurídica y con una estructura organizativa basada en la conformación de una Comisión Directiva designada en elecciones democráticas de socios.

En Uruguay el derecho de asociación está protegido constitucionalmente y el Estado reconoce a las asociaciones el atributo de la personalidad jurídica en tanto se cumpla con una serie de requisitos formales. El derecho de asociación se reconoce desde la Constitución de 1934 y permanece hasta el presente tal cual se plasmó en la Constitución de 1952, en su artículo 39.¹²

Nomenclatura

A fines del siglo XIX, el nombre del club solía resumir el fuerte sentimiento de identidad nacional que se evidenciaba en las manifestaciones literarias y artísticas, en los actos del gobierno y aun en las actividades comunes de los sectores populares.

Así describe Talamante Pérez el proceso de designación del nombre del Club Uruguay de Montevideo:

Ambos centros, el Libertad y el Casino, concurrirán con sus respectivos capitales, a la formación de la nueva sociedad que quedaría a su vez, con el activo y el pasivo de las dos primeras entidades. Y tras acordar diversos puntos organizativos, la asamblea tuvo que enfrentarse a uno de los grandes problemas del nuevo proyecto: el nombre del club. Tal y como se reflejan en las actas, las deliberaciones fueron arduas, hasta el punto de que se barajaron varios nombres a propuesta de los varios socios asistentes a la reunión. Comenzó el Sr. Zas con su idea, el Club del Plata; por su parte, Ricardo Sienra propuso el Club Uruguayo; mientras que Salvañach presentó su idea bajo el nombre de Club Unión. Ninguna de ellas salió adelante, ya que se eligió la fórmula de Aureliano Larreta del Club Uruguay, que en cierta medida aglutinaba el ideal de fusión y de unidad bajo el que nacía esta nueva entidad. Dicha moción, fue aprobada por mayoría y acto seguido, se votó por una comisión directiva que salió con el respaldo unánime...¹³

¹¹ «Estatutos del Club Progreso», 1921. Biblioteca Nacional, Sala Uruguay.

¹² BADO CARDOZO, «Las asociaciones civiles como organizaciones. Concreción e integración del derecho constitucional de asociación», pp. 7-17.

¹³ TALAMANTE PÉREZ, «Lujó y distinción en el Uruguay del militarismo (1876-1886). El Club Uruguay como centro de ocio de las élites uruguayas», p. 383.

No es casualidad que estas primeras formas de sociabilidad recibieran muy frecuentemente, a lo largo y ancho del país, nombres que evocaban un cuerpo de valores consensuado, vinculado a las nociones de democracia, progreso y unión o que hacían referencia directa a las grandes fechas simbólicas de la nación, las fiestas patrias.¹⁴

Algunas de estas denominaciones originales fueron cambiando con el tiempo, generalmente por la fusión de más de un club en una nueva entidad social.

Una lógica excluyente

Un aspecto que merece ser mencionado es la capacidad manifiesta de los clubes sociales, en sus inicios, de distinguir e integrar socialmente a través de la generación de lazos de pertenencia entre sus socios y, al mismo tiempo, fomentar la segmentación social.

Los clubes sociales jugaron, particularmente en el interior del país, un papel clave en el posicionamiento social de cada individuo en el contexto de la comunidad, evidenciando un poder de enclasmiento muy importante. Bourdieu describe con mucha claridad este fenómeno.

... a los principios de selección, de inclusión y de exclusión, fundados en una pluralidad de criterios más o menos estrechamente ligados entre sí y la mayor parte de las veces implícitos, los sustituye una operación institucionalizada, y por tanto consciente y organizada, de segregación, de discriminación, fundada en un solo y único criterio (no a las mujeres, o a los judíos, o a los negros) que no deja lugar a nadie que no haya tenido éxito en el enclasmiento. En realidad, los grupos más selectivos prefieren ahorrarse la brutalidad de las medidas discriminatorias y acumular los encantos de la aparente ausencia de criterios, que deja a los miembros del grupo la ilusión de una elección fundada en la singularidad de la persona, y las garantías de la selección, que asegura al grupo el máximo de homogeneidad.¹⁵

Desde su fundación —y hasta mediados del siglo XX— muchos de los clubes del interior del país nuclearon a los sectores más pudientes de la sociedad local. Basta con leer las actas de fundación para corroborar que los apellidos de los protagonistas corresponden a los de tradicionales familias de comerciantes, estancieros, profesionales y empleados estatales, de gran influencia en el medio social. De algún modo se creaba un reflejo entre lo privado y lo público, manifestado en la conducta «moral» y la contribución cultural a través de actos conmemorativos en fechas patrias, conciertos, concursos literarios-musicales, fiestas sociales bailables y las celebraciones de carnaval, que con el tiempo se convirtieron en emblemas tradicionales de los clubes.

Los clubes elegantes de principios del siglo XX protegían su homogeneidad sometiendo a los aspirantes a socios a unos procedimientos más o menos estrictos, según el caso. Un mecanismo frecuente de admisión de los aspirantes a socios en las primeras décadas del siglo XX era el empleo del sistema de bolillas negras y blancas, en un acto secreto e inapelable. Los postulantes debían ser presentados primeramente por uno o dos socios (según el club) para que su solicitud fuera considerada por la Comisión Directiva. Al momento de la votación, cada directivo presentaba una

¹⁴ De los clubes relevados en el presente trabajo, se encontró que la palabra «Unión» forma parte del nombre en 12 casos, «Progreso» y «Uruguay» en 8, «Democrático» en 7. Finalmente se repiten, aunque en menor escala, los nombres «Libertad», «Fraternidad», «Centenario», «Paz» y «Oriental» y algunas fechas patrias tales como «25 de agosto» o «12 de octubre».

¹⁵ BOURDIEU, *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, p. 161.

bolilla blanca, en signo de aprobación, o una negra si deseaba interponer una objeción, dando las explicaciones pertinentes. Si en la votación surgía al menos una bolilla negra, el socio no era admitido.¹⁶ En el curso de la investigación, se averiguó que el Club 23 de Marzo de Santa Lucía,¹⁷ Club Uruguay de Rivera,¹⁸ Club San José,¹⁹ el Centro Progreso de Treinta y Tres²⁰ y el Club Salto Uruguay empleaban este sistema.

También estaba vedado, en muchos casos, el acceso a la población negra.²¹

Según reseñan Chagas y Stalla, hasta por lo menos la década de 1980 se le impuso a la población afrouguaya la prohibición de ingresar a ciertos espacios como clubes, cines, tiendas o bares que estaban, en su mayoría, situados en el centro administrativo y comercial de las ciudades, en las capitales departamentales del país.²²

Fue así que en muchas localidades comenzaron a surgir clubes creados por la comunidad negra local, ante la imposibilidad de contar con espacios de ocio de libre acceso. Tal es el caso del Club Uruguay de Melo, fundado el 25 de agosto de 1923 y conocido como el «club de la raza de color». Es la institución de afrodescendientes más antigua en nuestro país. Su creación estuvo directamente vinculada a la segregación racial en las actividades de recreación y ocio. Hasta la década de 1980, las personas afrodescendientes no podían ingresar al Club Unión, al Centro Obrero ni tampoco a la Casa de Italia, ya que en todos los clubes la prohibición de su ingreso figuraba en los estatutos y se requería una resolución de la comisión directiva para aceptar el ingreso de personas de razas diferentes a las permitidas por cada club. A su vez, los blancos no tenían permitido concurrir a las reuniones y bailes del Club Uruguay. Los clubes de negros replicaban así, de forma defensiva, la segregación racial de la ciudad de Melo.²³

Gloria no podía ir a bailar al Club Unión de Melo cuando era adolescente porque en él, por estatuto, no podían entrar negros. Pero como siempre había sido así, nadie osaba discutirlo. Era lo natural. En el Club Uruguay los que no entraban eran los blancos. Parece cosa de Mississippi, pero sucedía en Cerro Largo, Uruguay, hace 30 o 40 años.²⁴

Completan la lista de clubes de negros del departamento de Cerro Largo el Club Renato Maran y El Gordillo.²⁵

En el caso del departamento de Rocha, en la capital fue creado el Club Social Renacimiento y, en la ciudad de Castillos, el Club Ansina, fundado en 1939 a partir de la unión del Club Social 20 de Abril y el Centro Unión de la Raza. La creación de este último club se produjo a consecuencia de tener vedada la población negra la entrada al Centro Unión Castillos, medida que se mantuvo hasta la década del 70. También en este caso el Club Ansina impedía inicialmente la entrada a

¹⁶ En el caso del Jockey Club de Montevideo, los Estatutos establecían que «tres bolillas negras importan rechazo».

¹⁷ Esta disposición figura en los Estatutos de 1929, pero no constan ya en los del año 1945.

¹⁸ Miguel Armand Ugon, presidente del Club Uruguay en 2021.

¹⁹ Figuraba en los Estatutos de la Sociedad Juventud Unida del año 1894, y aun se mantenía en el Reglamento interno del año 1931, que cambió la denominación a la de «Club San José».

²⁰ OLIVERES, *Treinta y Tres. Datos, apuntes, recuerdos. Primera Parte*, p. 213.

²¹ En Uruguay, aproximadamente de diez a doce de cada 100 personas tienen ascendencia africana y se autoidentifican como afrodescendientes o negros, según datos de la Encuesta Continua de Hogares (ECH del Instituto Nacional de Estadística, INE). <https://ladiaria.com.uy/politica/articulo/2022/11/la-exclusion-racial-y-territorial-en-uruguay-el-caso-de-montevideo/>

²² CHAGAS y STALLA, «Vida cotidiana, sociabilidad y expresiones culturales de la población afrodescendiente (siglos XVIII a XXI)», p. 211.

²³ GUIGOU (coord.), «Impacto de la discriminación racial hacia la comunidad afrouguaya».

²⁴ TAGLIAFERRO, «Las 40 de la diputada Gloria Rodríguez: “La nuestra es una sociedad sumamente racista”».

²⁵ CHAGAS y STALLA, «Vida cotidiana, sociabilidad y expresiones culturales de la población afrodescendiente (siglos XVIII a XXI)», p. 217.

los blancos, como respuesta a dicha segregación racial. Asimismo, al Club Progreso de Lascano podían ingresar únicamente quienes eran socios, entre los que no se contaban soldados, ni prostitutas, ni negros.²⁶ Esta actitud elitista y racista de las autoridades del Club tuvo como respuesta la aparición de algunos clubes de negros, tales como la Sociedad Artesana en 1935, el Club Ansina en 1941 y el Club El Fogón en 1944.

Se registraron otros clubes de negros, creados a mediados de siglo XX, en Treinta y Tres (Club Ansina), Tacuarembó (Club Ansina), Rivera (Sociedad Recreativa Ansina) y en San José (Asociación Cultural Eloy Santos).²⁷ Como se puede observar, en la mayoría de los casos, estos clubes se denominan «Ansina».²⁸

Con el paso del tiempo, los espacios de la población afrouruguaya abrieron sus puertas e integraron al resto de la población de sus localidades, tal como hicieron los clubes históricamente de blancos con las personas negras.

Otra manifestación de la exclusión, no explicitada institucionalmente, era el predominio de la participación masculina, particularmente en el rol administración de los clubes, a través de la integración de sus comisiones directivas. El rol asignado a las mujeres era su participación en las «comisiones de damas», que organizaban encuentros, celebraciones y fiestas bailables del colectivo, así como actividades que permitían recaudar fondos.

Con el correr de los años, se fueron perdiendo estas características y los nuevos clubes no fueron tan restrictivos desde sus comienzos. En aquellas ciudades que contaban como único centro de sociabilidad un club de corte elitista, surgieron otros clubes sociales que no plantearon más restricción para ser socio o para el ingreso a su sede que el buen comportamiento.²⁹ Otros clubes sociales, en cambio, son producto de la escisión de un grupo de personas que se apartan de clubes de inmigrantes españoles o italianos que abundaban en todo el país, para fundar nuevos clubes sociales dirigidos a la comunidad en general.

Los clubes sociales a lo largo del siglo XX

Los clubes sociales de fines del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX estaban, de alguna manera, alineados con el proyecto de nación que se encontraba en plena construcción en esos años. La primacía del «mundo urbano» y el cosmopolitismo de perfil eurocéntrico eran algunos de los elementos distintivos del imaginario social de entonces. Y así como el Club Uruguay de Montevideo evidenciaba una clara actitud cosmopolita, de alguna manera los clubes del interior aspiraban a proyectarse al resto del país. Las reseñas históricas dan cuenta de la voluntad de estos clubes de vincularse con las altas esferas del poder político, que se reflejaba en la iniciativa de

²⁶ Al primer negro que obtuvo permiso para ingresar a la sede no se le permitía sentar, debía permanecer de pie. VELÁZQUEZ, «Club Progreso (1887-2012). La memoria institucional del pueblo lascanense».

²⁷ CHAGAS y STALLA, «Vida cotidiana, sociabilidad y expresiones culturales de la población afrodescendiente (siglos XVIII a XXI)», p. 217.

²⁸ Joaquín Lezama, más conocido como Ansina o Negro Ansina, era hijo de esclavos africanos. Participó de numerosas batallas junto con José G. Artigas, a quien acompañó hasta sus últimos días en su exilio en Paraguay.

²⁹ Este fue el caso de la ciudad rochense de Castillos. En el año 1933, un grupo de socios se desvinculó del Centro Unión Castillos (fundado en el año 1917) por considerar que dicha institución no interpretaba sus aspiraciones sino que respondía a los intereses de los socios «influyentes por su posición y estado económico». Fundaron así una nueva asociación, el Club Juventud y Progreso, en franca reacción «al ver cortadas sus más grandes esperanzas de realizar una obra verdaderamente social, que estuviera en concordancia con el progreso y cultura del pueblo.» Fuente: Acta n° 2 del Club Juventud y Progreso.

recibir en sus sedes a las autoridades —el presidente de la República, ministros y otros— en ocasión de sus visitas a la ciudad, así como a importantes referentes de la cultura.³⁰



31. Luis A. de Herrera en los balcones del Club Progreso de Lascano, 1922

Una práctica frecuente eran los acuerdos interclubes que posibilitaban a cada asociación tener una mirada hacia los otros y estar al tanto de lo que en ellos sucedía. Este relacionamiento continuo entre clubes sociales de diferentes localidades incluía invitaciones a eventos, campeonatos, torneos, bailes y reuniones que congregaban, en ocasiones, a varias asociaciones. Estos vínculos institucionales continúan promoviéndose en muchos de los clubes en la actualidad.

El momento de mayor esplendor del club social en el Uruguay fue, sin duda, el de su «popularización» entre 1920 y fines de 1950, período en el que se convirtió en el espacio privilegiado de encuentro y creación de vínculos urbanos. En el club se reunían los hombres a jugar a las cartas, al billar o a las bochas, generándose a menudo debates sobre la vida ciudadana. Las mujeres solían acudir a jugar al rummy canasta y participaban en las comisiones de damas que organizaban eventos y beneficios para el club.

Este período de apogeo se corresponde con un proceso del Uruguay que se fue gestando ya desde 1830, con un crecimiento paulatino del papel que desempeñaba el Estado en la vida de la sociedad y que tuvo en Batlle y Ordóñez un aporte fundamental. Si bien ya en 1903, al asumir su primera presidencia, el Estado uruguayo había extendido su dominio económico y tenía a su cargo importantes actividades en comparación con las fuerzas económicas privadas, Batlle y Ordóñez aplicó una práctica en la que todos los ciudadanos encontrarían su derecho a vivir en una sociedad libre y justa, regida por un paternalista «Estado de bienestar».³¹

Entre los años 1940 y comienzos de 1960, el club social constituía el principal punto de reunión de los vecinos de todas las edades, consolidando lazos de solidaridad entre sus miembros.

³⁰ Los historiadores locales han registrado estos episodios en crónicas, que narran —entre otras— las visitas de «ilustres visitantes, poetas, presidentes, personalidades de relieve» al Centro Uruguayo de Mercedes a partir de su inauguración en 1910; el Club Progreso de Lascano recibió la visita presidencial en dos ocasiones (Luis A. de Herrera en 1922 y Alfredo Baldomir en 1932). Otros clubes, como el Club Minas, contaron con la presencia de figuras de la talla de Parra del Riego o Juana de Ibarbourou en las salas de su biblioteca. Asimismo, visitaron el Centro Democrático de Lavalleja Rafael Alberti y León Felipe, entre otras personalidades.

³¹ REYES ABADIE y VÁZQUEZ ROMERO, *Crónica General del Uruguay. El Uruguay del siglo XX. Hacia el estado de bienestar*, p. 94.

De las entrevistas llevadas a cabo en el correr del presente trabajo, se desprende la importancia del club social como espacio de pertenencia en el cual las historias individuales se cruzan con las de los colectivos de los cuales se sienten miembros: el barrio, la familia, los grupos de amigos. Esto se hace presente de manera explícita en los diferentes relatos, que narran la construcción de vínculos de amistad a partir de experiencias comunes tales como la práctica de un deporte, la participación en los conflictos de una institución o el simple hecho de compartir un espacio de recreación y charla.

En este período de mayor auge de los clubes, en el que el número de asociados creció aceleradamente, se afianzó la idea de contar con una sede nueva que reflejara ese momento de apogeo. Para lograr este propósito, fue necesaria en algunos casos la fusión de dos clubes, lo que posibilitaba sumar esfuerzos y recursos. En esta situación se encontraron, al menos, el Centro Unión Cosmopolita, el Club Minas y el Club Social Rosario.³² Al momento de concretar estas iniciativas, muchos clubes recurrieron a la contratación de arquitectos nacionales de renombre, ya sea empleando la modalidad de concurso por invitación o la contratación directa. Fue así que se construyeron magníficos edificios en muchas localidades del interior del país. En capítulos posteriores, se analizan los recursos empleados por los arquitectos proyectistas para interpretar el programa y abordar la arquitectura de los clubes a través de tres ejemplos, seleccionados de un amplio relevamiento de estas instituciones. A partir de ciertos elementos recurrentes, fue posible identificar algunas lógicas proyectuales comunes.

A partir de los años sesenta y teniendo en cuenta el contexto mundial y regional, la sociedad uruguaya fue cambiando, junto con sus usos y costumbres. Pese a esto, los clubes continuaron con sus actividades, aunque se evidenciaba cómo lentamente la masa social envejecía y se integraban pocos jóvenes al recambio generacional. Es en esta década que los clubes comenzaron a transitar su etapa de decadencia.

En los años setenta continuó esta tendencia, aunque los clubes continuaron conservando su sitio de prestigio y como núcleo de eventos sociales y culturales. Con la instauración del régimen de facto (1973-1985) y la implementación de prácticas represivas, se produjo el repliegue de la sociedad y de los individuos al ámbito de lo privado. Dicha situación se profundizó a raíz de la implementación de políticas neoliberales que promovieron el individualismo y el debilitamiento de todos los ámbitos de discusión y diálogo colectivo, lo que afectó también los modos de relacionamiento característicos de los clubes sociales. Aunque en menor medida, el interior del país no quedó ajeno a esto ni a sus implicancias.

De esta manera, el club social, como institución que cobró fuerza en el marco de lo que se concibió como el modelo de Estado Benefactor, sufrió un gran retroceso con la irrupción y el cambio al modelo neoliberal. Estas transformaciones respondieron, en gran medida, a un mismo patrón, que coincide con las experiencias de este programa en los países de América Latina, y especialmente en Argentina.

Los cambios en las formas de socialización determinaron la necesidad de los clubes sociales de atraer nuevos socios brindándoles otros servicios, además de las actividades sociales y culturales. A los habituales juegos de mesa y las bochas, se sumaron actividades deportivas, que exigieron la construcción de nuevas instalaciones e infraestructura. Esto significó de alguna

³² El Club Solís de Pando nace de la fusión de los Clubes Casino Familiar y Centro Porvenir. El Club Social Rosario surge de la unión del Club Cosmopolita y del Centro Democrático. El Centro Unión Cosmopolita de Colonia del Sacramento se constituyó por la fusión de las sociedades recreativas Unión Coloniense y Cosmopolita Artística. El Club Minas se crea a partir del Club Uruguay y del Club Fomento.

manera una adaptación a los nuevos tiempos, para acompañar el auge del deporte y buscar generar recursos adicionales a los provenientes de las cuotas sociales. La incorporación del deporte a los servicios brindados por los clubes fue la principal estrategia de supervivencia, a la vez que constituía un elemento integrador entre los socios y quienes no lo eran, pero participaban de estas actividades.

En esta etapa de la vida de los clubes, el Ministerio de Obras Públicas (M.O.P.) cumplió un rol muy importante en la mejora de la infraestructura de los mismos, a través de la modalidad de convenio. Este apoyo económico a las instituciones sociales de todo el país surgió en la administración del arquitecto Walter Pintos Risso en la década del 70, como forma de impulsar el fortalecimiento de aquellas instituciones que, sin la participación del Estado, tenían dificultades para cumplir con los objetivos para los que fueron formadas. El club se comprometía a brindar, a cambio, una contrapartida social.³³ Esto permitió a los clubes de todo el país ampliar sus instalaciones al servicio de la actividad deportiva: incorporar gimnasios, construir canchas deportivas, mejorar los vestuarios, ampliar sus sedes sociales, entre otras obras. Surgieron también nuevos deportes que no requerían grandes superficies y se adaptaban de manera amigable a la capacidad edilicia de la mayoría de los clubes.

El deporte jugó un papel integrador importante, porque permitía la participación de los socios e incorporaba personas que no integraban el padrón social del club.

A partir de los años 90, los clubes volvieron a experimentar una merma en el número de asociados, comenzando así a tener dificultades económicas que los obligaron a tomar medidas tales como el arrendamiento de sus salones principales para fiestas privadas; los salones de menor tamaño —destinados hasta ese momento a las reuniones de la comisión directiva— comenzaron a ser también utilizados por otras organizaciones sociales. En algunos casos, se optó por arrendar parte de las instalaciones de las sedes a Casinos del Estado. El protagonismo social y cultural de los clubes en la comunidad ya no era el que habían tenido en el pasado.

Son muy pocas las sedes que se construyen en este período. No fueron incluidas en el análisis de casos.

Los clubes en el presente: un futuro incierto

Los clubes sociales han intentado, de un modo u otro, adaptarse a este complejo nuevo escenario. Hoy estos edificios albergan, en el mejor de los casos, algunas de las funciones originales para las que fueron proyectados. Los ingresos provienen de las cuotas de los asociados, así como de la concesión de las cantinas a particulares y/o de los arrendamientos de salones. En muchos casos podría decirse que los clubes se han convertido en locales de generación de servicios de consumo para una masa social que tiene a su disposición en la ciudad una oferta muy vasta de instituciones o emprendimientos que brindan también actividades, tanto deportivas como gastronómicas. Son muy pocos los clubes en los que todavía concurren parroquianos a leer el diario por las mañanas durante el desayuno.

La pandemia mundial que asoló al Uruguay entre los años 2020 y 2021 ahondó la crisis de los clubes, en la medida que en ese lapso se suspendieron todas las actividades colectivas y se limitó el acceso de sus asociados a todas las instalaciones.

³³ <https://geoportal.mtop.gub.uy/-/la-visualizacion-en-el-mapa-de-los-convenios-social-1>

Los clubes sociales presentan hoy serios problemas que van desde la falta de recursos para encarar el mantenimiento de sus estructuras edilicias hasta su difícil adaptación a las nuevas formas de socialización surgidas a fines del siglo XX. Si bien los clubes sociales aún conservan la capacidad para constituir ámbitos de creación y consolidación de identidades, es indudable que han perdido en las últimas décadas el rol preponderante que históricamente ejercían en sus respectivas comunidades.

En la gran mayoría de los casos estudiados, los clubes conservan aún el mismo esquema de funcionamiento de fines del siglo pasado, a pesar de la gran disminución de socios, los problemas financieros y las nuevas formas de comunicación. Cuentan con gran parte de sus instalaciones desocupadas, sus comisiones directivas no se renuevan por muchos años y están integradas por socios muy mayores y, además, reciben muy pocos beneficios fiscales.

Los clubes se mantienen gracias al esfuerzo voluntario de un puñado de socios que los administra, buscando alternativas para adaptarse al contexto actual, tales como la generación de nuevos servicios a los socios (pilates, yoga, gimnasia, entre otros) mediante el mecanismo de tercerización, es decir, a cargo de profesores que cobran una cuota y pagan por su espacio. Las cantinas, que antiguamente eran gestionadas por el propio club, están también tercerizadas. Otra fuente de ingresos proviene de la organización de fiestas, dirigidas fundamentalmente al público joven. De esta manera se logra el doble cometido de utilizar los espacios del club y fomentar la participación de los socios, intentando conservar el arraigo que tuvieron en años anteriores con la comunidad local.

Por otro lado, algunos clubes han optado por el gerenciamiento estrictamente empresarial del club, arrendando la mayor parte de las instalaciones —ya en desuso— a comercios y a casinos fundamentalmente.

Las comisiones que tradicionalmente trabajaban para lograr el cumplimiento de los objetivos fundacionales del club ya casi no existen. Aún conservan un muy limitado número de socios —generalmente personas muy mayores— que participa de las pocas actividades que aun ofrece el club (campeonatos de truco, de conga, juego de bochas, bailes de tango).

En la transición entre un modelo basado en la solidez de un Estado que garantizaba la vida institucional y un modelo que apuesta a la descentralización y la flexibilidad del mercado, los clubes sociales se definen entre refugiarse en la seguridad de la estructura interna o adaptarse a la incertidumbre del escenario actual. En este mismo proceso, se transforman los tipos de subjetividades que en estos espacios se configuran, afectando de manera directa los modos de pertenencia y la constitución de las identidades sociales.³⁴

Así como otros elementos urbanos, los clubes sociales deberán recrearse, transformarse y hasta redimensionarse «incluso frente al ciclo vital de los sujetos que los vieron nacer, pero en la actualidad los imaginan y viven de otra manera.»³⁵

En el caso de los clubes sociales, esto se verifica en que ya no es posible pensar en la pertenencia en términos binarios adentro-afuera; los sujetos transitan por estas y otras instituciones de una manera más flexible, en un modo de relación que se asemeja al de la oferta de servicios y satisfacción de necesidades. Del mismo modo en que la institución ha dado paso a la organización, los tipos de

³⁴ CÁNEVA y MENDOZA JAUFRET, «Clubes Sociales. Espacios de reconstrucción y consolidación de identidades urbanas», pp. 172-173.

³⁵ ROSBOCH y PERESSON, «Los clubes sociales: hangares vacíos o potenciales espacios de reconstrucción y consolidación de vínculos urbanos», p. 85.

subjetividades que estos espacios recrean sufren una transformación similar. Esto no significa que no exista gente que se sienta fuertemente identificada con el club ni que solo puedan entablarse relaciones basadas en el consumo, sino que la pertenencia se configura y reconfigura constantemente de acuerdo a los cambiantes estímulos, necesidades y estrategias que surgen en la vida de los sujetos.³⁶

Por último, teniendo en cuenta la importancia que históricamente tuvieron los clubes sociales como espacios de creación y recreación de vínculos urbanos, cabe dejar formuladas una serie de interrogantes respecto a su futuro. Cáneva y Jaufret³⁷ plantean ciertos cuestionamientos referidos al lugar que ocupan en la actualidad los clubes sociales en las ciudades, las características que perduran y las que cambiaron en relación a su proceso histórico de gestación, las posibilidades u oportunidades que tienen los clubes de desplegar estrategias para fortalecer su lugar en el nuevo entramado urbano y recuperarse como espacios que fomenten vínculos urbanos. Preguntarse también si los vínculos que establecen los socios con el club constituyen hoy vínculos de pertenencia identitaria, o bien toman la forma de relaciones de consumo, oferta de actividades y demanda de servicios y qué modalidades comunicacionales desarrollan. El análisis de las posibles respuestas a estas preguntas no son objeto de esta investigación.

Las arquitecturas de la sociabilidad: los primeros clubes

Los clubes de élite de Montevideo: el Club Uruguay y el Jockey Club

Los clubes sociales de mayor jerarquía de la capital del país presentaron características muy similares a las de los clubes de élite porteños, ya mencionados en el capítulo anterior. Tal como expresa Rama, estos clubes apuntaban

a una superación de un régimen anterior particularmente ingrato para los nacionales: el de los clubes privados exclusivamente destinados a extranjeros —ingleses, franceses, alemanes— donde no se permitía el ingreso de ningún uruguayo. Los nacionales que aspiraban a crear sus propios círculos cerrados, imitando puntualmente el modelo inglés, consiguen su mayor triunfo cuando en 1888 se inaugura el Club Uruguay.³⁸

Fue durante el período militarista encabezado por el coronel Lorenzo Latorre cuando más centros de sociabilidad nacieron en la historia del Uruguay: casinos, asociaciones, ateneos y demás y un gran número de asociaciones que tenían el asociacionismo por bandera.³⁹ Tras la contienda civil de 1870-1872,⁴⁰ los intereses de la alta sociedad uruguaya confluyeron en la idea de la paz para asentar los negocios y el sistema económico que se estaba gestando, el modelo agroexportador o de centro-periferia.

³⁶ CÁNEVA y MENDOZA JAUFRET, «Club Social. Espacios de reconstrucción y consolidación de identidades urbanas», p. 171.

³⁷ A propósito del futuro de los clubes sociales en la ciudad de La Plata (Argentina).

³⁸ RAMA, *La Belle Époque*, p. 148.

³⁹ Entre las muchas asociaciones cabe mencionar el Club Universitario, la Sociedad de Amigos de la Educación Popular, el Ateneo, la Sociedad Filo-Histórica, el Club Católico, la Sociedad de Ciencias y Artes, la Sociedad Universitaria, el Club Fraternidad, la Sociedad de Estudios Preparatorios, el Club Fomento de la Educación, el Club Joven América, el Club Literario Uruguayo, el Club Literario Platense, la Sociedad de Ciencias Naturales, distintas logias masónicas. TALAMANTE PÉREZ, «Lujo y distinción en el Uruguay del militarismo (1876-1886). El Club Uruguay como centro de ocio de las élites uruguayas», p. 382.

⁴⁰ Entre 1870 y 1872 en Uruguay se desarrolló la Revolución de las Lanzas, que fue la segunda más grave de las guerras civiles luego de la Guerra Grande, por su duración, cantidad de gente movilizadas y sus consecuencias.

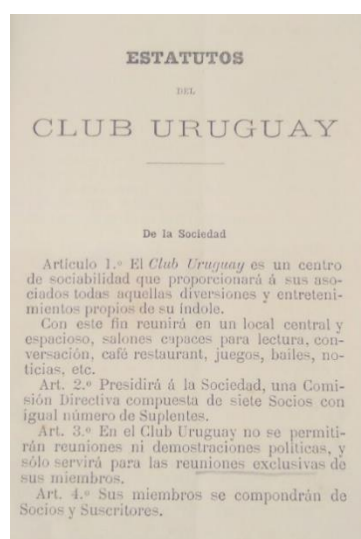
Es en este contexto en el que los dos centros de sociabilidad más relevantes, el Club Libertad, de origen colorado, y el Casino del Comercio, de origen blanco, adoptaron la idea de fusionarse formando el Club Uruguay el 8 de febrero de 1878.

El Club Libertad había nacido en el año 1876 como un «club de mera sociabilidad»⁴¹ y fue sede del más encumbrado nivel social. Por otro lado, el Casino del Comercio, fundado en 1871, reunía a los más importantes negociantes de la ciudad; en su Reglamento interno definía como objeto social de la institución «formar un centro de reunión para tratar y ligar relaciones de comercio o cualquier otra combinación industrial de progreso para el país, consultando además la distracción y sociabilidad de la clase acomodada».⁴²

La fusión de estas dos instituciones no fue casual, ya que los comerciantes e industriales estaban ascendiendo socialmente y siendo bien recibidos en los círculos más distinguidos de Montevideo. Factores como el aumento de la producción ganadera, el surgimiento de industrias, la conexión con capitales extranjeros y el crecimiento demográfico producto de una fuerte inmigración, especialmente en la capital, influyeron en este cambio.⁴³

En el capítulo 1 de los estatutos del club, de 1878,⁴⁴ se expresaba:

El Club Uruguay es un centro de sociabilidad que proporcionará a sus asociados todas aquellas diversiones y entretenimientos propios de su índole. Con este fin reunirá, en un local central y espacioso, salones capaces para lectura, conversación, café restaurant, juegos, bailes, noticias, etc.



32. Estatutos del Club Uruguay, 1878

La distinción de pertenencia al club se veía reflejada, por un lado, en la designación como socios honorarios al presidente de la República, el presidente del Senado, el presidente de la Cámara de Diputados y el presidente del Superior Tribunal de Justicia;⁴⁵ asimismo, a «los Agentes Diplomáticos Extranjeros y los Jefes de Estaciones Navales, Jefes Superiores y Comandantes de buques de guerra extranjeros surtos en este puerto, quienes tendrán libre acceso al

⁴¹ «Estatutos del Club Libertad», 1876. Biblioteca Nacional, Sala Uruguay.

⁴² «Reglamento del Casino del Comercio», 1871. Biblioteca Nacional, Sala Uruguay.

⁴³ <https://montevideoantiguo.net/index.php/presentes/club-uruguay.html>

⁴⁴ «Estatutos del Club Uruguay», 1888. Biblioteca Nacional, Sala Uruguay.

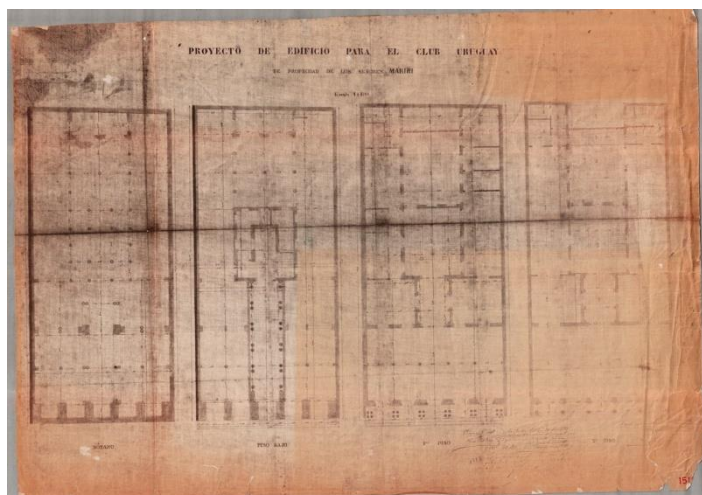
⁴⁵ Artículo 18 de los Estatutos del Club Uruguay de 1888.

Establecimiento, para cuyo efecto se les entregará su correspondiente tarjeta de entrada.»⁴⁶ Por otro lado, en el artículo 34 de dichos estatutos, se establece que la Comisión Directiva tendrá la facultad de invitar a los bailes, tertulias y conciertos «al número de familias que ella considere conveniente»; no serían invitadas las familias en las que no hubiera algún socio o suscriptor del club. Formar parte de la lista de socios era exigido como norma de distinción entre la élite uruguaya del momento. La distinción de pertenecer al club fue un claro ejemplo de las diferencias de clases en el Uruguay de finales de siglo.

Sin embargo, no fue hasta mediados de 1885 cuando el salto cualitativo del club empezó a tomar forma: la nueva entidad requería una sede digna de su estatura.⁴⁷ En la asamblea del 6 de junio se crearon las bases para la construcción de la nueva sede y la contratación de los hermanos Marini para los trabajos del nuevo proyecto. Para tal efecto, se aprobó un incremento de cuatro pesos en las inscripciones y altas de nuevos socios a partir de ese mismo instante y se cerró además la lista de socios, salvo los que ya estaban en proceso de formar parte del club.

El proyecto, asignado al ingeniero Luis Andreoni, daba respuesta a una notable inserción urbana: un predio ubicado en la calle Sarandí sobre la plaza Matriz, en un entorno muy apreciado por la burguesía montevideana.

El edificio fue terminado en menos de tres años. El volumen quedó conformado a partir de una planta baja de sillares almohadillados de granito y dos plantas altas de logias superpuestas: la inferior con arcos de medio punto que descargan en cuatro pilares jónicos de mármol blanco y la superior, adintelada, con pilares corintios del mismo material. En el interior se dispusieron todas las comodidades propias de un local de uso preferentemente masculino, además de los ambientes exquisitos necesarios para la sociabilidad de las familias y para la recepción de personajes notables a nivel mundial. Así lo describe Alemán:

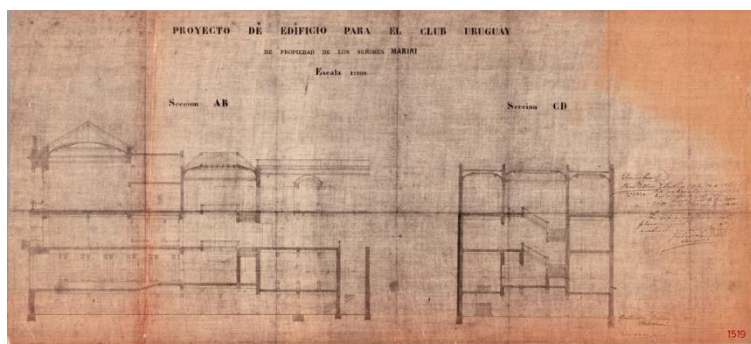


33. Plantas, año 1885⁴⁸

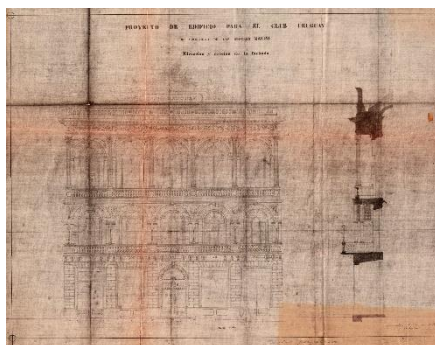
⁴⁶ Artículo 19 «De los Transeúntes» de los Estatutos del Club Uruguay de 1888.

⁴⁷ TALAMANTE PÉREZ, «Lujo y distinción en el Uruguay del militarismo (1876-1886). El Club Uruguay como centro de ocio de las élites uruguayas», p. 384.

⁴⁸ DDI-IHA, Pl.1518.



34. Cortes, año 1885⁴⁹



35. Fachada, año 1885⁵⁰

[Es] una pieza que remite al palacio italiano en diversos estadios de su historia: renacimiento, manierismo y barroco definen, de abajo hacia arriba, el plano simétrico y tripartito de la fachada. De acuerdo a esto, sobre el almohadillado inicial se elevan dos pisos de logias superpuestas, más ligeras, que funcionan como palcos y permiten apreciar los desfiles cívicos y festivos de la época. La primera está dada por arcos de medio punto sobre columnatas jónicas apareadas y la siguiente recurre al orden corintio.⁵¹



36. Vista exterior, 1900⁵²



37. Vista general calle Sarandí, Plaza Matriz, 1931⁵³

Con motivo de la fiesta patria del 25 de agosto de 1888, se llevó a cabo la inauguración oficial de la nueva sede.⁵⁴ La fastuosidad del Club se evidenciaba en los decorados, las escalinatas palaciegas, los mármoles de Carrara, los pisos de parqué y el majestuoso Salón Imperio, también

⁴⁹ DDI-IHA, Pl.1519.

⁵⁰ DDI-IHA, Pl.1520.

⁵¹ ALEMÁN, «Club Uruguay», p. 150.

⁵² <http://bibliotecadigital.bibna.gub.uy/jspui/handle/123456789/48010>

⁵³ Grupo de Series Históricas (FMH) que integra el archivo fotográfico del Centro de Fotografía de Montevideo.

⁵⁴ Bajo el título «El Gran baile», el periódico «La Prensa» hacía una descripción del momento, de los asistentes y de la variedad de trajes con que las «damas se presentarían adornadas la noche de la gran fiesta, que ha venido a borrar sin duda el recuerdo de cuantas otras figuran en nuestros anales sociales». La afluencia fue masiva, más de 2.000 personas asistieron. El cronista, comparaba el nuevo edificio con su homónimo de Buenos Aires, el Club Progreso. Fuente: Periódico «La Prensa». TALAMANTE PÉREZ, «Lujo y distinción en el Uruguay del militarismo (1876-1886). El Club Uruguay como centro de ocio de las élites uruguayas», p. 385.

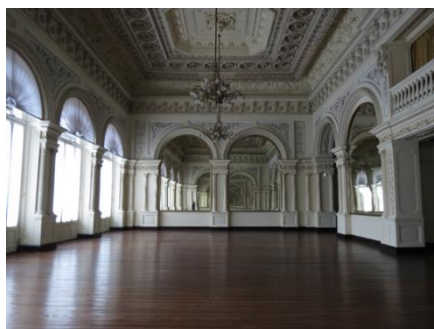
conocido como «de los espejos» —importados desde Holanda y que mostraban la inmensidad de la planta—.



38. Vista exterior, 2020



39. Vista interior, 2020



40. Salón Imperio, 2020



41. Detalle cielorraso Salón Imperio, 2020



42. Vista interior, 2011⁵⁵

En el sitio web de esta institución figura la siguiente reseña para definir el carácter del Club:

El Club Uruguay es un Club privado, de estilo inglés, con un patrimonio artístico único y ofrece elegantes salones, salas de conferencia, biblioteca, sala de juegos, bar y restaurante en un edificio emblemático del casco antiguo de la ciudad de Montevideo.⁵⁶

La influencia europea se reflejaba en el lujo y la ostentación. Desde el servicio, las instalaciones o las propias celebraciones, el mensaje era claro: el sentimiento de pertenencia a una clase y a la diferencia con las clases populares que por mediación de los bailes se hacía, ya que la iluminación, la decoración el servicio del restaurante del club ya de por sí marcaban la diferencia en el Uruguay de finales del XIX y comienzos del XX.⁵⁷

Desde que en 1878 se fusionaran los dos centros de sociabilidad más relevantes del Montevideo de la época, en solo diez años el Club Uruguay se convirtió en el referente de las élites uruguayas y extranjeras que arribaban a Montevideo deseosas de vislumbrar el lujo y la ostentación que el nuevo edificio proyectaba sobre la sociedad de la *belle époque*.⁵⁸

⁵⁵ Marcos Mendizábal.

⁵⁶ Club Uruguay. <https://cluburuguay.com.uy/>

⁵⁷ TALAMANTE PÉREZ, «Lujo y distinción en el Uruguay del militarismo (1876-1886). El Club Uruguay como centro de ocio de las élites uruguayas», p. 389

⁵⁸ TALAMANTE PÉREZ, «Lujo y distinción en el Uruguay del militarismo (1876-1886). El Club Uruguay como centro de ocio de las élites uruguayas», p. 385.

El Club Uruguay junto con el Jockey Club —nacido en 1889— «apuntan a una superación de un régimen anterior particularmente ingrato para los nacionales: el de los clubes privados exclusivamente destinados a extranjeros —ingleses, franceses, alemanes— donde no se permitía el ingreso de ningún uruguayo.»⁵⁹ De esta manera, se concretó la aspiración de los uruguayos de contar con sus propios círculos cerrados, a semejanza del modelo inglés.

La sede del Jockey Club, ubicada en la avenida Dieciocho de Julio 857, fue el resultado de un concurso que se realizó en 1920.⁶⁰ El proyecto es del arquitecto José P. Carré, quien llegó a Montevideo para asumir los cursos de arquitectura de la antigua Facultad de Matemáticas y Ramas Anexas a partir de 1907.



43. Croquis⁶¹

En un predio situado entre tres medianeras, el proyecto dispone al frente los espacios de uso de los socios en un sector de cuatro niveles y, en la parte posterior, los servicios, que se desarrollan en una multiplicidad de pisos para su total desarrollo.⁶²

[El edificio] no plantea premisas de diseño diferentes al resto del tejido de la principal vía circulatoria de la ciudad, sino que propone su destaque exclusivamente por su mayor altura y por la escala de los distintos elementos constitutivos de la fachada. La planta confirma la ajustada composición general, donde el espacio central —verdadero protagonista del conjunto— va adquiriendo diversos roles en los sucesivos niveles y articulando, simultáneamente, la sectorización de los salones principales de doble altura al frente y las salas de juego, oficinas y servicios del área posterior.⁶³

⁵⁹ RAMA, *La belle époque*, p. 148.

⁶⁰ RIMBAUD, «Prendas y portentos. Concursos de arquitectura del Uruguay Centenario 1925-1930». Nudelman y Medero, en su ponencia «Josep Paul Carré y el "Movimiento Arquitectónico Moderno"», mencionan que en una nota biográfica al pie del artículo «Nuestros hoteles privados. Una obra de M. José P. Carré», publicado en *Arquitectura* n° 72, p. 5 (1914), se anunciaba a J.P. Carré como ganador del concurso de la sede social del Jockey Club.

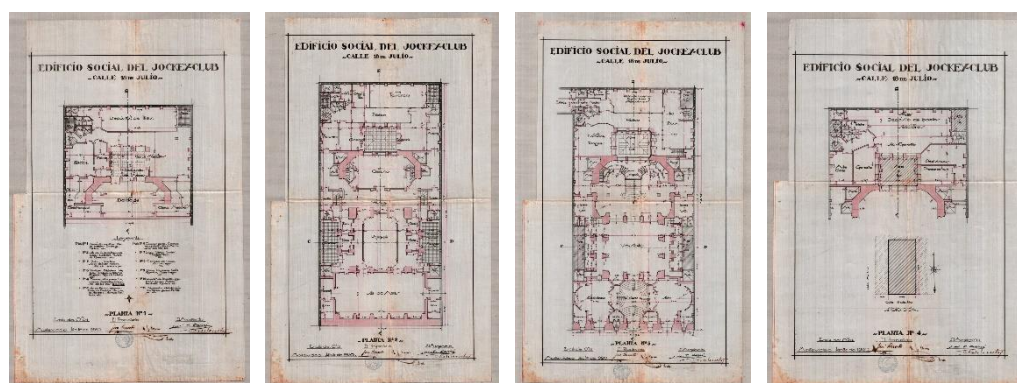
⁶¹ DDI-IHA. carp. 1052/1

⁶² AGORIO (dir.), «Edificio del Jockey Club de Montevideo», p. 245.

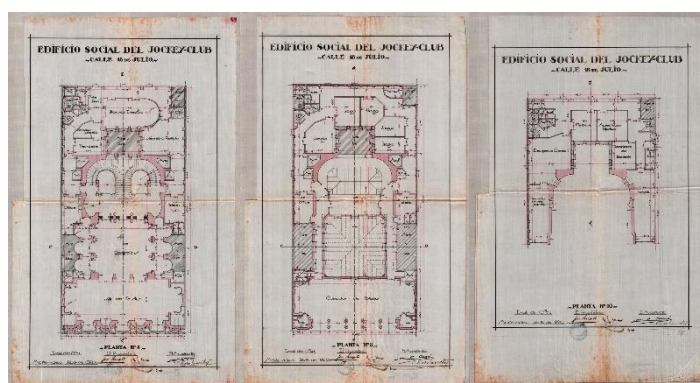
⁶³ GARCÍA MIRANDA, «Jockey Club», p. 139.

En un artículo de la revista *Arquitectura* del año 1923, se realiza una descripción del edificio, que en ese entonces se encontraba en proceso de construcción. En dicha publicación se indica que la planta baja del edificio se proyectó sobreelevada dos metros con respecto al nivel de la vereda, con el fin de permitir la iluminación del subsuelo, donde se ubicaba la sala de esgrima. El desnivel se salvaba por una escalera que conducía al hall principal desde el cual, a través de la escalera principal, se accedía a todas las plantas superiores. Se describe además con detalle el programa. En las instalaciones del frente del edificio se disponían las siguientes actividades, consideradas de abajo a arriba: sala de armas y peluquería; gran hall, salones de conversación y lectura; sala de fiestas y banquetes; gran comedor y antecomedor; sala de juegos y bar y un salón de biblioteca. En el sector posterior, y en el mismo orden, se ubicaban: piscina y baños turco-romanos; baños, pedicuro y manicuro; contaduría general y caja; depósito de boletos; selladores, *stud-book*, estadística y programas; gerente y subgerente; depósito de útiles; presidente y secretario; secretario rentado; comisión directiva; sala de comisión; comedor de familias; contaduría, intendente, subintendente; salón de billares; sala de música y conversación; guardamuebles, cocina y sus dependencias.⁶⁴ Se señala también que «la parte del movimiento social del club ocupa la mayor extensión del terreno; es esta la parte realmente decorativa del edificio y se han buscado allí las disposiciones arquitectónicas capaces de producir el mejor efecto monumental».⁶⁵

A continuación, se recogen algunos gráficos correspondientes al permiso de construcción del año 1922.



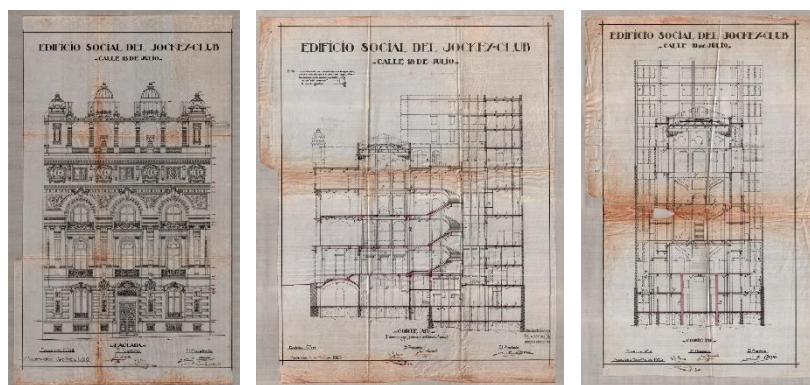
44. Plantas 1 (subsuelo), 2 (planta baja) 3,4 y 5



45. Plantas 5, 8 y 10

⁶⁴ AGORIO (dir.), «Edificio del Jockey Club de Montevideo», p. 246.

⁶⁵ AGORIO (dir.), «Edificio del Jockey Club de Montevideo», p. 245.



46. Fachada y cortes⁶⁶

Carré emplea un lenguaje ecléctico-historicista de gran fuerza expresiva. Una rigurosa simetría ordena tanto la composición de la fachada como la de las sucesivas plantas. El carácter monumental del edificio se aprecia ya desde el ingreso al edificio y en la concepción espacial general. Concibió la composición de la fachada a través de la disposición de un piso de basamento sobre el cual se levantan los dos pisos principales del edificio (correspondientes a la Gran Sala de Fiestas y al Comedor General), rematados en tres arcos apoyados sobre columnas apareadas, y, por último, el piso superior, en forma de logia, oficia de remate de la fachada propiamente dicha. La terraza que cubre este piso «da lugar a un hermoso belvedere, con magníficas vistas sobre la ciudad, el puerto y toda la costa sur y el mar».⁶⁷



47-48. Vista del hall principal y detalle del corredor y la escalera principal⁶⁸

El uso de granito oscuro pulido en el revestimiento del basamento buscaba, según se indica en el artículo citado, crear un efecto de brillos que ligaran al edificio con las grandes vidrieras de los comercios adyacentes en los que reflejaban la luz solar proveniente de la vereda contraria. Este recurso evitaría crear una superficie opaca con la piedra martelinada. Este mismo material se emplearía en las columnas en las que apoyan los tres arcos. El resto de la fachada iría revestida con mármoles de colores más claros.

⁶⁶ DDI-IHA. P. de C. 64036.

⁶⁷ AGORIO (dir.), «Edificio del Jockey Club de Montevideo», pp. 246-247.

⁶⁸ <https://www.montevideoantiguo.net/jockey-club/>



49-51. Imágenes exteriores y detalle de puerta de hierro en acceso, 2023

En el interior, la Gran Sala de Fiestas y Banquetes fue proyectada para ser la más lujosa del edificio:

Las grandes columnas que la rodean, así como las pequeñas que sostienen los balcones correspondientes a un entresuelo, serán revestidas de mármol y sus capiteles, bases y aplicaciones serán de bronce. El piso será de parquet y el cielo raso estará decorado con esmaltes y *vitraux* cuyo valor será realzado por motivos de luz agradablemente distribuidos.⁶⁹

Cabe resaltar la exquisita calidad y diseño en la resolución de los paramentos, cielorrasos, luminarias y equipamiento del interior del edificio. El edificio cuenta con más de cien vitrales que se distribuyen en todo el edificio.⁷⁰

Nudelman y Medero señalan que «una mirada más atenta revela cierto experimentalismo» de Carré en el Jockey Club, que se aprecia, por un lado, en el uso del corte como forma de proyectar la espacialidad de un edificio que solo puede crecer en altura; por otro, en el diseño de la estructura en hormigón armado y en tercer lugar en la decoración de los espacios interiores.



52-53. Detalle de puerta de entrada y puertas de ascensores principales⁷¹

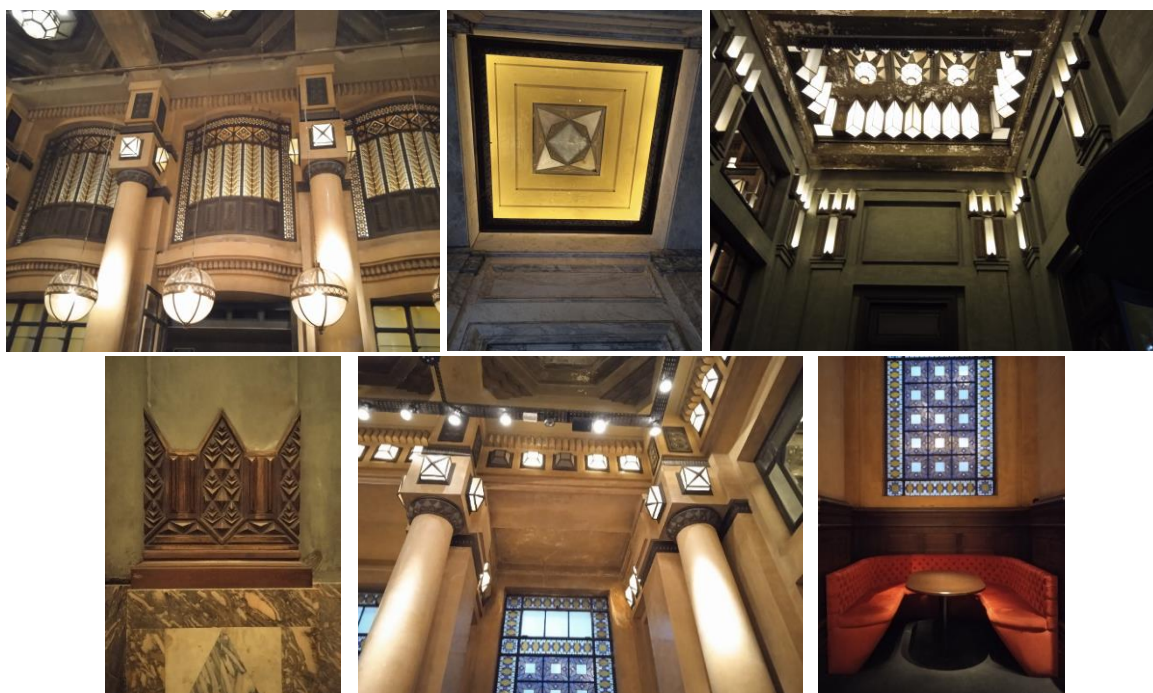
A esto se agrega el diseño de la decoración, atribuida normalmente a una pasiva —eclectica— apropiación del *art déco*, motivada por la demora en la construcción que la haría coincidir con la exposición de 1925. Es evidente que la invención de una decoración moderna no era algo que surgiera

⁶⁹ AGORIO (dir.), «Edificio del Jockey Club de Montevideo», pp. 248-249.

⁷⁰ ROMAY et al., *Entre luces. El vitral en el patrimonio arquitectónico nacional*, p. 74.

⁷¹ DDI-IHA. P. de C. 64036.

tan tardíamente. Además del mencionado Sezessionstil, los uruguayos se nutrían con una gran cantidad de revistas llegadas de varios países. Lo que Carré hizo, sin embargo, fue diseñar él mismo todo el sistema decorativo, haciendo un esfuerzo por destacar el carácter del edificio, en el sentido más beauxartiano, y esforzarse en ser moderno haciendo honor a su momento y circunstancias.⁷²



54-59. Vistas interiores del hall, 2023

El edificio fue inaugurado el 1.º de enero de 1932.⁷³ Fue declarado Monumento Histórico Nacional en el año 1975.

Los clubes sociales del interior: las primeras décadas del siglo XX

En sus orígenes, los clubes del interior también jugaron un papel clave en el posicionamiento social de cada individuo en el contexto de la localidad, funcionando como unidades de distinguibilidad.⁷⁴ En el transcurso del trabajo no fue posible concluir si los clubes del interior reprodujeron el modelo capitalino. Los clubes del interior de fundación más antigua son contemporáneos e incluso algunos anteriores a la fundación del mismo. No obstante, se constataron características comunes con aquellos, particularmente en el público al que inicialmente estaban dirigidos.

⁷² NUDELMAN y MEDERO, «Josep Paul Carré y el “Movimiento Arquitectónico Moderno”».

⁷³ ARTUCIO, *Montevideo y la Arquitectura Moderna*, p. 17

⁷⁴ ROSBOCH y PERESSON, «Los clubes sociales: hangares vacíos o potenciales espacios de reconstrucción y consolidación de vínculos urbanos», p. 85.

Con el correr de los años, los clubes sociales se constituyeron en espacios de interacción, formación y consolidación de vínculos interurbanos,⁷⁵ en los que se generaron diálogos transgeneracionales, interculturales y de apropiación identitaria.⁷⁶

Al abordar el tema de la arquitectura de los clubes, es importante mencionar que no todas las sedes fueron proyectadas para albergar este programa. En muchos casos, se trata de edificios adaptados para funcionar como clubes sociales, a través de intervenciones de menor o mayor envergadura. Estas diferentes situaciones se documentan en el capítulo 4, en el que se reseñan los casos relevados.

Entre los años 1900 y 1930 se construyeron en el interior del país algunas sedes cuyas arquitecturas reflejan las pautas compositivas y lingüísticas del eclecticismo-historicista. El uso de este lenguaje, generalizado por entonces particularmente en programas tales como comisarías, teatros, sucursales bancarias y mercados, se extiende también al programa club social, como paradigma de elegancia, prestigio y distinción.

Estas sedes constituyen piezas de fuerte carga simbólica, vinculada a la voluntad de expresar la riqueza de las clases sociales dominantes de la localidad. Se ubican, por lo general, en una de las esquinas que enfrentan a las plazas principales de la ciudad. Presentan volumetrías compactas, desarrolladas en una o dos plantas.

Las fachadas principales se caracterizan por la disposición simétrica de sus componentes, ajustadas proporciones y una elaborada ornamentación. El repertorio formal toma elementos de la composición clásica (pilastras, frontones triangulares, arcos de medio punto, almohadillados y balaustres) e incluye, en algunos casos, elementos propios del Art Nouveau y del Art Déco. Caracterizan a estos edificios la integración de las artesanías a la arquitectura, que se visibiliza en los trabajos de carpintería (particularmente de las bibliotecas, diseñadas especialmente para los clubes), herrería, yesería y en el empleo de vitrales de gran calidad.

El Club Unión y el Centro Unión Obrero de la ciudad de Melo, construidos en 1907 y 1910 respectivamente y el Club Minas, realizado unos años más tarde, en 1930, pertenecen a este grupo. En los tres casos se ingresa al edificio a través de un acceso ubicado en el eje de composición de la fachada, que conduce al hall principal de distribución sobreelevado del nivel de calle a través de una importante escalinata. Los espacios interiores destacan por el empleo de materiales como el mármol en el ingreso al edificio, el hierro forjado de las barandas de escaleras y entrepisos, maderas talladas y baldosas calcáreas decoradas en los pavimentos.

El Club Unión, ubicado frente a la plaza Constitución, está resuelto en una sola planta. Se trata de un edificio-esquina, cuyas fachadas se estructuran en base a la división tripartita clásica (basamento, desarrollo y remate). Un sistema de regular aventanamiento, ritmado con pilastras almohadilladas y coronadas por frontones triangulares, resuelve la envolvente exterior. La decoración, de motivos florales, se concentra principalmente en el friso.

⁷⁵ CÁNEVA y MENDOZA JAUFRET, «Clubes Sociales. Espacios de reconstrucción y consolidación de identidades urbanas», p. 154.

⁷⁶ ROSBOCH y PERESSON, «Los clubes sociales: hangares vacíos o potenciales espacios de reconstrucción y consolidación de vínculos urbanos», p. 82.



60. Vista exterior, 1949⁷⁷



61-62. Imágenes exteriores, 2023

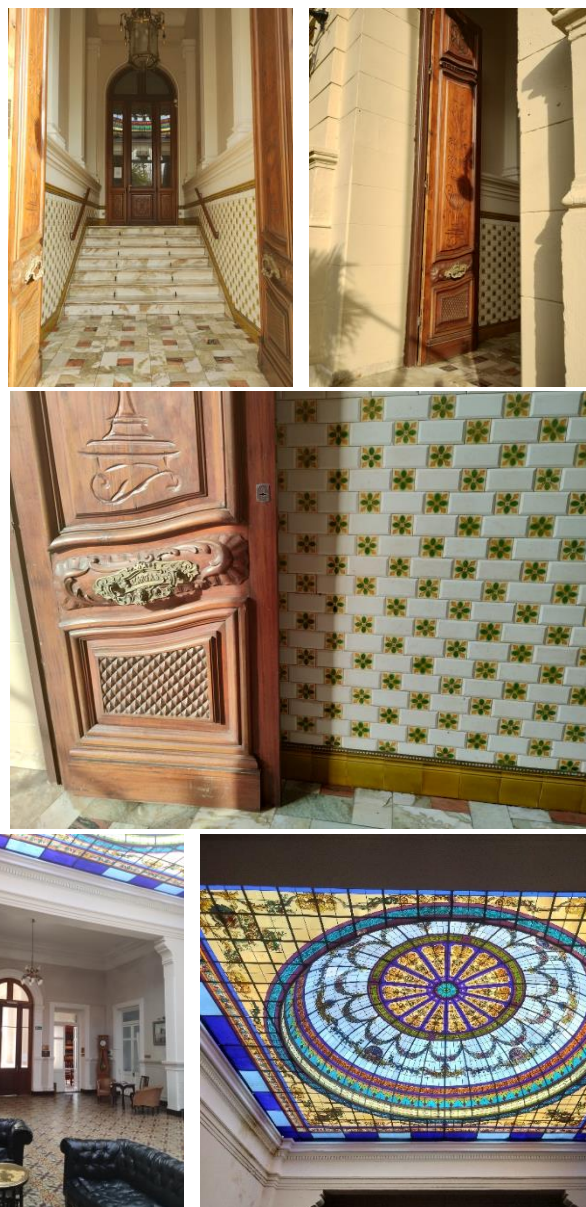
El coronamiento presenta una guarda de motivos geométricos. En el tratamiento dado a la fachada no frentista a la plaza, desaparecen estos elementos de decoración, así como los frontones triangulares sobre las aberturas, generando una imagen general más despojada.



63. Detalle coronamiento, 2023

Las puertas de acceso de madera presentan un cuidado tallado. El revestimiento de mármol está presente en el pequeño vestíbulo, tanto en el pavimento como en la escalera principal. Un revestimiento de mayólica decorada recubre el zócalo de los muros que bordean la escalera.

⁷⁷ <http://bibliotecadigital.bibna.gub.uy/jspui/handle/123456789/8798>



64-68. Vistas interiores, 2023

El hall principal de distribución está cubierto por un magnífico vitral inaugurado en 1930, coincidiendo con el Centenario de la Jura Constitución del país. Se encuentra ubicado en la sala que antecede al salón de fiestas. Su reciente restauración estuvo a cargo del técnico vitralista Mauricio Llorach. La incorporación del arte del vitral en la arquitectura nacional se populariza hacia finales del siglo XIX y se desarrolla con mayor énfasis durante las primeras décadas de siglo siguiente. Originalmente fueron importados desde los más destacados talleres europeos, alemanes, franceses, italianos y belgas entre otros. Romay et al. reseñan que, posteriormente, la instalación de talleres locales dio lugar a una producción nacional de alto valor tecnológico y artístico promovido en gran medida por encargo del Estado para un gran número de edificios gubernamentales.⁷⁸

⁷⁸ ROMAY et al., *Entre luces. El vitral en el patrimonio arquitectónico nacional*. p. 67.

Los recursos materiales y las técnicas aplicadas para la fabricación de los vitrales en nuestro país derivan de un proceso de transferencia tecnológica, iniciada fundamentalmente por los maestros vitralistas llegados desde Europa, quienes formaron a artistas locales, fundadores de los primeros talleres y empresas nacionales en el rubro.⁷⁹

No obstante, a pesar de contar con el trabajo de artesanos locales, se continuó con la importación desde talleres europeos, en la medida en que para las familias más encumbradas era signo de un mayor refinamiento.

El Club Unión cuenta con una importante biblioteca, heredera de la Biblioteca Popular de Melo, fundada el 11 de abril de 1887 por iniciativa de Remigio Castellanos.⁸⁰ Las bibliotecas públicas fomentaban la lectura como práctica sociocultural, dando lugar por primera vez al desarrollo de formación de lectores en el inicio de la «modernización» del Uruguay. Se ubicaban en asociaciones tales como clubes o sociedades de fomento. El inicio de esta tradición bibliotecaria de base ciudadana asociativa, estuvo vinculado a la fundación de las bibliotecas populares del interior de Uruguay en el período 1873-1874 y fue consecuencia del gran movimiento cultural iniciado en 1868 por la Sociedad de Amigos de la Educación Popular, liderada por José Pedro Varela Berro y creada en Montevideo pero que rápidamente tuvo filiales en diversas localidades del interior del país, tales como Nueva Palmira, Colonia del Sacramento, Paysandú⁸¹ y Santa Lucía.⁸²



69. Biblioteca Club Unión, 2023

En sus inicios, la cuota social fijada para el ingreso de los socios no era accesible para gran parte de la población melense. Formaban parte de la institución principalmente grandes comerciantes, empresarios y ganaderos.

⁷⁹ ROMAY et al., *Entre luces. El vitral en el patrimonio arquitectónico nacional*, p. 67.

⁸⁰ Remigio Castellanos fue defensor de la causa de la educación popular, compañero de José Pedro Varela en la gesta de la reforma escolar.

⁸¹ La Biblioteca de la Asociación de Amigos de la Educación Popular de Nueva Palmira (1873), la Biblioteca Popular de la Colonia (1874) y la colección fundacional de la Biblioteca Popular Mac Eachen de Paysandú (1874) integran el grupo de primeras bibliotecas populares del interior del país. GUILLEMINOT, «Primeras bibliotecas populares del interior de Uruguay: orígenes y contexto (1873-1874)».

⁸² En 1873, por iniciativa del Dr. Alejandro Magariños Cervantes, se fundó el Club Libertad y Progreso en San Juan Bautista (hoy conocida como la ciudad de Santa Lucía). Este club impulsó la creación de una biblioteca, que años más tarde sería nombrada Biblioteca Popular de Santa Lucía. Cuando se creó el Club Santa Lucía, predecesor del actual Club 23 de Marzo, la biblioteca se incorporó a su patrimonio bajo el nombre de Biblioteca Magariños Cervantes.

Por otra parte, el Centro Unión Obrero surgió en el año 1900 a instancias de un grupo de trabajadores, artesanos y obreros que, por su condición social, no podían ingresar al Club Unión que nucleaba a la alta sociedad de la época. Ubicada también en una edificio-esquina, su sede está conformada por un volumen compacto de dos niveles, frentista a la Plaza Independencia y a la calle A. De la Rosa y otro, de una sola planta, adosado al edificio principal por esta última calle. Si bien ambas construcciones comparten el mismo acceso principal por la plaza y están estructuradas a partir de la disposición tripartita clásica, sus fachadas no presentan una clara unidad en su resolución estilística. En el volumen principal, que comprende toda la esquina, las dos fachadas presentan una disposición simétrica del ventaneo; no obstante, en la planta alta de la fachada frentista a la plaza, los vanos rematan en un arco de medio punto y presentan balcones con balaustres. La decoración de esta fachada se concentra fundamentalmente en el sector central, que en planta baja incluye el acceso. Combina, curiosamente, elementos propios del eclecticismo-historicista (paños almohadillados, arcos de medio punto, balaustres) con otros más despojados, observables en la inscripción con el nombre del Club, en la guarda geométrica de la parte superior del basamento e incluso en la decoración de los capiteles de las columnas que enmarcan el acceso.

Como en el caso del Club Unión, la fachada lateral muestra un diseño más sobrio de sus componentes y una decoración más austera. La construcción adosada por la calle De la Rosa, correspondiente a uno de los salones, retoma en su fachada elementos de la fachada principal, tales como los arcos de medio punto, el almohadillado y e incorpora pilastras con capiteles corintios y acanaladuras parciales en sus fustes.



70-71. Vistas exteriores, 2023



72. Detalle acceso principal, 2023

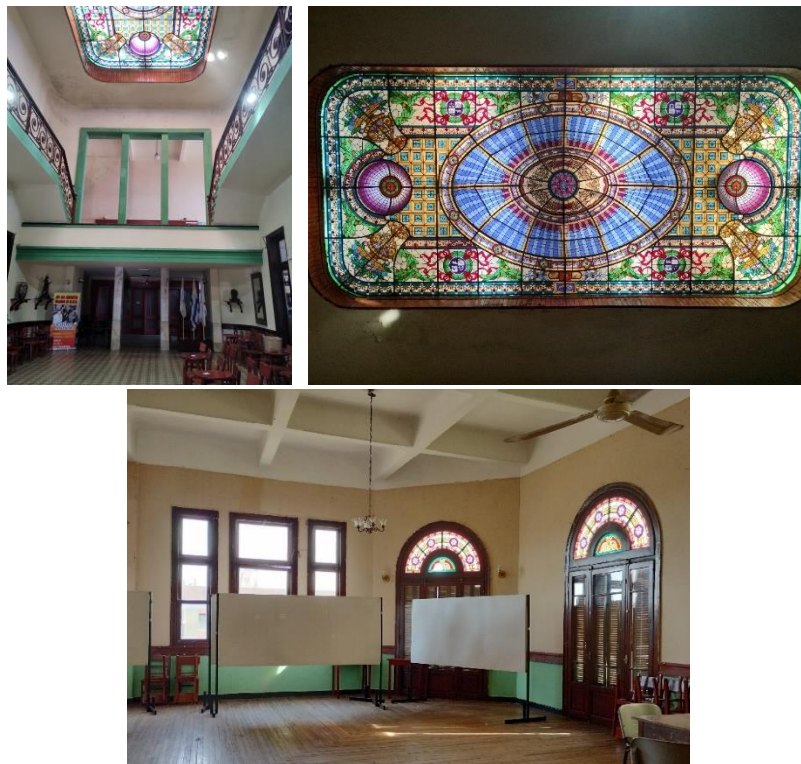


73. Fachada lateral del volumen principal, 2023



74. Detalle de la fachada de la construcción adosada, 2023

En el interior, el indiscutido protagonista en la configuración del espacio central de distribución, de doble altura, es el vitral construido por Ivanohe Tagliaferri y el pintor Rafael Borelli,⁸³ que fue traído de Italia en el año 1930.⁸⁴ El vitral también está presente en los arcos de medio punto de las aberturas de la planta alta.



75-77. Vistas interiores, 2023

⁸³ DURAN et al., «Orígenes del Centro Unión Obrero».

⁸⁴ Información proporcionada por Daniel Gisbert, Presidente del Centro Obrero en 2023.

El salón de fiestas, ubicado en el remate del hall principal, fue construido presumiblemente entre los años 1940 y 1950, de acuerdo a la conformación espacial y el lenguaje empleados.

A esta misma época corresponde también el Centro Democrático de la ciudad de Trinidad, proyecto del Arq. Elzeario Boix de 1903, cuya construcción finalizó en 1914 y estuvo a cargo del Arq. Sebastián Martorell.⁸⁵ Su emplazamiento difiere de los casos anteriores, ya que se ubica en un predio situado a mitad de cuadra.

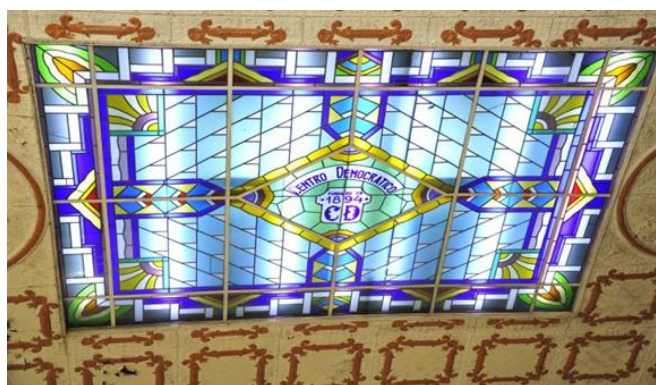


78. Imagen exterior, año 1954⁸⁶



79. Detalle de fachada⁸⁷

La composición de la fachada está regida por una clara simetría. La planta baja está resuelta empleando aberturas rectangulares verticales, flanqueadas por sectores de muro que presentan un almohadillado. La planta alta no reproduce el ritmo de las aberturas de planta baja y recurre al medio punto en los dinteles.



80. Vitral del hall⁸⁸

El edificio, de, plantea una crujía paralela a la calle, con un vestíbulo central que comunica con un hall de distribución. El cielorraso de este espacio contiene un destacado vitral, que fue restaurado en el año 2015 por la vitralista Claudia Montero.⁸⁹ El hall comunica con dos salas

⁸⁵ GOBIERNO DE FLORES y DIRECCIÓN NACIONAL DE ORDENAMIENTO TERRITORIAL, «Club Centro Democrático, Trinidad-Flores».

⁸⁶ <http://bibliotecadigital.bibna.gub.uy:8080/jspui/handle/123456789/13110>

⁸⁷ Google Maps, 2015.

⁸⁸ <http://flores.gub.uy/images/oterritorial/planparcial/EdificiosPatrimoniales/1054.pdf>

⁸⁹ <http://www.ecosregionales.uy/sitio/2015/10/17/se-restaura-la-antigua-claraboya-de-vitral-del-centro-democratico/>

laterales y con un gran salón ubicado en la parte posterior del predio, que fue concebido desde un inicio para albergar un teatro.

El Centro Uruguayo de la ciudad de Mercedes es uno de los varios ejemplos relevados que no fueron proyectados como clubes sociales. El edificio pertenecía al Club Católico y fue adquirido por el Centro en el año 1903 y reformado en el año 1906. Una inscripción en su fachada registra como autor de la obra al ingeniero Manuel Milans.

Rey Ashfield destaca el lenguaje empleado, «que establece vínculos con el Art Nouveau belga, aunque también con ciertas formalizaciones de la experiencia secesionista austríaca».⁹⁰ El acento modernista está puesto principalmente en el diseño de la herrería de los balcones y en el diseño de las aberturas de madera, destacándose la ubicada en la ochava del edificio.

Desde su creación en 1902, el Centro Uruguayo fue una institución muy vinculada a importantes actividades públicas como festejos patrios, actos académicos, homenajes y otros encuentros de la sociedad local.⁹¹ Surgió de la escisión del Orfeón Español por la orientación aristocrática que imprimían algunos españoles de esta institución, poco inclinada a la inclusión de los criollos.⁹²



81-83. Imagen general exterior y detalles de balcón y ochava

Su arquitectura nos habla de un espíritu moderno que primó en la clase hegemónica de Soriano en la primera década del siglo pasado... Se trata de un gusto que combinaba el modernismo —con sus nuevas formas orgánicas expresadas en el trabajo de los diversos gremios: albañiles, carpinteros, vidrieros, herreros y yeseros— y la tradición académica de un eclecticismo interesado por la combinación de formas y estilos diferentes en cuanto a tiempo y origen geográfico.⁹³

⁹⁰ REY ASHFIELD, «Centro Uruguayo de Mercedes», p. 45.

⁹¹ REY ASHFIELD, «Centro Uruguayo de Mercedes», p. 45.

⁹² LOCKHART, «1878- Centenario del Club Progreso-1978», p. 123.

⁹³ REY ASHFIELD, «Centro Uruguayo de Mercedes», p. 45.



84-85. Vistas del interior del salón de fiestas, 2024⁹⁴

Cabe también hacer una referencia al Club Minas, proyectado por los arquitectos J. Vázquez Varela y Daniel Rocco en el año 1927. Desde sus inicios fue el punto de reunión obligado de la clase alta minuana. Fue inaugurado el 25 de agosto de 1930.

En el año 1939 se realizó una ampliación del salón de planta alta según proyecto del arquitecto Daniel Rocco.



86-87. Imágenes del año 1930⁹⁵



88-90. Detalles del acceso por la calle Treinta y Tres, 2021

El tratamiento dado a los espacios de relación, la jerarquía otorgada a la escalera principal de mármol y a sus barandas de hierro forjado, el tipo de luminarias y el empleo de materiales nobles

⁹⁴ Laura Di Lorenzo.

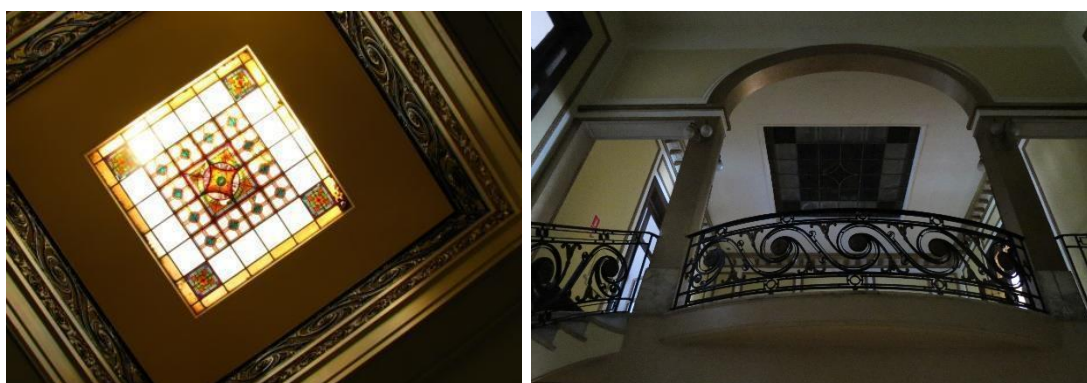
⁹⁵ <http://bibliotecadigital.bibna.gub.uy:8080/jspui/handle/123456789/10845>

en el hall de entrada, recuerda de alguna manera el lujo y la ostentación del Club Uruguay de Montevideo. Incluso el diseño del logotipo del Club Minas se asemeja mucho al de este.



91-96. Vistas interiores, 2021

En la planta alta se ubica el salón de fiestas; la majestuosa escalera conduce a un salón que balcanea al espacio central de doble altura y presenta un vitral en el centro del cielorraso, que en la actualidad se encuentra cubierto.



97-98. Vistas del vitral de planta alta. A la derecha, en su estado actual

En el capítulo siguiente se presentan todas las sedes de clubes sociales estudiadas en el curso del presente trabajo.

4

Presentación de los clubes sociales del interior del país

Presentación de los clubes sociales del interior del país

A continuación, se recogen los clubes sociales relevados en el transcurso del trabajo.

Se optó por ordenarlos según un criterio cronológico de construcción de las sedes, no de la conformación de los clubes como asociaciones civiles.

Las fichas contienen la información obtenida acerca de la ubicación, el año de fundación del club y la construcción de su sede, el nombre del proyectista y de la empresa contratista, imágenes actuales y de archivo y una breve reseña histórica. Fue intención de la autora presentar los casos de forma sintética, empleando un mismo formato para todos los casos. Cuando la información recabada excedía la extensión del modelo de ficha utilizado, se elaboró una adicional, más completa, que se incluyó en los anexos.

A propósito de la información contenida en las fichas, se realizan las siguientes precisiones.

En primer lugar, los datos obtenidos sobre cada uno de los clubes son muy dispares, en virtud de la amplitud del área geográfica abarcada y las oportunidades desiguales para acceder a referencias más detalladas.

Segundo, el relevamiento incluyó los ejemplos que se consideraron más relevantes de las localidades elegidas. No obstante, pudieron haberse omitido involuntariamente algunos casos de interés para la investigación.

Tercero, cuando no fue posible determinar el año de construcción de las sedes a partir de fuentes certeras, se recurrió a información tomada de la Dirección Nacional de Catastro, que permitió —en muchos casos— una aproximación a dicho dato.

Cuarto, el contenido de las fichas se centró intencionalmente en las sedes originales de los clubes y únicamente se detallaron las intervenciones que consolidaron la imagen del club en su momento de apogeo. De esta manera, se obvió expresamente incluir los años de las sucesivas reformas, aun de aquellas que permitieron la adaptación de las instalaciones de los clubes para incorporar la actividad deportiva. Esto no implica, bajo ningún concepto, desestimar la importancia que estas incorporaciones tuvieron en la historia de los clubes. En este mismo sentido, en virtud de la limitación en la extensión de la reseña histórica, se priorizó la descripción de las vicisitudes atravesadas por los clubes hasta su momento de auge.

Son 43 las fichas que conforman el registro.

Ubicación 18 de Julio 231, entre Pbro. M. A. de Castro y Careaga y E. Giménez
Padrón 1142

Año fundación de la sede 1878
Año construcción de la sede 1882 / 1907 (ampliación y reforma)
Autor del proyecto s/d
Empresa constructora s/d



IMÁGENES



1. Imagen del Club, 1900



2. Fachada posterior a la reforma de 1907



3. Vista exterior, 2015



4. Biblioteca

RESEÑA HISTÓRICA

La fundación del club, el 6 de julio de 1878, estuvo directamente vinculada a la creación de una biblioteca pública, literaria, científica y social, que fue la segunda en antigüedad del interior del país. Fue un acontecimiento particularmente revelador de la época por dos motivos: como aparición del primer centro social de Mercedes, que logró perdurar y alcanzar trascendencia y, por otro lado, como expresión del "movimiento ateneísta, racionalista y laico que se manifestó en nuestro país en esos años, reflejo a su vez del auge cientificista que se vivía en los países más civilizados" (1).

En el Reglamento del Club Progreso, aprobado en junio de 1900, figura como objeto social "cultivar las ciencias, las letras, las bellas artes, el desarrollo de las fuerzas físicas y el espíritu de sociabilidad, así como fomentar la Biblioteca por él fundada, que podrá ser o no pública" (2). En el año 1881 fue colocada la piedra fundamental de la sede, en un terreno que había sido donado para tal fin. El edificio fue inaugurado el 25 de agosto de 1882; su fachada presentaba "cuatro pares de columnas corintias y, sobre el acceso, un arco quebrado con un globo terráqueo al medio en clara alusión al simbolismo masónico" (3). En 1894, el Club adquirió la vivienda contigua al norte y ya contaba con la propiedad de un pequeño terreno al este de la sede, lo que permitió en 1907 la ampliación de las instalaciones, el agregado de una planta alta que albergó la biblioteca y la modificación total de la fachada, tal como luce actualmente (4).

Poco después, a partir de 1912, ya constituidas otras sociedades "menos aristocratizantes" como el Centro Uruguayo, comenzó a decaer la actividad del Club Progreso. Se habían realizado gestiones, sin éxito, para tratar de unificar ambas instituciones. Finalmente, el Club Progreso fue disuelto por Asamblea de socios en 1931 y la sede fue vendida a la Asociación Rural de Soriano (5). El edificio del Club Progreso fue declarado Monumento Histórico Nacional en el año 1992.

FUENTES

1. Biblioteca Nacional, Panorama Nacional: vistas del Uruguay. <http://bibliotecadigital.bibna.gub.uy/jspui/handle/123456789/50055>
2. <https://www.diariocronicas.com.uy/prod/50/26221/gde-39447374376.jpg>
3. Google Maps, 2015.
4. ARIAS, "Pantallazos de otro tiempo".
- (1) LOCKHART (dir.), "1878- Centenario del Club Progreso-1978", p. 87.
- (2-4) LOCKHART (dir.), "1878- Centenario del Club Progreso-1978", pp. 92-93.
- (5) ARIAS, "Pantallazos de otro tiempo".

Ubicación Aparicio Saravia 487, frente a la plaza Constitución
Padrón 18483

Año de fundación del club 1887
Año de construcción de la sede 1907 (1)
Autor del proyecto s/d
Empresa constructora s/d



IMÁGENES



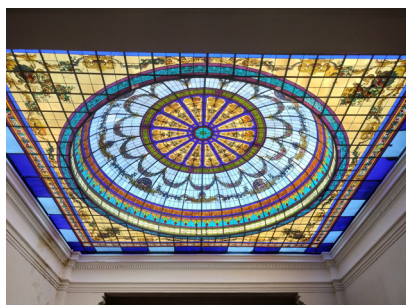
1. Imagen del Club, 1949



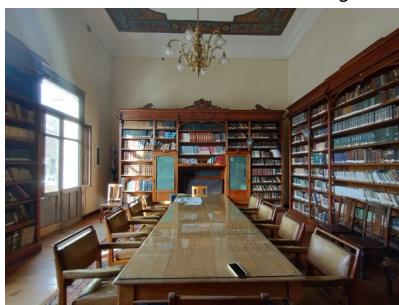
2-3. Vistas generales, 2023



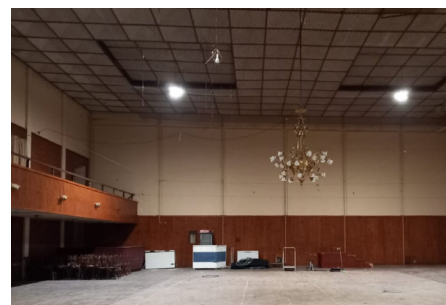
4. Vestíbulo, 2023



5. Vitral del hall, 2023



6. Biblioteca, 2023



7. Salón de fiestas, 2023

RESEÑA HISTÓRICA

A finales del siglo XIX, la ciudad de Melo comenzó a vivir una vida social bastante intensa y surgieron las sociedades colectivas recreativas creadas por personas de la alta sociedad local, inicialmente para organizar bailes y partidas del juego social más importante de la época: la lotería de cartón (2). El Club Unión fue fundado el 23 de mayo del año 1887. Surgió como institución de la fusión de la Biblioteca Popular y la Sociedad de Baile La Terpsícore. Su fundador, Remigio Castellanos, era jefe político de Policía de Cerro Largo y fundador de la primera logia masónica en dicho departamento. Creó una de las primeras bibliotecas públicas del país dentro del club. Años más tarde, un grupo de socios gestionó la compra del terreno donde se edificó la sede actual. Parte del mobiliario fue donado por el socio Luis Prudencio García. En sus inicios, la cuota social fijada para el ingreso de los socios no era accesible para gran parte de la población melense. Formaban parte de la institución principalmente grandes comerciantes, empresarios y ganaderos.

El vitral fue instalado e inaugurado en el año 1930, coincidiendo con el Centenario de la Jura Constitución del Uruguay. Se encuentra ubicado en la sala que antecede al salón de fiestas (3). El Club Unión fue declarado Monumento Histórico Nacional en el año 1977 por resolución n° 929/977.

FUENTES

1. Biblioteca Nacional, Colección Aníbal Barrios Pintos, Cerro Largo. <http://bibliotecadigital.bibna.gub.uy:8080/jspui/handle/123456789/8798>
- (1) Información de la Dirección Nacional de Catastro.
- (2) DURÁN et al., "Orígenes del Centro Unión Obrero".
- (3) A inicios del año 2021 comenzaron los trabajos para su restauración, a cargo del técnico vitralista Mauricio Llorach.

Ubicación

Pbro. M. A. de Castro y Careaga 557, esq. 28 de Febrero

Padrón

1110

Año de fundación del club

1902

Año de construcción de la sede

s/d / 1910 (reforma)

Autor del proyecto

s/d / Ing. Manuel Milans (1910)

Empresa constructora

s/d



IMÁGENES



1. Vista general, 2015



2-4. Detalles fachada, 2020



5-8. Vistas interiores, 2024

RESEÑA HISTÓRICA

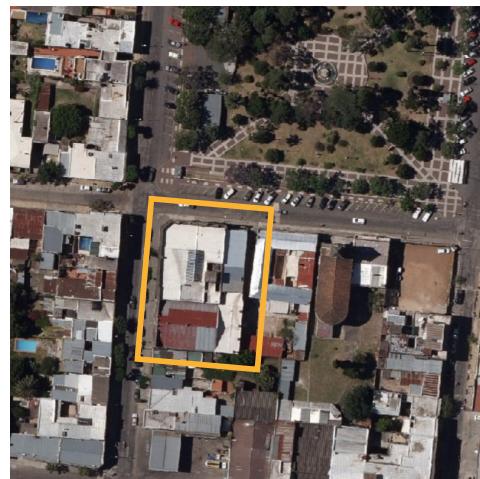
El Centro Uruguayo ha sido, desde su creación en 1902, una institución muy vinculada a importantes actividades públicas de la capital arachana, como festejos patrios, actos académicos, homenajes y otros encuentros de la sociedad local (1). Fue creado por un grupo de hombres escindidos del Orfeón Español, por la orientación aristocrática que imprimían algunos españoles de esta institución poco inclinados a aceptar la intervención de los criollos. Su primera denominación fue Orfeo Mercedes y recién en 1905 pasó a llamarse Centro Uruguayo. En 1906, la institución compró la sede al Club Católico. La reforma de la fachada fue inaugurada en 1910 (2). Una inscripción en su fachada registra como autor de la obra al ingeniero Manuel Milans. “El 25 de diciembre de 1902, los 138 fundadores se reunieron en el Politeama para realizar la primera asamblea general, el 2 de enero de 1903 se aprobaron los Estatutos y el 6 de febrero se compraba la alfombra, entonces imprescindible para la realización de los bailes. [...] El segundo domingo de febrero se efectuaba en la Sociedad Italiana el primer baile, con gran pompa”(3). Rey Ashfield destaca el lenguaje empleado, “que establece vínculos con el Art Nouveau belga, aunque también con ciertas formalizaciones de la experiencia secesionista austríaca” (4). El acento modernista está puesto principalmente en el diseño de la herrería de los balcones y en el diseño de las aberturas de madera, destacándose la ubicada en la ochava del edificio.

FUENTES

1. Google Maps, 2015. 7. Jorge Nudelman. 5, 6 y 8. Laura Di Lorenzo.
(1 y 4) REY ASHFIELD, “Centro Uruguayo de Mercedes”, pp. 45-46.
(2 y 3) LOCKHART (dir.), “1902-1962. El Centro Uruguayo en su 60 aniversario”, p. 123.

Ubicación F. Sánchez esq. Agustín de la Rosa, frente a plaza Independencia
Padrón 838

Año de fundación del club 1900
Año de construcción de la sede 1910 (1) / c. 1950 (ampliación)
Autor del proyecto s/d
Empresa constructora s/d



IMÁGENES



1. Vista exterior, c. 1950



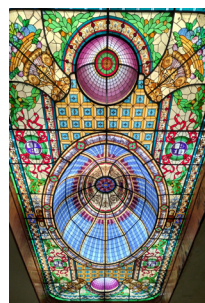
2-3. Vistas exteriores, 2023



4. Detalle acceso y tipografía, 2023



5. Hall central, 2023



6. Vitral, 2023



7-9. Ampliación del salón de fiestas, 2023



RESEÑA HISTÓRICA

El Centro Unión Obrero, fundado el 13 de mayo de 1900, nació a instancias de un grupo de obreros que, por su condición social, no podían ingresar al Club Unión, que nucleaba a la alta sociedad de la época (2). El 4 de mayo de ese año, un grupo de trabajadores y artesanos se reunieron en un taller de calzados con el propósito de fundar un centro social. En posterior asamblea, se decidió que el centro estaría integrado por obreros, de ahí su nombre, y por todas aquellas personas que, por su reputación y cultura, fueran acreedoras sin distinción de clase o posición y que las comisiones directivas fueran siempre elegidas entre los socios fundadores. Cuenta con un imponente edificio de dos plantas, en el que se destacan tres salones utilizados para fiestas, bailes y actividades culturales y sociales. El espacio central de distribución, de doble altura, cuenta con un vitral construido por Ivanohe Tagliaferri y el pintor Rafael Borelli (3), que fue traído de Italia en el año 1930 (4). El salón de fiestas, ubicado en el remate del hall principal, fue construido presumiblemente entre los años 1940 y 1950, de acuerdo a la conformación espacial y el lenguaje empleados. El Centro Unión Obrero fue declarado Monumento Histórico Nacional en el año 1977 por resolución nº 929/977.

FUENTES

1. Biblioteca Nacional, Colección Aníbal Barrios Pintos, Cerro Largo. <http://bibliotecadigital.bibna.gub.uy:8080/jspui/handle/123456789/8937>

(1) Información de la Dirección Nacional de Catastro.

(2 y 3) "Se consideraba obrero a cualquier persona que trabajare en cosas manuales, no necesariamente empleados sino también patrones; en efecto, muchos de los fundadores eran gente importante comercialmente y de un buen pasar". DURÁN et al., "Orígenes del Centro Unión Obrero".

(4) Información proporcionada por Daniel Gisbert, Presidente del Centro Obrero en 2023.

Ubicación Luis A. de Herrera 522, entre 25 de Agosto y Gral. Flores
Padrón 1054

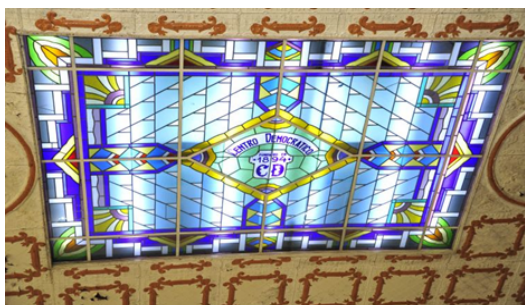
Año de fundación del club 1894
Año de construcción de la sede 1903-1914
Autor del proyecto Arq. Elzeairo Boix
Empresa constructora Arq. Sebastián Martorell



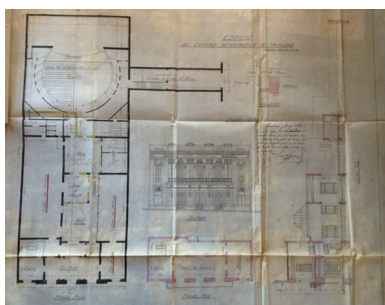
IMÁGENES



1-2. Vistas exteriores



3. Detalle vitral en cielorraso del salón principal



4. Plano con gráficos



5. Imagen exterior, 1954

RESEÑA HISTÓRICA

El Centro Democrático fue fundado en 1894. A principios del siglo XX, adquirió los terrenos ubicados en la actual calle Dr. Luis A. de Herrera, donde se comenzó a construir la sede en 1903.

El edificio fue proyectado por el arquitecto Elzeairo Boix y su construcción estuvo a cargo del arquitecto Sebastián Martorell. Constituye un edificio emblemático para la sociedad poronguera, dado que "encierra valores y principios ejemplarizantes desde una perspectiva integral, al desarrollar actividades de alto contenido sociocultural" (1). La fachada está resuelta en un lenguaje propio del eclectismo historicista. Se llevaron a cabo sucesivas ampliaciones entre los años 1910 y 1914, que le dieron su aspecto definitivo.

La concepción que de dicha institución tuvieron las primeras generaciones de directivos fue la de un centro social y cultural, en el que se desarrolló una intensa actividad, tanto en reuniones sociales y bailables como en actos culturales. Fue así que, en 1911, prosperó la idea de construir un teatro en el mismo edificio, que pasó a denominarse Teatro Artigas y fue finalmente inaugurado en 1917 (2). Desde 1944 a 1976, el Centro Democrático cedió parte de sus instalaciones de planta alta a la Biblioteca Municipal y permitió también, en ocasiones, el uso del Salón Blanco del Centro para el desarrollo de las actividades de la Biblioteca (3).

FUENTES

1-2. Google Maps, 2015.

3-4. <http://flores.gub.uy/images/oterritorial/planparcial/EdificiosPatrimoniales/1054.pdf>

5. Biblioteca Nacional, Colección Aníbal Barrios Pintos, Flores. <http://bibliotecadigital.bibna.gub.uy:8080/jspui/handle/123456789/13083>

(1) GOBIERNO DE FLORES Y DIRECCIÓN NACIONAL DE ORDENAMIENTO TERRITORIAL, "Club Centro Democrático, Trinidad-Flores".

(2) LÓPEZ, "Teatro Municipal Artigas".

(3) MONTAÑO, "70 Aniversario de Biblioteca Municipal José Pedro Varela".

Ubicación 19 de Abril 324, entre Treinta y Tres e Isidoro Rodríguez
Padrón 1230

Año de fundación del club 1913
Año de construcción de la sede 1920 (1)
Autor del proyecto s/d
Empresa constructora s/d



IMÁGENES



1. Vista general



2. Detalle tipografía en coronamiento

RESEÑA HISTÓRICA

El Club Unión fue fundado el 28 de abril de 1913.

FUENTES

1. <https://mapio.net/pic/p-1074210/>
 2. <https://talleravb.blogspot.com/2012/04/viaje-carmelo-el-club-union.html>
- (1) Información de la Dirección Nacional de Catastro.

Ubicación 18 de julio 288, frente a la plaza Colón
Padrón 584

Año de fundación del club 1921
Año de construcción de la sede 1925
Autor del proyecto s/d
Empresa constructora s/d



1. Imagen del Club, década 1920



2-3. Vistas exteriores, 2020



4. Vista del hall de entrada, 2020



5. Antesala del salón principal y salida al patio, 2020



6. Salón de fiestas, 2020

RESEÑA HISTÓRICA

Hasta 1920, la sociedad tacuarembense permanecía aún fragmentada por los episodios de 1904 y 1910. La ciudad no contaba con un club social que integrara a las familias blancas y coloradas donde llevar a cabo actividades sociales y culturales. Los bailes eran hasta ese momento entre correligionarios, a excepción de los que se organizaban en ocasión de las Fechas Patrias, que se realizaban en la Sede del Gobierno Departamental o en el Teatro Escayola, dada la complejidad de organizar este tipo de evento en residencias privadas. Esta situación motivó a Atanasio Viera, prestigioso ciudadano y profesional del medio, a fundar el Club Tacuarembó el 10 de octubre de 1921, primera asociación de la ciudad "sin tendencias partidarias o religiosas, creada con el propósito de integración social y con la finalidad principal de propender al desarrollo de la cultura en sus más diversas manifestaciones" (1). En sus inicios, el club sesionaba en locales alquilados. Fue recién el 10 de octubre de 1925 que inauguró su sede, tras la compra de una antigua casona frente a la plaza Colón. El local fue posteriormente reformado, ampliado y extendido hasta la calle Gral. Flores (2). La entrada está comunicada con un gran hall que se iluminaba cenitalmente por dos lucernarios que hoy están cubiertos e impiden la entrada de luz natural. Un gran salón de fiestas con escenario se ilumina a través de un patio central y cuenta con piso de parquet de madera. El Club fue declarado de Interés Departamental en el año 2006 (3).

FUENTES

1. clubtacuarembó.com.uy/2024/07/17/servidores-publicos/

(1) GÓMEZ LAGOS, "Club Tacuarembó, una gesta centenaria".

(2) Discurso de Virginia Souza, Sesión Extraordinaria de la Junta Dptal. de Tacuarembó en Homenaje al Club Tacuarembó en celebración de sus 100 años.

(3) Discurso de Matías Guillama, Sesión Extraordinaria de la Junta Dptal. de Tacuarembó en Homenaje al Club Tacuarembó en celebración de sus 100 años.

Ubicación Av. Gral. Rivera y av. Artigas
Padrón 353

Año de fundación del club s/d
Año de construcción de la sede 1928
Autor del proyecto s/d
Empresa constructora s/d



IMÁGENES



1. Vista exterior, década de 1930



2-5. Vistas exteriores

RESEÑA HISTÓRICA

La sede de La Floresta Country Club fue inaugurada en el año 1928 (1). Según relatos de la década del 30, “el club tenía una cancha de tenis, un frontón para jugar a la paleta, una cancha de básquetbol, que servía para vóleybol y fútbol, una pista para patinar que tenía una base redonda arriba y luego bajaba a los costados de una loma como formando un anillo o caracol. También tenía una pista de baile afuera bastante grande, se usaba todos los días de tardecita. El edificio del club tenía un enorme salón con ventanales grandes, la entrada estaba en un costado, en la pared opuesta a la entrada había un mostrador. En la pared del fondo había una enorme estufa de leña que se prendía solo los fines de semana en invierno. Servían almuerzos, té y cena, aparte de bebidas y de sándwiches” (2).

FUENTES

1. COYLE, “Memorias. Biografía de Rose Mary Coyle de Linn, descendiente de irlandeses”, p. 18.
- (1) COYLE, p. 18.
- (2) COYLE, p. 8.

Ubicación Treinta y Tres 648, frente a la plaza Libertad
Padrón 4736

Año de fundación del club 1926
Año de construcción de la sede 1930 / 1939 (ampliación)
Autor del proyecto Arqs. Jacobo Vásquez Varela y Daniel Rocco / Arq. Daniel Rocco (1939)
Empresa constructora s/d



IMÁGENES



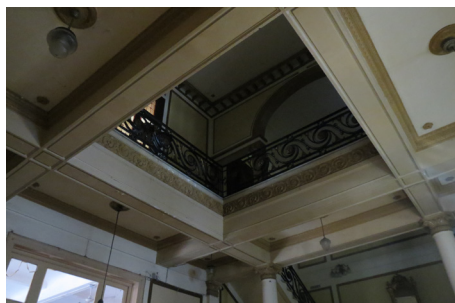
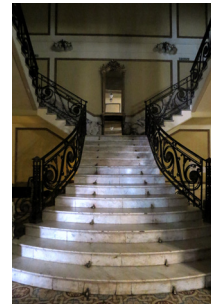
1-2. Vista exterior y del hall, 1930



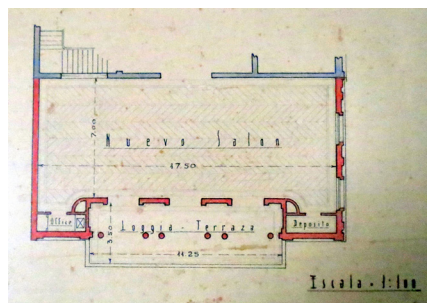
3-4. Detalles acceso, 2021



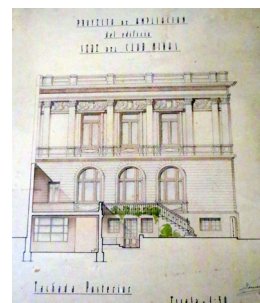
5. Escalera principal, 2021



6. Vista del hall, 2021



7-8. Planos correspondientes a la ampliación de planta alta, 1939



RESEÑA HISTÓRICA

El Club Minas congregó, en sus inicios, a lo más distinguido de la sociedad minuana. El 12 de julio de 1926, la Sociedad Progreso Departamental sesionó por primera vez con el fin de fusionar el Club Fomento y el Club Uruguay en una sola institución que contara con una gran sede para el desarrollo de sus actividades: el Club Minas. El 4 de junio de 1930 son aprobados los estatutos sociales, cuyo artículo 1º expresa: "Con el propósito de contribuir al desarrollo y adelanto del Departamento, en todas sus manifestaciones sociales y de labor, créase una Asociación con la denominación del Club Minas, que se declara constituida con los elementos aportados por el Club Uruguay y el Club Fomento" (1). El edificio fue proyectado por los arquitectos J. Vásquez Varela y Daniel Rocco en el año 1927. Fue inaugurado con un gran baile el 25 de agosto de 1930. Desde sus inicios fue el punto de reunión obligado de la clase alta minuana. En el año 1939 se realizó una ampliación del salón de planta alta según proyecto del arquitecto Daniel Rocco (2). La distinción se refleja en la arquitectura del Club, a través de los materiales empleados en los revestimientos, las barandas de hierro forjado y el tipo de luminarias.

FUENTES

1-2. Biblioteca Nacional, Colección Aníbal Barrios Pintos, Lavalleja. <http://bibliotecadigital.bibna.gub.uy:8080/jspui/handle/123456789/10845>
7-8. Archivo del Club.

(1) CLUB MINAS, "Información sobre Club Minas".

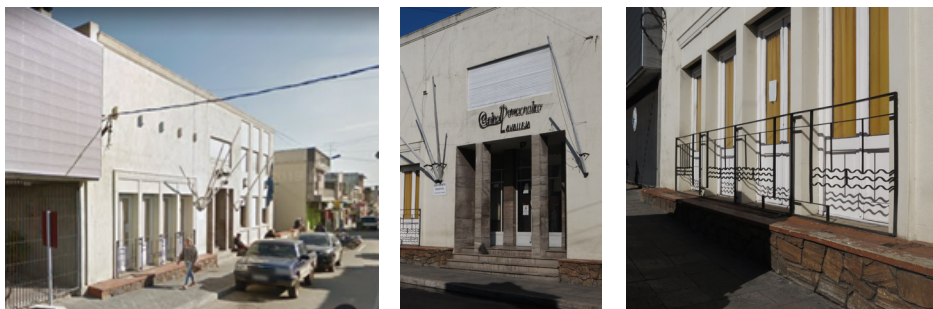
(2) En el interior del Club se exhibe un plano titulado "Proyecto de Ampliación del edificio" firmado por el Arq. Daniel Rocco, de fecha enero de 1939.

Ubicación 18 de Julio 731, entre Sarandí y Florencio Sánchez
Padrón 4687

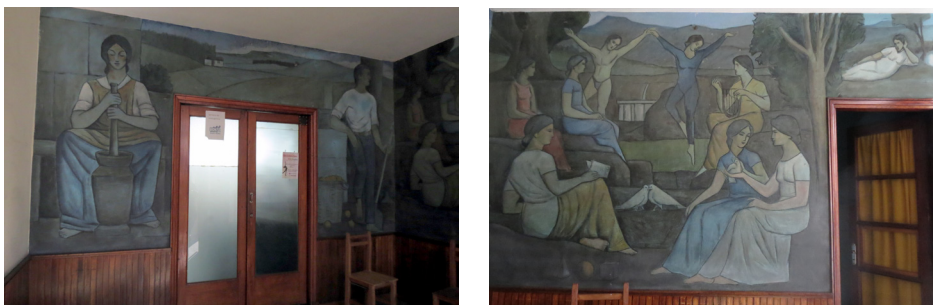
Año de fundación del club 1932
Año de construcción de la sede 1932 / 1940 (1)
Autor del proyecto s/d
Empresa constructora s/d



IMÁGENES



1-3. Vistas exteriores



4-5. Vistas interiores

RESEÑA HISTÓRICA

El Centro Democrático de Lavalleja fue fundado en 1932 (1). Barrios Pintos consigna que el 1º. de octubre de ese mismo año fue inaugurada la sede. “El Centro abrió las puertas de su sede con la aspiración de integrarse a la vida social de Minas, a su proceso cultural, a los hechos de contenido espiritual” (2).

FUENTES

1. Google Maps, 2015.
- (1) Información de la Dirección Nacional de Catastro.
- (2) Información tomada de una placa ubicada en la fachada del edificio.
- (3) BARRIOS PINTOS, *Minas, dos siglos de su historia*, pp. 226-227.

Ubicación Lecueder 223, entre Eduardo M. Castro y Pte. Baldomir
Padrón 321

Año de fundación del club 1903
Año de construcción de la sede 1933
Autor del proyecto Arq. Cándido Zunín Padilla
Empresa constructora s/d



IMÁGENES



1-2. Vistas exteriores



3. Detalle acceso

RESEÑA HISTÓRICA

El Club Uruguay de la ciudad de Artigas fue fundado el 21 de mayo de 1903. En 2016 cambió su nombre a Club Uruguay Artigas. El proyecto es del arquitecto Cándido Zunín Padilla, del año 1933. "Del mismo año 1933 en que [Zunín Padilla] llega a Artigas es el proyecto para el Club Uruguay, obra con lenguaje renovador en la que su composición asimétrica connota un alejamiento del diseño académico, realzando el acceso a través de un alero que vuela hacia la vereda y que incluye cuatro luminarias empotradas. Encima del mismo remata la zona del acceso con un balcón macizo y una pérgola de figuración depurada" (1).

FUENTES

- 1-2. Google Maps, 2015.
3. FERREIRA QUEIRÓS, "La arquitectura renovadora en Artigas", p. 39.
(1) FERREIRA QUEIRÓS, "La arquitectura renovadora en Artigas", p.36.

Ubicación Germán Imhoff 823
Padrón 903

Año de fundación del club 1912
Año de construcción de la sede 1936 / 1937 (ampliación)
Autor del proyecto s/d / Arqs. Romualdo Pessina y Raúl F. Dauber (1937)
Empresa constructora s/d



IMÁGENES



1-2. Vistas exteriores

RESEÑA HISTÓRICA

Si bien la institución se creó a finales del 1911, la primera reunión de Comisión Directiva fue el 7 de marzo de 1912, fecha que se toma oficialmente como día de la fundación (1). Los Estatutos fueron aprobados en una asamblea general realizada el 7 de marzo de 1914.

Su primera ubicación fue un galpón, sobre la ruta 52, donde trabajaban artesanos de la madera, el hierro y el cuero (2). La sede actual fue inaugurada en diciembre de 1936; los trabajos se habían iniciado en 1935 para dotar a la institución de un nuevo edificio. En 1937 se realizó una ampliación de las instalaciones, con la construcción de un amplio bar y nuevas dependencias en la planta alta (sala de sesiones, secretaría y biblioteca), bajo la dirección de los arquitectos Romualdo Pessina y Raúl F. Dauber (3).

FUENTES

1. Google Maps, 2015.

2. Raúl Pérez Benech

(1) HELVECIA, "Club Artesano: Todo pronto para los 110 años".

(2) MUNICIPIO DE NUEVA HELVECIA-COLONIA SUIZA, "Club Artesano".

(3) PERIÓDICO COLONIA SUIZA, "La actividad entusiasta y la tenacidad para propiciar cuanto signifique progreso, vincula muchos nombres conocidos al Club Artesanos", p. 44.

Ubicación Sarandí 487, entre F. Carámbula y F. Acuña de Figueroa
Padrón 23343

Año de fundación del club 1894
Año de construcción de la sede 1936
Autor del proyecto Arq. Julio Pietropinto
Empresa constructora Franceschi, Repetto y Stratta



IMÁGENES



1. Postal del Club, c. 1945



2. Vista exterior, 2021



3. Detalle acceso, 2021



4-5. Salón de fiestas, 2021



6. Escalera al salón de fiestas, 2021

RESEÑA HISTÓRICA

El Club fue fundado en el año 1894. Tuvo tres sedes anteriores a la actual: la primera, una casa en la calle Ceballos casi Sarandí; la segunda, en donde hoy está instalada la Confitería City, y la tercera en Sarandí y Monseñor Vera, donde se ubica actualmente la sede de la agencia Rivera del BROU (1). En el año 1936 se construyó la nueva sede, que fue diseñada para una capacidad de 500 socios. El diseño apela a una arquitectura de enorme calidad de diseño, acompañada de una fuerte vocación moderna. Representa el lenguaje formal de la época, incorporando recursos de distintos orígenes como las reminiscencias *art déco* y entramados octogonales próximos al expresionismo holandés. Otro elemento a destacar en el club es el mobiliario, también moderno. Fue declarado Monumento Histórico Nacional en el año 2000.

FUENTES

1. <https://m.facebook.com/Memória-da-Fronteira-718087248222488/>

(1) Miguel Armand Ugon, presidente del Club en 2021.

Ubicación Grito de Asencio 1570, entre F. Prestes y J. P. Sotura
Padrón 1061

Año fundación del club 1895
Año construcción de la sede 1913 / 1939 (reforma)
Autor del proyecto s/d
Empresa constructora s/d



IMÁGENES



1-3. Vistas exteriores

RESEÑA HISTÓRICA

En 1895 se creó en Dolores la Sociedad Recreativa Paz y Unión, con el fin de “fomentar el espíritu de amistad y sociabilidad de los socios, así como defender el arte en todas sus manifestaciones” (1). Al adquirir en 1912 la personería jurídica pasó a denominarse Centro Recreativo Paz y Unión. Acto seguido, el Centro se abocó a la tarea de contar con una sede propia. Se construyó una primera sala, destinada a teatro, que fue inaugurada en 1913. Las obras estuvieron a cargo de uno de los socios directivos, de oficio constructor, quien asumió incluso los costos, que luego se irían descontando paulatinamente con las recaudaciones del teatro. Pasados los años, y ante la gran concurrencia de público local y de las localidades cercanas, fue necesario ampliar las instalaciones del Centro. En 1939 fue inaugurada la nueva sala, que contaba con una capacidad para albergar 1100 personas, organizadas en platea, tertulia y paraíso; su diseño no estaba basado en la clásica estructura de herradura que solían tener los teatros hasta el momento, sino que se optó por una estructura frontal, que favorecía la visión de todos los espectadores de la sala; contaba también con un escenario de grandes dimensiones y una sala de cine que fue pionera en el interior del país (2). En el año 2009 se realizó una reforma en la cual se dividió la enorme sala en tres sectores: el hall de entrada que se utilizó para recepciones, cócteles y otros usos; la sala principal del teatro, que aumentó su capacidad a 450 personas; y una sala menor con capacidad para 200 personas, ubicada en el primer piso, que oficiaba de sala de conciertos más reducidos, conferencias y que hoy ocupa el microcine. El tornado que asoló la localidad en 2016 destruyó todas las instalaciones; no obstante, la reconstrucción no tardó en comenzar.

FUENTES

- 1-3. Google Maps, 2015.
2. DIARIO CRÓNICAS, “Los 122 Años del Centro Recreativo Paz y Unión encuentra una entidad en plena resiliencia”.
(1 y 2) CULTURA EN LÍNEA, “Centro Recreativo Paz y Unión”.

Ubicación 18 de Julio 288, entre Setembrino Pereda y Treinta y Tres Orientales
Padrón 1913

Año de fundación del club 1935
Año de construcción de la sede 1940 (1) / c. 1962 (reforma)
Autor del proyecto s/d
Empresa constructora s/d



IMÁGENES



1-2. Vistas exteriores



3-5. Detalles acceso, 2020



6. Terraza antes del cierre con ventanales 7. Detalle de tipografía



8. Cantina, 2020



9. Salón de fiestas, 2020

RESEÑA HISTÓRICA

El Club Social Sanducero fue fundado el 4 de octubre de 1935. Surge del Club Paysandú Wanderers, club deportivo, con la intención de ampliar las funciones e incorporar la celebración de reuniones sociales y bailes para los socios. La nueva institución en sus inicios alquiló diversas sedes hasta comienzos de la década de 1960. La actual sede pertenecía a la Distribuidora Americana S. A. (2). Edificio de una planta, su diseño presentaba una clara alineación con los preceptos de la modernidad apropiada imperante en el Uruguay del momento. Contaba con un gran salón de exposición de automóviles comunicado con el exterior por grandes ventanales apropiados para la función. La fachada presenta puertas de gran tamaño para permitir el ingreso de vehículos a ser expuestos en el salón. La automotora construyó en los años siguientes una planta alta, que vendió al Club para la realización de sus fiestas. Se trasladaron allí todas las instalaciones que tenían en el local que alquilaban (la secretaría, la sala de juegos, los pools, la cantina). La planta alta contaba con un amplio balcón hacia la calle 18 de Julio. Acto seguido, el Club se propuso ampliar su capacidad locativa y, en 1962, procedió a la compra del edificio. Se realizaron algunas reformas, como el cambio de pavimentos en los galpones existentes y una división interna para instalar allí los salones de baile y las pistas de patín. Asimismo, se remplazaron las aberturas de la fachada por 18 de Julio por otras de dimensiones estándar. En el entorno de los años 70 a 80, se realizó la ampliación que ocupó la terraza sobre 18 de julio. Dicho sector se cerró con unas grandes aberturas de aluminio de muy difícil accionamiento (3).

FUENTES

6. Archivo digital del Club.

(1) Información de la Dirección Nacional de Catastro. (2) Denominación adoptada por la firma Plottier, Pescetto & Colombo S.A. en 1957.

(3) Entrevista al secretario del Club Social Sanducero, Julio Retamoza, noviembre de 2020.

Ubicación 25 de Agosto esq. Aquiles Sención, frente a la plaza Independencia
Padrón 809

Año fundación del club s/d
Año construcción de sede 1940 / 1948 (ampliación)
Autor del proyecto Arq. Antonio Lorenzo y Losada
Empresa constructora s/d



IMÁGENES



1. Vista exterior, 1966



2. Vista exterior, 2018



3. Fachada principal, 2024



4. Detalle acceso



5-6. Vistas interiores 2024



RESEÑA HISTÓRICA

El edificio se ubica en un predio frentista a la plaza Independencia. Presenta una volumetría que se impone por su contundencia. La esquina está resuelta con un cerramiento curvo, que articula las dos fachadas. El acceso al Club se jerarquiza, por un lado, con la disposición de un retranqueo de la planta alta, que constituye la expansión del amplio hall del salón de fiestas, y, por otro, con la inclusión del uso del lenguaje *art déco* en la herrería —puerta principal y baranda del balcón—, así como en la tipografía que anuncia el nombre del Club. La fachada por Sención presenta cuatro ojos de buey, repartidos de a dos a ambos lados del acceso lateral, en clara alusión a la arquitectura náutica. Complementan la sobria decoración los paños verticales buñados que enmarcan el plano curvo de la esquina y unas discretas cornisas. El diseño del despiece de las aberturas de hierro se repite en ambas plantas. El acceso al Club se realiza por un amplio hall que permite ingresar, por un lado, al bar —de generosas dimensiones— que se desarrolla a lo largo de Sención y, hacia la izquierda, a la biblioteca. En la parte posterior de la planta se disponen, de manera muy compartimentada, una sala de billares, otras salas de menores dimensiones y los servicios. En la planta alta se ubica el salón de fiestas, con un escenario para la actuación de las orquestas, una sala de música y al fondo los servicios. En 1948, el Club amplió sus instalaciones, al adquirir el predio contiguo, según proyecto del propio Lorenzo y Losada (1).

FUENTES

1. Biblioteca Nacional, Colección Aníbal Barrios Pintos, Rocha. <http://bibliotecadigital.bibna.gub.uy:8080/jspui/handle/123456789/17016>
3 y 5. Pablo Canén. 4. Pablo Etchevers. 6. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, "Inventario Patrimonial del Centro Histórico de la Ciudad de Rocha".

Ubicación Av. Artigas 990, esq. Independencia
Padrón 670

Año de fundación del club 1897
Año de construcción de la sede 1942-1943 / 1954 (ampliación)
Autor del proyecto Arq. José Pedro Sierra Morató
Empresa constructora Lucio Lezama / Pedro Forni (1954)

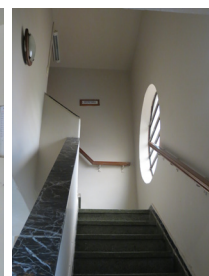


IMÁGENES



1-2. Vistas exteriores de archivo del Club

3. Vista general, 2020



4-5. Detalles acceso principal y secundario 2020

6. Cantina y billares, 2020

7. Escalera a planta alta, 2020

8. Salón de fiestas, 2020

RESEÑA HISTÓRICA

El Club Social Solís se creó en 1897 con el nombre de Casino Familiar. El programa estaba destinado a generar espacios de reunión para las familias pandenses. La institución continuó creciendo y en 1920 pasó a denominarse Club Solís. A partir de 1932 pasa a tener la actual denominación de Club Social Solís. A fines de 1940 el Club adquirió un inmueble que ya contaba con algunas construcciones. El proyecto fue adjudicado al arquitecto Sierra Morató y las obras al constructor Lucio Lezama. El edificio se inauguró el 17 de octubre de 1942. A fines del año 1943 se construyó una cancha de bochas y una pista de patín y baile al fondo del predio, según proyecto de Sierra Morató. En diciembre del año 1966, el Club adquirió el predio contiguo por la calle Independencia, con la finalidad de ampliar en un futuro sus instalaciones. A mediados de los años 70, la actividad del Club comenzó a decaer debido a la menguada asistencia de los socios. Se entendió así que era a través del deporte que el Club podría recuperar la actividad. Un convenio con Casinos del Estado de cesión del espacio del salón de fiestas original para la instalación de una sala de casino permitió solventar la construcción de un gimnasio cerrado y un entepiso cerrado sobre el salón principal para el nuevo salón de fiestas. Las obras se realizaron en el año 1997 y se inauguraron el 12 de octubre de ese año. El edificio resulta de la adición de una serie de volúmenes netos de diferentes alturas, de caras lisas, con alguna discreta cornisa y dos aleros como única ornamentación. La resolución de la esquina acusa la independencia formal de los volúmenes; la conformación volumétrica resulta de la adición de "cajas", que dejan la esquina libre. Una cinta vertical de vidrio que atraviesa las dos plantas enfatiza el quiebre, solo visible desde la esquina.

FUENTES

Ubicación Av. Juan A. Lavalleja 582, frente a la plaza 19 de Abril.
Padrón 564

Año de fundación del club 1902
Año de construcción de la sede 1911 / 1943
Autor del proyecto Arq. Pedro Nadal / Arqs. Dictino Caja Sarasola y Juan A. Pollero (1943)
Empresa constructora s/d / Juan A. Dolci (1943)



IMÁGENES



1. Vista exterior, 1950



2. Vista exterior, 2019



3-5. Detalles fachada, 2024



6. Hall principal, 2024



7. Salón de fiestas del edificio recién inaugurado, 1943



8. Salón de fiestas, 2024

RESEÑA HISTÓRICA

El Centro Progreso fue fundado el 6 de marzo de 1902 (1). Su objeto social era “propender al fomento y desarrollo de la cultura general del departamento en su aspecto físico, moral e intelectual. Deberá estimular la armonía y confraternidad indispensable para la convivencia social y apoyar toda actividad que signifique extender o intensificar la educación artística, científica, literaria”. Tras transitar por varios locales, en 1905 surgió la iniciativa de contar con una sede propia. En 1910 se procedió a la compra de “la antigua casa de Olmos”, frente a la plaza 19 de Abril. El anteproyecto fue encargado al arquitecto Pedro Nadal. La piedra fundamental se colocó en octubre de 1911. Las obras incluían la ampliación de los salones, la colocación de nuevos pavimentos y la adecuación de servicios, entre otras (2). Décadas más tarde, se realizó una nueva intervención, que incorporó amplios salones, una pista de parquet con escenario integrado, un amplio salón para bar y cantina, instalaciones de biblioteca con sala de lectura y en el piso superior, oficinas administrativas, sala de sesiones, gabinetes higiénicos y salones auxiliares. El edificio fue reinaugurado en 1943 (3). Una inscripción en la fachada indica que el proyecto estuvo a cargo de los arquitectos Caja Sarasola y J. A. Pollero y que la empresa constructora fue Juan A. Dolci.

FUENTES

1. Pablo Luis Torrents.
2. VIDARTE, “Proyecto Recuperación Club” Centro Progreso”.
- (1) GARAY, *El patrimonio histórico de la ciudad de Treinta y Tres en el siglo XXI: Monumentos, edificios antiguos y los lugares de la memoria*.
- (2) OLIVERES, *Treinta y Tres. Datos, apuntes, recuerdos. Primera Parte*.
- (3) VIDARTE, “Proyecto Recuperación Club” Centro Progreso”.

Ubicación Manuel Freire 552, esq. Pablo Zufriategui
Padrón 14107

Año de fundación del club 1938
Año de construcción de la sede 1943 (1)
Autor del proyecto s/d
Empresa constructora s/d



IMÁGENES



1. Vista exterior, 2024



2-3. Detalles acceso, 2024



4. Vista interior, 2024

RESEÑA HISTÓRICA

Fue fundado el 24 de noviembre de 1938 (1).
Fue adquirido por la Intendencia de Treinta y Tres y convertido en el Centro Cultural Democrático en 2022.

FUENTES

- (1) Información de la Dirección Nacional de Catastro.
(2) FERNÁNDEZ SILVERA, *Recopilación histórica de Treinta y Tres*.

Ubicación Uruguay esq. 19 de Agosto, frente a la plaza Delfos
Padrón 251

Año de fundación del club c. 1940
Año de construcción de la sede 1943
Autor del proyecto s/d
Empresa constructora s/d



IMÁGENES



1-4. Vistas exteriores, 2023



5. Salón social, 2023



6. Cantina, 2023

RESEÑA HISTÓRICA

El Club fue creado a principios de la década del 40 cuando un grupo de amigos se juntó para fundar el Club de Los Titanes (1). Para comenzar a construir la sede, solicitaron un préstamo al Banco República, con el que pudieron realizar la primera obra: un frontón de paleta cerrado. Ese frontón fue la piedra fundacional del Club Los Titanes-La Tuna, institución que une a los dos balnearios (2). El salón social, con su enorme balcón desde el que se ve todo el club, fue construido en 1943 y constituyó una obra impactante para la época (3).

FUENTES

4-6. <https://clublostitaneslatuna.com.uy/institucional/>

(1) CLUB SOCIAL Y DEPORTIVO LOS TITANES-LA TUNA, "El Club".

(2) El balneario La Tuna se encuentra al oeste de Los Titanes; dada la pequeña escala de ambos, cuentan con servicios comunes.

(3) EL PAÍS, "El club Los Titanes La Tuna prepara un verano especial".

Ubicación José Salvo 218, entre Rivera y J. Campomar
Padrón 3133

Año de fundación del club 1946
Año de construcción de la sede s/d
Autor del proyecto s/d
Empresa constructora s/d



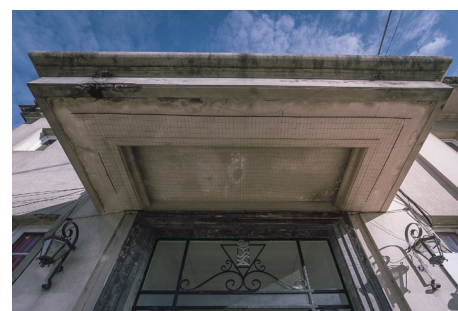
IMÁGENES



1. Postal del año 1955



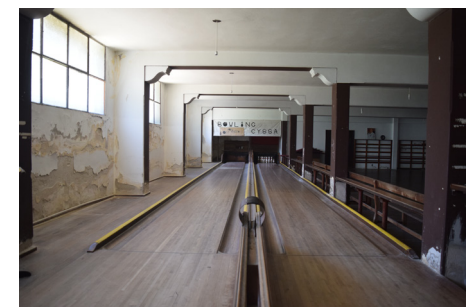
2. Fachada principal, 2020



3. Detalle exterior acceso, 2020



4-6. Vistas interiores, 2020



RESEÑA HISTÓRICA

El Club Cyssa toma su nombre de la textil Campomar y Soulas (1). Fue fundado en 1946, con la idea original de concentrar las actividades sociales y deportivas de los más de 2500 obreros de la empresa textil. Expandió su acceso rápidamente al resto de los habitantes de Juan Lacaze para practicar diversos deportes y entrenamientos, bailes, fiestas, ceremonias, congresos, seminarios y otras reuniones (2). Según relata el Museo Puerto Sauce, en junio de 1938 un grupo de trabajadores integrantes del Club de Bochas XXX, solicitaron a Miguel Campomar el préstamo de un salón para la realización de reuniones familiares. El empresario donó una amplia casona para sede del club, ubicada en la calle José Enrique Rodó entre Rivera y Uruguay. De ahí en más, el Club de Bochas XXX pasó a ser el Club Social y Deportivo CYSSA (3). La sede actual está ubicada en José Salvo 218, entre las calles Rivera y J. Campomar. La estructura de hormigón armado del edificio fue realizada por Leonel Viera (4). Fue declarado Monumento Histórico Nacional en 2010. El Club fue rematado en 2016, como parte de la liquidación de la empresa Campomar y Soulas y fue adquirido por la Secretaría Nacional de Deportes y la Intendencia de Colonia. La gestión fue cedida en comodato a dicho club.

FUENTES

1. Biblioteca Nacional, Colección Aníbal Barrios Pintos, Colonia. <http://bibliotecadigital.bibna.gub.uy:8080/jspui/handle/123456789/9429>

2-4. Julio Pereira. 5-6. Gerardo Martínez.

(1) BERTINO, "Mercados y empresas: expansión y crisis de una firma líder, Campomar y Soulas SA (1900-1960)".

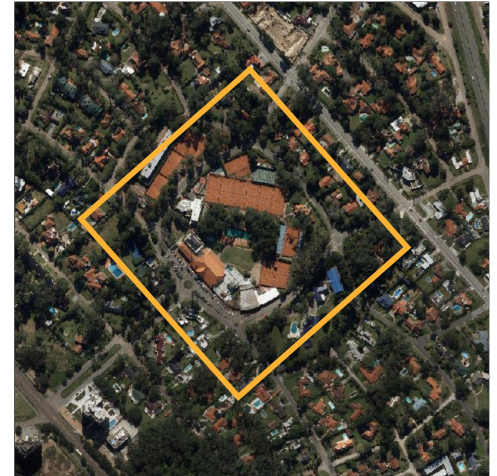
(2) PRESIDENCIA DEL URUGUAY, "Gobierno nacional adquirió sede de emblemático club de Juan Lacaze para garantizar funcionamiento".

(3) MÚSICA EN EL AIRE, "83 años del emblemático Club CYSSA de Juan Lacaze".

(4) GIOVANNARDI, Leonel Viera, *vida y obras*.

Ubicación Salt Lake y Av. Mauricio Litman
Padrón 1926

Año de fundación del club 1947
Año de construcción de la sede 1947
Autor del proyecto Arqs. Rafael Lorente Escudero y Roberto Beraldo
Empresa constructora Ciurich y Bomio Ltda.



IMÁGENES



1-2 Vistas exteriores, 2021



3. Croquis del conjunto, 1948



4. Postal de vista aérea del Club, circa 1960



5. Vista exterior parcial, 2021



6. Sala de estar, 2021

RESEÑA HISTÓRICA

El club considera como fecha de su fundación el 2 de febrero de 1947, coincidente con la inauguración de la nueva sede. Este caso presenta la particularidad de haber sido creado por una persona y no por un grupo de vecinos. Mauricio Litman fue quien, tras adquirir un conjunto de predios en el año 1945, encargó la urbanización del conjunto a su colaborador argentino, el arquitecto Alberto Ugalde Portela (1). Para el proyecto de la sede del Club se organizó un concurso privado, cuyo primer premio lo obtuvieron los arquitectos Rafael Lorente Escudero y Roberto Beraldo (2). Esta obra forma parte del nuevo rumbo que Lorente asumió en su práctica profesional entre los años 1943 y 1947, en la que incorpora “un uso creativo y variado de los materiales y texturas con un sentimiento fuertemente plástico, más que semántico, asociado a la naturaleza del propio material, a su expresividad propia, a los juegos de texturas y oposiciones (rugoso/liso, natural/artificial) y a sus escalas adecuadas” (3). Esto se materializa en el uso profuso de la piedra, la madera, revoques coloreados, la teja, el ladrillo y los techos inclinados, dentro de una modalidad plástica y tectónica muy diferente a sus obras de los años anteriores. El edificio se comenzó a construir en 1946 y finalizó en 1947. Al momento de su inauguración, las instalaciones del club consistían en un gran salón de fiestas y salas de bridge, de lectura, de bowling y de ping-pong. El exterior, totalmente enjardinado, presentaba lugares para deportes, con canchas de tenis y frontón, además de una piscina considerada la más moderna de la zona.

FUENTES

3. SMA, 1948. 4. Biblioteca Nacional, Imágenes, Postales, Maldonado. <http://bibliotecadigital.bibna.gub.uy/jspui/handle/123456789/18999>
(1) Empresario argentino que en 1945 adquirió 52 lotes alejados del incipiente balneario para concretar un ambicioso proyecto: <https://cantegrilcountryclub.com.uy/>
(2) RIMBAUD, “Prendas y portentos. Concursos de arquitectura del Uruguay Centenario, 1925-1930”, p. 54.
(3) LORENTE MOURELLE, “Acerca de la Obra de Lorente Escudero”.

Ubicación Calle 2, frente a la plaza Artigas
Padrón 195

Año fundación del club s/d
Año construcción de la sede c. 1950
Autor del proyecto s/d
Empresa constructora s/d



IMÁGENES



1. Vista general, 1957



2-4 . Vistas exteriores, 2013



5. Detalle tipografía, 2013

RESEÑA HISTÓRICA

El Club Recreativo y Social Garzón se encuentra ubicado frente a la plaza Artigas. Se presume que la construcción de la sede se llevó a cabo entre los años 1945 y 1955 (1).

FUENTES

1. Biblioteca Nacional, Colección Aníbal Barrios Pintos, Maldonado. <http://bibliotecadigital.bibna.gub.uy:8080/jspui/handle/123456789/9977>
- 2-5. <https://pueblogarzon.wordpress.com/2013/03/10/la-plaza-principal-pueblo-garzon/attachment/220/>
- (1) Información de la Dirección Nacional de Topografía del Ministerio de Transporte y Obras Públicas.

Ubicación José Batlle y Ordóñez 180, entre av. Artigas y Conrado Moller
Padrón 1810

Año de fundación del club 1937
Año de construcción de la sede c. 1950 (1)
Autor del proyecto s/d
Empresa constructora s/d



IMÁGENES



1-2. Vistas generales de la fachada, 2020



3. Detalle acceso, 2020



4. Detalle tipografía, 2020



5. Sala de actos, 2024

RESEÑA HISTÓRICA

El Centro Social La Paz fue fundado en el año 1937, con una finalidad exclusivamente social y cultural (2). Fue devastado interiormente por un incendio en 2015 y posteriormente reconstruido (3).

FUENTES

5. Archivo digital del Centro Social.

(1) Información de la Dirección Nacional de Catastro.

(2) PETRONIO, "La cultura de duelo tras el incendio que destruyó el Centro Social La Paz".

(3) El incendio afectó los 350 metros cuadrados del edificio, las pérdidas fueron totales y el mobiliario entero del club fue afectado por las llamas. TELENOCHE, "Incendio en Club Social de La Paz".

Ubicación 18 de Julio 214, entre Artigas e Ituzaingó
Padrón 626

Año de fundación del club 1931
Año de construcción de la sede 1938 (reforma) / 1951 (reforma)
Autor del proyecto s/d / Luis Mondino, Alberto Gil y Leonel Viera (1938) / Ing. Juan H. Caorsi (1951)
Empresa constructora Luis Mondino, Alberto Gil y Leonel Viera (1938) / Valentín Gadola (1951)



IMÁGENES



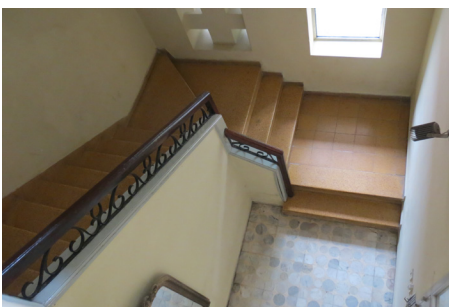
1. Vista exterior, 2020



2. Detalle acceso, 2020



3-4. Salón de fiestas, 2020



5-6. Vistas interiores, 2020

RESEÑA HISTÓRICA

El Club Democrático fue, en sus orígenes, una sociedad organizada por un grupo de italianos residentes o descendientes de italianos que fundaron el Círculo Italiano, el 21 de agosto de 1922. Unos años más tarde, el 14 de febrero de 1931, esta asociación pasó a denominarse Club Democrático; sus Estatutos fueron aprobados el 26 de mayo de ese año (1). Las finalidades principales de la nueva institución eran: reunir a "todas las personas honestas, procurando por todos los medios posibles, el mayor desarrollo de la cultura social, el estímulo de los afectos y la armonía y confraternidad que debe existir en toda sociedad moderna; contribuir a fomentar el desarrollo del arte y la cultura, por medio de conferencias y actos sociales; proporcionar a los socios medios para recreos, celebrar conferencias científicas y literarias; fomentar los deportes adaptables a las comodidades del Club y celebrar [...] fiestas de beneficencia" (2). Tras arrendar algunos años un local de sesiones a la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos, el Club adquirió el inmueble que ocupa hasta la actualidad. El nuevo local fue inaugurado el 2 de setiembre de 1934. Se llevaron adelante numerosas reformas y ampliaciones del edificio, entre las cuales se destacan las realizadas en 1938, proyectadas y construidas por la empresa Luis Mondino, Alberto Gil y Leonel Viera, con financiación del Banco Hipotecario. Más tarde, en el año 1951, el proyecto del ingeniero Juan H. Caorsi dio la conformación final del edificio. Las obras estuvieron a cargo del constructor Valentín Gadola, bajo la dirección de Caorsi, y fueron también financiadas por préstamo del Banco Hipotecario (3).

FUENTES

(1) LÓPEZ SARRACINI, "Aquellos tiempos... Tacuarembó desde 1903 hasta 1959".
(2 y 3) RAMOS, "Tacuarembó. Apuntes para una historia de sus instituciones".

Ubicación Ruta 11 Ing. Eladio Dieste, entre Calle 1 y Av. a Pinares de Atlántida
Padrón 6179

Año de fundación del club 1947
Año de construcción de la sede 1951
Autor del proyecto Arq. Eduardo Fabini
Empresa constructora s/d



IMÁGENES



1-2. Vistas exteriores, 2021



3. Detalle acceso, 2021



4-5. Vistas interiores, 2021

RESEÑA HISTÓRICA

La génesis del Country Club está intrínsecamente ligada a la creación, en 1947, de la primera Liga de Fomento del balneario. La primer Comisión Directiva se encargó de buscar un emplazamiento adecuado para la construcción de un club. La iniciativa prosperó con la ayuda del Banco Italiano y del empresario Mario Ferreira, quien donó los primeros 18.000 m² de terreno donde levantar el Club, en las que se construyeron en primer lugar las caballerizas (1). Asimismo, un grupo selecto de atlantidenses (grandes industriales, dueños de los comercios y tiendas más importantes de plaza y profesionales) colaboraron con bonos, reintegrables una vez que el ambicioso proyecto se encaminara. La gestión se complementó con un préstamo del Banco Hipotecario para comprar nuevos terrenos requeridos para el emprendimiento. El arquitecto Juan Eduardo Fabini fue quien realizó el proyecto y la dirección de obra del Country Club (2). Esta se llevó a cabo en tres etapas: en primer lugar, se construyeron las oficinas, luego el salón comedor y por último las cabañas y la piscina. En los planos aprobados se incluía otro piso de bungalows y una terraza unida a un gran salón de baile con un bar y entrada independiente hacia el frente. Cuando se inauguró el 31 de enero de 1951, el Club contaba con caballerizas, cuatro canchas de tenis, dos de bochas, una de básquetbol y una de vóleibol. Había cinco bungalows que servían de alojamiento para los socios que no tenían casa en Atlántida o para albergar a los artistas que venían a actuar en las fiestas organizadas por el Club (3). Si bien se ofrecía a sus socios variadas actividades deportivas, la actividad social fue el principal distintivo del Club y estaba dirigida a los sectores más encumbrados de la sociedad local y de Montevideo. Fue, desde sus inicios, un centro de actividades culturales y artísticas a lo largo de todo el año.

FUENTES

(1 y 3) ATLÁNTIDA EN INTERNET, "El 'Atlántida Country Club'. Algo de historia".

(2) El arquitecto Juan E. Fabini era hijo del ingeniero Juan Pedro Fabini, quien diseñó el primer plano del Balneario y dio comienzo al fraccionamiento de la zona y al amojonamiento de los futuros solares en 1911.

Ubicación 19 de Abril 1399, esq. Treinta y Tres
Padrón 325

Año de fundación del club 1933
Año de construcción de la sede 1951 / 1966 (reforma)
Autor del proyecto Arq. Víctor Alcuri / Arq. Roberto Nisivoccia (1966)
Empresa constructora Juan D. Uriarte



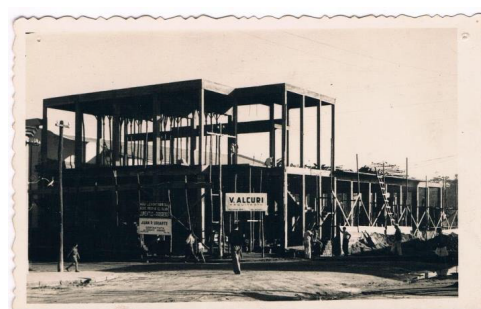
IMÁGENES



1. El club en su inauguración, 1951



2. Vista general, 2020



3. Construcción de la sede



4. Imagen previa a la construcción del gimnasio, c. 1960



5-7. Detalles acceso y terraza planta alta



8. Salón de fiestas, 2020

RESEÑA HISTÓRICA

Los clubes sociales más importantes de Castillos —el Centro Unión y el Club Juventud y Progreso de Castillos— están interrelacionados en sus respectivos orígenes por sucesivas escisiones que fueron dando lugar a nuevos clubes. Ambas instituciones tienen una procedencia común: la Sociedad Española de Socorros Mutuos 2 de Mayo, fundada en el año 1891 a instancias de la colectividad española castillense. Con el paso del tiempo, un grupo de jóvenes comenzó a sentirse excluido de la institución y se embarcó en la tarea de crear una nueva, a la que denominaron Centro Unión. Esta situación vuelve a suscitarse en relación a este club y fue así que surgió la idea, a iniciativa de vecinos, de fundar el Club Juventud y Progreso el 25 de abril de 1933 (1). En sus comienzos, el Club alquilaba un local para sesionar, hasta que, en 1951, construyó su sede propia en un predio que ya contaba con una vivienda, que fue demolida con ese fin. El proyecto corresponde al arq. Víctor Alcuri y la obra estuvo a cargo de la empresa constructora Juan D. Uriarte (2). En el año 1965 se comenzó la construcción de un gimnasio en planta alta, en ocasión del Centenario de Castillos. Para ello fue necesario levantar el pavimento de baldosas calcáreas de la antigua azotea que se utilizaba para realizar fiestas al aire libre. El proyecto estuvo a cargo del arquitecto Roberto Nisivoccia y las nuevas instalaciones se inauguraron en 1966 (3).

FUENTES

1 y 3. Archivo del Club.

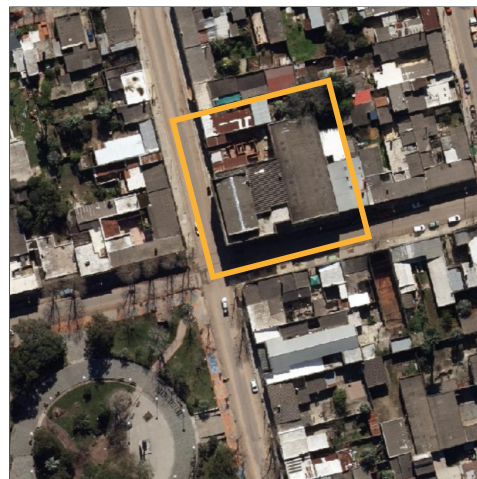
4. Biblioteca Nacional, Colección Aníbal Barrios Pintos, Rocha. <http://bibliotecadigital.bibna.gub.uy:8080/jspui/handle/123456789/17003>

(1) Acta n° 1 del 25 de abril de 1933.

(2 y 3) Información proporcionada por la Arq. Laura Costa.

Ubicación Dr. Pedro Ferrer 1255, esq. Olivera, frente a la plaza Artigas
Padrón 379

Año de fundación del club 1917
Año de construcción de la sede s/d
Autor del proyecto s/d
Empresa constructora s/d



IMÁGENES



1. Vista exterior, 1966



2-4. Vistas exteriores, 2020



5-6. Detalles acceso, 2020



7-8. Detalles fachadas, 2020



9-11. Salón de fiestas, 2020



12. Gimnasio, 2020

RESEÑA HISTÓRICA

Los clubes sociales más importantes de Castillos —el Centro Unión y el Club Juventud y Progreso de Castillos— están interrelacionados en sus respectivos orígenes por sucesivas escisiones que fueron dando lugar a nuevos clubes. Ambas instituciones tienen un origen común: la Sociedad Española de Socorros Mutuos 2 de Mayo, fundada en el año 1891 a instancias de la colectividad española castillense. El Centro Unión fue fundado en marzo del año 1917.

FUENTES

1. Biblioteca Nacional, Colección Aníbal Barrios Pintos, Rocha. <http://bibliotecadigital.bibna.gub.uy/jspui/handle/123456789/17028>

Ubicación Rbla. Costanera y Sombra de Toro
Padrón 1283

Año de fundación del club 1949
Año de construcción de la sede 1953
Autor del proyecto s/d
Empresa constructora s/d



IMÁGENES



1. En 1953, al finalizar su construcción



2. Vista aérea



3-6. Vistas exteriores, 2021



7. Salón de fiestas, 2021

RESEÑA HISTÓRICA

Fue fundado el 15 de abril de 1949 con el fin de propender al desarrollo y fomento del ambiente social, cultural y deportivo entre sus asociados (1). En 1952, una Asamblea planteó la construcción del edificio social en el predio que poseía el Club en la rambla costanera. Se concibió en esa instancia la construcción de un local, frente al mar y paralelo a la costa, que tendría las siguientes comodidades principales: un salón de 15 por 7 metros, contiguo al bar, una cocina, servicios higiénicos, un local para administración y un local para vivienda del encargado. Para su construcción se solicitó un préstamo al Banco Hipotecario del Uruguay de acuerdo a las disposiciones de la ley 1929 que regía los préstamos, conocida como Ley Común (2). El edificio terminó de construirse en el año 1953.

FUENTES

1. www.instagram.com/javihernandez.uy
2. <https://vymaps.com/UY/Club-Albatros-85231/>

- (1) Acta n° 1 de Asamblea del 15 de abril de 1949. Archivo del Club.
- (2) Acta n° 8 de Asamblea del 11 de abril de 1952. Archivo del Club.

Ubicación Leopoldo Fuica, frente a la plaza Benito Herosa
Padrón 321

Año fundación del club 1942
Año construcción de sede 1953
Autor del proyecto Arq. Miguel Alberto Otaegui
Empresa constructora Antonio Skerl

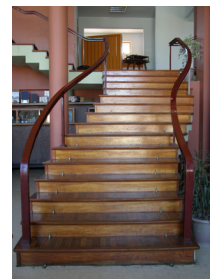


IMÁGENES



1-2. Vistas exteriores, 2014

3. Detalle, 2014



4-6. Vistas interiores 2014

7. Detalle escalera, 2010

8. Salón de fiestas, 2014

RESEÑA HISTÓRICA

El Club Social Rosario surge de la fusión de dos instituciones —creadas a fines del siglo XIX— el 24 de junio de 1942 (1). Pocos años después, el Club adquiere un predio para construir su sede. Con proyecto del arquitecto Miguel A. Otaegui, el edificio fue inaugurado en el año 1953. Una “caja” de dos niveles es el elemento principal de la composición, cuya contundencia se ve reforzada por el avance que realiza sobre el acceso, que deja retranqueado el resto del edificio. El sector macizo central de la caja, correspondiente al salón de fiestas, queda enmarcado por una envolvente vidriada que aligera la fachada sobre la plaza. El cerramiento de la fachada, dispuesto en un segundo plano, está compuesto de grandes superficies acristaladas contenidas en un plano independiente de la estructura. El hall de entrada conduce al gran ambiente de la sala de juegos y bar, un espacio a doble altura en el que la escalera de acceso a planta alta es la indiscutida protagonista. A este espacio central se vuelcan dos ambientes de la planta alta: la sala de billares, cuyo contorno repite la curvatura del mostrador ubicado debajo, y el salón de fiestas, a través de un balcón curvo centrado entre dos pilares cilíndricos. El edificio presenta un adecuado contrapunto entre el rigor geométrico empleado en diseño de los planos transparentes y opacos de sus fachadas y las formas más libres de otros componentes presentes en el interior, tales como las escaleras, el mostrador y los entresijos. El equilibrado manejo volumétrico, combinado con un lenguaje estrictamente geométrico y potenciado por una gran variedad de materiales, texturas y colores, genera un calificado aporte al tejido urbano de la ciudad de Rosario.

FUENTES

1, 2, 3, 4, 6 y 8. Gustavo Hiriart.

Ubicación Av. General Flores 404, esq. A. Lavalleja
Padrón 562

Año de fundación del club 1901
Año de construcción de la sede 1955
Autor del proyecto Arqs. Héctor Arce, Francisco da Rosa y Juan P. Prieto
Empresa constructora s/d



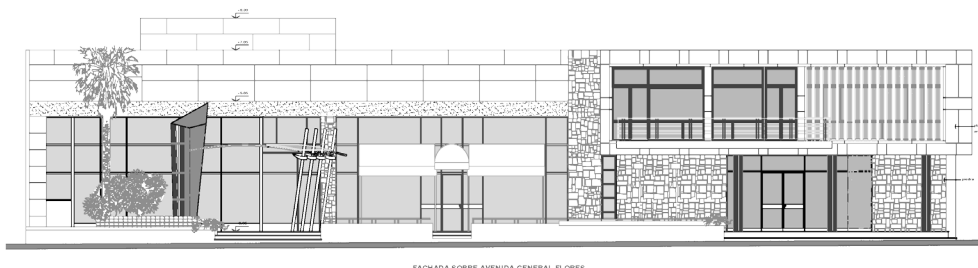
IMÁGENES



1. Vista exterior, 1956



2. Vista general, 2021



3. Gráfico de fachada original



4. Salón comedor, c. 2010

RESEÑA HISTÓRICA

El Centro Unión Cosmopolita (CUC) surge en 1901 de la fusión de las sociedades recreativas Unión Coloniense y Cosmopolita Artística. Inicia sus actividades el 25 de agosto del mismo año (1). Integrado mayoritariamente por antiguas familias de comerciantes y empleados del Estado, contribuía culturalmente a través de la celebración de actos conmemorativos en fechas patrias, conciertos, concursos literarios y musicales y fiestas bailables. En 1923, el Centro se muda a su actual ubicación. El edificio existente no contaba con el área necesaria para los requerimientos del club, por lo que se procedió a la compra de la vivienda anexa. En 1953 se iniciaron las obras de reforma y ampliación para la construcción de un nuevo edificio, con proyecto de los arquitectos Héctor Arce, Francisco da Rosa y Juan P. Prieto. El 17 de diciembre de 1955 se inauguró la nueva sede. El edificio contaba con un amplio hall de entrada, un salón de fiestas, tres salones, una biblioteca y baños en planta alta, la secretaría en planta baja, el Salón Rosado de estar, para juegos de mesa, lectura, actividad social, un sector destinado a bar, cancha de paleta y una terraza vinculada a la avenida Gral. Flores (2). La paulatina disminución de socios, iniciada en la década de 1960, determinó que a partir de 1992 el Centro arrendara parte de sus instalaciones a Casinos del Estado. En 2016 se realizó un Concurso de anteproyectos para la reforma y ampliación de las instalaciones existentes, que no incluía los locales destinados a Casinos del Uruguay.

FUENTES

1. Biblioteca Nacional, Colección Aníbal Barrios Pintos, Colonia. <http://bibliotecadigital.bibna.gub.uy/jspui/handle/123456789/9489> 2. Google Maps, 2015.
3. Bases del Concurso de Anteproyectos sede Centro Unión Cosmopolita, Colonia del Sacramento. 3. Gráficos proporcionados por el Arq. Miguel A. Odriozola Guillot. 4. Gerardo Martínez. (1 y 2) MIGNONE LEGUÍSAMO, "Notas históricas", p. 17.

Ubicación Antonio Legnani 571, esq. Roosevelt, frente a la plaza Tomás Berreta
Padrón 1551

Año de fundación del club 1929
Año de construcción de la sede 1954
Autor del proyecto Arqs. Vicente Grucci Ramos y Humberto Delfino
Empresa constructora Parolín y Viera



IMÁGENES



1-2 Vistas exteriores, 2022



3. Vista desde la terraza, 2022



4. Sala de estar, 2022



5. Escalera de acceso a planta alta, 2022



6. Salón de fiestas, 2022

RESEÑA HISTÓRICA

El 23 de marzo de 1927 se creó, a iniciativa de Vicente Grucci, el Club Social Santa Lucía, que tenía por objeto “propender en general, al progreso moral y material de la ciudad de Santa Lucía y su jurisdicción, en sus múltiples manifestaciones, adoptando como programa de sus actividades y trabajos, la cooperación que encuentre y los medios de que pueda disponer, como que sus propósitos son satisfacer las necesidades del espíritu y del músculo. El Club prestará su apoyo y colaborará en todo lo que ofrezca una positiva ventaja, difunda luces, propague la educación y la enseñanza primaria y científica, fomente el trabajo y la industria, atraiga concurrencia y sirva de estímulo o saludable pasatiempo a sus asociados, al vecindario y a los turistas” (1). En 1929, el Club pasó a denominarse Club 23 de Marzo, en homenaje a la fecha de la primera reunión celebrada en 1927. En 1946 el Club adquirió el predio donde construir la sede. En el año 1952, se colocó la piedra fundamental del nuevo edificio, al celebrarse los 25 años de la primera reunión que le dio origen. Su construcción comenzó ese mismo año y finalizó en 1954. El proyecto corresponde a los arquitectos Vicente Grucci Ramos y Humberto Delfino y la obra estuvo a cargo de la empresa Parolín y Viera (2).

FUENTES

(1) Estatutos del Club 23 de Marzo de 1929.

(2) CLUB 23 DE MARZO, “Biblioteca Dr. Alejandro Magariños Cervantes. 120 aniversario: 1873 - 25 de agosto - 1993”, p. 10. No obstante, en la publicación de Mundo Uruguayo de marzo de 1954 figura como empresa contratista “Duera y Parolín, con asesoramiento de la firma Rodríguez Hnos., de la ciudad de Canelones”.

Ubicación Ituzaingó entre Rocha y 25 de Agosto, frente a la plaza Artigas
Padrón 741

Año de fundación del club 1887 / 1919 (reforma)
Año de construcción de la sede 1895 / 1916 (reforma) / c. 1956 (reforma)
Autor del proyecto s/d / s/d / Arq. Lucas Ríos (c. 1956)
Empresa constructora Luis Coduri (1895) / Américo y Francisco Brigantti (1916) / José di Marco (c. 1956)



IMÁGENES



1-2. Vistas exteriores, 2020



3. Cantina, 2020



4-5. Vistas interiores, 2020



6. Salón de fiestas, 2020

RESEÑA HISTÓRICA

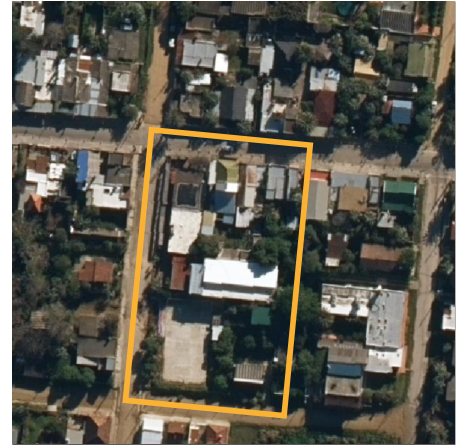
Inicialmente denominado Centro de Instrucción y Recreo, fue fundado el 5 de setiembre de 1887. El acta fundacional fue firmada por 31 vecinos, “todos varones como era de estilo en la época, representativos de la sociedad lascanense de entonces, y que se comprometían a pagar un peso de cuota social mensual” (1). En ella se hace explícito el objeto del flamante Club, a partir de la noción de sociabilidad ligada indisolublemente a la de progreso y basada en los principios de concordia y armonía. Tal como sucedía en otros clubes del país, al Club Progreso podían ingresar únicamente quienes eran socios, entre los que no se contaban soldados, prostitutas ni negros. Esta actitud elitista y racista de las autoridades del Club tuvo como respuesta la aparición de otros clubes tales como la Sociedad Artesana (1935), el Club Ansina, de negros, en 1941 y el Club El Fogón en 1944. El 25 de agosto de 1895 inauguró su primer edificio propio, construido por el italiano Luis Coduri, uno de los primeros pobladores de Lascano. En 1915, los constructores Américo y Francisco Brigantti construyeron allí mismo una nueva sede. La obra demandó cerca de nueve meses y finalizó el 23 de agosto de 1916 (2). En 1948 el Club Progreso estaba en plena reforma de su sede, habiéndose terminado ya el salón para casino. En breve comenzarían los arreglos en el salón de fiestas. Entre los años 1955 y 1957, se realizaron reformas a la sede a cargo del arquitecto Lucas Ríos y el constructor José Di Marco. Una inscripción en la fachada del Club confirma esta información.

FUENTES

(1 y 2) VELÁZQUEZ, “Club Progreso (1887-2012): la memoria institucional del pueblo lascanense”.

Ubicación Av. Rocha esq. Palmares de Rocha
Padrón 463

Año de fundación del club 1956
Año de construcción de la sede 1956
Autor del proyecto s/d
Empresa constructora s/d



IMÁGENES



1-6. Vistas exteriores, 2024

RESEÑA HISTÓRICA

La sede del Club Social y Deportivo La Pedrera fue construida en 1956 en un predio conformado por tres padrones ubicados en una de las esquinas de la avenida de entrada al balneario. Fue el resultado de la iniciativa de un grupo de vecinos, la mayoría de ellos residentes de Rocha y propietarios de casas de playa en el balneario, quienes contribuyeron también a su financiación. El objetivo del club fue, desde sus inicios, ofrecer un espacio de reunión y esparcimiento para sus socios, incluyendo servicio de cantina, actividades culturales, fiestas y festejos (bailes, bodas, cumpleaños) y toda clase de actividades deportivas (bochas, fútbol, carreras, básquet, etc.) (1).

FUENTES

6. Rossana Pécora
(1) CULTURA EN LÍNEA, "Club Social y Deportivo La Pedrera".

Ubicación Uruguay 457, frente a la plaza de los Treinta y Tres Orientales
Padrón 85

Año de fundación del club 1905
Año de construcción de la sede 1959 / 1971
Autor del proyecto Arq. Carlos Rodríguez Fosalba
Empresa constructora s/d



IMÁGENES



1. Imagen de la sede, década de 1960



2. Ampliación de la sede, 1971



3. Vista exterior, 2020



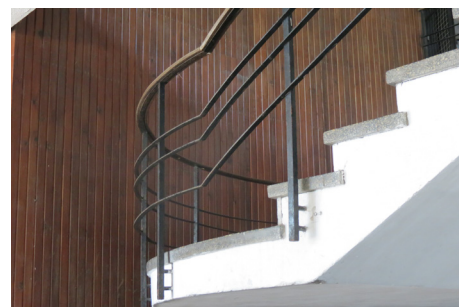
4. Detalle acceso, 2020



5. Terraza del segundo nivel, 2020



6. Hall de acceso, 2020



7. Detalle escalera, 2020

RESEÑA HISTÓRICA

Su fundación se remonta al 5 de abril de 1905. En el transcurso de sus primeros 15 años, el Club utilizó los salones de la sociedad italiana Unione e Benevolenza para llevar adelante sus actividades. En 1945, el Club compró una antigua casona en el emplazamiento actual, a la que se le adicionó un amplio salón de fiestas y un patio abierto (1). Años más tarde, el arquitecto Rodríguez Fosalba sugirió la demolición de la sede y la construcción de un nuevo edificio. La demolición se llevó a cabo en 1957 y en diciembre de 1959 se inauguró la nueva sede: un edificio de tres plantas que disponía, en planta baja, un hall central estar, billares y sala de sesiones; en la segunda planta, un amplio salón de fiestas y un bar, y en la planta superior una sala de lecturas, conciertos y una confitería con una amplia terraza. Ante la necesidad de contar con más instalaciones, se procedió a la compra de un predio lindero y se realizó una ampliación a cargo del mismo arquitecto, que se inauguró en 1971 (2). El edificio constituye una pieza urbana relevante. La fachada a la plaza responde a una clara concepción moderna, en la que se destaca el uso de variados materiales, texturas y colores. En su composición predominan grandes superficies acristaladas, retiradas del límite frontal e interrumpidas alternadamente por sectores macizos de los balcones y por la presencia de parasoles metálicos. En planta baja, el acceso está enmarcado por un importante mural de Leandro Silva Delgado (3).

FUENTES

1. SALTO URUGUAY FÚTBOL CLUB, "La sede social, una historia en tres episodios", p. 11.
2. SALTO URUGUAY FÚTBOL CLUB, *Salto Uruguay Fútbol Club. 90° Aniversario*.
- (1) SALTO URUGUAY FÚTBOL CLUB, "El rumbo trazado y la sede del orgullo", p. 5.
- (2) Arq. Daniel Boada.
- (3) INTENDENCIA DE SALTO, "Club Salto Uruguay. Relación de la arquitectura con las artes visuales".

Ubicación Gral. Artigas 598, entre Zorrilla de San Martín y Sarandí
Padrón 1046

Año de fundación del club 1911
Año de construcción de la sede s/d / c. 1960 (ampliación)
Autor del proyecto s/d
Empresa constructora s/d



1. Imagen de la casona antes de las reformas, 1915



2-3. Vistas exteriores, 2020



4. Detalle acceso, 2020



5. Cantina, 2020



6. Salón de fiestas, 2020

RESEÑA HISTÓRICA

El edificio está ubicado en un lugar jerarquizado de la ciudad, lindante con la Iglesia Santa Isabel. Fue fundado el 20 de junio del año 1911. "A comienzos del siglo XX, cuando Paso de los Toros poco a poco iba convirtiéndose en un pueblo pujante, con las primeras generaciones de isabelinos nacidos en estas tierras y con la población que se incrementó con el saladero y el ferrocarril, se hacía necesario, desde el punto de vista social, crear nuevas estructuras que sirvieran de entretenimiento no solo a los jóvenes, sino a la sociedad en general. Hasta ese momento, los encuentros sociales se organizaban en casas particulares. Luego del conflicto de 1904 aparecen en el pueblo dos agrupaciones sociales: la Sociedad Recreativa El Choclo y el Skating Club. La primera cambió posteriormente su nombre por el de Sociedad Recreativa 25 de Agosto" (1). En el año 1911, las autoridades de ambas instituciones, que compartían los mismos socios, decidieron fusionarse. La sede inicial era un edificio de lenguaje historicista, de una sola planta, del que no se cuenta con mayor información. El Club adquirió rápidamente mucho prestigio y se convirtió en el centro de la vida social del pueblo durante varias décadas. Junto con el Club Uruguay de Rivera (fundado en 1894) y el Club 25 de Agosto de Minas de Corrales (creado en 1909), es de las instituciones sociales más antiguas al norte del río Negro. Durante todo el siglo XX, ha servido como marco para los más importantes acontecimientos sociales (2). A principios de 1960, el Club amplió la sede incorporándole una planta alta para salón de fiestas, con capacidad para 1500 personas (3). La obra incluyó la remodelación completa de la imagen del edificio que actualizó el lenguaje a las pautas contemporáneas, lo que causó un importante impacto visual en los isabelinos.

FUENTES

(1 y 2) INFOPRÁCTICA, "El próximo lunes se cumplen 111 años de creación del Club 25 de Agosto".

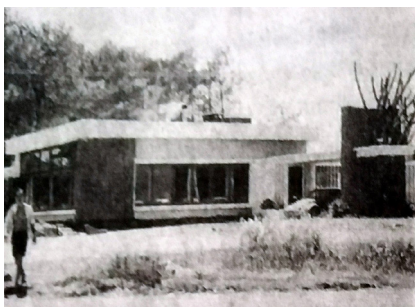
(3) INFOPRÁCTICA, "Presidente de la Comisión del Club 25 de Agosto: 'Remodelación de la planta alta marcha a todo tren'".

Ubicación Gral. Artigas, entre Ceibo y Espinillo
Padrón 344

Año de fundación del club 1963
Año de construcción de la sede 1960 (1)
Autor del proyecto s/d
Empresa constructora s/d



IMÁGENES



1. Fachada original del Parador Los Lobitos



2-3. Vistas exteriores, 2021

RESEÑA HISTÓRICA

El Club quedó constituido formalmente el 3 de mayo de 1963, a inquietud de un grupo de jóvenes que, ya desde los años 50, buscaban constituirse en un club juvenil con el fin de organizar actividades deportivas. En 1967 se resolvió priorizar la construcción de la sede del club para dar cabida a actividades sociales y culturales, además de las deportivas. Se optó por la posibilidad de adquirir cinco solares linderos al Parador Los Lobitos que ya contaban con canchas de básquetbol y de bochas y juegos infantiles. Dos de los solares eran frentistas a la calle Ceibo y los tres restantes a la av. Artigas. La superficie total era de 2700 m². Este proceso se basó en un esfuerzo mancomunado entre las comisiones directivas del Club y la Comisión de Fomento del balneario, tras el acuerdo de compartir el uso de la nueva sede. No obstante, los recursos obtenidos no fueron suficientes para comprar los solares y construir el nuevo edificio. Se decidió así, ese mismo año de 1967, iniciar parcialmente las obras de la sede, construyendo las oficinas administrativas de uso compartido por ambas instituciones. No obstante, luego de varias vicisitudes económicas, en 1969 el Club decide embarcarse en la compra del edificio del antiguo Parador, que había cesado recientemente en su actividad, por lo que suspendió el proyecto de construcción previsto. Finalmente se concretó la compra de los cinco solares. En el año 1978, la Intendencia de Canelones cedió en comodato al Club y a la Comisión de Fomento del Balneario Araminda otros 5 solares situados en torno al antiguo Parador, totalizando un área de 5892 m².

FUENTES

1. BRUNO y LATORRE, *Araminda. Su gente, sus playas, sus lomas, su isla*, p. 80.

(1) Según información de la Dirección Nacional de Catastro, el Parador habría sido construido en el año 1960.

Ubicación

Pte. Tomás Berreta casi Treinta y Tres, frente a la plaza 18 de Julio

Padrón

678

Año de fundación del club

1936

Año de construcción de la sede

s/d

Autor del proyecto

Arq. Juan Carlos Montes Rega (1)

Empresa constructora

s/d



IMÁGENES



1-2. Vistas exteriores, 2020



3. Detalle acceso, 2020

RESEÑA HISTÓRICA

El Club Social Canelones fue fundado el 25 de agosto del año 1936.

FUENTES

(1) INTENDENCIA DE CANELONES, "Listado provisorio de bienes patrimoniales".

Ubicación 25 de Mayo 550, frente a la plaza Treinta y Tres Orientales
Padrón 1815

Año de fundación del club 1894
Año de construcción de la sede 1964
Autor del proyecto Arqs. Ildefonso Aroztegui y Daniel Bonti (colaborador)
Empresa constructora Victoriano Pereira



IMÁGENES



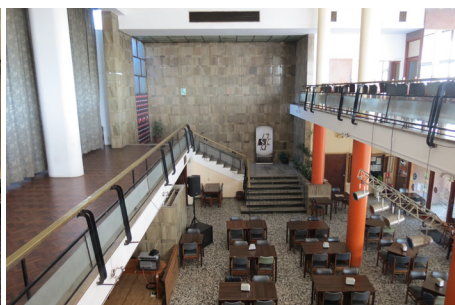
1-2. Vistas exteriores, 2022



3. Detalle terraza de planta baja, 2022



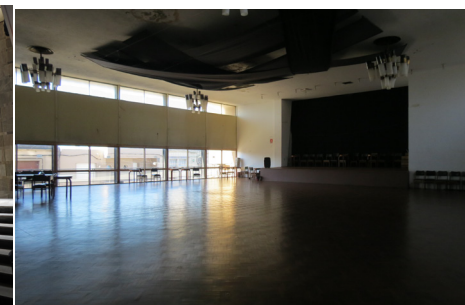
4. Cantina, 2022



5. Espacio central, 2022



6. Detalle escalera, 2020



7. Salón de fiestas, 2020

RESEÑA HISTÓRICA

En 1894 se creó la Sociedad Recreativa Juventud Unida con el objeto de estimular el espíritu de sociabilidad y fomentar la actividad cultural. Años después, la institución pasó a llamarse Centro Juventud y, en 1931, adquirió su actual denominación (Club San José). En 1928 se concretó la compra del local que alquilaba, ubicado en el actual emplazamiento del Club y al año siguiente se compró la propiedad lindera, ubicada en la esquina. Acto seguido, el Club contrató a los Arqs. De los Campos, Puente y Tournier para el proyecto de reforma de la nueva sede. Las obras finalizaron en diciembre de 1931. La construcción estuvo a cargo de la empresa de los arquitectos Rómulo Sciuto y Leopoldo C. Artucio. En 1954, el Club organizó un concurso restringido de anteproyectos para un edificio de nueva planta, cuyo ganador fue el arquitecto Aroztegui, en colaboración con el arquitecto Daniel Bonti. A fines de 1959 comenzaron las obras. La flamante sede se inauguró el 1° de febrero de 1964.

El edificio se vuelca hacia la esquina a través de un tratamiento muy transparente de los dos primeros niveles, solo interrumpido por dos potentes losas horizontales. La tercera planta, totalmente vidriada también, se retranquea en forma pronunciada, generando una extensa terraza hacia la plaza. La imagen exterior del edificio es de una gran contundencia expresiva. El uso de materiales de diversas texturas y colores recuerda las reflexiones basadas en los croquis de viaje de la estadía de Aroztegui en los Estados Unidos. La estructura cumple un rol independiente de los cerramientos. Una retícula de pilares permite sostener las plataformas de los diferentes entresijos, dispuestas a uno y otro lado de un espacio central de doble altura, de tal manera de hacerlas partícipes de la vida del club. Esto se evidencia en el corte del edificio, que permite la lectura de las diferentes plataformas que balconean al espacio central, generando una gran fluidez espacial. El Club San José es Bien de Interés Departamental y fue declarado Monumento Histórico Nacional en 2015.

Ubicación José G. Artigas esq. Carlos J. Barboza
Padrón 41

Año de fundación del club 1926
Año de construcción de la sede 1967 (1)
Autor del proyecto s/d
Empresa constructora s/d



IMÁGENES



1-2 Vistas exteriores, 2020



3-4. Detalles acceso, 2020



5. Detalle fachada, 2020

RESEÑA HISTÓRICA

El edificio destaca en la trama urbana, no solamente por su porte, sino también por su composición, particularmente de la fachada sobre la calle Artigas, en la que se observa un cuidado trabajo del tratamiento del ladrillo. Su volumetría y su lenguaje resultan muy emparentados con la arquitectura educativa contemporánea a su construcción.

La institución fue creada en el año 1926 (2).

A diferencia de la lógica de implantación de la gran mayoría de los clubes sociales del país, no cuenta con una ubicación destacada en la trama urbana. No está emplazado sobre una plaza ni en la amplia avenida que acompaña el trazado de la antigua vía férrea y separa a la localidad de la vecina ciudad de Florencio Sánchez, del departamento de Colonia. Obras muy recientes alteraron un sector de la fachada sobre la calle Artigas, en desmedro de la calidad de su composición.

FUENTES

1. Google Maps, 2015.

(1) Información de la Dirección Nacional de Catastro.

(2) LOCKHART (dir.), "Cardona en sus tres cuartos de siglo", p. 76.

Ubicación Roosevelt entre Treinta y Tres y Uruguay, frente a plaza Independencia
Padrón 765

Año de fundación del club 1890
Año de construcción de la sede 1967 (1)
Autor del proyecto s/d
Empresa constructora Di Giovanni



IMÁGENES



1. Antigua sede en el mismo emplazamiento



2. Vista general exterior, 2020



3. Vista acceso y terraza, 2016



4. Detalle acceso, 2020



5. Salón comedor, 2020



6. Salón de fiestas, 2020

RESEÑA HISTÓRICA

El Club Uruguay fue fundado en 1890. Se estima que su sede fue construida en la década de 1960. Se presume que la construcción estuvo a cargo de la empresa Di Giovanni (2).

FUENTES

1. <https://www.facebook.com/RadioCarmelo1460AM/posts/612024398899448/>

3. https://www.tripadvisor.com/Restaurant_Review-g298065-d10456210-Reviews-Che_Carmelo_by_Morgan-Carmelo_Colonia_Department.html

(1) Según información de la Dirección Nacional de Catastro, la construcción dataría de 1967.

(2) ABELLA, Carmelo, 200 años de historia. Atlas del Patrimonio Cultural Vivo del departamento de Colonia, pp. 63-69.

Ubicación Artigas 618, frente a la plaza José Batlle y Ordóñez
Padrón 586

Año de fundación del club 1888
Año de construcción de la sede 1910 / s/d (reforma)
Autor del proyecto s/d
Empresa constructora s/d



IMÁGENES



1-2. Vista exterior y detalle acceso, 2020

RESEÑA HISTÓRICA

En febrero de 1888, un grupo de ciudadanos se reunió para “crear una institución con fines recreativos, con el objeto de dar tertulias e interesarse por el desarrollo de las ideas liberales y progresistas” (1). Es así que el 18 de marzo de ese año se fundó el Club Solís. Desde su creación, esta institución fue el centro de muchos encuentros culturales, deportivos y fiestas patrias, especialmente de la conmemoración del Centenario de la Batalla de las Piedras. En la primera época se destacaban las actividades artísticas, cursos, conferencias, conciertos y representaciones teatrales. Tras algunos años de alquilar un local para sesionar, fue en 1902 que el Solís adquirió sede propia, en la esquina de las calles Rivera y F. Soca. En la década de 1950, la Comisión Directiva del Club aprobó una permuta con el Ministerio del Interior, por la que el club cedió su local a la comisaría y pasó a ocupar el lugar de esta, en el actual emplazamiento del club (2). Si bien el edificio original fue construido en el año 1910, sufrió muchas reformas a lo largo del tiempo que transformaron la imagen de la fachada (3). Entre 1978 y 1982, se concreta un viejo anhelo de los socios: la construcción de la piscina, primero abierta y posteriormente cerrada. Esto produjo un cambio fundamental en la vida de la institución, con la incorporación de nuevas actividades deportivas y el aumento sin precedentes de socios.

FUENTES

(1 y 2) GOBIERNO DE CANELONES, “Club Solís”.
(3) Información de la Dirección Nacional de Catastro.

Ubicación Dr. Emilio Penza, entre Fructuoso Rivera y 18 de Julio
Padrón 1114

Año de fundación del club 1932
Año de construcción de la sede c. 1980 (reforma)
Autor del proyecto Arq. Isaac Apolo (1980)
Empresa constructora s/d



IMÁGENES



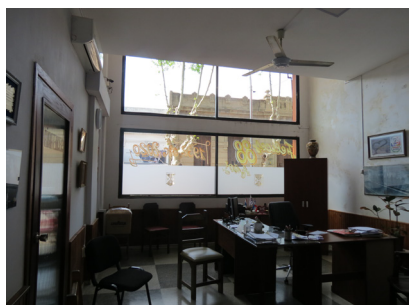
1-2. Vistas exteriores, 2020



3. Detalle acceso, 2020



4. Cantina y sala de juegos, 2020



5-7. Vistas interiores, 2020



8. Salón de fiestas, 2020

RESEÑA HISTÓRICA

Fue fundado el 1º de marzo de 1932, a partir de la iniciativa de un grupo de duraznenses que ya trabajaba para la Sociedad Recreativa Unión, denominación original del Centro. Las reuniones de esta asociación se celebraban semanalmente en los salones del Jockey Club y el Café Londres. En los primeros años de creado, el Centro utilizó varias salas para llevar adelante sus actividades, como los salones del Hotel Central, el Teatro Español y el Cine Artigas (1).

El objeto social del Centro consiste en “fomentar y cultivar el espíritu moral, cultural, social, intelectual y deportivo entre sus asociados y, por los medios a su alcance, toda obra que con esos fines beneficie a la localidad, sea ella llevada a cabo por miembros de la Institución o por extraños a la misma” (2). El 24 de agosto de 1937 se procedió a la inauguración oficial de los salones del Centro Unión en el local en el que funciona actualmente, que el club alquilaba por ese entonces. En abril de 1938, la Comisión Directiva decidió crear una cuenta para Fondo de Reserva, con la finalidad de comprar el local para sede propia (3). En la década de 1980, el club amplió sus instalaciones: construyó dos pistas para dar respuesta al auge de los bailes en los clubes que caracterizó esa época. La planta alta se realizó en una segunda etapa, según proyecto del arquitecto Isaac Apolo. A principios del presente siglo se produjo un declive notorio en la actividad del Centro, lo que llevó a la decisión de arrendar un sector importante de sus instalaciones a Casinos del Estado.

FUENTES

(1 y 3) CORREA, “90 años del Club Centro Unión”.

(2) Estatutos del Centro Unión, cap. 1.

5

Introducción al estudio de casos

Club Social Solís

El edificio

Los inicios

La nueva sede

El arquitecto

Club Social Rosario

El edificio

Los inicios

La nueva sede

El arquitecto

Espacio y estructura

Club San José

El edificio

Los inicios

Una doble apuesta moderna

La nueva sede

El arquitecto

Espacio y estructura

Introducción al estudio de casos

La genealogía de los clubes que se abordó en los capítulos precedentes muestra algunos aspectos relevantes para el presente estudio. Para empezar, es posible afirmar que los clubes son un tipo de equipamiento históricamente moderno —en tanto formas de sociabilidad que nacen en la Ilustración y junto con la sociedad burguesa— que tiende en sus orígenes a segmentar el cuerpo social y a agrupar los sujetos por afinidades e intereses y más tarde, con su proliferación, los clubes se extendieron y atravesaron todas las capas y extractos.

En su intersección con la arquitectura, también fue posible identificar algunos experimentos significativos, aunque acotados. El ejemplo de las logias de la masonería abordado por Anthony Vidler permite comprender cómo un equipamiento cerrado, una micro sociedad, se puede convertir en un laboratorio para anticipar al conjunto de la sociedad.¹ Aunque esta anticipación parece encerrada dentro de un plano completamente utópico y, por lo tanto, ideal.

El paso de un nivel utópico a otro de realidad implica al menos dos cosas: una, la multiplicación de clubes e instancias de asociación, su apertura social y física en lugar del enclaustramiento o la clandestinidad propia de los clubes victorianos o las logias; y dos, el encuentro con una arquitectura de pretensiones masificadas, es decir ya no restringida a pequeños episodios singulares ni apoyada en la autoridad de los referentes históricos, sino sujeta a las condiciones mundanas del presente y a una cierta generalización en el tratamiento de edificios y programas, que luego deberá combinarse con aspectos singulares que sean capaces de caracterizar al caso concreto.

A este respecto, del recorrido por los clubes sociales relevados se puede afirmar que, por un lado, representan una sociabilidad moderna que da respuesta a un programa de carácter familiar (juegos de salón, cantina, salón de fiestas, etc.), muy alejado de los antiguos ámbitos de ocio puramente masculinos; y que, por su ubicación, escala y lenguaje no solamente tienen un fuerte impacto en el paisaje y funcionan como íconos urbanos, sino que también constituyen la avanzada de la arquitectura moderna en sus localidades.

Cabe aquí hacer una referencia a la historiografía de la arquitectura nacional.

La adopción de la arquitectura moderna en Uruguay y sobre todo la interpretación de los discursos teóricos junto con los aspectos formales y tecnológicos —de procedencia europea primero— dista mucho de ser un proceso puntual y fácil de localizar en el tiempo. Además, se trata de un desarrollo complejo del que participan muchos actores y del que tampoco existe una sola interpretación historiográfica, sino más bien múltiples lecturas. Pero además de eso, cada una de las lecturas tampoco está completamente desligada de una caracterización, una toma de partido y un juicio de valor sobre el propio legado arquitectónico que se analiza.

Como el problema excede por largo los alcances de este trabajo, se optó por poner de relieve algunos temas tratados por la historiografía nacional que pueden servir de soporte a la hora de

¹ La masonería del siglo XVIII, como sociedad secreta, buscaba mejorar a las personas libres y comprometidas a partir de su perfeccionamiento individual practicando la igualdad y la tolerancia y ejercitando la fraternidad con la aspiración de mejorar la sociedad. Sus consignas de «libertad, igualdad y fraternidad» no eran solamente una regla interna, sino que fueron traspasadas a las sociedades nacidas de las revoluciones modernas. Las logias proponían un modelo de fraternidad para adentro, que querían extender al cuerpo social. En cierta medida también Ledoux traspasaría la espacialidad de las logias a una ciudad ideal, en la que cada una de ellas estaba dedicada —funcional y simbólicamente— a un valor particular, en una suerte de polifonía muy afinada.

analizar ejemplos y que están presentes en la arquitectura moderna en el Uruguay. En todo caso, se podría apostar, inversamente, a que el estudio de algunos casos concretos ayude a comprender mejor los problemas estudiados por la historiografía.

En primer lugar, el tema de la continuidad o el apego a la composición y a los principios de la buena arquitectura, que podría considerarse el mayor legado del profesor Carré. Egresado de Beaux Arts de París, Carré llegó a Montevideo para suplantar a Julien Masquelez en los cursos superiores de arquitectura y casi por unanimidad fue reconocido y homenajeado por los jóvenes estudiantes que forman la generación bisagra entre la tradición ecléctica y las primeras figuraciones modernas. Tal como hace notar Lucchini, Carré imponía en su enseñanza una gran coherencia fundada en la composición.² Discípulo de Pascal y contemporáneo de Guadet, estableció a través de ellos un nexo con Labrouste, «jefe indiscutido del racionalismo francés y su pionero más notorio dentro de la modalidad contemporánea, en la etapa inicial».³

Esto se vincula con lo señalado por Banham, para quien el enfoque racionalista o estructural de la arquitectura, junto con el sentido de responsabilidad del arquitecto ante la sociedad en la que vive y la tradición de la enseñanza académica de difusión mundial proveniente en su mayor parte de la École des Beaux Arts de París, fueron las causas preparatorias de la principal corriente de la evolución arquitectónica de la década de 1920 a 1930.⁴ En el plano pedagógico, Carré sostenía que «lo importante es entender y concebir» y consideraba que la expresión «vendrá sola» si el estudiante logra entender, ver el objeto en el espacio; se obtendría así un arquitecto «creador» dotado de imaginación, equilibrado por la razón y el buen sentido».⁵

En 1928, a su vuelta de un viaje a París, Carré expresaba «...pero ya puedo adelantar que mi impresión [del movimiento arquitectónico moderno] ha sido la más favorable. No en el sentido de que lo que he visto me haya satisfecho completamente, sino que he tenido que reconocer que se está haciendo un progreso considerable en la comprensión del arte en la época moderna».⁶

Pero tal como reseñan Arana y Garabelli, la aceptación del nuevo lenguaje no dejó de ser crítica para Carré, quien entendía que se trataba de una «prolongación del pensamiento racional en el que se había formado y en el que basaba su enseñanza».⁷

Una enseñanza basada sobre la copia de las formas antiguas o modernas es mala [...] En Arquitectura la forma no debe solamente agradar a la vista, y menos todavía ser caprichosa. Es éste el error que ha sido y será siempre la causa principal de las malas obras arquitectónicas. Es el organismo interno, correspondiente a la distribución de las diferentes partes, y a las exigencias del programa, el que ha de ser la base de nuestras concepciones. El ejercicio de la composición es el único modo de formar el arquitecto. Es el método de nuestra Facultad de Arquitectura, al igual del que se practica en la Escuela de Bellas Artes de París.⁸

² LUCCHINI, «Evolución de la arquitectura nacional desde 1939 a 1959», p. 25.

³ LUCCHINI, *Ideas y formas en la arquitectura nacional*, p. 67. Lucchini señala que, en toda su carrera, Labrouste fue un racionalista clasicista, esto es que «admitía la conformación del edificio por condicionantes materiales, pero la ornamentación de dichas formas la confiaba invariablemente a elementos clásicos».

⁴ BANHAM, *Teoría y diseño en la era de la máquina*, p. 17. Banham atribuye el enfoque racionalista de la arquitectura una ascendencia inglesa pero que fue elaborado en Francia por Viollet-le Duc y codificado por Choisy a fines del siglo XIX en su libro *Historia de la Arquitectura*.

⁵ PETIT et al., «La Facultad de Arquitectura en Montevideo-Uruguay», p. 27. «Monsieur Carré fundó el primer taller de Arquitectura como instalación para la enseñanza de Proyectos de Arquitectura, basada sobre todo en la ejercitación de la materia Composición, multiplicación de ejercicios con el propósito de visualizar 'en el espacio' el proyecto en elaboración, traduciéndolo en forma tridimensional a través de la perspectiva y del modelado».

⁶ BERRO (dir.), «Demostración al Profesor Carré. Discurso del Arq. J.P. Carré», pp. 183-184.

⁷ ARANA y GARABELLI, *Arquitectura renovadora en Montevideo 1915-1940, reflexiones sobre un periodo fecundo de la arquitectura en el Uruguay*, p. 22.

⁸ BERRO (dir.), «La Arquitectura Moderna», pp. 197-204.

En su argumentación, Carré promueve la aceptación de la nueva arquitectura, pero principalmente la reivindicación de las reglas del «organismo interno», es decir que las variables aportadas por las modas o los nuevos movimientos culturales no deben interferir con la sustancia que organiza el cuerpo del edificio.

En este mismo sentido, Rey Ashfield afirma —a propósito de la enseñanza de Carré— que es «en la buena resolución de la composición donde su matriz pedagógica quedó mejor impresa, caracterizando de manera superlativa a la arquitectura de aquella primera mitad de siglo en el Uruguay».⁹ Para Rey Ashfield los arquitectos modernos proyectaban «desde una formación dependiente directamente de los principios académicos, especialmente en la formulación programática y en la estructura compositiva de los anteproyectos».¹⁰

En segundo lugar, el respeto por el tejido urbano y la continuidad de la nueva arquitectura con la ciudad. En relación a esto, Arana y Garabelli abogan por una «convinciente inserción»¹¹ de las obras de arquitectura en su contexto específico, en el entendido de que «uno de los problemas más arduos de la nueva arquitectura es la feliz inserción de un código no ‘socializado’ en un contexto lingüístico homogéneo y de fuerte caracterización» como el de Montevideo.¹² La caracterización de «arquitectura renovadora» acuñada por Arana y Garabelli, pone su acento en la presencia de estos y otros elementos de continuidad, combinados con materiales novedosos, que para los autores caracteriza a la arquitectura moderna en Uruguay. Entre otros elementos, Arana y Garabelli, destacan la continuidad urbana, el respeto hacia la ciudad y la historia, que marca la obra de los primeros modernos. Sin embargo, en este punto se debe tener presente que Arana y Garabelli no solamente describen y caracterizan a la primera generación de arquitectos modernos, sino también reclaman a sus contemporáneos la vuelta a esa modernidad sin rupturas radicales. Justamente el ataque sistemático hacia la ciudad heredada, el destrozado de la herencia urbana por parte de las políticas, los inversores y también los arquitectos, a principios de los años ochenta, es lo que está en la base de la «continuidad» reivindicada por los autores.

En esta misma línea, Artucio defendía a principios de los años 70 la postura de aquellos arquitectos que valoraban materiales desestimados hasta el momento como el ladrillo visto, el metal o el hormigón visto— presentes en las obras de Arana y Spallanzani, Stewart Turenne, Dieste, Serralta y Clémot, Payssé Reyes entre otros, quienes llevaban adelante «una arquitectura sin refinamientos, más cerca de las soluciones populares».¹³ Estas posturas se apartaron de la arquitectura vidriada (de García Pardo y Sichero, entre otros), «porque resultó cara e inconveniente, y porque ha caído al nivel de la fórmula, pese a sus ocasionales excelencias estéticas».¹⁴

Rey Ashfield reseña que a partir de los años ochenta, la historiografía nacional subraya el carácter conciliador de la arquitectura moderna —particularmente la de la primera mitad del siglo XX, aunque también de numerosos ejemplos posteriores a 1950— con las construcciones del pasado y la ciudad preexistente, mostrando un gran compromiso urbano identificable en diversas respuestas proyectuales, a diferencia de lo que sucedía en la experiencia vanguardista europea.

⁹ REY ASHFIELD, *Arquitectura moderna en Montevideo (1920-1960)*, p. 31.

¹⁰ GARCÍA MIRANDA et al., «Reflexiones acerca de la identidad en la producción arquitectónica uruguaya», p. 8.

¹¹ ARANA y GARABELLI, *Arquitectura renovadora en Montevideo 1915-1940, reflexiones sobre un periodo fecundo de la arquitectura en el Uruguay*, p. 70.

¹² ARANA y GARABELLI, *Arquitectura renovadora en Montevideo 1915-1940, reflexiones sobre un periodo fecundo de la arquitectura en el Uruguay*, p. 71.

¹³ ARTUCIO, *Montevideo y la arquitectura moderna*, p. 49.

¹⁴ ARTUCIO, *Montevideo y la arquitectura moderna*, p. 49.

En este sentido, Rey Ashfield afirma que, si bien la visita de Le Corbusier impactó a una generación importante de técnicos jóvenes, sus discursos más radicales no se tradujeron en las respuestas individuales de los proyectos que fueron concebidas en relación a un contexto concreto, «donde se centran los aspectos de mayor compromiso urbano, así como uno de los aportes más significativos de la arquitectura moderna uruguaya en tanto expresión de diseño».¹⁵ Son numerosos los ejemplos —particularmente en Montevideo— de construcciones que expresan en forma abierta su identidad moderna, al mismo tiempo que se integran en el tejido consolidado.

La tercera cuestión es la convicción de que todo programa es igualmente digno y se hace con el mismo material proyectual, con la misma lógica sea «casa o palacio». La arquitectura moderna encaja desde este lado con el espíritu democratizador propio del siglo XX uruguayo.

«He dibujado la cabaña del salvaje, el templo primitivo, la casa del campesino y he dicho: estos organismos creados con la autenticidad que la misma naturaleza pone en sus obras -su economía, su pureza, su intensidad- son ellos que, un día de sol y de clarividencia, se han convertido en palacios». La cita de Le Corbusier, tomada del libro «Precisiones respecto a un estado actual de la arquitectura y del urbanismo»,¹⁶ reproduce el texto de una de las conferencias dictadas en Buenos Aires en octubre de 1929. La consigna de que «una casa es un palacio» pone en juego una de las fórmulas más exitosas de la arquitectura moderna, a saber, su vocación por abarcar con los mismos instrumentos cualquier tipo de circunstancia proyectual. Y más aún, el gran salto que produce la arquitectura moderna fue dejar de construir para las élites y pasar a trabajar con sistemas masificados para de esta forma, poder abarcar a una sociedad masificada y democrática.¹⁷

En esta misma línea, una generación de jóvenes estudiantes uruguayos promovía en los inicios de la década de los 50 la defensa de la arquitectura moderna frente a una arquitectura que miraba al pasado, «al margen de los progresos de la época en el campo de la técnica y la plástica».¹⁸ La nueva arquitectura debía responder a una profunda transformación que la colocara «a la vanguardia del movimiento renovador en el campo de la arquitectura».¹⁹ En el marco de la elaboración del Plan de Estudios del 52, un estudiantado movilizado bregaba por darle a la Facultad de Arquitectura una nueva orientación al servicio de la comunidad y «colocarse en el plano de la realidad y siempre con una profunda pasión social.»²⁰ El nuevo Plan de Estudios reflejó la influencia de las posturas teóricas del movimiento moderno y de las bases conceptuales de la Carta de Atenas.²¹

Rey Ashfield menciona como una de las manifestaciones de la idea de integración valorada por la nueva arquitectura su «capacidad y vocación para promover la interrelación entre diferentes estamentos sociales y económicos».²² Asimismo anota que la arquitectura moderna —particularmente en Montevideo— es adoptada simultáneamente por profesionales de buena formación académica, en conocimiento de las últimas formulaciones de la arquitectura europea,

¹⁵ REY ASHFIELD, *Arquitectura moderna en Montevideo (1920-1960)*, p. 93.

¹⁶ LE CORBUSIER, *Precisiones respecto a un estado actual de la arquitectura y del urbanismo*, p. 185.

¹⁷ Esto se corresponde con lo expresado por Nikolaus Pevsner en sus *Pioneros del diseño y la arquitectura moderna*, a propósito de que el salto entre Morris y Gropius consistió en comprender que, para conquistar el deseo de llevar objetos de valor cultural a todos los estratos sociales, se volvía necesario trabajar con la producción masificada.

¹⁸ Discurso pronunciado por el Bach. Conrado Petit como delegado del C.E.D.A. en ocasión del Acto Conmemorativo del 35º Aniversario de la Facultad de Arquitectura, 4 de diciembre de 1950.

¹⁹ Nota enviada por el C.E.D.A. a los miembros del Consejo Directivo de la Facultad de Arquitectura, 13 de agosto de 1951.

²⁰ Ídem.

²¹ PETIT et al., «La Facultad de Arquitectura en Montevideo-Uruguay», p. 32.

²² REY ASHFIELD, *Arquitectura moderna en Montevideo (1920-1960)*, p. 91.

para su clientela de alto poder adquisitivo y por constructores que de alguna manera la popularizaron, en parte por imitación directa de las obras de los primeros y posterior adaptación a limitaciones económicas, generando resultados muchas veces destacados. El rol de estos últimos resulta para Rey Ashfield determinante para comprender el impacto de la arquitectura moderna en la ciudad.²³ De esta manera, se va produciendo un cambio hacia una ciudad «democrática y culturalmente polifónica»²⁴ que permite la interacción entre diversos actores sociales y en la que «la vocación moderna que prima en los mismos resulta ser uno de sus más comunes denominadores».²⁵ La vocación integradora irá muchas veces más allá de lo edilicio y promoverá una estrecha relación entre el programa, la propuesta espacial y el marco social al que está dirigida, en la medida que «la idea de integración social era considerada como un valor ineludible, al tiempo que la arquitectura era entendida como un instrumento apto para su promoción y materialización».²⁶

Esta visión integradora se plasmó también en otros programas arquitectónicos²⁷ (como las infraestructuras educativas estatales —escuelas y liceos— y otras, como las sanitarias o militares) que fueron concebidos a partir de un eficiente relacionamiento con la ciudad, como es el caso de los clubes sociales, que daban respuesta a una preocupación de la época por el empleo de las horas libres de los ciudadanos. Además de ser ámbitos de fuerte cohesión social, los clubes constituyeron interesantes espacios de experimentación para la arquitectura moderna.

Sobre la base de estos tres parámetros, el de una arquitectura en la que prevalece la estructura lógica y la unidad, que no asume la completa ruptura con algunas tradiciones y que emplea una unidad de recursos formales, extendidos y democratizados, se puede intentar abordar la intersección entre la arquitectura moderna en Uruguay y los clubes. Y más aún, indagar —a partir del universo de casos relevados en el capítulo tres y del análisis en profundidad de los ejemplos elegidos— si se puede hablar de una «arquitectura de los clubes sociales» en el Uruguay y, más específicamente de qué manera se enfrentaron los arquitectos modernos a este programa.

Los casos seleccionados para este capítulo representan expresiones calificadas de nuestra arquitectura, diseñadas por arquitectos de vasta trayectoria profesional o docente. Son ejemplos que recogen preceptos y experiencia proyectual moderna, aportando formas y audaces soluciones compositivas, así como una materialidad y una tecnología alternativa dentro del tejido urbano tradicional. No obstante, estas arquitecturas muestran un alto sentido de contexto y una adecuada empatía con el medio en que se insertan.

²³ REY ASHFELD, *Arquitectura moderna en Montevideo (1920-1960)*, pp. 98-99.

²⁴ REY ASHFELD, *Arquitectura moderna en Montevideo (1920-1960)*, p. 99.

²⁵ REY ASHFELD, *Arquitectura moderna en Montevideo (1920-1960)*, p. 99.

²⁶ REY ASHFELD, *Arquitectura moderna en Montevideo (1920-1960)*, p. 120.

²⁷ Sin duda los principales programas no habitacionales a través de los cuales penetró la arquitectura moderna en el interior del país fueron las escuelas y liceos diseñados por el equipo de arquitectos del entonces Ministerio de Obras Públicas.

Club Social Solís



99. Vista aérea del Club²⁸

El Club Social Solís de Pando se encuentra ubicado en la avenida Gral. José G. Artigas 990, esquina Independencia.

El edificio

Avanzada la década del cuarenta el Uruguay estaba muy bien económicamente. Dado que la época era buena, el club se adornó lujosamente. El salón principal —más grande que éste— tenía todas las paredes cubiertas con espejos, dos enormes arañas de caireles de cristal, y el piso de parquet brillaba. Era hermoso. Los sillones que había a la entrada eran todos tapizados en cuero. Las mesas de juego eran realmente mesas para juego.²⁹

²⁸ https://visualizador.ide.uy/ideuy/core/load_public_project/ideuy/

²⁹ Discurso del presidente del Club Social Solís, Oscar Peluffo, realizado en ocasión de la celebración del 120 aniversario en una sesión extraordinaria de la Junta Departamental de Canelones el 27 de octubre de 2017.



100. Imagen interior³⁰

Si bien el edificio no se encuentra ubicado en la plaza principal, como en el caso de muchos otros clubes reseñados, se implanta en una esquina céntrica de la ciudad. La sede proyectada por el arquitecto José Pedro Sierra Morató, en más de una etapa, se circunscribe a un pequeño padrón de proporciones casi cuadradas y lo ocupa en su totalidad.

El edificio resulta de la adición de una serie de volúmenes netos de diferentes alturas, de caras lisas, con alguna discreta cornisa y dos aleros como única ornamentación.

La resolución de la esquina acusa la independencia formal de los volúmenes; la conformación volumétrica resulta de la adición de «cajas», que dejan la esquina libre. Una cinta vertical de vidrio que atraviesa las dos plantas enfatiza el quiebre, solo visible desde la esquina.



101-102. Vistas exteriores, 2020

La austeridad expresiva de las obras anteriores de Sierra Morató está también presente en el Club. La imagen exterior recuerda la composición volumétrica empleada por Sierra Morató en el Instituto de Enseñanza de la Construcción (IEC) unos años antes: allí también es evidente la sumatoria de diferentes cuerpos de textura lisa, en los que las aberturas constituyen un componente protagónico de la composición.³¹

³⁰ Archivo del Club.

³¹ Obra realizada en asociación con Vigouroux en 1936. Fuente: <https://www.fadu.edu.uy/obras-nacionales/obras/escuela-de-la-construccion/>



103. Instituto de Enseñanza de la Construcción, 2014³²

El lenguaje recuerda el expresionismo de la arquitectura holandesa de las primeras décadas del siglo XX. Este ejemplo se emparenta con obras de Willem Dudok, tales como el Colegio Neerlandés de la Ciudad Universitaria de París —construido entre 1928 y 1938—, el Teatro Municipal de Utrecht de 1937 y el Ayuntamiento de Hilversum de 1924.



104. Ayuntamiento de Hilversum



105. Teatro Municipal de Utrecht



106-108. Colegio Neerlandés de la Ciudad Universitaria de París

Ha sido ya muy estudiada por la historiografía nacional la particular influencia que tuvo en nuestro medio por esos años la revista holandesa *Wendingen*,³³ que difundió fundamentalmente la obra de la Escuela de Amsterdam y la obra de Dudok, quien se constituyó en «el creador más admirado y estudiado por los arquitectos uruguayos».³⁴ La experiencia expresionista de base

³² SMA-D05816, Silvia Montero.

³³ La revista *Wendingen* fue editada entre 1918 y 1931.

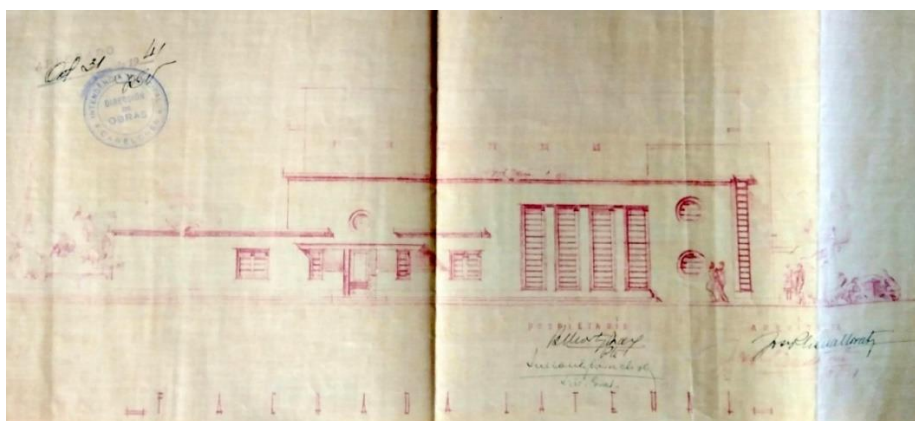
³⁴ ARANA y GARABELLI, *Arquitectura renovadora en Montevideo 1915-1940, reflexiones sobre un periodo fecundo de la arquitectura en el Uruguay*, p. 48.

holandesa alcanzó una importante aceptación entre los arquitectos uruguayos, así como en una clase comitente que buscaba identificarse con la «cultura de los tiempos que corren», sectores medios y medio altos que encuentran una carga de valor y hasta de prestigio en las formas modernas, no solamente en el programa vivienda sino también en muy distintos programas arquitectónicos.³⁵

En los planos originales, se observa que en la fachada a la avenida Artigas, la composición está resuelta a partir de unos pocos elementos. Sobre la línea de edificación, la presencia de dos volúmenes de siete metros de altura, separados por la entrada al club que se encuentra retranqueada: el mayor, que alberga el bar y el vestíbulo, y el otro, que contiene únicamente la escalera a la planta alta. Un potente alero horizontal une los dos prismas y protege el acceso. Unos metros por detrás asoma el gran cuerpo del salón de fiestas; en la planta alta, la gran vidriera curva —que ilumina la antesala del balcón interior al salón de fiestas— es el elemento destacado de la fachada hacia la avenida Artigas. El acceso principal al club, también vidriado, está contenido en el mismo plano. De esta manera, la lectura desde la calle es la de una gran superficie vidriada vertical, solo interrumpida por la presencia del alero.



109. Fachada a la avenida Artigas



110. Fachada a la calle Independencia³⁶

Si se comparan las imágenes 111 y 112, se observan algunas modificaciones al diseño inicial de la fachada hacia la avenida Artigas. En la imagen 111, se observa que el ventaneo correspondiente al bar consistía en tres aberturas de antepecho alto. Esta fachada contaba

³⁵ REY ASHFIELD, «Intuición y emoción: nuevas claves para el análisis de la arquitectura moderna uruguaya.», p. 255.

³⁶ Planos correspondientes al P. de C. del año 1941, archivo del Club.

también con dos ojos de buey dispuestos simétricamente con relación al acceso al club, recurso ya empleado por Sierra Morató en el edificio de la IEC.



111-112. Fotografías de archivo del Club³⁷

En la imagen 112, tomada presumiblemente a fines de la década de 1990, se observa que se bajaron los antepechos de las ventanas del bar hasta el nivel de piso interior, lo que contribuye a una mayor vinculación de dicho local con el espacio público. Se suprimieron los dos ojos de buey ubicados a ambos lados del ingreso y se sustituyeron por una ventana y dos puertas de vidrio, lo que desdibujó el carácter original del acceso. Por la calle Independencia se observa el gimnasio ya construido por entonces en el solar contiguo.



113-116. Detalles fachada Artigas, 2020

La inscripción del nombre del Club en la parte alta de la fachada principal [se](#) destaca por sus dimensiones y por la tipografía empleada, diseñada por el autor del proyecto. Este gesto es

³⁷ Borreani.

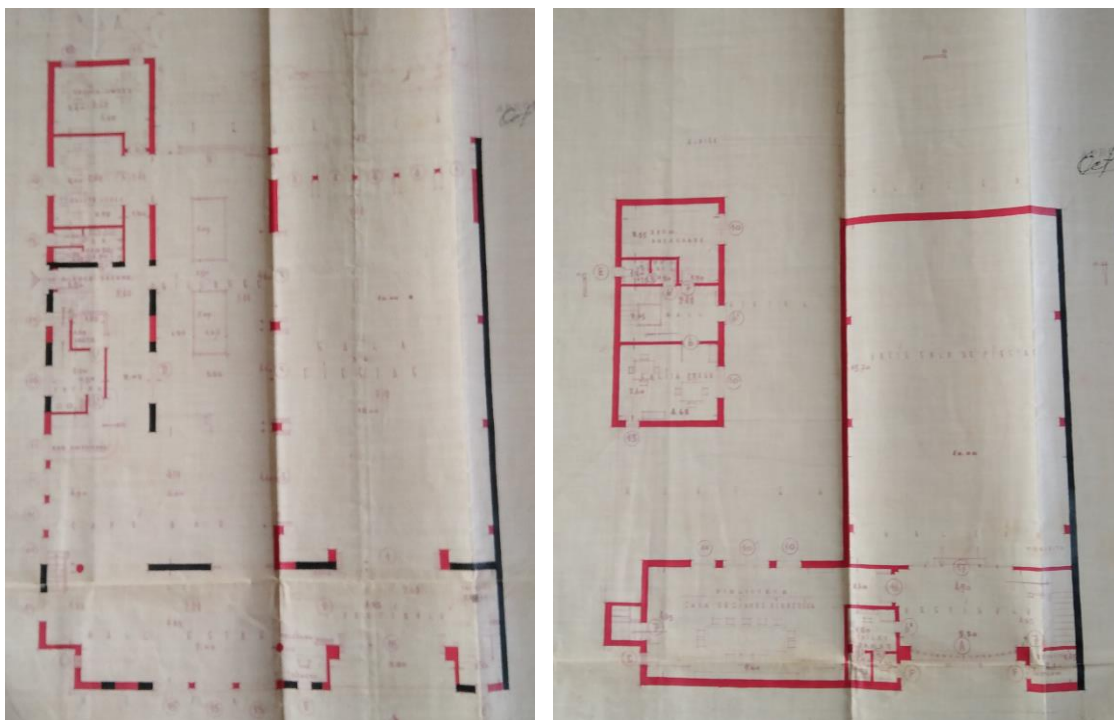
retomado en la fachada por la calle Independencia, en la que luce el logotipo del Club contenido en el pequeño ojo de buey ubicado sobre el acceso secundario.

En la fachada lateral, una gran superficie vidriada, dividida por parteluces, domina la composición. Sierra Morató retoma el recurso de los ojos de buey de la fachada principal, pero en esta ocasión emplea dos de mayor diámetro —ubicados al costado del gran ventanal— que interiormente iluminan la escalera de acceso a la planta alta. A modo de contrapunto, un ojo de buey de menor tamaño indica la ubicación del acceso secundario al club por esta calle.



117. Vista del acceso por Independencia, 2020

Desde el punto de vista compositivo, el interior del edificio no presenta la misma contundencia que la del exterior. No se trataba de un edificio de nueva planta, sino de la reforma y ampliación de una edificación preexistente. Por otro lado, el tamaño del predio y la voluntad de Sierra Morató de mantener parte de la estructura muraria de la construcción que se reformaba pueden haber constituido una limitación al momento de diseñar el nuevo edificio.



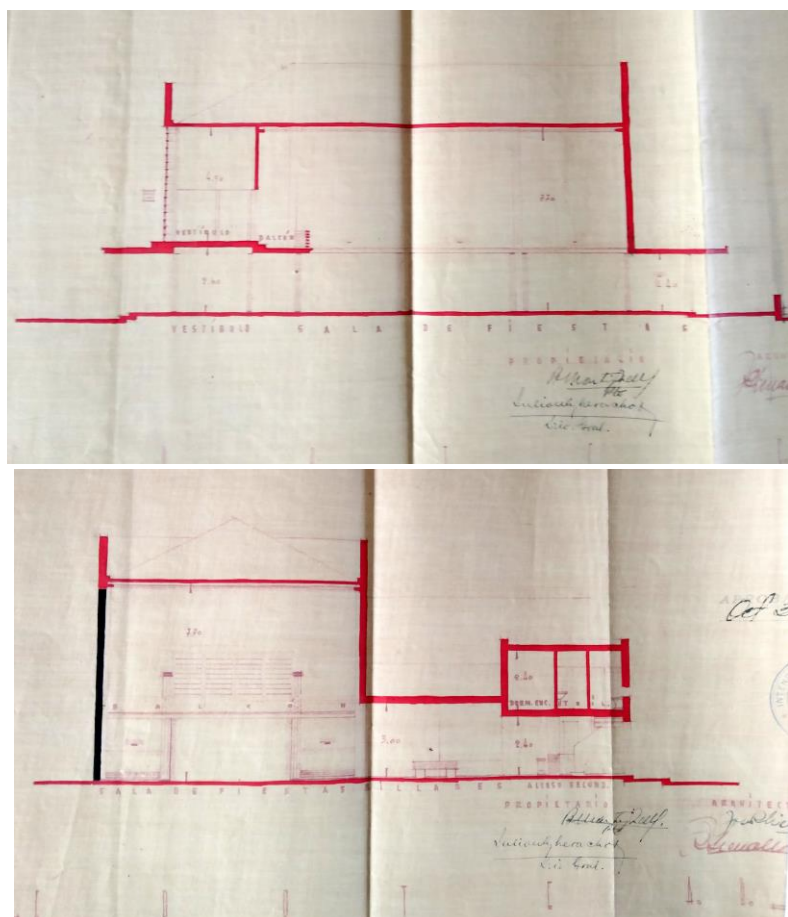
118-119. Planta baja y planta alta, 1941³⁸

Tal como se lee en el Permiso de Construcción del año 1941, se ingresaba desde la avenida Artigas a un vestíbulo, por una amplia entrada de cuatro puertas de madera de cedro y vidrio. Este espacio distribuía, hacia la izquierda a la sala de estar, hacia adelante a la sala de fiestas y a la derecha a la escalera que conducía a la planta alta. La sala de estar se iluminaba a través de tres ventanas de madera ubicadas en la fachada principal y se comunicaba con el espacio del café-bar, de mayores dimensiones, ubicado a continuación. A este ambiente correspondía la gran superficie vidriada, dividida por parteluces de la fachada lateral. El bar se prolongaba en una disposición en L con una sala de billares, de planta alargada, que se iluminaba a través de una amplia abertura hacia un patio posterior. A continuación del bar y sobre la fachada Independencia se ubicaba una larga faja de servicios y el acceso secundario al Club.

La sala de fiestas era el elemento protagónico de la planta baja. A diferencia de otros clubes, al salón de fiestas no se accedía luego de un recorrido por el edificio. La conexión desde la calle era casi directa, siguiendo una disposición más propia de un cine. Era, de todas formas, el punto destacado del programa, acorde a la importancia que tenían los bailes para este tipo de institución desde sus inicios. Fue concebido como un amplio espacio de ocho metros de altura y cubierta a tres aguas de fibrocemento. Un cielorraso acústico horizontal oficiaba de cerramiento superior del salón. La escalera conducía a un vestíbulo en la planta alta, desde el que se podía acceder, bajando un par de escalones, a un amplio balcón para contemplar las actividades del salón. La iluminación de la sala de fiestas provenía del gran cerramiento vidriado que conectaba con el patio posterior y de la gran vidriera del vestíbulo de la planta alta que forma parte de la fachada principal.

Es en el corte donde se aprecia con claridad la concepción espacial del salón.

³⁸ Archivo del Club.

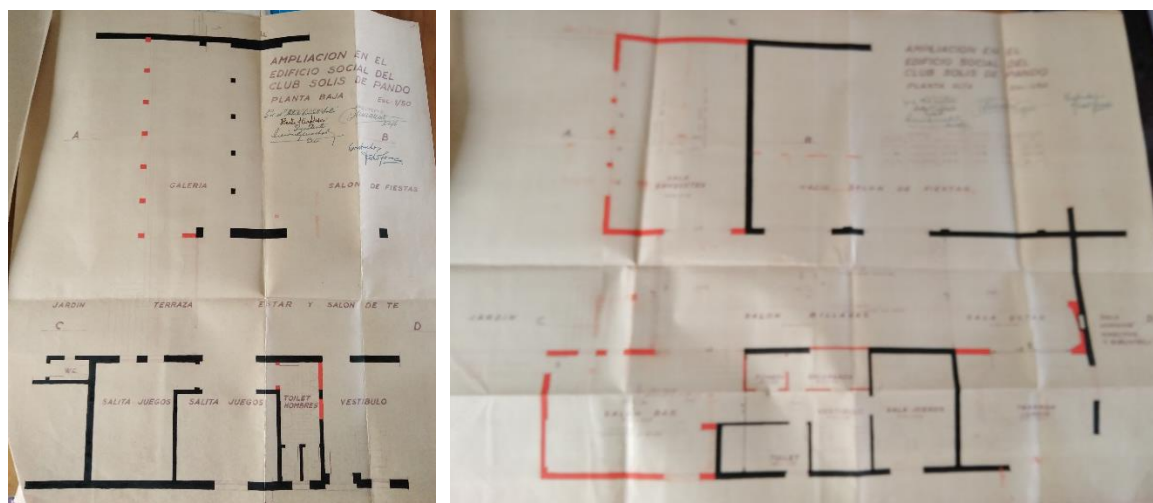


120-121. Cortes del salón de fiestas³⁹

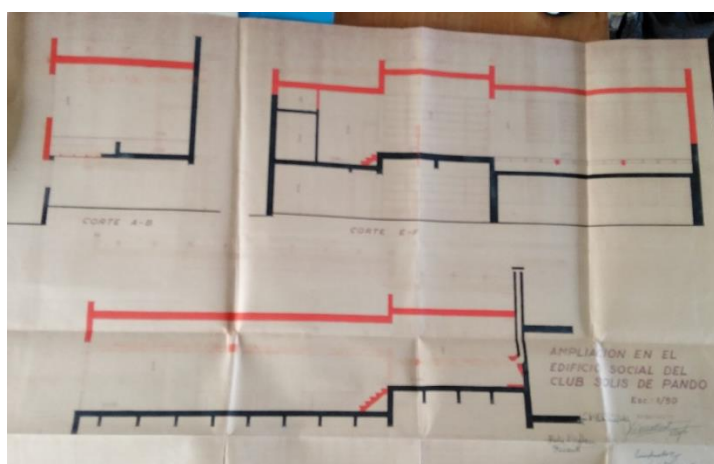
La planta alta se completaba, sobre la avenida Artigas, con una sala de reuniones para la Comisión Directiva a la que se accedía desde el vestíbulo —que incluía también una biblioteca—, y una batería de servicios higiénicos. En el sector sobre la calle Independencia se disponía una pequeña sala de juego, el dormitorio del encargado y un baño; el acceso se daba por una escalera que —en planta baja— estaba ubicada contigua al acceso secundario.

En el año 1956, se realizaron importantes obras de reforma del Club, proyectadas también por Sierra Morató, con el fin de ampliar las instalaciones. El proyecto consistió, en la creación en planta baja de una galería de expansión del salón de fiestas, vinculada al patio posterior. El sector central del Club, destinado hasta ese momento a sala de billares, adquirió un nuevo uso como estar y salón de té. Sobre este sector, en planta alta, la ampliación creó un local destinado a la nueva sala de billares y un estar con estufa a leña. Desde este nuevo ambiente se accedía, por un lado, a una sala de banquetes ubicada sobre la nueva galería del salón de fiestas y, por otro, a un espacio destinado a bar, dispuesto a continuación de los locales existentes sobre la fachada Independencia.

³⁹ Archivo del Club.



122-123. Ampliación y reformas en planta baja (izquierda) y en planta alta (derecha)



124. Cortes⁴⁰

Los inicios

El Club Social Solís se creó en 1897 con el con el nombre de Casino Familiar. El programa estaba destinado a generar espacios de reunión para las familias pandenses.

Su primer emplazamiento fue una casa ubicada en las calles General Artigas y Treinta y Tres. En ese entonces, la actividad del club consistía en la realización de loterías de cartones, bailes familiares, así como paseos a las chacras y balnearios de los alrededores.

Al ir creciendo en número de socios, el club se trasladó a otra sede, en la calle General Artigas e Ituzaingó, y pasó a llamarse, en el año 1900, Centro Porvenir. El abanico de actividades se fue ampliando: comenzaron a dictarse clases de gimnasia, inglés y esgrima y se creó una biblioteca «porque los directivos del club consideraron importante la compra de libros para la instrucción de los socios».⁴¹

La institución continuó creciendo y en 1920 pasó a denominarse Club Solís. Originó su denominación la vieja aspiración de la zona de crear un nuevo departamento que se denominaría

⁴⁰ Archivo del Club.

⁴¹ Discurso del entonces presidente del Centro Porvenir, Óscar Peluffo, en la Sesión Extraordinaria de la Junta Departamental de Canelones, celebrada el 27 de octubre de 2017 en la ciudad de Pando, en la conmemoración del 120° aniversario del club.

Solís, con la ciudad de Pando por capital.⁴² En 1932 adquirió la actual denominación de Club Social Solís.⁴³

Según figura en los primeros Estatutos del año 1941, en su Art. 1º, el Club Social Solís es una «institución que propende al desarrollo de la sociabilidad local y al progreso de la zona. Tienen cabida en él todas aquellas personas capaces de contribuir a la consecución de los fines que constituyen el objeto de su existencia». El Art. 3º define, entre sus fines principales, «propender al mejoramiento moral, social y cultural de la población de la zona, estimulando en sus asociados el desarrollo del concepto y la práctica de los principios de la solidaridad, armonía y respeto que deben regir las relaciones de personas que conviven en un mismo ambiente, propiciando toda clase de actos, reuniones o festejos que conduzcan al citado mejoramiento» y «fomentar también entre sus asociados el desarrollo de sentimientos de verdadero patriotismo, adhiriéndose a las solemnizaciones de efemérides patrias. Iniciar, prestigiar o en cualquier otra forma coadyuvar a la realización de proyectos u obras de interés netamente colectivo que beneficien particularmente a Pando y su jurisdicción, o, en general al Departamento de Canelones o al país».

En 2018 se aprobaron nuevos Estatutos. En su Capítulo I, titulado «Fines de la Institución», se expresa que el Club Social Solís es «continuador en todos los ámbitos de actuación del Casino Familiar, del Centro Porvenir, del Club Social» y que tiene por «fines esenciales desarrollar todo tipo de actividad social, cultural y deportiva», manteniéndose «en absoluto prescindente y alejado de toda ideología política o religiosa y no permitirá, en ningún caso, que en su sede se celebren actos que puedan alterar su prescindencia».

La nueva sede

En 1934 el Club pasó a ocupar una vivienda en Av. Gral. Artigas 933. Para entonces surgió la idea de comenzar a pensar en contar con una sede propia.

Al terminar nuestro mandato, manifestamos que el Club Social Solís está frente a uno de sus problemas básicos en el que siempre ha soñado. Problema que hoy está a punto de concretarse y para el que se requiere las máximas energías, la perfecta unidad de todos y una certera y juiciosa dirección.

Nos esperan horas de fatigosa y áspera acción. Debemos esperar y prepararnos. Sabemos que la obra que hoy emprendemos no es para uso exclusivamente nuestro. Hay por delante muchos años que cosecharán, regocijados, nuestra actividad presente. Es de estoicos la unificación, de fuerzas y el desprendimiento material. Mas todo sea hecho en el fruto a recoger, cuya semilla, llena de esperanza, hoy serenamente plantamos. Y más adelante, en nuestra edad madura o en nuestra ancianidad, veremos con orgullo el tranquilo y vigoroso esfuerzo de nuestra actual juventud.⁴⁴

A fines de 1940 se realizó una Asamblea de socios para estudiar la adquisición de un inmueble ubicado en la esquina de Av. Gral. Artigas e Independencia, que presentaba condiciones muy favorables tales como «su excepcional ubicación, la amplitud del terreno que permite la edificación de todas las comodidades que la Institución necesita, la financiación fácil dada la importancia del aporte prometido por los miembros de la sociedad propietaria»,⁴⁵ en el entendido que había consenso entre los socios «en las ventajas que acarrearía al Club un edificio moderno

⁴² Los principales defensores de esta iniciativa fueron los hermanos López Cuevas, Miguel A. Craviotto, Domingo Lisidini, Pablo Rapetti, los hermanos Curto y Santiago Cigliutti (Fuente: «Historia de Pando», E. Zinola p. 128)

⁴³ Estatutos 2018.

⁴⁴ Palabras con las que la Comisión Directiva saliente en el mes de mayo de 1936 se dirigía a los socios en ocasión de una Asamblea extraordinaria convocada por este tema.

⁴⁵ El predio pertenecía a la sociedad «Progreso de Pando S.A.»

levantado en el lugar de mayor valor de Pando.»⁴⁶ El predio contaba ya con algunas construcciones.

A dicha asamblea la Comisión Directiva había invitado a participar al ~~Arq.~~ **arquitecto** Sierra Morató,⁴⁷ con el fin de asesorar a los socios acerca de los detalles técnicos de la construcción del edificio nuevo y la presentación de un anteproyecto. Sierra Morató expresó en dicha ocasión que, a partir de una inspección realizada a la finca ubicada en el predio adquirido, sugería «que es posible y conveniente aprovechar algunas paredes y materiales, robusteciendo aquellos debidamente se obtendrá una apreciable economía en el costo total de la obra.» El anteproyecto fue aprobado por unanimidad. La compra del inmueble se llevó a cabo a comienzos del año siguiente.⁴⁸

En el mes de mayo de 1941, Sierra Morató sugirió la conveniencia de realizar un llamado a propuestas para la mano de obra para la construcción del edificio y llamados parciales para la provisión de los materiales.⁴⁹ Se conformó una Comisión Financiera que tenía por cometidos, por un lado, considerar el llamado a propuestas para la demolición parcial del edificio y, por otro, ocuparse de lo relacionado con la construcción de la nueva sede.⁵⁰

En el siguiente mes de noviembre, el Permiso de Construcción ya había sido aprobado;⁵¹ la Comisión Financiera decidió rechazar las ofertas de mano de obra presentadas en la licitación por varias empresas constructoras y realizar la obra por administración. Se decidió consultar precio por mano de obra al constructor pandense Lucio Lezama, socio del Club, y a un constructor de conocimiento de Sierra Morató, optándose finalmente por la oferta del primero.

De acuerdo con la Memoria Descriptiva, confeccionada por el arquitecto Sierra Morató en agosto de 1941,⁵² se procedió en primer lugar a la demolición de parte de la construcción existente en el padrón; solo se conservaron aquellos materiales que, por su estado de conservación, pudieran ser empleados en la obra.

En la fundación se utilizaron patines corridos de hormigón armado para los muros principales; pilares y vigas de hormigón armado para los muros de menor espesor. Los muros existentes se reforzaron con pilares de consolidación.

Los muros de 30 cm son de ladrillos de campo, los de 10 cm de ticholos «boca de lobo» o en Antisonit, recubiertos con mortero de cemento.

El salón del Salón de Actos tendrá cubierta a 3 aguas de chapas onduladas de Dolmenit sobre cerchas mixtas. El resto de las cubiertas serán horizontales, realizadas con losas de hormigón horizontal.

En planta baja, los pavimentos son de baldosas monolíticas de 40x40 cm en el vestíbulo, de 20x20 cm, de color vivo claro y grano fino, en el hall de estar, el café, el bar y sala de billares. La sala de fiestas cuenta con piso de madera de eucaliptus a «bastón roto», colocado sobre tirantillos y apoyados sobre contrapiso. La cocina, servicios higiénicos, vestuario y bar americano presentan pavimento de baldosas monolíticas negras de 20x20 cm. Las dos salitas de juego llevan piso de madera de eucaliptus a «pasa cinta», colocado sobre tirantes. El acceso secundario y los pasajes llevan piso de baldosa de cemento 20x20 cm, de color vivo, verde claro. La terraza de la sala de fiestas cuenta con baldosas de cemento estriadas, de 20x20 cm.

⁴⁶ Acta de Asamblea n° 1 del 25 de noviembre de 1940.

⁴⁷ Sierra Morató no era oriundo de Pando. Fue presentado a la Comisión Directiva del Club por uno de sus integrantes. Fuente: Oscar Peluffo, socio y exdirectivo del Club Social Solís.

⁴⁸ El 8 de marzo de 1941 se concretó la firma de la escritura del predio por la suma de \$ 11.500, según consta en el Acta n° 343 de Comisión Directiva.

⁴⁹ Acta Comisión Directiva n° 351 del 30 de mayo de 1941.

⁵⁰ Datos extraídos del Libro de Actas n° 1 de las sesiones de la Comisión Financiera del Club Social Solís.

⁵¹ Acta Comisión Directiva n° 376 del 17 de noviembre de 1941.

⁵² Archivo del Club.

En la planta alta, el balcón de la sala de fiestas lleva piso de baldosa monolítica de 20x20 cm del mismo color que la del vestíbulo. La sala de sesiones de la directiva y la salita de juego tienen piso de madera de eucaliptus a «pasa cinta», sobre tirantillos.

Las escaleras están revestidas enteramente de baldosa monolítica, preparadas especialmente.

Todos los pisos de madera fueron pulidos y encerados en obra. Las baldosas de cemento y las monolíticas, a excepción de las de la terraza, fueron pulidas en obra.

Los escalones de la entrada principal son de mármol nacional.

Las aberturas exteriores serán, en su mayoría, de madera de cedro. La gran vidriera de planta alta que da del vestíbulo a la fachada, los cinco «ojos de buey», la abertura vertical continua de la esquina y la portada del salón de billares al jardín son de hierro.

El cielorraso del salón de fiestas es de chapas de Celotex acústico, sobre armazón de madera, sostenida en las cerchas de la cubierta.

En abril de 1942, durante el transcurso de la obra, se incorporó al programa una cancha de bochas.⁵³



125-126. Imágenes del proceso de construcción

El edificio se inauguró el 17 de octubre de 1942.

El mobiliario fue encargado a la firma Muebles Piretti, con el asesoramiento de Sierra Morató en lo referente al «estilo y tipo de mobiliario».⁵⁴ El diseño de la barra del mostrador estuvo a cargo del propio Sierra Morató.

Esta casa que os acoge cariñosamente, y que hoy inauguramos, espléndida en su estilo, severa en sus líneas, magnífica en su luz, es la esperanza y sueño, hoy realizado, de decenas de Comisiones Directivas y de cientos de socios... Porque sacando cuentas, yo creo que estos sueños datan de 1897, en los albores del Casino Familiar que se refundió luego con el Centro Porvenir, quien cambió su nombre en 1920 por el de Club Solís... Por mucho tiempo fuimos pesimistas y tuvimos la impresión de que esta obra no se realizaría aún. Ideas iban y venían. Proyectos y proyectos... Soy testigo de los grandes esfuerzos realizados para llegar a esta fiesta inaugural que hoy culmina, plena de afectos, amistades y regocijos...⁵⁵

A fines del año 1943 se realizaron los trabajos para la construcción de la cancha de bochas y una pista de patín y baile al fondo del predio, según proyecto de Sierra Morató. Las obras fueron realizadas por el constructor Lezama.

⁵³ Libro de Actas de la Comisión Financiera, p. 33.

⁵⁴ Libro de Actas de la Comisión Financiera, p. 46.

⁵⁵ Discurso del Dr. Héctor Peluffo el día de la inauguración.

En 1953, la Comisión Directiva solicitó a Sierra Morató la confección de un anteproyecto de ampliación y reforma del edificio, que fue aprobado en una asamblea de socios en 1954.⁵⁶ Al año siguiente se realizó el llamado a licitación para las obras y fue aceptada la oferta del constructor Pedro Forni;⁵⁷ las obras comenzaron ese mismo año. En agosto de ese año, una Asamblea de socios había autorizado a la Comisión Directiva una inversión para las obras de terminación y gastos de alhajamiento del edificio social, que se financiaría con la solicitud de préstamos bancarios y el cobro de una cuota extra a los socios.⁵⁸

La época de 1950 a 1970 fue la de mayor brillo del Club Solís. Los socios lo frecuentaban diariamente. De mañana a leer diarios, tomar una copa y conversar. Al caer la tarde, en el fondo, en la cancha de bochas, estaba lleno de jugadores y espectadores... En las salas, las mesas de juego estaban llenas, muchos socios jubliados para los cuales era una cita concurrir y lo hacían de traje y corbata... Los más jóvenes junto a la cantina, había billares, una carolina, una mesa de ping pong y futbolitos, esperando para jugar. En el frente jugando a las cartas, sentados en los sillones, conversando, o jugando al ajedrez. Había noches que se jugaba rummy canasta y venían muchos matrimonios. Había gran actividad todos los días hasta la medianoche.⁵⁹

Las obras finalizaron en el año 1956.

En diciembre del año 1966, el Club adquirió el predio contiguo por la calle Independencia,⁶⁰ con la finalidad de ampliar en un futuro sus instalaciones.

A mediados de los años 70 la actividad del Club comenzó a decaer debido a la menguada asistencia de los socios. A tal punto llegó esta situación que, en el año 1985 la Comisión Directiva entendió que era a través del deporte que el Club podría recuperar la actividad. Para adecuar las instalaciones del Club a este nuevo objetivo, se optó por realizar un convenio con Casinos del Estado de cesión del espacio del salón de fiestas original para la instalación de una sala de casino. Con este nuevo ingreso y el apoyo de un convenio con el Ministerio de Obras Públicas se construyó el gimnasio cerrado y un entresuelo cerrado sobre el salón principal para el nuevo salón de fiestas.⁶¹ Las obras se realizaron en el año 1997 y se inauguraron el 12 de octubre de ese año.⁶²

⁵⁶ Acta de Asamblea del 14 de mayo de 1954.

⁵⁷ Acta de Comisión Directiva n° 921 del 29 de octubre de 1955. La obra fue financiada a partir de un préstamo del Banco República, un préstamo particular, nuevos socios vitalicios y el aumento de la cuota social.

⁵⁸ Acta de Asamblea del 20 de agosto de 1956.

⁵⁹ Discurso del presidente del Club Social Solís, Oscar Peluffo, realizado en ocasión de la celebración del 120 aniversario en una sesión extraordinaria de la Junta Departamental de Canelones el 27 de octubre de 2017.

⁶⁰ El predio fue adquirido a la sucesión Godás en remate judicial por un valor de \$ 1.510.000 por un grupo de socios, tal como consta en el Acta de Asamblea del 20 de diciembre de 1966.

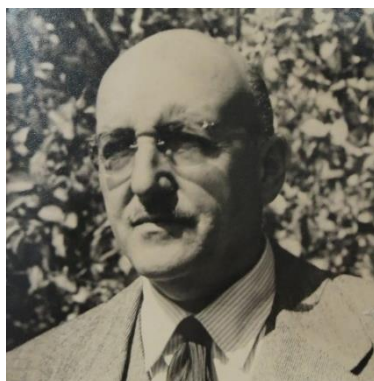
⁶¹ La dirección de las obras estuvo a cargo del ingeniero Julio A. Rendo y el arquitecto Mario González Gatti.



127. Estado de conservación del Club, año 1987⁶³

El arquitecto

José Pedro Sierra Morató (1899-1973)



Comenzó sus estudios de arquitectura en diciembre del año 1914; cursó la casi totalidad de su carrera en la nueva Facultad de Arquitectura, de donde egresó el 24 de julio del año 1925.⁶⁴

Ejerció la docencia durante 20 años, llegó a ser catedrático del Curso de Composición Decorativa I y II y del Curso Superior de la Composición Decorativa III y IV hasta 1952. En 1951 ganó una beca de Perfeccionamiento Docente, compartida con el Arq. Mauricio Cravotto, en el exterior.⁶⁵

Trabajó en la órbita pública en la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas, donde proyectó varias obras entre las que destaca la Escuela de Industria de la Construcción (1937-1938), institución de la que fue posteriormente fue director.⁶⁶

⁶³ Archivo del Club. «Sabido es que allá por los años setenta el club estuvo pasando por algunas dificultades. En el año 1985 se junta un grupo de socios, un grupo de amigos simpatizantes de la institución y con mucho sacrificio y mucho esfuerzo logran reabrir el club y ponerlo en condiciones, ya que venía de una etapa un poco triste». En: Discurso del edil Richard Pérez realizado en ocasión de la celebración del 120 aniversario en una sesión extraordinaria de la Junta Departamental de Canelones el 27 de octubre de 2017.

⁶⁴ Tomado del certificado de estudios.

⁶⁵ NUDELMAN, «El efecto 1952», p. 26

⁶⁶ NÓMADA, «José Pedro Sierra Morató».

La obra de Sierra Morató y su socio Rodolfo L. Vigouroux es reducida, pero de gran calidad y se destaca por su clara actitud racionalista. Nudelman define a Sierra Morató como «un convencido moderno que ha dejado ejemplos de buena arquitectura».⁶⁷

Su vivienda particular, construida en Carrasco en el 1928,⁶⁸ ejemplifica una de las viviendas individuales más notables del período. Adopta un lenguaje radicalmente moderno que contrasta con las arquitecturas formalmente conservadoras de su entorno inmediato. La vivienda responde a un planteo simple, tanto en lo expresivo como en lo tipológico, quizá propio de un concepto moderno de residencia de veraneo, función para la cual fue originalmente proyectada. Se estructura con un gran espacio de planta libre que vincula frente y fondo. En la planta baja se ubica el área social de la vivienda y la parte íntima en la planta alta, que incluye un dormitorio-estudio. Se complementa con un nivel intermedio constituido por el dormitorio de servicio. Más tarde se le adosó un volumen en planta alta que vuela sobre el jardín sostenido por un solo pilar.⁶⁹

La composición del exterior pone su acento en el efecto plástico de la curva que sugiere la ubicación lateral del acceso a la vivienda, que recuerda la expresividad de la arquitectura holandesa. El balcón también curvo de planta alta y la faja de ladrillos acompañan este gesto. Otros elementos significativos son el diseño de las luminarias y las esculturas murales del artista Antonio Pena.⁷⁰



128-130. Imagen exterior y detalles, 2017⁷¹

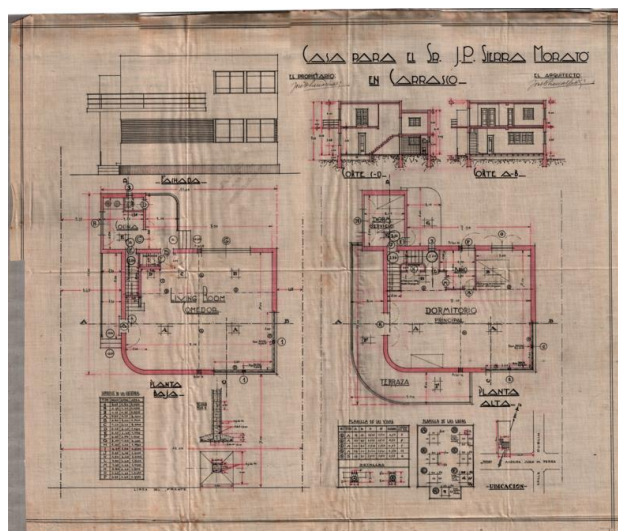
⁶⁷ NUDELMAN, «El efecto 1952», p. 26.

⁶⁸ El proyecto es de 1927 (P. de C. n° 123131) y tuvo una ampliación en el año 1932. Está ubicada en la Av. Juan B. Alberdi 6189. La vivienda Sierra Morató cuenta con protección patrimonial grado 3 en el Inventario de Carrasco y Punta Gorda y es Bien de Interés Municipal desde 1995.

⁶⁹ INTENDENCIA DE MONTEVIDEO, *Guía arquitectónica y urbanística de Montevideo.*, p. 320.

⁷⁰ GAETA y FOLLE, *Guías Elarqa de Arquitectura*, pp. 46-47.

⁷¹ SMA-S1143, Julio Pereira.

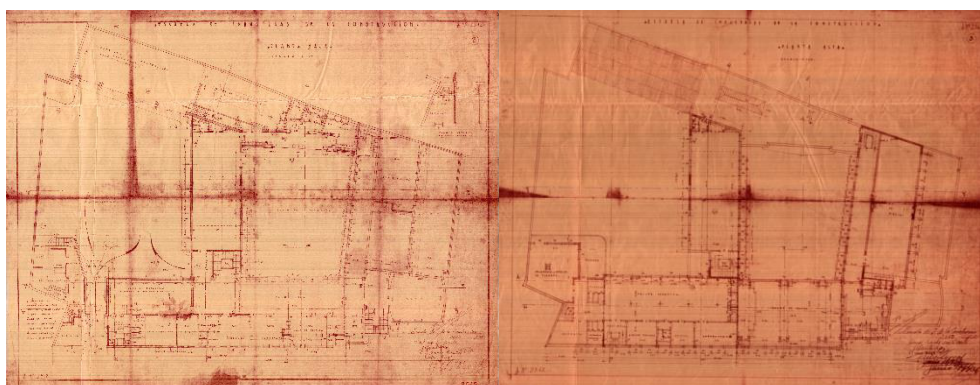


131. Planos correspondientes al P. de C. 123131, 1927⁷²

Fue admirada por Le Corbusier en su visita a Montevideo en el año 1929.

En 1929 llegó Le Corbusier a Montevideo, elogió algunas «medianeras», por su limpia superficie ciudad se detuvo frente a la residencia de J. M. Pérez 6189, sorprendido por el espíritu nuevo que animaba sus formas. Era la vivienda del arquitecto Sierra Morató, proyectada en 1927. Blanca y prismática; austera hasta el límite, para esos años, con un sobrio balcón que la ciñe en su planta alta, hecho con caños de hierro, se destaca como geometría pura entre la masa verde que la rodea. La mencionada construcción se incorpora al elenco de las primeras realizaciones de arquitectura moderna.⁷³

La IEC —construida entre los años 1937-1938 en Montevideo—⁷⁴ sigue también los lineamientos de la arquitectura racionalista. Un extenso volumen en planta baja sobre la calle Arenal Grande remata en la esquina con un volumen vertical que indica el acceso al edificio, donde inicialmente se ubicaba un salón de actos y actualmente una biblioteca.

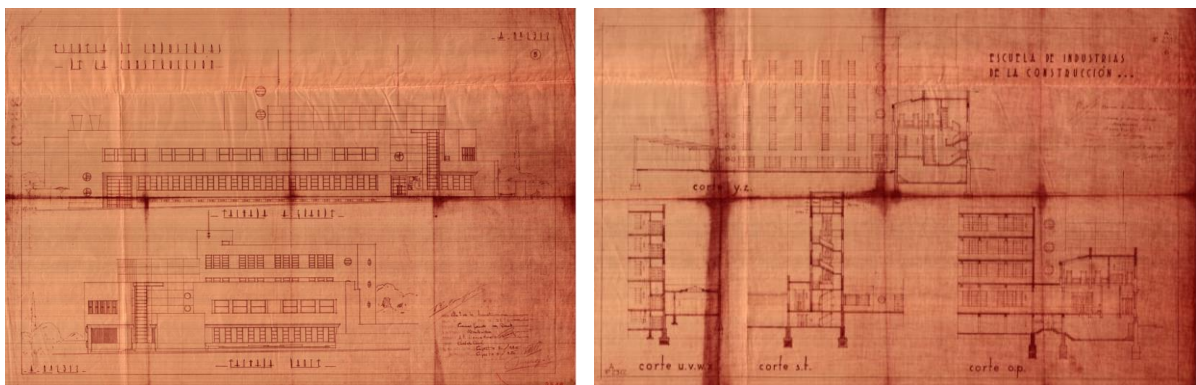


132. Planta baja y planta alta

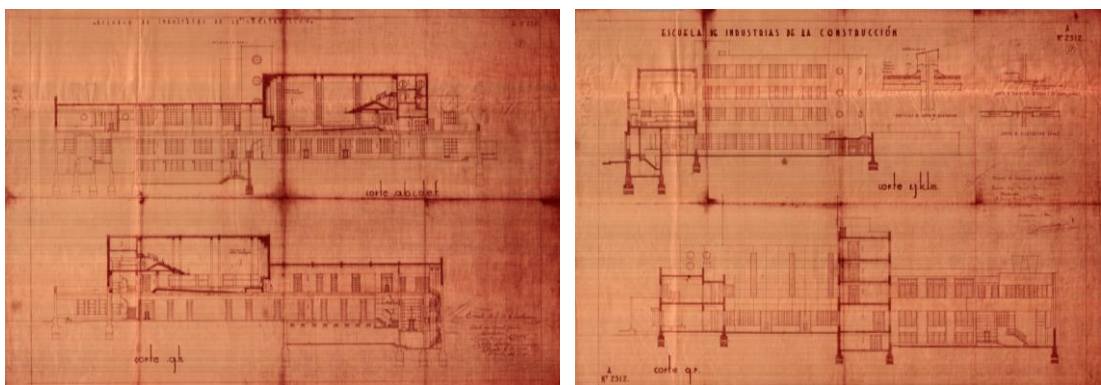
⁷² DDI-IHA, P. de C. 123131.

⁷³ ARTUCIO, *Montevideo y la arquitectura moderna*, p.18.

⁷⁴ Está ubicada en la calle Arenal Grande 1604.



133. Fachadas y cortes



134. Cortes⁷⁵



135. Imagen general, 2014⁷⁶

Los dos volúmenes en L que acompañan las calles se completan con un cuerpo más alto de cuatro pisos que se ubica internamente, perpendicular a Arenal grande, generando un gran patio interior. La arquitectura es de una austera belleza racional y tiene su momento culminante en la esquina, con la escalera vidriada.⁷⁷

La obra de Sierra Morató incluye también una serie de viviendas realizadas en Montevideo (vivienda Víctor Borrás, dos viviendas para los hermanos Adolfo y Ceferino Garra, tres viviendas

⁷⁵ DDI-IHA-carp. 4577.

⁷⁶ SMA-D05817, Silvia Montero.

⁷⁷ MARGENAT, *Tiempos Modernos arquitectura uruguaya afín a las vanguardias 1925-1940*.

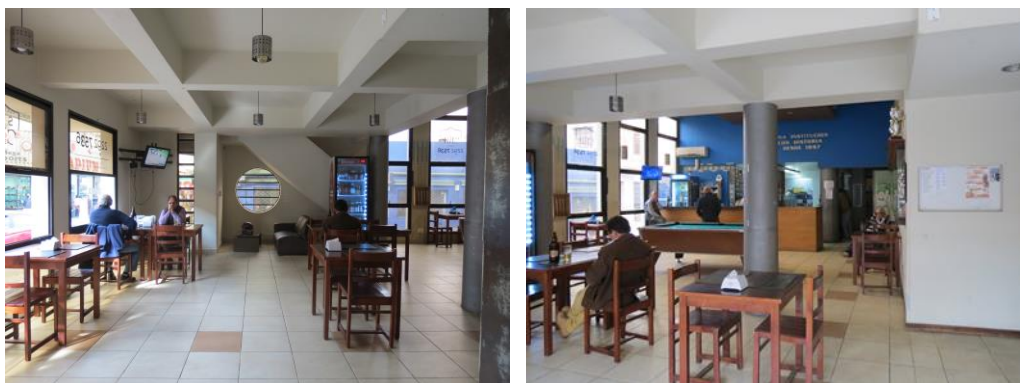
para el Sr. José Baccino, una vivienda para Josefina Zanotti) y dos viviendas ubicadas en la ciudad de Florida.



136-137. Viviendas en Alejandro Gallinal esq. Juan Cardozo, Florida, 2015⁷⁸

La situación actual del edificio del Club Social Solís dista mucho de la de los años de mayor apogeo del Club. Con el correr de los años, se han realizado sucesivas intervenciones en el edificio, que han ido alterando paulatinamente su configuración espacial original. La intervención más significativa es la cesión de una amplia superficie de la planta baja a un destino comercial. Este sector correspondía, en el proyecto original de Sierra Morató, al salón de fiestas, e incluía el acceso principal del Club.

En planta baja, el área destinada al uso cotidiano de los socios (bar, estar y salón de té, sala de billares) disminuyó significativamente, por la incorporación de subdivisiones para albergar otras actividades.



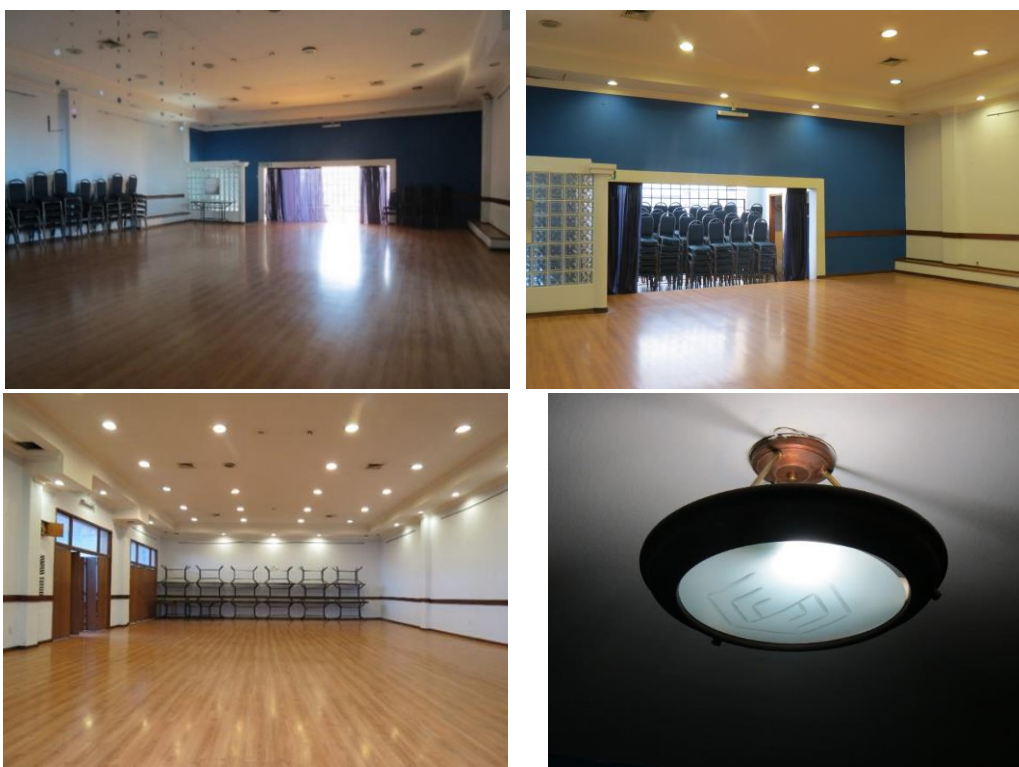
138-139. Cantina, 2020

⁷⁸ Google Maps, 2015.



140. Área de billares en planta baja, 2020 141. Escalera de acceso a planta alta, 2020

La subdivisión del espacio a doble altura del salón de fiestas original determinó la supresión de la plataforma semicircular que balconeaba interiormente a la planta baja. El actual salón de fiestas ocupa el sector de planta alta, mientras que el de planta baja está arrendado para uso comercial.



142-144. Salón de fiestas en planta alta, 2020

145. Detalle lumniaria, 2020

Club Social Rosario



146. Vista aérea del club⁷⁹

El Club Social Rosario está implantado en uno de los sitios más significativos de la ciudad de Rosario, frente a la plaza Benito Herosa, el más antiguo y emblemático espacio público de la ciudad.

El edificio

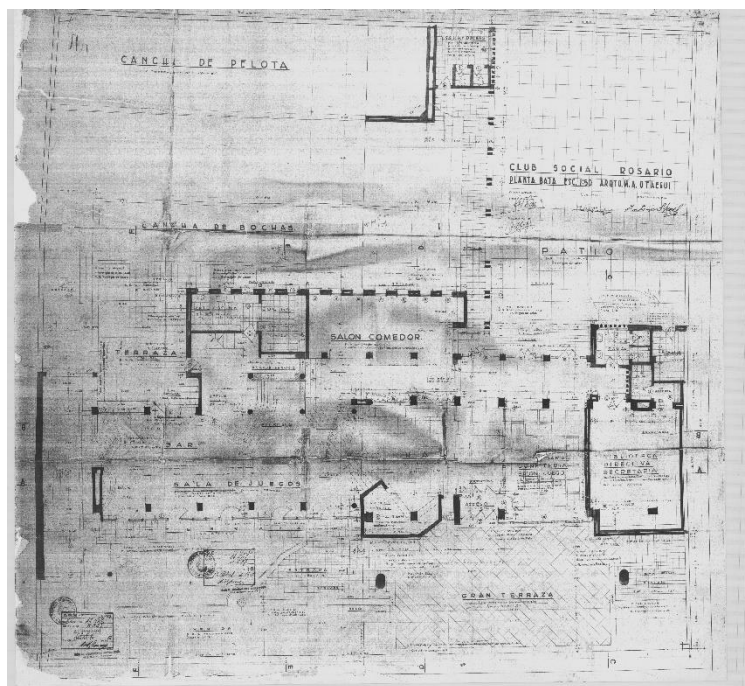


147. Vista general, 2014⁸⁰

⁷⁹ <https://visualizador.ide.uy/ideuy/core/load-public-project/ideuy/>

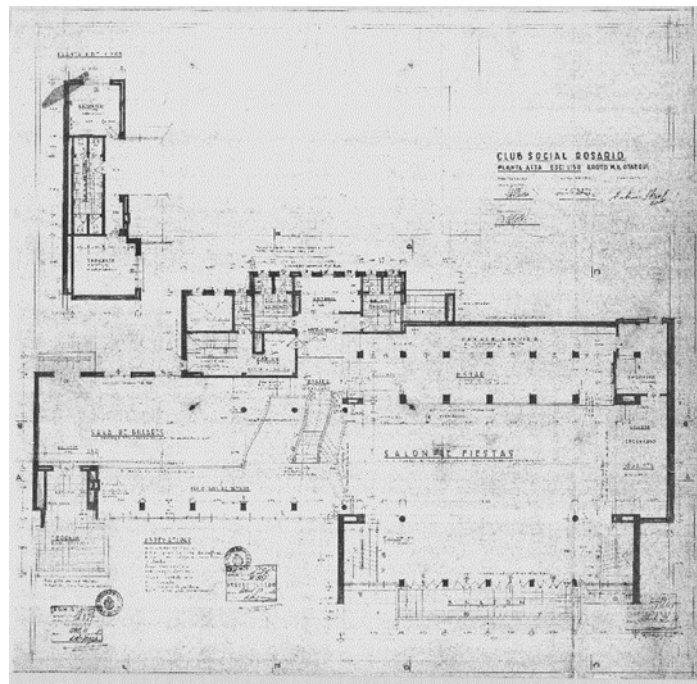
⁸⁰ Gustavo Hiriart.

Ya en nuestro poder el anteproyecto mencionado, esta comisión directiva se abocó a su minucioso estudio, resultando del mismo la comprobación de que el programa de construcciones pedido al Señor Arquitecto ha sido enteramente satisfecho, con una distribución muy adecuada que llena totalmente las aspiraciones de esta Comisión Directiva. Fuera de la parte que atañe a las comodidades del Club, ha producido en el seno de esta Corporación una excelente impresión la sobriedad y belleza de las líneas exteriores e interiores, las que dan al edificio una jerarquía que lo colocan en primer plano en el concierto de las obras edilicias modernas.⁸¹

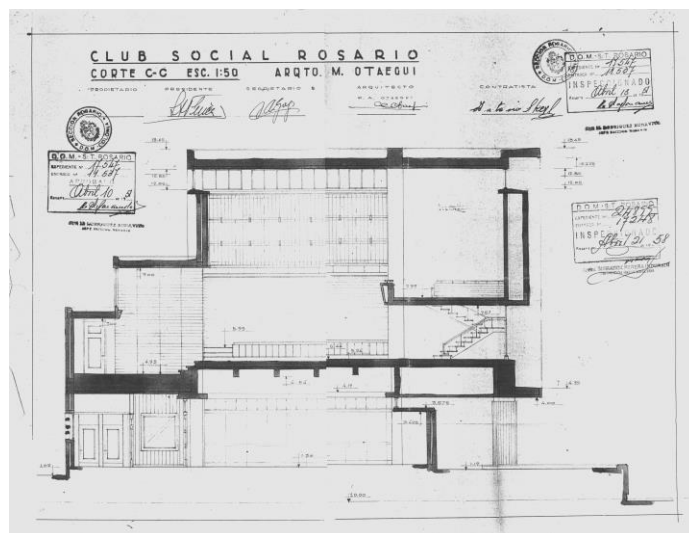


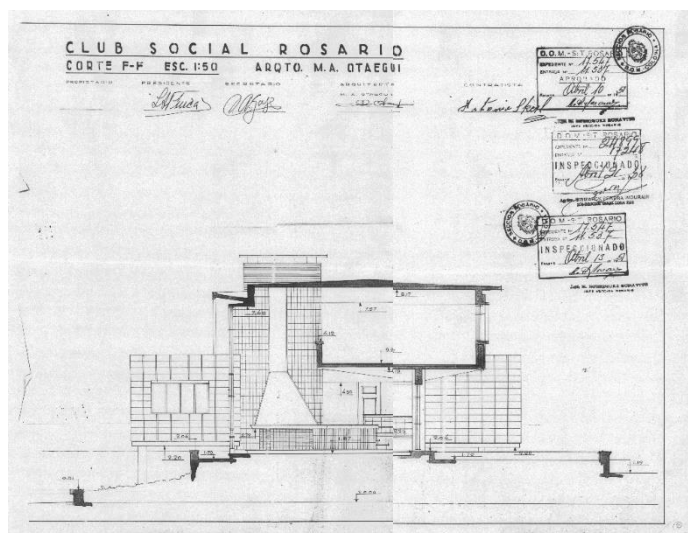
148. Planta baja

⁸¹ «Informe de la Comisión Directiva respecto a la nueva sede social y plan de financiación de la misma». Acta Comisión Directiva n° 205, p. 230.

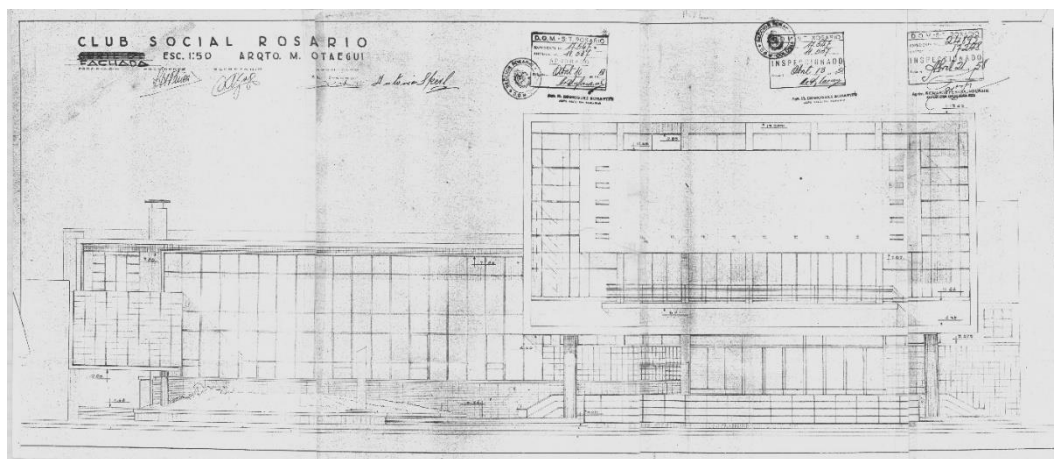


149. Planta alta





150-151. Cortes



152. Fachada⁸²

El edificio se resuelve a partir de dos volúmenes diferenciados, tanto por su altura, su ubicación respecto al límite frontal del predio como por su materialidad.

Una «caja» de dos niveles —correspondiente al salón de fiestas— es el elemento principal de la composición volumétrica. Su contundencia se ve reforzada por el avance que realiza sobre el acceso, lo que determina el retranqueo del resto del edificio. Dos pilares de grandes dimensiones son los únicos elementos visibles de descarga desde el exterior. Esta solución estructural permite que el volumen parezca suspendido en el aire. El sector macizo central de la caja queda enmarcado por una envolvente vidriada que aligera la fachada sobre la plaza. En los laterales, Otaegui realiza un calado vertical en el que dispone una serie de «aletas» fijas de hormigón armado revocadas que alivianan la masa y otorgan un juego sutil de sombras.

En términos de composición, el edificio se ordena a partir de dos volúmenes altimétricamente diferenciados, de fuerte tratamiento geométrico, bajo un potente contraste de materialidad: grandes paños vidriados se oponen a otros planos opacos, en revoque pigmentado, adjuntos o superpuestos a los mismos.⁸³

⁸² Permiso de Construcción 17.457, abril 1951. Archivo del Club.

⁸³ REY ASHFIELD y SANTIAGO, «Apuntes de Cátedra: la obra del Arq. Miguel Alberto Otaegui», p. 55.



153-154. Vistas exteriores, 2014⁸⁴

El volumen retranqueado, resuelto con grandes superficies acristaladas contenidas en un plano independiente de la estructura, constituye una superficie neutra que potencia el protagonismo de la caja. Este gran cerramiento transparente se resuelve mediante el uso de perfiles metálicos que definen sutiles líneas en la fachada.

El edificio apela a un acertado manejo volumétrico que, combinado con un lenguaje estrictamente geométrico y potenciado por una gran diversidad de materiales, texturas y colores, genera un calificado aporte al tejido urbano de la ciudad de Rosario.

Una equilibrada variedad de texturas y colores surge por la presencia de componentes diferentes — vidrios, arenisca, revoque pigmentado, madera, ladrillo— elementos todos que nos hablan de cierta contundencia material y de una rusticidad algo temprana para aquellos tiempos del diseño.⁸⁵

La obra culminada produjo un fuerte impacto en la comunidad rosarina por la audacia de su diseño, en una sociedad poco habituada a edificios de clara factura moderna. La policromía refuerza esta actitud proyectual; no obstante, la orientación del edificio al sur reduce significativamente el efecto modelador de la luz. Otaegui emplea en este edificio una paleta de colores que incluye el rojo, el amarillo y el azul, tal como lo hizo en algunas de sus otras obras.⁸⁶

Me acuerdo cuando recién se inauguró. Era impactante ver los colores, el rojo, el verde, fue un impacto para lo que estábamos acostumbrados a ver.⁸⁷

⁸⁴ Gustavo Hiriart.

⁸⁵ REY ASHFIELD y SANTIAGO, «Apuntes de Cátedra: la obra del Arq. Miguel Alberto Otaegui», p. 55.

⁸⁶ En este sentido destaca particularmente la vivienda Benítez, en el barrio Punta Gorda de Montevideo, cuya imagen policromática evoca las composiciones pictóricas de Piet Mondrian.

⁸⁷ Entrevista a Juan Carlos Álvarez, ex-Directivo del Club, agosto 2010.



155-156. Detalles fachada, 2014⁸⁸

La entrada al club se realiza desde una amplia plataforma exterior semicubierta, a la que se accede desde el espacio público por dos escaleras laterales, dispuestas simétricamente. Esta explanada estuvo proyectada como una gran terraza de expansión de la confitería. Allí se colocaban habitualmente mesas «a la hora del vermuth» durante los fines de semana, según surge de la entrevista realizada a Andrés Moreda, primer conserje del Club. Actualmente esta terraza es una explanada en desuso.



157-158. Detalles de la plataforma de ingreso al edificio, 2010

⁸⁸ Gustavo Hiriart.



159-160. Plataforma exterior de acceso, 2014⁸⁹

El empleo de materiales de variadas formas, texturas y colores —una constante en el diseño del edificio— se observa ya antes de ingresar al edificio: los pavimentos de escaleras y terraza de piedra laja; el revestimiento de piedra arenisca rústica en el muro perimetral, que oficia de baranda de la terraza; tejas cerámicas cuadradas y rectangulares en el cerramiento exterior de la ropería de hombres, que avanza sobre la terraza; un sector de bloques de vidrio limita con un plano saliente recubierto con baldosas de gres vidriado y por último, los pilares de hormigón con sus superficies martelinadas de color.⁹⁰



161. Detalle del volumen saliente de la ropería, 2010



162. Detalle de puertas de acceso y cerramiento vidriado de la confitería, 2010

El volumen de la ropería, revestido exteriormente de mampuestos cerámicos, enmarca el acceso al club. Se ingresa al edificio por unas puertas vidriadas que forman parte de un cerramiento mayor, también de vidrio, que ilumina el espacio destinado a confitería y salón de juegos para damas.

Un espacioso hall permite acceder, a la izquierda, a la confitería, a través de un cerramiento vidriado interior.

⁸⁹ Gustavo Hiriart.

⁹⁰ En los planos del P. de C. del año 1951 figura con más detalle la procedencia de los materiales empleados, tales como la piedra laja de Minas, la piedra arenisca de Tacuarembó y las baldosas de gres vidriado de Punta del Este.



163. Disposición original del hall con el mobiliario diseñado por Otaegui, 2010



164. Vista del hall y al fondo la confitería y salón de juego para damas, 2010

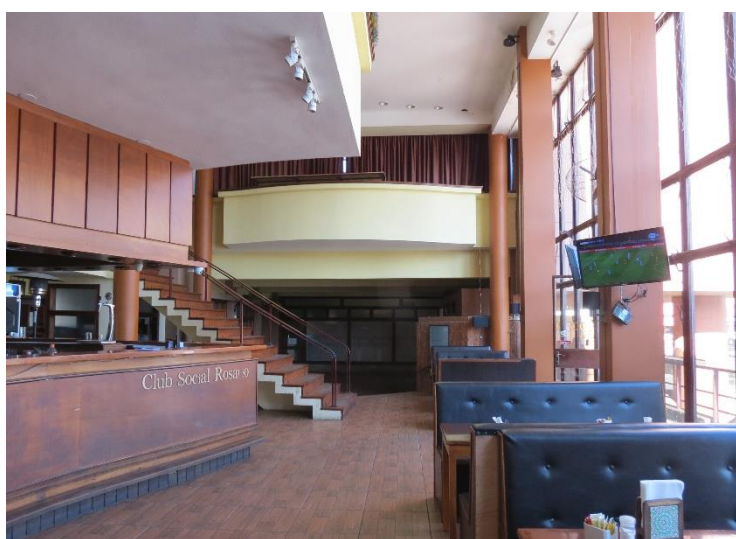


165. Vista del interior de la confitería y salón de juego para damas, 2010

Hacia la derecha, se entra a través de unos pocos escalones, al gran ambiente de la sala de juegos y bar, un espacio a doble altura en el que la escalera de acceso a planta alta es la indiscutida protagonista. Un amplio plano vidriado de pared a pared y de piso a techo, que se separa de la línea de pilares, comunica este ambiente con la calle y la plaza. Hacia el otro lado se encuentra el mostrador de madera del bar. El espacio así conformado es de una gran luminosidad, que contrasta notoriamente con la atmósfera casi de penumbra que se vivencia en la entrada al club.



166-167. Vista general de la sala de juegos y bar, desde el hall, 2014^{91, 92}



168. Vista general de la sala de juegos y bar, 2019

Al espacio central de doble altura se vuelcan dos ambientes de la planta alta: la sala de billares, cuyo contorno repite la curvatura del mostrador ubicado debajo, y el salón de fiestas, a través de un balcón curvo centrado entre dos pilares cilíndricos.

⁹¹ Gustavo Hiriart.

⁹² El pavimento original que se empleó en de todo este sector de planta baja era de baldosas cuadradas de monolítico, si bien la idea inicial que figura en los planos era la de colocar en la sala de juegos y bar un pavimento Kentyle (material cálido y antideslizante) o Armstrong (pisos de linóleo muy empleados en la década de 1940). Este tipo de pavimento finalmente solo se aplicó solamente en algunos sectores de la planta alta.

La sala remata en un plano vertical de tejuela cerámica que contiene la chimenea.



169-170. Vistas interiores, 2010

La estructura de la escalera está conformada por una losa de hormigón plegada, apoyada en una viga central, también de hormigón. Los escalones están revestidos de tablas de lapacho.⁹³ El proyectista optó por un desarrollo de una delicada sinuosidad, que acompaña los contornos que definen los entresijos y la barra del mostrador. La baranda de hierro doble, conformada por dos planchuelas paralelas, destaca por su diseño, que parece llevar al límite la maleabilidad del material, lo que genera una serie de cuidados detalles.



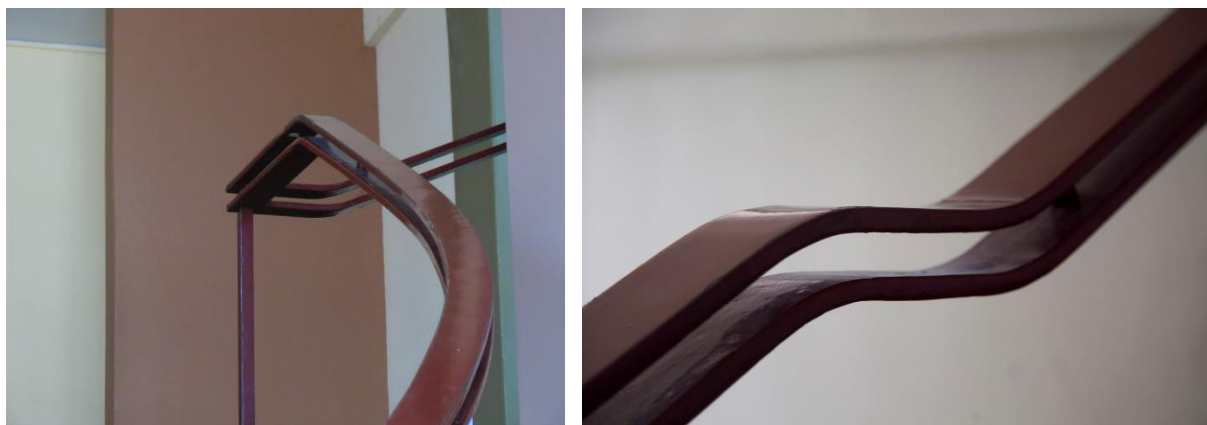
171. Escalera a planta alta, 2014⁹⁴



172. Detalle apoyo escalera, 2022

⁹³ Las contrahuellas de la escalera estaban proyectadas para ser revestidas con gres vidriado Punta del Este.

⁹⁴ Gustavo Hiriart.



173-174. Detalles baranda de hierro, 2019 y 2014⁹⁵

El diseño de la escalera recuerda el de la Barraca Fuica, su primer encargo en la ciudad de Rosario, en el que Otaegui ensaya muchos de los recursos que empleará en otras obras posteriores. En la Barraca Fuica, la escalera presenta un diseño de tipo orgánico como en el caso del Club Social Rosario, aunque su protagonismo en el gran espacio central de planta baja no es tan evidente.



175-176. Vista del espacio central de planta baja y escalera, 2014⁹⁶

Por debajo de la escalera que conduce a la planta alta del club, una puerta doble de madera conduce al amplio salón comedor, de piso de parquet de roble. Este local se vincula con el patio posterior a través de una secuencia de ventanas verticales que se prolongan todo a lo largo de la fachada noreste.

⁹⁵ Gustavo Hiriart.

⁹⁶ Gustavo Hiriart.



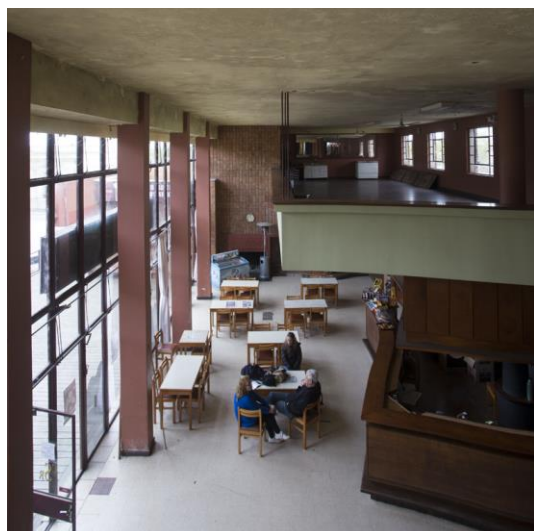
177-178. Vistas del acceso e interior del salón comedor, 2010

El ritmo dado por la modulación de la estructura y por la sucesión de ventanas recortadas de la fachada posterior alterna con la utilización de planos curvos de destacada presencia en el ambiente principal de doble altura.

Al llegar a la planta alta, un pequeño palier conduce a la sala de billares —delimitada únicamente por un muro bajo—, lo que permite la conexión visual y espacial con el área del bar ubicada debajo. La percepción que se tiene de este ambiente, desde la planta baja, es la de un volumen macizo que, sin embargo, cuelga de la cubierta superior por cinco finos tensores que parecen desafiar la lógica estructural. Este recurso permite liberar el área del bar y contribuye a una fluida integración espacial de todos los ambientes de planta baja.



179. Detalle balcón interior, 2010



180. Vista del bar y de la sala de billar, 2010 181. Detalle de la solución estructural, 2010

Y desde el mismo palier se accede, a la derecha, a una sala de estar que oficia de antesala al salón de fiestas, protagonista indiscutido del edificio.⁹⁷ El volumen que ocupa todo este sector se corresponde con la gran caja exterior que avanza sobre la línea general de fachada.

El salón de fiestas se prolonga en un escenario y cuenta con un depósito anexo. El pavimento de toda la superficie del salón es de parquet de roble.



182. Vistas del salón hacia la fachada a la plaza, 2022⁹⁸

183. Vista hacia la fachada posterior, al fondo la sala de estar, 2014⁹⁹

⁹⁷ Los tres escalones que separan el palier de la sala de estar fueron proyectados en madera de incienso.

⁹⁸ Juan Pablo Flores.

⁹⁹ Gustavo Hiriart.



184-185. Salón de fiestas, 2014¹⁰⁰, 2010

Sobre el sector de la fachada principal se ubica un entrepiso al que se accede por escaleras a uno y otro extremo.



186. Vista del entrepiso, 2010



187. Detalle de escalera entrepiso, 2014¹⁰¹



188. Balcón hacia el espacio de doble altura, 2010

El salón de fiestas cuenta con una terraza de expansión, a modo de balcón urbano hacia la plaza Benito Herosa.

¹⁰⁰ Gustavo Hiriart.

¹⁰¹ Gustavo Hiriart.



189. Vista exterior, 2014¹⁰²



190. Terraza salón de fiestas, 2010

Previo al inicio de las obras, se introdujo una modificación en el permiso de construcción municipal. En vista del costo que suponía el relleno del terreno en el área correspondiente al bar, la confitería y la biblioteca, y con el fin de mejorar el funcionamiento del club, se decidió realizar un sótano con acceso desde la calle.¹⁰³ Asimismo, no se ejecutaron las canchas de bochas y pelota previstas en el diseño original.

La anexión, en el año 2009, de un *deck* de madera al gran plano vidriado de la fachada principal eliminó el sector enjardinado que remataba en un murete de arenisca rústica. Esta intervención desplazó en gran medida el lugar de ingreso al club, al permitir la comunicación directa desde el exterior con el área de mayor afluencia de público, el bar. Esta decisión respondió a que el proyecto original no había dispuesto una expansión directa del bar hacia el exterior.

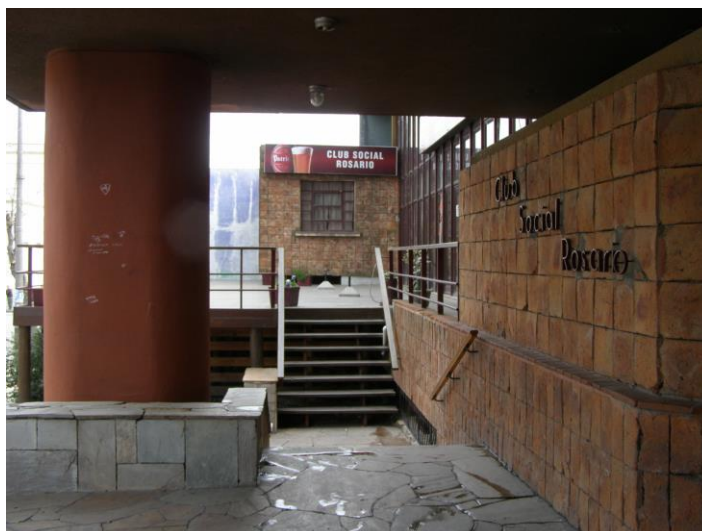


191. Imagen anterior al año 2000, en la que se aprecia el área frontal enjardinada¹⁰⁴

¹⁰² Gustavo Hiriart.

¹⁰³ Acta de Comisión Directiva n° 241 del 21 de junio de 1951.

¹⁰⁴ Archivo del Club.



192. Vista general del *deck* de madera, 2014 193. Vista del *deck* desde el acceso, 2010

Los inicios

El Club Social Rosario surgió el día 24 de junio de 1942, a partir de la fusión de dos instituciones creadas a fines del siglo XIX.¹⁰⁵ En los estatutos, aprobados en la primera Asamblea de la nueva sociedad, se establecía que su objeto social era «propender a la solidaridad, esparcimiento y cultura de sus miembros, practicar los deportes que sus autoridades determinen y fomentar el turismo como un medio de acercamiento social y cultural con otras localidades».¹⁰⁶

Por lo que se desprende de las actas del club, el motivo de la creación de la nueva asociación estaba directamente vinculada con la edificación de una sede, ya que, entre las disposiciones transitorias, incluidas en los estatutos, se disponía que

las Comisiones Directivas de las entidades fusionadas [...] podrán, sin intervención de la Asamblea, realizar y aceptar, con el Estado y particulares, todas las operaciones de adquisición y enajenación de inmuebles que hubiese necesidad de comprar, vender y permutar, a los fines de dotar a la entidad de una nueva sede. A esos mismos fines, podrán dichas autoridades tomar dinero en préstamos, por cantidades aún superiores a mil pesos, sin garantía hipotecaria, a sola firma o con depósito de títulos.¹⁰⁷

El tema de la construcción de la nueva sede estuvo presente en el orden del día desde el acta n.º 1 hasta la concreción de la obra.¹⁰⁸ El primer paso para la financiación del nuevo edificio fue crear

¹⁰⁵ El 5 de julio de 1884 se fundó en Rosario el Club Cosmopolita. Al poco tiempo, el 8 de abril de 1888 se creó el Centro Artesanos, que, años más tarde, en 1910, pasó a denominarse Centro Democrático. Estas dos instituciones se fusionaron en el año 1942, dando origen al Club Social Rosario.

¹⁰⁶ «Estatutos del Club Social Rosario», Tipografía La Razón, 1943.

¹⁰⁷ Ítem «g» de las Disposiciones transitorias, Acta n.º 1 de los Estatutos.

¹⁰⁸ En el Acta de Asambleas n.º 7 del 13 de mayo de 1946, se expresa que «Como la fusión del club Cosmopolita y del Centro Democrático se hizo sobre la base de ubicar la nueva entidad, con frente a la Plaza principal, las autoridades directivas de la Institución no han escatimado esfuerzo para dar cumplimiento a esta aspiración. Primero el terreno adyacente al edificio de la Comisaría y luego todo el predio ocupado por la misma, fueron los objetivos que se fijaron las precitadas autoridades. En la primera tentativa, el Ministro del Interior sólo se encontró dispuesto a ceder el terreno adyacente a la Comisaría, permutándolo por otro no muy distante de la misma y para asiento de las caballerizas. Ese trabajo insumió bastante tiempo y cuando estuvo casi pronto y dotado el primero de salida municipal, que no lo tenía, se encontró al nuevo Ministro dispuesto a desprenderse de toda la propiedad de la Comisaría, si se le encontraba un edificio adecuado y no muy distante de la misma. La propiedad que las autoridades del Club propusieron en permuta por la Comisaría fue la finca que Don Ángel Cenoz tiene en la esquina de las calles Treinta y Tres y España, ocupada actualmente por la Junta Local, y de la que se desprendería por la suma de \$ 10.500

un Fondo de Reserva al que se destinaba el 20 % de la cobranza del Club; una vez llegado el monto a \$ 500, la Comisión Directiva debía comprar títulos de deuda pública o hipotecarios.

La nueva sede

En el año 1941, la Comisión Pro Fusión del Club Cosmopolita y Centro Democrático de Rosario realizó gestiones con el Ministerio del Interior sobre la factibilidad de obtener el terreno con edificaciones que servía en aquel momento de corralón-caballeriza a la comisaría local, frente a la plaza Constitución (hoy plaza Benito Herosa), para levantar allí el edificio para la sede social a través de una permuta por otro terreno que sirviera al Ministerio para la misma función.¹⁰⁹

A tales efectos, en 1945, el para entonces ya conformado Club Social Rosario comenzó las gestiones para la compra de una edificación que fue posteriormente cedida en 1946 al Estado. El club recibió una diferencia de dinero que fue destinada a mejoras del nuevo local, a fin de adaptarlo a las necesidades de los servicios a establecerse en él.¹¹⁰

En mayo de 1949, se concretó la venta de un edificio de propiedad del Club, y hasta el momento su sede. Lo recaudado se destinaría a «la nueva sede social a construirse o reconstruirse» en el predio sobre la plaza Benito Herosa. Una Asamblea convocada en el mismo mes autorizó a la Comisión Directiva a «programar y proyectar todo lo relativo a la nueva sede, contratando al efecto los servicios técnicos necesarios» y a que contratara, mediante licitación previa, las obras iniciales de la nueva sede.¹¹¹ La Comisión Directiva había decidido con anterioridad a dicha Asamblea la conformación de una «Comisión Asesora para la construcción de la nueva sede», integrada por 23 socios.¹¹²

En junio de ese año, el presidente Leopoldo Fuica¹¹³ concurrió a Montevideo, acompañado por el Intendente de Colonia, para asesorarse en la Sociedad de Arquitectos del Uruguay (SAU) acerca de las formalidades necesarias para la contratación de técnicos para la obra. En esa oportunidad, las autoridades de la SAU recomendaron a los directivos que «el camino correcto era el llamado a concurso nacional ilimitado»¹¹⁴ y se comprometieron a enviarles la reglamentación que regía los llamados a concurso.

A partir de ahí, la Comisión Directiva encomendó a la Comisión Asesora la elaboración del «programa de construcción» para la etapa inicial de la nueva sede, teniendo en cuenta las «necesidades primordiales de la sociedad» y evaluar la conveniencia de realizar un concurso de anteproyecto u optar por la contratación directa de un profesional.¹¹⁵ Finalmente, la Comisión Directiva expresó que se inclinaba por la opción de contratar en forma directa a un técnico que

por tratarse de una obra de interés para la sociedad rosarina.» La demora en el traslado de la Junta Local retrasó la aplicación del decreto ministerial del 11 de febrero de 1943 que autorizaba la permuta.

¹⁰⁹ El Eco Rosarino del 28 de mayo de 1941. En «Nuestra Historia», artículo de Gustavo Carbajal Laport en Prensa Rosarina de 4 de octubre de 2006.

¹¹⁰ El costo de la compra del inmueble fue de \$ 10.500. El presidente de la República, en acuerdo con el ministro del Interior, autorizó el 7 de mayo de 1946 la enajenación del inmueble propiedad del Estado (ocupado por la Comisaría de Rosario) por la suma de \$ 4.068 a favor de la Comisión Pro Fusión, entregando la misma un terreno de su propiedad avaluado en \$ 7.370,60 y \$ 3.330,40, destinándose esa suma a mejoras del nuevo local. Fuente: El Eco Rosarino del 31 de diciembre de 1941. En «Nuestra Historia», artículo de Gustavo Carbajal Laport en Prensa Rosarina de 4 de octubre de 2006.

¹¹¹ Acta de Comisión Directiva n° 192 del 3 de junio de 1949.

¹¹² Acta de Asambleas de mayo del 21 de mayo de 1949.

¹¹³ Leopoldo Fuica fue quien lideró el proceso de la construcción del nuevo edificio. Fue presidente del Club en sucesivos períodos desde 1949 hasta 1965. SCHOU, *Cien ventanas de una historia*, p. 392.

¹¹⁴ Acta de Comisión Directiva n° 193 del 8 de junio de 1949.

¹¹⁵ Acta de Comisión Directiva n° 194 del 14 de junio de 1949.

proyectara y dirigiera las obras y no emplear la modalidad de llamado a concurso. La objeción planteada a este mecanismo sugerido por la SAU era de tipo económico, ya que la Comisión Directiva consideraba que el costo de la contratación directa no superaría la mitad del monto que implicaba un llamado a concurso.

Otro argumento planteado fue que, si bien la modalidad del concurso sería la más imparcial y eximiría a la Comisión Directiva de toda posible implicancia, la reglamentación de los concursos exigía la contratación de un técnico para organizar el concurso, asumiendo la Directiva de igual modo las responsabilidades del caso. El tercer argumento esgrimido fue el del tiempo, dado que el Club disponía de menos de dos años para entregar la que en ese momento era la sede del club a la firma compradora y faltaba aún elegir un técnico que comenzara a proyectar el edificio.

En la misma reunión, se introdujo una modificación en el programa del nuevo edificio, que consistía en que el local para el juego de las damas no se ubicara en la sala destinada a la Biblioteca sino en el salón-confitería destinado a las familias.¹¹⁶

Fue así que la Comisión Directiva decidió invitar, a fines de junio de 1949, al arquitecto Miguel A. Otaegui para interiorizarlo de las aspiraciones del Club respecto a la nueva sede e intercambiar con él cuestiones relativas al proyecto, la construcción y su financiación.¹¹⁷

Se le informó que, si bien tenían claro que la suma autorizada por la Asamblea era insuficiente para para construir el edificio, las necesidades inmediatas de la institución exigían la siguientes comodidades: salón de fiestas, bar, escritorio-conserjería, salón de juegos y billares, cocina, salón comedor, salón biblioteca, ropería de damas, gabinetes higiénicos de damas, ropería de varones, gabinetes higiénicos de varones, sala de sesiones, dos piezas reservadas para juegos, depósito para mesas, sillas y demás, cancha de pelota, cancha de bochas, cuartos de baños (brosetas y ropería) y cabina telefónica.¹¹⁸ Otaegui manifestó que, efectivamente, el monto habilitado era insuficiente para la magnitud del emprendimiento. Se convino en ir a visitar, junto con el técnico, la construcción existente en el predio de la plaza Benito Herosa para estudiar el terreno y que, a continuación, Otaegui formulara un esbozo de proyecto con su costo aproximado.

En el mes de noviembre de ese mismo año, Otaegui presentó a la Comisión Directiva los planos del anteproyecto del nuevo edificio social, que fueron aceptados por los socios directivos, en el convencimiento de que «contemplaba sus más caras aspiraciones».¹¹⁹ Al presentarlo en una Asamblea de socios, la respuesta de los asistentes fue categóricamente favorable, y se expresó que «fuera de la parte que atañe a las comodidades del Club, ha producido en el seno de esta Corporación una excelente impresión, la sobriedad y belleza de las líneas exteriores e interiores, las que dan al edificio una jerarquía que lo colocan en primer plano en el concierto de las obras edilicias modernas».¹²⁰

En cuanto al costo de las obras, Otaegui expresó que, si bien no contaba aún con el proyecto definitivo listo para la licitación, estimaba que la cifra excedía con creces la autorizada por la Asamblea de socios. No obstante, se valoró que el anteproyecto no podía modificarse con el fin de abaratar costos, ya que esto implicaría «cercenar las aspiraciones de la masa social, además de no cumplir con los principios que dieron base a la fusión del Centro Democrático y Club Cosmopolita».¹²¹ En la misma reunión, la Comisión Directiva presentó una financiación que

¹¹⁶ Acta de Comisión Directiva n° 195 del 17 de junio de 1949.

¹¹⁷ Acta de Comisión Directiva n° 196 del 30 de junio de 1949.

¹¹⁸ La redacción del programa es reproducida textualmente de como figura en el Acta de Comisión Directiva n° 197 del 8 de julio de 1949.

¹¹⁹ Acta de Comisión Directiva n° 202 del 22 de octubre de 1949.

¹²⁰ Acta de Comisión Directiva n° 205 del 18 de noviembre de 1949.

¹²¹ Acta de Comisión Directiva n° 205 del 18 de noviembre de 1949.

permitiría obtener recursos para la construcción total del edificio, sin afectar la actividad social ni el regular pago de las deudas a contraer.¹²²

Si se quiere, sinceramente, que el Club tenga una sede digna de su prestigio, que sea a la vez un alto exponente del progreso edilicio y cultural de nuestra ciudad, han de admitir, seguros estamos, todos los socios, el pequeño sacrificio pecuniario de una mayor contribución mensual, poniéndose así a tono con la jerarquía de la obra a realizar. La sociedad y Rosario exigen ese esfuerzo.¹²³

Se encomendó al arquitecto Otaegui la confección del proyecto definitivo y la memoria descriptiva para poder realizar el llamado a licitación a la mayor brevedad posible.

Los planos definitivos estuvieron listos para presentar ante el Banco Hipotecario en el mes de junio del año 1950. En Asamblea de diciembre de 1950, se autorizó a la Comisión Directiva a:

- a. llamar a licitación, simultáneamente, en forma integral, por rubros o solo por la mano de obra, con arreglo a los planos, memoria descriptiva y pliego de condiciones preparados por el Arq. M. A. Otaegui.
- b. Aceptada una de las propuestas, con el asesoramiento técnico y del Consejo Consultivo y hasta una cantidad total máxima de \$ 180.000, incluso la dirección técnica, pueda contratar la construcción integral del edificio y obras accesorias o solo la mano de obra y, en este último caso, pueda adquirir por licitación o licitaciones y/o directamente los materiales de construcción para la obra, siempre y en todos los casos, dentro del límite total máximo arriba indicado. Para el debido contralor habrá de dar mensualmente cuenta al Consejo Consultivo de las inversiones hechas.
- c. Vender los materiales de demolición y llevar su precio al rubro de «construcción de edificio».¹²⁴

Se inició, acto seguido, el llamado a licitación de la mano de obra y de los subcontratos necesarios para efectuar la obra. El permiso de construcción fue aprobado en abril de 1951. La empresa constructora pertenecía a Antonio Skerl, de la ciudad de Colonia del Sacramento.

¹²² El plan de financiación consistía, en primer lugar, llevar adelante una intensa campaña de socios dentro de la ciudad y localidad vecinas, en el entendido que el nuevo edificio «brindaría a Rosario y sus adyacencias los múltiples beneficios de un moderno Club y por consiguiente se experimentará un creciente aumento del caudal social. En segundo lugar, aumentar la cuota social a partir del 1° de enero de 1950 a \$ 2,50 para los socios activos (las demás categorías de socios aumentarían en forma proporcional), previa reforma de Estatutos. Con este aumento se obtendrían \$ 13.860 anuales. Por último, se establecieron los fondos necesarios para la construcción, a partir de la estimación de Otaegui de \$ 140.000; el Club contaba en sus haberes con la suma de \$ 39.000, por lo que se requerían \$ 100.000. Si se partía de la base de que el valor de la construcción y del terreno frente a la plaza sumaban \$ 165.000, el Banco Hipotecario podría conceder un préstamo por \$ 80.000. A esto se sumaba que los 530 socios podrían constituir un respaldo suficiente para que el Banco otorgara el préstamo y los \$ 20.000 restantes deberían, a juicio de la Comisión Directiva, ser prestados por la mayor parte de los asociados y reintegrados en un plazo de dos años, que se correspondería con la duración de la obra. Finalmente, la Asamblea del mes de diciembre de 1950 autorizó solicitar al Banco Hipotecario la suma de \$90.000 «por cuotas y por Ley del 23 de diciembre de 1929», en título hipotecarios de obras públicas, hipotecando en garantía el terreno y nuevo edificio social ubicado en la calle España (hoy Leopoldo Fuica).

¹²³ Palabras del presidente del Club, Leopoldo Fuica en la Asamblea del 29 de diciembre de 1949, en la que se puso a consideración la propuesta de financiación ideada por la Comisión Directiva, así como la reforma de los Estatutos. Finaliza su exposición expresando que «si existe en los socios una clara comprensión de sus deberes y se aprestan todos a colaborar en la obra de dotar a la sociedad de la sede que se merece, dando así cumplida satisfacción a los nobles móviles de los que gestaron y llevaron a cabo la fusión de las viejas y tradicionales entidades sociales que actuaron en nuestra ciudad y de cuya conjunción nació ésta, con un claro y categórico mandato: dar a la Sociedad y a Rosario una casa moderna y confortable y dentro de la misma, para vivificarla, un espíritu inquieto de renovación y de progreso».

¹²⁴ Acta de Asamblea n° 16 del 29 de diciembre de 1950.

En julio de 1951, el presidente del Club sugirió una modificación que, si bien alteraría el costo, redundaría en una mayor comodidad para el Club al incorporar un sótano al edificio.¹²⁵ La idea fue aprobada por el resto de la Comisión Directiva.¹²⁶

En junio de 1952, con el edificio en pleno proceso de construcción, la Comisión Directiva se abocó a cotizar el mobiliario para el alhajamiento de los diferentes locales de la sede. Se decidió pedir precio por 90 mesas y 300 sillas, «debiendo estar confeccionadas o construidas en un todo de acuerdo a los diseños y modelos que es autor el Arq. Sr. Miguel A. Otaegui».¹²⁷

En las sucesivas actas, se detallan las empresas contratadas para realizar las distintas piezas de mobiliario para los diferentes ambientes del club. La empresa Quinteros Hnos. confeccionó 182 sillas tapizadas —32 de cedro y el resto de pino, todas con terminación lustrada— destinadas a la confitería y al salón de fiestas. La empresa Menéndez Hnos. suministró mesas y sillas para equipar otros locales del club.

En el mes de setiembre, se solicitó al Banco Hipotecario la ampliación del préstamo hipotecario para continuar con la obra.¹²⁸



194-197. Imágenes del proceso de construcción, año 1952¹²⁹

¹²⁵ En vista de que estaba previsto en los planos rellenar el sector correspondiente al bar, confitería para las familias, biblioteca y otros locales (lo que totalizaba un área de 22m de largo por 6m de ancho), lo que implicaría comprar 800 m3 de tierra a razón de \$ 2.000, se podría realizar en cambio una losa de hormigón que oficiaría de piso a esos locales y permitiría la construcción de un amplio subsuelo que sería de mucha utilidad para el Club. Esto redundaría en un aumento del costo de \$ 3.500 (por estimación del arquitecto).

¹²⁶ Acta de Comisión Directiva n° 241 de junio de 1951.

¹²⁷ Acta de Comisión Directiva n° 264 del 29 de junio de 1952. En las sucesivas actas, se detallan las empresas contratadas para realizar las distintas piezas de mobiliario para los diferentes ambientes del club. La empresa Quinteros Hnos. confeccionó 182 sillas tapizadas —32 de cedro y el resto de pino, todas con terminación lustrada— destinadas a la confitería y al salón de fiestas. La empresa Menéndez Hnos. suministró mesas y sillas para equipar otros locales del club.

¹²⁸ Acta de Asambleas n° 18, del 5 de setiembre de 1952.

¹²⁹ Walter Muller.

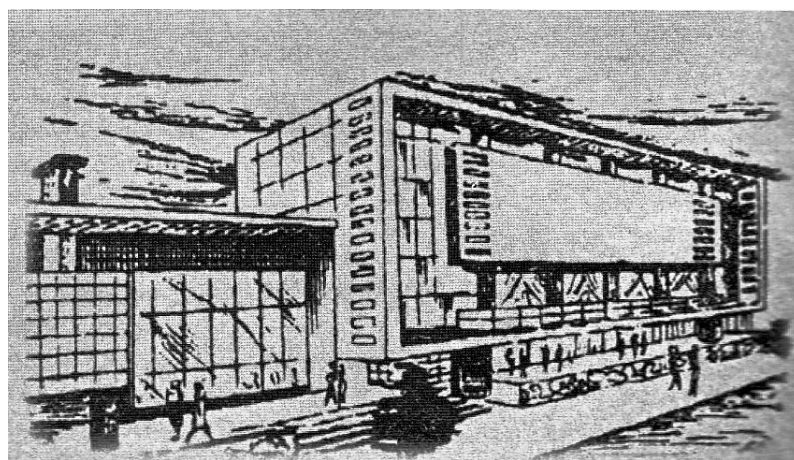
Finalmente, la obra llegó a su fin. El día 4 de octubre de 1953 se congregaron muchos socios y sus familias frente a la sede de la calle Sarandí para despedir ese local y posteriormente «dirigirse en caravana por la calle Sarandí todos los concurrentes hacia la nueva sede».¹³⁰

El baile de inauguración se realizó el 11 de octubre. Resultan muy ilustrativos los comentarios realizados por dos de los entrevistados en el marco del trabajo.

El 11 de octubre de 1953 se hizo un baile social muy lindo. Actuaban la orquesta típica de Juan Cao y la de jazz de Washington Oreiro. Me acuerdo que era impactante ver los colores, el rojo y el verde del edificio, no era un colorinche porque era agradable verlo, era impactante para lo que estábamos acostumbrados a ver. Todo era diseñado por Otaegui. Era el Club de la más alta sociedad de Rosario en ese entonces, como lo era el CYSSA en Juan Lacaze. Me acuerdo que en Santa Lucía, frente a la plaza, hay un club muy parecido a este, de aquella época también.¹³¹

En entrevista realizada al en el curso de la investigación al primer conserje del Club Social Rosario, este relató:

El día 4 de octubre se hizo un almuerzo. Todavía estaban lustrando el mostrador porque no estaba terminado. El Club se inauguró la semana siguiente, el día 11. El día de la inauguración el salón estaba paquetísimo, la comisión de damas había decorado el salón con todas cosas lindas; en la escalera principal, aparte de la alfombra roja que tenía, los barrotes de los pasamanos estaban decorados con flores, con rosas blancas. Todo estaba impecable y toda la gente vestida muy elegantemente, incluso mi propio personal. Cuando estaban subiendo todos para comenzar la fiesta, Miguel estaba en la parte superior de la escalera, se subió a caballo de la baranda y se largó para abajo como un chico pegando un grito; en ese momento, los directivos, los grandes amigos de él se agarraban la cabeza: todo el mundo estalló en una risa.¹³²



198. Croquis a lápiz realizado por Otaegui¹³³

¹³⁰ Acta de Comisión Directiva n° 302 del 5 de octubre de 1953.

¹³¹ Entrevista realizada por el Arq. Gerardo Martínez Peraza y la autora al Sr. Juan Carlos Álvarez, quien integrara la Comisión Directiva del Club, agosto 2010.

¹³² Entrevista realizada por el arquitecto Gerardo Martínez Peraza y la autora al señor Andrés Moreda, quien fuera el primer conserje del Club Social Rosario, junio 2012.

¹³³ SCHOU, *Cien ventanas de una historia*, p. 182.



199. Vista general, 2014¹³⁴

En el año 1954, el Club solicitó un préstamo al Banco de Crédito y una ampliación del préstamo hipotecario en las mismas condiciones que el anterior.¹³⁵ De la lectura de las actas se desprende que la financiación de la nueva sede estuvo basada en los préstamos solicitados al Banco Hipotecario, al Banco de Crédito y a préstamos internos de los asociados.¹³⁶ No obstante, los entrevistados confirmaron que una fuente de recursos importante para costear el edificio y su posterior alhajamiento fue lo recaudado en juegos de azar clandestinos, como el «monte».



200-201. Plaza Benito Herosa, año 1955, vista general y detalle ampliado del club¹³⁷

¹³⁴ Gustavo Hiriart.

¹³⁵ Acta de Asambleas n° 21 del 7 de mayo de 1954.

¹³⁶ Los socios que habían facilitado préstamos para la financiación del Club finalmente donaron ese dinero en beneficio del Club. El número total de socios activos era de 586 en 1954.

¹³⁷ <http://bibliotecadigital.bibna.gub.uy:8080/jspui/handle/123456789/9547>



202. Vista del Club en sus inicios¹³⁸

El edificio «constituye una obra singular por su dimensión y respuesta formal, además de su alto valor como programa de uso y significado para la ciudad».¹³⁹

En el año 2009, con la anexión del *deck* de madera como plataforma de expansión del bar, el Club recuperó parte del dinamismo perdido en años anteriores.

Se obtuvo en forma gratuita la presentación por parte de docentes y alumnos de la Facultad de Arquitectura de distintos proyectos para la refacción de la sede en su totalidad, habiéndose optado por la construcción de la terraza actualmente existente en el frente de la conserjería, lo que le ha dado un acceso directo a la misma y principalmente le ha dado a la Institución un movimiento de gente totalmente distinto y superior a los años anteriores, ya que su explotación mayor es en los meses de verano, cuando la sede social en esos meses no contaba con concurrencia alguna, lo que así se demostró con la construcción de la misma, dejándose expresamente constancia que todo el trabajo realizado por los integrantes de la Facultad de Arquitectura fue sin costo para la institución...¹⁴⁰



¹³⁸ Prensa Rosarina, 4 de octubre de 2003.

¹³⁹ REY ASHFIELD y SANTIAGO, «Apuntes de Cátedra: la obra del Arq. Miguel Alberto Otaegui», pp. 54-55.

¹⁴⁰ Acta de Asamblea n° 98 del 5 de octubre de 2009.



203-206. Proceso de construcción de la terraza de expansión del bar¹⁴¹

El arquitecto

Miguel Alberto Otaegui (1916-1964)¹⁴²



El conocimiento sobre la biografía de Otaegui es muy limitado y la información no es siempre contrastable. Esto se debe principalmente a la voluntad expresa de Otaegui de no que no se conservara ninguno de sus objetos ni archivos personales después de su muerte.

Cuando se sintió enfermo hizo destruir todo, incluso pidió que lo cremaran; sus cenizas fueron tiradas al Río de la Plata. Era de la idea de que el día que se muriera se acababa todo rastro de su vida. Fotos no dejó ninguna. Yo recuerdo una que tenía en la pared, de cuando él era joven y la mujer la destruyó. Ella hizo lo que él le había pedido...¹⁴³

Hijo de padre argentino¹⁴⁴ y madre uruguaya, Otaegui nació y creció en Colonia del Sacramento. Luego de cursar el liceo en esta ciudad, se trasladó a estudiar a Montevideo e ingresó a la Facultad de Arquitectura el 30 de noviembre del año 1938. Obtuvo su título de arquitecto el 24 de octubre de 1945.¹⁴⁵

¹⁴¹ El equipo Atmósfera 12 (Rafael La Paz, Pol Villasuso, Pancho Firpo, Lucio de Souza, Ruth Ferrari, Diego Pérez, Martín Delgado, Martín Cajade, Nicolas Tachini, Lorena Logiuratto, Santiago Benenati) presentó al club, en 2005, una serie de propuestas de intervención, entre las cuales estaba la «Construcción de terraza que permita expandir el área social del club hacia la plaza central de la ciudad que se ubica en frente». <https://atmosfera-arquitectura.com/2016/01/04/club-social-rosario/>

¹⁴² El año de nacimiento fue tomado del artículo REY ASHFIELD y SANTIAGO, «Apuntes de Cátedra: la obra del Arq. Miguel Alberto Otaegui», p. 53.

¹⁴³ Entrevista a Mario Savarese, sobrino de Miguel Otaegui, 2010.

¹⁴⁴ Su padre, el Ing. Químico Alejandro Otaegui, se había radicado en el departamento de Colonia desde fines del siglo XIX. Fue funcionario del servicio consular de su país, propietario de tres farmacias y de una granja con bodega en la zona del Real de San Carlos. (Fuente: Entrevista a Mario Savarese).

¹⁴⁵ Departamento de Administración de la Enseñanza de FADU, 2015.

En el curso de la carrera, fue contemporáneo de José Scheps, Luis A. Mazzini, Raúl Sichero, Justino Serralta, Oscar Vignola y Miguel A. Odriozola, entre otros.¹⁴⁶

La formación de Otaegui se enmarca en un contexto de transformaciones académicas en la Facultad de Arquitectura, que venían promovidas desde la época del profesor Joseph Carré y profundizadas durante la gestión de Leopoldo C. Agorio (desde finales de 1920 hasta mediados de 1930), quien llevó a cabo, bajo un amplio consenso, la transición sin fracturas hacia las nuevas ideas. Durante su formación, Otaegui cursó en los talleres Rocco y Vilamajó. Según consta en los Anales de la Facultad de Arquitectura,¹⁴⁷ Otaegui fue alumno del Taller Rocco en el curso de Proyecto de Arquitectura 3° y del Taller Vilamajó en los cursos de 4° y 5°. No hay registros sobre cursos de Proyecto de Arquitectura 1° y 2°.¹⁴⁸

Si bien continuó residiendo en Montevideo luego de su egreso como arquitecto, mantuvo un vínculo laboral importante con el departamento de Colonia, aunque realizó obra también en el departamento de Montevideo. La vivienda para la familia Benítez, en el barrio Punta Gorda, es una de sus principales obras en este departamento.¹⁴⁹ Otaegui trabajó también en ANCAP por un período de 14 años, durante el cual proyectó la estación de servicio ubicada en la radial de Rosario en ruta 1, que posteriormente fue utilizada como local comercial.¹⁵⁰

Su obra en Colonia se enmarca en el período comprendido entre los años 1945 (año de su egreso) y 1964 (año de su prematura muerte). Su vinculación con la ciudad de Rosario se dio a partir de su relacionamiento con el empresario Leopoldo Fuica, su primer y principal comitente.¹⁵¹ Con ejemplos hasta el momento detectados en las ciudades de Nueva Helvecia, Colonia del Sacramento, Montevideo y Rosario, es en esta última donde encontramos su más vasta producción profesional. Programas de vivienda unifamiliar (vivienda Domínguez, vivienda Davrieux y vivienda Fuica), comerciales (estación ANCAP en radial Rosario y Barraca Sucesión H. Esteban Fuica) y socioculturales (Club Social Rosario) constituyen un conjunto de identidad reconocible.¹⁵²

En cuanto al panorama de la producción arquitectónica en el departamento de Colonia a mediados del siglo XX, según anota Rey Ashfield, Colonia constituye un espacio de singular experiencia moderna, vinculado con la emergencia de una clase social media que estuvo acompañada de un impulso de progreso y una vocación de cambio en los modos de vida, que no son frecuentes en otras áreas del territorio uruguayo.¹⁵³ En opinión de Rey, el crecimiento económico estuvo basado «en la agricultura —fuente productiva más distributiva que la ganadería y también más abierta a la innovación—, ciertas industrias de escala —producción láctea y sus subproductos, molienda y pequeñas artesanías— y un comercio cada vez más próspero, a lo largo del siglo XX». Esta característica, que reviste cierta excepcionalidad, trae aparejada «una importante incidencia social en las maneras de consumir arquitectura y de establecer una apertura hacia otras formas del habitar, a partir de la aceptación de nuevas tipologías espaciales y diseños que se hacen presentes, muy tempranamente, ya en las décadas de 1920 y 1930».¹⁵⁴ Esto permite entender la presencia —en las localidades más importantes del

¹⁴⁶ Información tomada de los Anales de la Facultad de Arquitectura n° 4 (marzo 1942), n° 5 (diciembre 1942).

¹⁴⁷ Anales de la Facultad de Arquitectura n° 4 (marzo 1942), n° 5 (diciembre 1942) y n° 7 (julio 1944).

¹⁴⁸ Fuente: Departamento de Administración de la Enseñanza de FADU, 2015.

¹⁴⁹ La vivienda Benítez se ubica en la calle Acquistapace 1589.

¹⁵⁰ Mario Savarese.

¹⁵¹ Leopoldo Fuica era propietario de una importante barraca en Rosario (Barraca Fuica).

¹⁵² PUCCI GARMENDIA y MARTÍNEZ PERAZA, *Arq. Miguel A. Otaegui, la expresión de la audacia creativa*, p.58.

¹⁵³ REY ASHFIELD, «Arquitectura y modernidad en el departamento de Colonia», p. 15.

¹⁵⁴ REY ASHFIELD, «Arquitectura y modernidad en el departamento de Colonia», p. 16.

departamento— de numerosas obras modernas que corresponden, tanto a proyectos aislados de muy reconocidos técnicos montevidianos como Julio Vilamajó,¹⁵⁵ como a otros arquitectos, también montevidianos, que se vincularon temporalmente con Colonia, donde realizaron obras de calidad destacada. Tal es el caso de Luis Mazzini, que cuenta con importante obra en Colonia del Sacramento, Rosario y Nueva Helvecia en las décadas de 1940 y 1950.

Pero sin duda el corpus más importante de obras modernas es la realizada por técnicos colonienses que cuentan con una producción muy interesante en sus ciudades de origen —como es el caso de Miguel A. Odriozola en Colonia del Sacramento— o que, aun radicándose en Montevideo, poseen una importante obra en Colonia debido a una clientela local a la que están vinculados. Este es el caso de Miguel A. Otaegui, que desarrolla gran parte de su producción en la ciudad de Rosario. A esto se suma, unos años más tarde, las obras de una generación de arquitectos locales de gran valía, como es el caso de Leonel Oronoz en Valdense y Heriberto Spósito en Carmelo, ya entrada la década de 1950 y años siguientes.¹⁵⁶

Rey Ashfield señala, como otra vertiente de arquitectura moderna en Colonia, la correspondiente a la edificación pública en programas tales como estaciones de servicio y subestaciones eléctricas (entre los años 1940 y 1960), a los que se añadirán, en las décadas siguientes, edificios educativos en las localidades de Rosario y Carmelo.¹⁵⁷

Por otra parte, del estudio y análisis de la relación entre los arquitectos modernos de este departamento se identifica un interesante camino de intercambios que va desde la relación docente-discípulo —Odriozola y Spósito— a las asociaciones para el ejercicio profesional —Spósito y Oronoz—, pasando por intervenciones de uno en la obra de otro —Oronoz y Otaegui—, lo que nos habla de un proceso de crecimiento conjunto y una experiencia proyectual bastante compartida.

Yendo al contexto más concreto de la ciudad de Rosario, la década de 1950 mostraba un escenario oportuno para la irrupción de la arquitectura moderna como expresión de la prosperidad económica de la élite comercial y empresarial de la sociedad rosarina.

En la década de 1930 ya se habían realizado importantes avances desde el punto de vista de la infraestructura de la ciudad. Finalizada la segunda guerra mundial, comenzaron a instalarse varias industrias en el borde de la planta urbana y también en las márgenes del arroyo Colla.¹⁵⁸ Rey Ashfield considera que «las transformaciones económicas y tecnológicas introducidas por una burguesía pujante fueron un factor importante para la franca y temprana asimilación de diseños modernos dentro del tejido urbano».¹⁵⁹

En este contexto, las nuevas formas que la arquitectura de Otaegui transmitía a través del lenguaje moderno se constituyó en un valor apreciado, y hasta de prestigio, del primer y principal comitente, Leopoldo Fuica, que a la postre conllevó a nuevos encargos de otros sectores acomodados de la sociedad rosarina. Su obra en Rosario aportó arquitecturas tan destacadas como integradas a la ciudad.

Su primer encargo fue, en 1947, la Barraca Sucesión H. Esteban Fuica, intervención en la que propone un lenguaje de clara influencia wrightiana, basado en el empleo predominante del

¹⁵⁵ Es el caso del Arq. Julio Vilamajó que proyectó el Hotel Mirador de Colonia del Sacramento.

¹⁵⁶ REY ASHFIELD, «Arquitectura y modernidad en el departamento de Colonia», pp. 17-18.

¹⁵⁷ REY ASHFIELD, «Arquitectura y modernidad en el departamento de Colonia», p. 17.

¹⁵⁸ En orden cronológico, la Fábrica Uruguaya de Aluminios y Estaños (FUAYE), la fábrica de cerraduras (TURANSA), la Fábrica Nacional de Acumuladores Eléctricos Sociedad Anónima (FANAESA) y la curtiembre Vistal, integran el conjunto de las empresas más importantes que llegaron a emplear a más de 1500 personas. PUCCI GARMENDIA y MARTÍNEZ PERAZA, *Arq. Miguel A. Otaegui, la expresión de la audacia creativa*, p. 51.

¹⁵⁹ REY ASHFIELD y SANTIAGO, «Apuntes de Cátedra: la obra del Arq. Miguel Alberto Otaegui», p. 54.

ladrillo.¹⁶⁰ Ubicada en un predio esquina, la resolución tipológica es la de un gran contenedor destinado a exposición de maquinaria agrícola para la venta. Una faja de servicios y suministros en planta baja y oficinas en planta alta articula el gran espacio principal con el sector posterior de taller y depósito. Este edificio destaca por su materialidad y volumetría a la vez que logra una integración en escala urbana a partir del acertado manejo de las diferentes respuestas a las dos calles. También por la coherencia compositiva del espacio interior, el esmero en la resolución de elementos de menor porte como la escalera, la estufa, las carpinterías y elementos de herrería. La escalera de acceso al entrepiso de servicios, de diseño orgánico y estructuralmente audaz, adquiere un gran protagonismo dentro del espacio de doble altura. Otaegui opta por empotrar la escalera en su base, acusando a través de la discontinuidad material, la interrupción estructural con la losa del entrepiso en un gesto cuya percepción parece dedicada a entendidos.

El compromiso con los detalles se refleja en el diseño de las piezas de herrería (pasamanos y barandas), carpintería de madera (equipamiento, aberturas) e incluso en la elección del piso del área correspondiente al sector de exposición y ventas que responde a la exigencia programática (piezas de lapacho dispuestas verticalmente para soportar sucesivos pulidos).¹⁶¹



207-208. Vivienda Fuica y Estación de servicio, 2014¹⁶²



209. Barraca Fuica, 2014¹⁶³

Algunas otras obras merecen una especial mención.

En la radial Rosario, sobre la ruta 1, proyectó en 1950 una estación de servicio con casa-habitación en planta alta para el encargado. Otaegui da una inusual respuesta al programa.

¹⁶⁰ Actualmente sede del Banco de Previsión Social.

¹⁶¹ PUCCI GARMENDIA y MARTÍNEZ PERAZA, *Arq. Miguel A. Otaegui, la expresión de la audacia creativa*, pp. 78-81.

¹⁶² Gustavo Hiriart.

¹⁶³ Gustavo Hiriart.

Concebida a partir de una superficie plegada de gran espesor que contiene un cerramiento vidriado con estructura metálica, se posa sobre el terreno como un elemento exento de gran fuerza expresiva.¹⁶⁴

La vivienda Fuica (1957) está ubicada en un predio esquina. Un elemento destacado en la composición es el sistema de parasoles verticales de madera que, junto con la cubierta plana, refuerza la horizontalidad de la obra. Otaegui eleva el nivel general de la vivienda para lograr una independencia de la calle. En el año 1967, el arquitecto Leonel Oronoz realiza una cuidada intervención ampliando la zona de estar y recepción junto con la adición de otro baño.¹⁶⁵

El oficio de Otaegui en el manejo volumétrico, en el uso de una materialidad diversa, en la resolución cuidada de los detalles constructivos y en el uso de una paleta cromática fuerte da como resultado un lenguaje arquitectónico vinculado a resultados de experiencias de vanguardias nacionales e internacionales.

El ladrillo de campo, la madera, el hierro, el vidrio, el gres, la cerámica, la piedra y el hormigón visto integran el glosario de materiales elegidos para la concreción de sus obras. Así, la elección y disposición de estos materiales en sus obras flexibilizan la ortodoxia de los preceptos modernos.¹⁶⁶

Espacio y estructura

La audacia en el planteo estructural caracteriza la mayoría de los proyectos de Otaegui: las grandes luces, los extensos volados y las piezas mensuladas son recursos de una gran contundencia expresiva. No menos importante es el resultado de los trabajos de carpintería de madera y herrería en la resolución de fachadas, pavimentos y equipamientos diseñados particularmente para cada una de sus obras.¹⁶⁷

En el caso del Club Social Rosario, el alarde estructural se manifiesta fundamentalmente en el sustento del gran volumen del salón de fiestas en dos apoyos potentes para liberar la planta baja del ingreso al edificio. También está presente en la solución colgante del entepiso de la sala de billares y la solución de la escalera. Asimismo, la estructura cumple un rol independiente de los cerramientos, lo que permite el uso de grandes superficies acristaladas en la fachada principal.

Desde el punto de vista de la composición, el salón de fiestas es el punto central, en consonancia con la importancia que tenía, para los clubes de entonces, esa actividad dentro del programa general. Esta jerarquización se visualiza claramente desde el exterior: el salón de fiestas se impone contenido en un volumen compacto, cerrado en tres de sus caras, que se abre hacia la fachada a la calle con la incorporación de profusos ventanales y un extenso balcón hacia la plaza que enfrenta. Esta contundencia expresiva se ve potenciada por la estridencia de un cromatismo poco usual —en ese entonces— en un edificio de ese porte, hoy muy atenuado por el paso del tiempo.

Interiormente, la gravitación del salón de fiestas en la concepción espacial general se traduce fundamentalmente en la gran superficie ocupada y en la vinculación con el espacio de doble altura a través del balcón curvo, aunque no es tan franca como la del entepiso de la sala de billares. El resultado es una espacialidad que vincula visualmente varios ambientes, en la que la escalera oficia como un articulador de gran relevancia.

¹⁶⁴ PUCCI GARMENDIA y MARTÍNEZ PERAZA, *Arq. Miguel A. Otaegui, la expresión de la audacia creativa*, p. 53.

¹⁶⁵ PUCCI GARMENDIA y MARTÍNEZ PERAZA, *Arq. Miguel A. Otaegui, la expresión de la audacia creativa*, p. 54.

¹⁶⁶ PUCCI GARMENDIA y MARTÍNEZ PERAZA, *Arq. Miguel A. Otaegui, la expresión de la audacia creativa*, p. 60.

¹⁶⁷ PUCCI GARMENDIA y MARTÍNEZ PERAZA, *Arq. Miguel A. Otaegui, la expresión de la audacia creativa*, pp. 59-60.

Como en muchos de sus otras obras, Otaegui logra en el Club Social Rosario un adecuado contrapunto entre el rigor geométrico empleado en diseño de los planos transparentes y opacos de sus fachadas y las formas más libres de otros componentes presentes en el interior, tales como las escaleras, el mostrador y los entresijos. Esto redundo en una inusual riqueza espacial que muestra su gran solvencia compositiva. El manejo del espacio interior no es menos audaz que la utilización de los recursos formales de la volumetría exterior.



210-211. Vistas interiores, 2014¹⁶⁸

Y al virtuoso manejo de llenos y vacíos, a la gran calidad espacial y a la contundente expresividad exterior se suma un esmerado manejo de materiales combinados en distintos aparejos y tamaños, que, junto con la buena resolución de los detalles constructivos en aberturas, herrería en general

¹⁶⁸ Gustavo Hiriart.

y equipamiento,¹⁶⁹ indican la importancia que Otaegui otorgaba al proceso proyectual en todas sus escalas.¹⁷⁰

El Club Social Rosario constituye, en términos de escala y lenguaje compositivo, el manifiesto más rico de toda su obra hasta hoy conocida. Por su condición de monumento urbano, el edificio establece su peso en términos de visualidad, asociada a su carácter representativo y simbólico. Constituye un importante testimonio del gran compromiso moderno de su obra.

La calidad de los materiales empleados y una ejecución acorde con el arte del buen construir han permitido que el edificio resista noblemente al paso del tiempo; no obstante, amerita ser reacondicionado para recuperar el vigor original.¹⁷¹

Los componentes del equipamiento juegan un rol protagónico en la definición de los espacios:

Alhajamiento: se da cuenta que se encomendó al arquitecto Sr. M. A. Otaegui, habiendo aceptado este los diseños y motivos del mobiliario de constarán los diferentes ambientes del Club. Una vez confeccionados los mismos y prestado su aprobación la Directiva se procederá a solicitar precios.¹⁷²

Por último, el cuidado en el diseño de los detalles se observa en diferentes elementos de la composición de las fachadas y de los espacios interiores, así como en el equipamiento.

¹⁶⁹ Los detalles de los subcontratos constituyen un factor de gran importancia en la imagen general de la obra, donde se destacan los trabajos de herrería y carpintería en barandas, puertas y mostradores.

¹⁷⁰ PUCCI GARMENDIA y MARTÍNEZ PERAZA, *Arq. Miguel A. Otaegui, la expresión de la audacia creativa*, p. 102.

¹⁷¹ Es de esperar que la declaratoria de Monumento Histórico Nacional del año 2021 aliente la conservación de club y la posibilidad revertir obras realizadas recientemente que afectan la integridad del edificio.

¹⁷² Acta de Comisión Directiva n° 267 del 15 de julio de 1952.

Club San José



212. Vista aérea del Club¹⁷³

El Club San José se ubica en la calle 25 de Mayo 550, en la esquina con Batlle y Ordóñez, frente a la plaza de los Treinta y Tres Orientales de San José de Mayo, lugar emblemático de la ciudad que concentra muchas de las principales instituciones públicas, así como la Basílica Catedral de San José de Mayo y el Teatro Macció.

Muchos podrán preguntarse el porqué de esta obra, la cual, como veremos, ha costado tanto. La explicación la encontramos en la inquietud de esas personas directivas del San José, que compenetradas de la necesidad de brindarle a su ciudad un club social de acuerdo a los progresos edilicios que se vienen anotando, se abocaron de lleno a la tarea, sin reparar en lo enorme del trabajo, pensando que con eso estaban aportando en forma importantísima al vivir social maragato y a la intensificación cultural que se está esbozando en el ambiente local en los últimos tiempos. Por eso también la obra es grande: por su contenido más espiritual que materialista, ya que la imponente del edificio no alcanza a ocultar la terminante importancia que tiene el mismo para el desarrollo de la cultura...¹⁷⁴

El Club es un elemento protagónico de la cuadra que evidencia su autonomía y discontinuidad con respecto a las edificaciones linderas. La vocación urbana del edificio es evidente en su explícita apertura hacia el espacio público.

¹⁷³ https://visualizador.ide.uy/ideuy/core/load_public_project/ideuy/

¹⁷⁴ PIPPO, citado en MEDERO et al., *Ildefonso Aroztegui*, pp. 78-79.

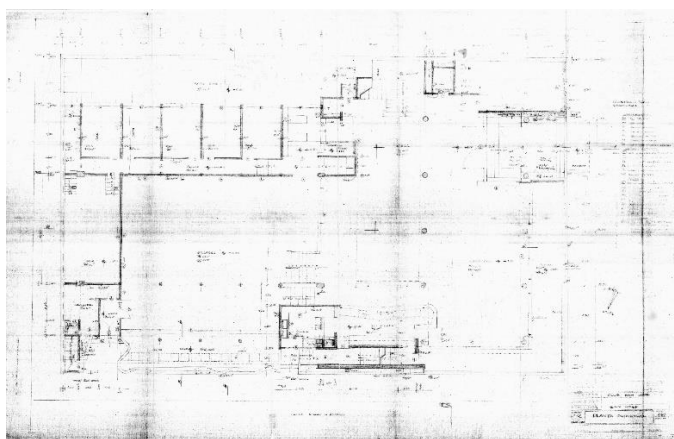
El edificio



213. Vista general exterior , 2009¹⁷⁵

El Club fue muy importante como obra social. De hecho, en la asamblea que decidió demoler la antigua casa situada en el predio había mucha oposición. Aroztegui, que era el ganador del concurso, los convenció.¹⁷⁶

El edificio se vuelca hacia la esquina a través de un tratamiento muy transparente de los dos primeros niveles, de grandes planos vidriados de pared a pared y de piso a techo, solo interrumpido por dos potentes losas horizontales. La tercera planta, totalmente vidriada también, se retranquea en forma pronunciada, generando una extensa terraza hacia la plaza. Sobre la calle 25 de Mayo, estos cerramientos transparentes se encuentran retirados de la línea de edificación para dar lugar a amplias terrazas.



214. Planta baja¹⁷⁷

¹⁷⁵ SMA - S502-006, Tano Marcovecchio.

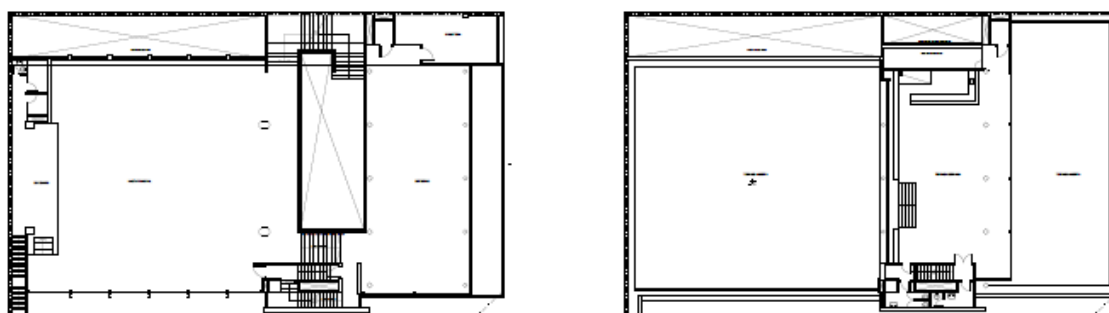
¹⁷⁶ Entrevista al Arq. Daniel Bonti. En: MEDERO et al., *Ildefonso Aroztegui*, p. 95.

¹⁷⁷ Permiso de Construcción, año 1959.

La imagen exterior del edificio es de una gran contundencia expresiva, lograda en gran parte por el uso de materiales de diversas texturas y colores (cerámica, fulget,¹⁷⁸ metal y vidrio), que recuerdan las reflexiones de Aroztegui basadas en los croquis de viaje de su estadía en los Estados Unidos.¹⁷⁹ Este recurso también está presente en el interior del edificio, en el que —a los materiales antes mencionados— se suman el mármol, la madera y el bronce.



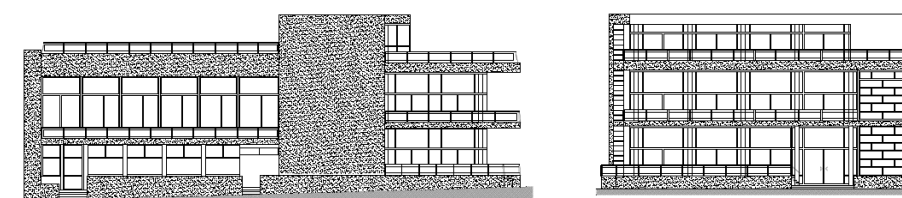
215. Plantas subsuelo y planta baja



216. Plantas entrepiso y terraza



217. Cortes



218. Fachadas¹⁸⁰

¹⁷⁸ Marca comercial de un mortero de terminación, con agregado de piedras de granulometría pequeña y marmolina de colores, a veces con mica, hecho in situ, de uso muy frecuente en la década del 50.

¹⁷⁹ En usufructo de la beca de estudios correspondiente al ganador del Grand Premio de la Facultad de Arquitectura, Aroztegui viaja a Estados Unidos y otros países de América Latina. En el transcurso de su recorrido, registra los ejemplos de arquitectura en una libreta de viaje, a través de croquis.

¹⁸⁰ Gráficos proporcionados por el arquitecto Mauricio Diana.



219. La transparencia determinada por los paños vidriados permite percibir desde el exterior los pilares que conforman la estructura

El ingreso principal, por la calle 25 de Mayo, se encuentra retranqueado de la línea de edificación. Dos pilares de sección circular enmarcan la puerta doble de vidrio del acceso.

El volumen correspondiente a la secretaría y biblioteca oficia de respaldo al acceso: en el muro ciego lateral luce una inscripción en bronce con el nombre del club. La fachada a la calle está conformada por un plano vidriado, de singular despiece en las aberturas de hierro, que se prolonga en la planta alta.



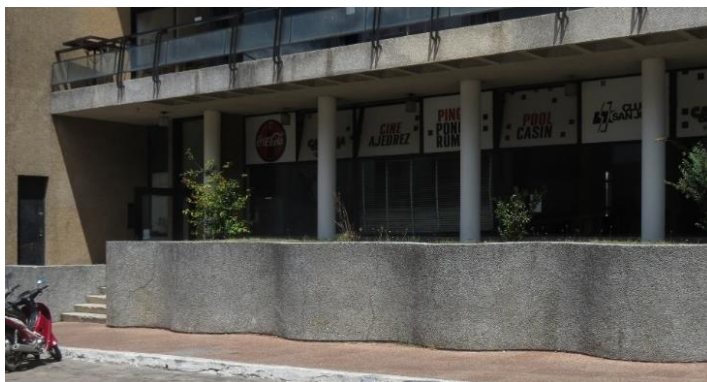
220-221. Vista del acceso principal por la calle 25 de Mayo, 2023. Aún se conservan las luminarias originales exteriores.



222-223. Sector vidriado correspondiente a la secretaría y biblioteca, 2023.

La fachada por la calle Batlle y Ordóñez presenta mayor un mayor grado de plasticidad que el de la fachada principal. Un muro-canero ondulante, de altura que promedia 1,60 m y revestido de fulget de color gris contribuye al dinamismo de esta fachada.

El ritmo de las aberturas del gran cerramiento vidriado que ilumina el salón de billares está marcado por pilares exteriores que sostienen un profundo alero, que cuenta con un casetonado en su borde hacia la calle.



224-226. Detalles de planta baja, fachada Batlle y Ordóñez, 2023.

El siguiente nivel de esta fachada corresponde al salón de fiestas, aunque no resulta evidente desde el exterior. Un cerramiento ciego de chapa ondulada tiene un mayor peso visual que el ventaneo que se despliega por debajo. Un angosto balcón es la única proyección exterior del salón. Una hilera de perfiles metálicos de gran sección es la solución estructural elegida para sostener la losa.



227-229. Detalles de planta alta, 2022

Una entrada secundaria, ubicada contra la medianera este, permite el acceso, por un lado, a la peluquería y por otro al salón de billares.



230. Acceso secundario por Batlle y Ordóñez, 2020

El tratamiento de las superficies de las fachadas no se corresponde exactamente con el indicado en los planos originales, en los que figura que, tanto las cajas de escalera como los espesores vistos de las losas de hormigón, irían revestidas con *gressinos*¹⁸¹ (pastillas de gres). Estas superficies fueron, en cambio, revestidas con fulget en distintos tonos —blanco, rosado y ámbar— que se suman al gris presente en el muro serpenteante y en el basamento de la terraza de la confitería.

A través de un amplio hall se accede a lo que correspondía —en el proyecto original— a una confitería y un bar que ocupaban todo el sector de la esquina (donde hoy se encuentra la cantina), respondiendo a la exigencia programática que solicitaba el «aprovechamiento del mayor espacio posible con frente a la plaza para la ubicación del salón bar».¹⁸² El espacio se continúa, a través de un vidriado de piso a techo, en una terraza exterior ubicada aproximadamente un metro más

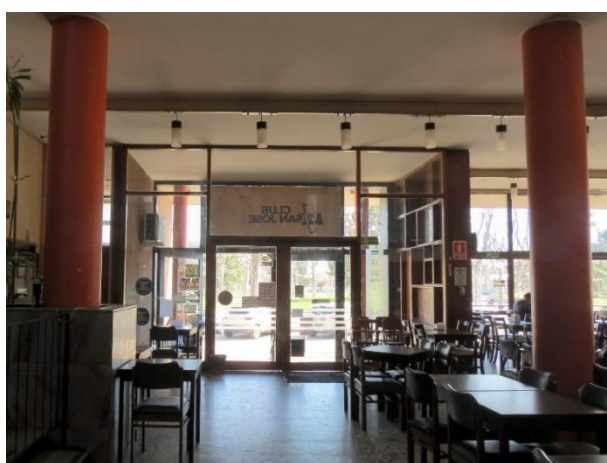
¹⁸¹ De esta manera figura en los planos del P. de C. de 1959.

¹⁸² Tomado de los requerimientos del programa establecidos en el Acta n° 1355 del año 1954.

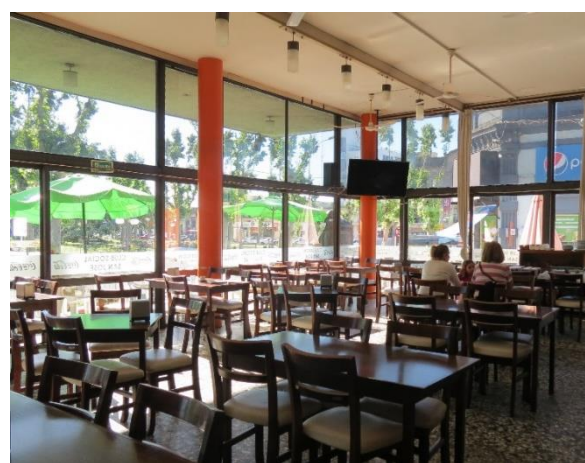
arriba del de la calle y separada del espacio público a través de una baranda de vidrio y perfiles metálicos de cuidado diseño. El uso continuo de la terraza anima la vida de la plaza.



231-232. Terraza de expansión de la confitería, 2023



233. Hall de entrada, 2023



234. Confitería, 2023

Desde el ambiente de la confitería se desciende medio nivel a través de una amplia escalinata, para acceder al salón de billares. Dos hileras de pilares marcan la direccionalidad del espacio. Un extenso ventaneo vincula visualmente este ambiente con la calle Batlle y Ordóñez.



235-236. Sala de billares, 2023

La sala de billares cuenta con una salida posterior a un pequeño hall compartido con la peluquería,¹⁸³ que permite la salida al exterior a la calle Batlle y Ordóñez.

A la primera planta se accede por una imponente escalera de tres tramos de pavimento de mármol y barandas de bronce y hierro, recostada a la medianera sur. La caja de escalera está revestida con losas del mismo mármol.



237-238. Detalles de la caja de escalera, 2023

Un cerramiento vertical de vidrio ilumina naturalmente la escalera y se prolonga en un plano horizontal de cubierta, «con un despiece que recuerda obras de Le Corbusier y Giuseppe Terragni»¹⁸⁴ y de obras del período de entreguerras europeo, como la Casa del Fascio e dell'ospitalità en Predappio, de Arnaldo Fuzzi.



239. Convento Sainte Marie de la Tourette¹⁸⁵



240. Casa del Fascio e dell'ospitalità¹⁸⁶

¹⁸³ El local para una peluquería estuvo previsto desde un inicio, consta en los planos del P. de C. El destino se mantiene hasta la actualidad.

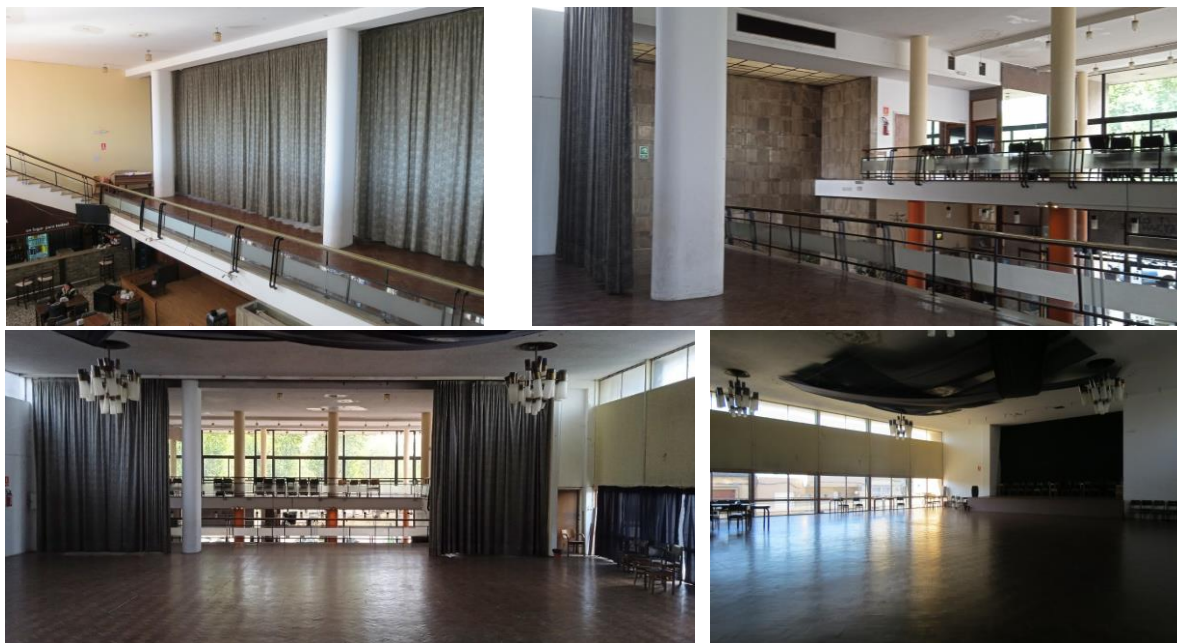
¹⁸⁴ MEDERO et al., *Ildefonso Aroztegui*, p. 79.

¹⁸⁵ Convento Sainte Marie de la Tourette, Le Corbusier, 1953. (Fotografía tomada de <https://thespaces.com/take-a-spin-around-le-corbusiers-iconic-la-tourette-monastery/>).

¹⁸⁶ Casa del fascio e dell'ospitalità en Piazza San Antonio (Predappio, Italia), Arq. Arnaldo Fuzzi, 1934-37 (Fotografía de Simone Donati/TerraProject for The Washington Post via Getty Images). En: <https://www.gettyimages.co.uk/photos/casa-del-fascio>

En su desarrollo, la escalera va hilvanando, a medios niveles, sucesivas plataformas y determina la conformación de un pleno de ocho metros de altura al que se vuelcan los distintos ambientes.

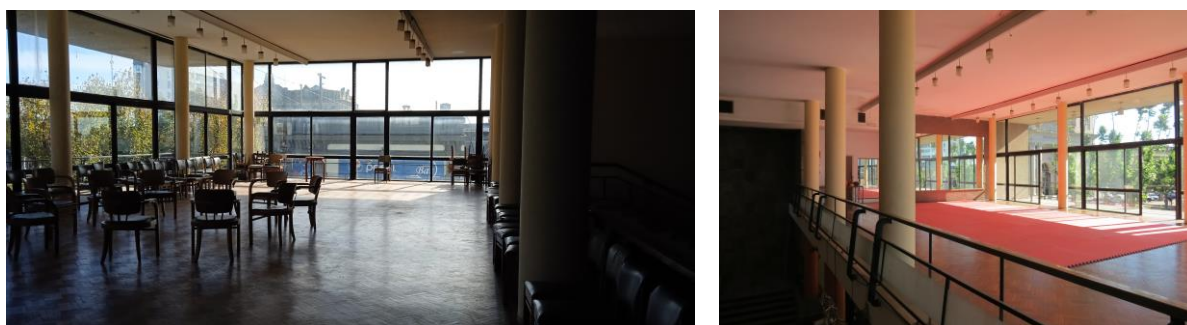
Un primer entresno permite el acceso al salón de fiestas, espacio central del edificio. A diferencia del Club Social Rosario, la pieza más importante del programa no se proyecta hacia la plaza, sino que se vuelca a la calle lateral.



241-244. Vistas del acceso al salón de fiestas y del interior del mismo, 2023

La ausencia de una amplia terraza de expansión y el uso de ventanales de menores dimensiones que los que vinculan al club a la plaza parecen indicar una búsqueda intencional de priorizar la interconexión espacial interior a través del espacio central de doble altura.

La siguiente bandeja a la que se accede en el recorrido estuvo originalmente pensada como un salón anexo. Sus dos fachadas están resueltas con vidrieras de piso a techo, que permiten una relación fluida y abierta entre el interior y el exterior. Dos líneas de pilares circulares acentúan la direccionalidad del local.



245-246. Salón anexo, 2023

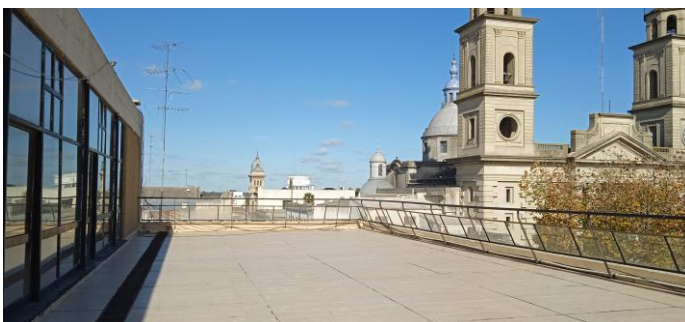


247. Vista del salón de fiestas desde el salón anexo, 2023



248. Terraza del primer nivel hacia la plaza, 2023

Como finalización del recorrido, se accede a un salón que ocupa toda la última planta, a través de una escalera contenida en un volumen lateral que se acusa en la fachada por Batlle y Ordóñez. El espacio cuenta con salida, a través de una gran superficie vidriada, a una extensa terraza que enfrenta la plaza. Del lado opuesto se conecta con otra terraza, de mayores dimensiones, ubicada a una diferencia de altura de medio nivel.



249-252. Salón del último nivel y sus proyecciones exteriores, 2023

Por último, el edificio cuenta con un subsuelo, que ocupa parcialmente la planta general, destinado originalmente a una cancha de bowling, un depósito y servicios higiénicos.

Desde el punto de vista programático, se evidencia una gran racionalidad en la organización de los espacios. La concepción proyectual muestra una vocación funcionalista que asegura la correspondencia entre cada espacio y su rol, con una clara búsqueda de eficiencia en el control de cada una de las partes, pero con gran sentido unitario, característica de la obra de Aroztegui y, en general, de la arquitectura moderna de los años cincuenta.

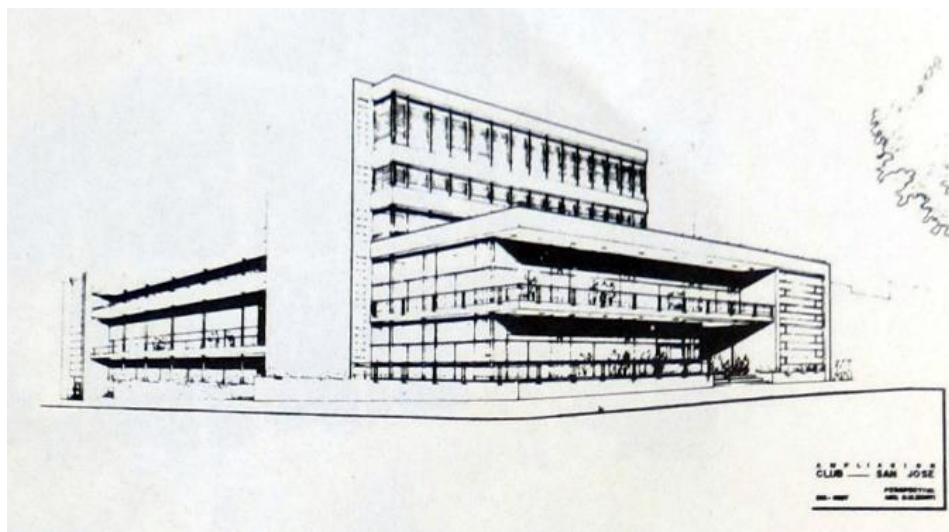
Del programa inicial definido por la Comisión Directiva del club a fines de 1954, surgen algunos comentarios.

En primer lugar, se preveía que el salón de fiestas contara con una muy amplia terraza «que [ocuparía] la mayor cantidad del espacio al aire libre».¹⁸⁷ Esta exigencia del programa inicial no se concretó; finalmente fue en el nivel superior al del salón que se dispuso una terraza de grandes dimensiones.

En segundo lugar, destaca el interés unánime de la Directiva en cuanto a que «del salón de fiestas se contemple principalmente la posibilidad de que la mayoría de la concurrencia a un baile pueda, desde su ubicación en otros ambientes, seguir las alternativas del mismo, diciéndonos la experiencia que esta disposición contribuirá como ninguna otra al éxito de las fiestas del Club». Esta aspiración es consistente con la de todos los demás clubes sociales en virtud de la importancia que tenían los bailes desde su creación, en tanto actividad de intercambio social por excelencia y marca de prestigio para el club.

Por último, se preveía la construcción de seis salitas para juegos a continuación de la sala de billares, sobreelevadas medio nivel con respecto a este. Si bien figuran en los planos del Permiso de Construcción de 1959, esa área se mantuvo como un único ambiente,¹⁸⁸ separado de la medianera por un patio de aire y luz. En la actualidad el club ocupa toda la superficie hasta la medianera sur y se conserva un pequeño patio contra la medianera este.

Un elemento curioso de los planos originales es la inclusión de una «planta tipo» que sugiere que el edificio haya sido proyectado contemplando un futuro crecimiento en altura. Cobra sentido de esta manera el croquis que se muestra a continuación, en el que se representa a la sede con un mayor número de niveles que el que finalmente se construyó.



253. Perspectiva

La perspectiva de la figura 248, firmada por el arquitecto Daniel Bonti, forma parte de una publicación realizada por el Club en el año 1989 que está acompañada del siguiente comentario:

¹⁸⁷ Tomado del programa definido en el año 1954.

¹⁸⁸ En un Permiso de Construcción posterior, del año 1991, figura con destino confitería. En dicho Permiso se tramitó la invasión de la mayor parte del patio de aire luz como ampliación de dicha confitería, en lo que en la actualidad ocupa una amplia sala de ajedrez y una pequeña sala anexa.

A 25 años de concreción de esa obra —que es orgullo para los maragatos—, el Club San José encara el futuro con un proyecto de ampliación, para redimensionar la institución y proyectarla al siglo XXI.¹⁸⁹

Los inicios

A comienzos de 1894, un grupo de jóvenes se reunía con la idea de «cambiar opiniones sobre la posibilidad de fundar una Sociedad para dar bailes y otras diversiones análogas donde pudieran tomar parte todos los jóvenes de la localidad».¹⁹⁰ Contando ya con el apoyo de cincuenta asociados, «todos jóvenes honorables»,¹⁹¹ se resolvió nombrar al nuevo colectivo Sociedad Recreativa Juventud Unida. La primer Comisión Directiva estaba integrada en su mayoría por comerciantes; el mecanismo de votación secreta estipulado para las resoluciones de dicho organismo era por medio de bolillas blancas y negras; el resultado era afirmativo si la mayoría eran blancas.

El Reglamento de la Sociedad establecía como objeto «proporcionar a la juventud de la localidad un centro recreativo, en el que se darán bailes y se celebrarán otras reuniones análogas, como ser veladas literarias, conciertos, etc., con el fin de estimular el espíritu de sociabilidad».¹⁹² En el mes de agosto se organizó el primer baile. Al no contar con sede propia, se realizó en el antiguo Teatro Valbona.

Fue preocupación de las directivas de aquellos años el fomento de la actividad cultural.¹⁹³

Transcurridos unos años, surgió la necesidad de contar con una sede propia. Fue así que en 1912 la Sociedad decidió alquilar el sótano y el entresuelo del local anexo al Teatro Macció,¹⁹⁴ ubicado también frente a la plaza de los Treinta y Tres Orientales, donde sesionaron durante siete años. En 1919 se trasladó la sede a un local rentado ubicado en la calle 25 de Mayo 518 casi Batlle y Ordóñez, cuyo predio forma parte del actual emplazamiento del Club. En 1928 fue adquirido por la Sociedad y un año más tarde se realizó la compra de la propiedad lindera, ubicada en la esquina.



254-255. Vistas de la ciudad de San José de Mayo hacia el año 1900. En el primer plano de ambas fotos se identifica el edificio adquirido por la Sociedad Recreativa Juventud Unida para sede propia¹⁹⁵

¹⁸⁹ RAMELA, folleto publicado a raíz del 25° aniversario de la inauguración del edificio, p. 8.

¹⁹⁰ Acta n° 1 del 15 de febrero de 1894.

¹⁹¹ Acta n° 2 del 1° de marzo de 1894. Todo socio efectivo debía tener diez y siete años, ser soltero, tener buena conducta y pagar una cuota mensual de \$0.60 centésimos.

¹⁹² Acta n° 10 del 16 de julio de 1894.

¹⁹³ RAMELA, folleto publicado a raíz del 25° aniversario de la inauguración del edificio, p. 4.

¹⁹⁴ Acta n° 182 del 2 de mayo de 1912.

¹⁹⁵ https://es.wikipedia.org/wiki/San_José_de_Mayo

Es en estos dos padrones, hoy fusionados,¹⁹⁶ donde se construyó posteriormente la sede actual del Club San José.

Una doble apuesta moderna

A partir del 26 de marzo de 1928, la institución pasó a denominarse Centro Juventud y, posteriormente, en una Asamblea del 5 de junio de 1931,¹⁹⁷ se aprobó que se llamara Club San José. Su objeto social, previsto en un nuevo Reglamento, era «ser un Centro de sociabilidad que proporcionar[a] a sus asociados todas las diversiones y entretenimientos propios de su índole (tertulias, bailes, veladas, conferencias, conciertos, etc.) y además fomentar[a] en lo posible los juegos y deportes cuya implantación y generalización sean de conveniencia general».

En 1931 comenzaron las tratativas con el estudio de los arquitectos De los Campos, Puente y Tournier para la reforma del edificio adquirido para sede propia. En agosto de ese año la Asamblea de socios decidió que las obras de reforma abarcarían tanto la sede que ocupaba el club, como la propiedad contigua, adquirida recientemente. Las obras se realizarían en etapas, con licitaciones parciales, de acuerdo al proyecto solicitado a la firma antes mencionada. La empresa de los arquitectos Rómulo Sciuto y Leopoldo C. Artucio¹⁹⁸ realizaría la construcción de las obras, y la dirección de obra estaría a cargo de De los Campos, Puente y Tournier.¹⁹⁹ Es importante señalar que, para ese entonces, dicho estudio ya había realizado obras muy significativas en Montevideo. Además de parte de su secuencia de viviendas unifamiliares, citadas por Laura Alemán como las «casas blancas» (casas Pisano y Perotti de 1930, casa Deambrosis de 1931, casa De los Campos de 1932 y anteriormente la casa Lussich, que no integra esta serie)²⁰⁰, proyectaron en 1929 el Edificio Centenario, que constituye una obra notable en la carrera profesional de los proyectistas, «cuya concreción puso al equipo en un lugar muy visible».²⁰¹

La contratación de este equipo constituyó una primera apuesta moderna del club en la transformación del edificio.

El Permiso de Construcción fue ingresado a la Intendencia de San José en setiembre de 1932. La reforma consistió en la creación de un amplio hall de entrada que conducía a una sala de fiestas y a un salón de café —anexo— y un bar, así como en la incorporación de servicios.

¹⁹⁶ No se encontraron planos de mensura referidos al actual padrón n° 1815, que se presume resultó de la fusión de dos padrones.

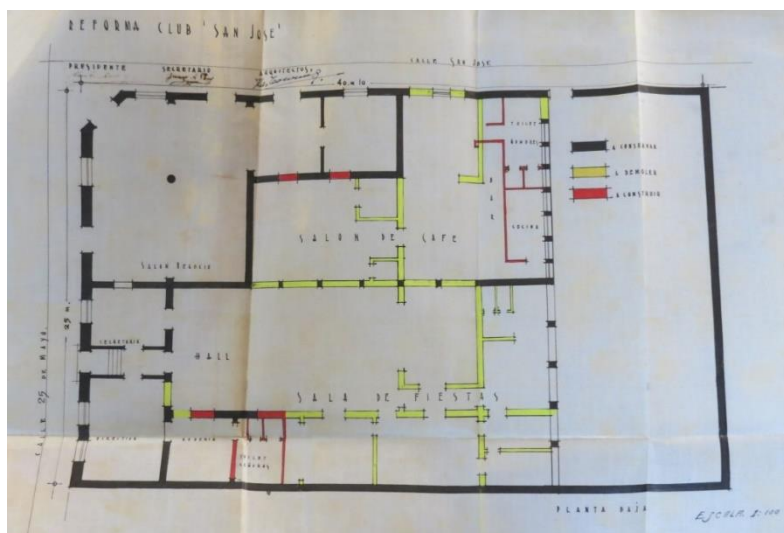
¹⁹⁷ Acta n° 718 del 5 de junio de 1931.

¹⁹⁸ En entrevista realizada a Leopoldo Artucio, éste reseña que antes de recibirse y en los comienzos de su vida profesional (hasta el año 1934) integró junto con Vázquez Echeveste y Sciuto una empresa constructora que, habiéndose instalado en la ciudad de San José para la realización de una vivienda, recibió el encargo de las reformas del Club San José. Artucio relata que para esta obra se asociaron con De los Campos, Puente y Tournier «de quienes éramos muy amigos, a quienes llegamos a construirles la mayor parte de sus obras, actuando como empresa constructora». ARANA, et al., «Entrevistas edición especial libro 1», p. 159.

¹⁹⁹ Acta n° 775 del 27 de agosto de 1932. Como en oportunidades anteriores, el club organizó una campaña de nuevos socios y aumentó la cuota social.

²⁰⁰ ALEMÁN, «Casas blancas. Primeros asuntos domésticos».

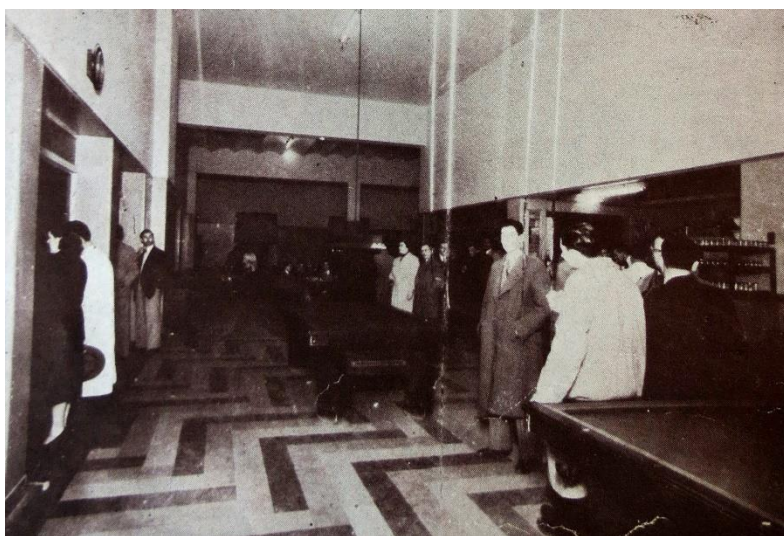
²⁰¹ ALEMÁN, «Casas blancas. Primeros asuntos domésticos», p. 65.



256. Plano de las reformas de la construcción existente del año 1932

Según consta en la Memoria Descriptiva incluida en el Permiso de Construcción, la sala de fiestas estaría cubierta por una bóveda de hormigón armado.²⁰² La cubierta del salón de café se construiría con tirantería de hierro y bovedilla. Las obras incluyeron demoliciones de algunos sectores de la edificación existente.

Las obras comenzaron en febrero de 1933 y el edificio fue inaugurado el 23 de diciembre de ese año.²⁰³ La superficie total de la sede abarcaba aproximadamente 1000 m².



257. Vista interior del bar, c. 1949²⁰⁴

Lamentablemente, no fue posible conseguir ningún registro fotográfico de esta intervención.

²⁰² Fue el ingeniero Scheffels quien calculó la bóveda de hormigón, en calidad de asesor de la empresa constructora. El ingeniero Scheffels era en su momento uno de los ingenieros calculistas más importantes de Montevideo, junto al ingeniero Hartschuh. Había venido al Uruguay para la construcción del Palacio Salvo. En: ARANA, M., GARABELLI, L. y LIVNI, J.L., 2016, p. 159.

²⁰³ Acta n° 818 del 20 de diciembre de 1933.

²⁰⁴ Fotografía tomada del folleto correspondiente a la Muestra Industrial de San José del año 1949. En dicha publicación se menciona que en ese momento se estaba estudiando la reforma del salón de fiestas, que consistiría en la construcción de tertulias colgadas de la bóveda de hormigón armado.

La nueva sede

A comienzos de la década de 1950, el aumento del número de socios hizo pensar a las autoridades del Club en la necesidad de una sede más amplia.

Las primeras tratativas fueron realizadas por la Comisión Directiva en conjunto con sus asesores, los ingenieros Carlos J. Borotra y Juan Dalmases, quienes cumplieron esta tarea desde el inicio del proceso.

A fines de 1954, la Comisión Directiva mantuvo reuniones con una terna de arquitectos invitados a participar en un concurso restringido de anteproyectos para la nueva sede organizado por el propio club, a saber: José Mauvezin Lanza, Luis García Pardo e Ildefonso Aroztegui.

En el acta n.º 1355 se detallan los requerimientos del programa, denominados por la Comisión Directiva «plan de ambientes y distribuciones propuestas»:

Apartado A) La sala de sesiones y la Secretaría deberán estar unidas en un solo ambiente.

Apartado B) Se suprime «pequeño servicio de restaurante y cocina», remplazándolo por cocina en el bar, que permita a éste preparar minutas para ser servidas en el mismo. Asimismo, se suprime también la Sala.

Apartado C) Terraza para baile o fiestas, sus dimensiones se dejan a vuestro criterio, suponiendo nosotros que ocupará la mayor cantidad del espacio al aire libre. Así también se prevé la construcción de escenario para el gran salón, que deberá poseer anexo un pequeño camarín para artistas.

Apartado D y E) Sus dimensiones y ubicación quedan también para ser fijadas por Uds.

Apartado F) Amplio hall de entrada. En la planificación inicial omitimos especificar el ambiente Hall siendo pues agregado ahora. De acuerdo a lo informado al Sr. Ing. Borotra, remitiremos en los primeros días del mes de enero próximo fotos que se tomarán de los ambientes actuales con el público asistente a las fiestas de fin de año y cuyas ampliaciones nos permitirán saber la cantidad de público que alberga el Club.

Asimismo, deseamos transmitirles el sentir de la Directiva, que es unánime, en cuanto a que, en el diseño del salón de fiestas se contemple principalmente la posibilidad de que la mayoría de la concurrencia a un baile pueda, desde su ubicación en otros ambientes, seguir las alternativas del mismo, diciéndonos la experiencia que esta disposición contribuirá como ninguna otra al éxito de las fiestas del Club. También nos es dable apreciar la consecuencia de aprovechamiento del mayor espacio posible con frente a la plaza para la ubicación del salón bar.

Áreas:

A) Autoridades, sala de sesiones y secretaría; un solo ambiente de 7 x 4 m.

B) Sala de lectura: 8 x 5 m. Cocina en el bar y confitería con sala de billares: 36 x 15 m. Seis salitas para juegos: 4.20 x 3.25 m. Una sala grande para juegos: 8 x 5 m. Conserjería: 3.50 x 3.50 m. Ropería: 3.50 x 3.50 m. Peluquería: 5 x 3 m. Cabina telefónica: a criterio de los Sres. Asesores.

C) Gran salón de baile con escenario y pequeño camarín: 400 m2. Saloncito anexo al anterior: 200 m2. Terraza para bailes o fiestas: sus dimensiones se dejan a criterio, suponiendo ocupará la mayor cantidad de espacio al aire libre.

D) Depósitos de mercaderías: 20 m2. Útiles de limpieza, vajilla: 40 m2. Útiles e instalaciones desmontables (subsuelo) y negocio vinculado al Club (vidrieras) queda a criterio.

E) Servicios generales, servicios higiénicos y aire acondicionado: igual que los anteriores, con excepción del último que se tomarán las providencias del caso para dotar de aire acondicionado en el futuro.

F) Amplio hall. En la planificación inicial se omitió especificar el ambiente «Hall», siendo por tal causa agregado ahora.²⁰⁵

²⁰⁵ Acta n.º 1355 del 13 de diciembre de 1954. El subrayado es original.

A principios de enero de 1955, se conformó la Comisión Pro-Edificio, que debía patrocinar la construcción de la nueva sede social. Las bases del concurso de anteproyectos ya habían sido confeccionadas por la Comisión Directiva en conjunto con sus asesores.

A fines de marzo de ese año, el equipo asesor recibió los anteproyectos en Montevideo. Según consta en actas del club, en la instancia final participaron tres firmas de arquitectos: José Mauvezin Lanza y Santiago Oliver, Luis García Pardo y Adolfo Sommer Smith como colaborador e Ildefonso Aroztegui, que se presentó con Daniel Bonti²⁰⁶ como colaborador. El jurado estaba integrado por el entonces presidente del Club, Raúl Chapper Laborde, el arquitecto Rafael Lorente Escudero y el ingeniero Carlos Borotra, representando respectivamente al club, a los concursantes y al grupo de asesores.

El fallo fue emitido el 17 de mayo de 1955.

El proyecto de García Pardo fue descartado por el jurado por disponer las fachadas norte y oeste acristaladas, lo que no garantizaba condiciones especiales de aislamiento térmico, a pesar del empleo de vidrios especiales de fabricación alemana. La solución propuesta requeriría, por un lado, de costosas instalaciones de aire acondicionado para lograr las condiciones térmicas adecuadas, y, por otro, determinaba la exposición de actividades que requerían cierta intimidad. Tampoco cumplía con algunos requerimientos funcionales: la ubicación del bar en relación con la confitería no era adecuada, las salas de juego de los entresijos tenían poca intimidad, la comunicación de los salones de fiesta era muy poco franca y, al cerrarse los balcones de los salones, se generaba sobre la confitería un espacio de excesiva altura.

El proyecto de la firma Mauvezin-Oliver no conformó al jurado por la total separación de los salones de fiestas de los billares y de la confitería, la forma del bar, la ubicación de la sala de lectura, la solución de la zona íntima y el tratamiento de las fachadas, en particular la del salón anexo.

En cambio, el anteproyecto de Aroztegui respondía, en general, a las exigencias del programa. Las plantas presentaban «claridad, orden y proporción» en su resolución y la adaptación a los desniveles del terreno permitía la creación de un espacio interior que conectaba los distintos ambientes. De esta manera el jurado le adjudicó el primer premio, y quedaron pendientes algunas modificaciones con el fin de mejorar la solución sin que por ello se alterara el partido adoptado.²⁰⁷ Se organizó en el propio Club una exhibición de los anteproyectos presentados al concurso para conocimiento de los socios, con participación de prensa y autoridades nacionales y departamentales.

Comenzó entonces un período arduo, en el que la Comisión Directiva se vio abocada a intensas gestiones para conseguir el dinero necesario para las obras. La primera medida adoptada fue la de generar un ahorro mensual destinado al «alhajamiento de la nueva sede social».

A fines de 1956, la Asamblea de socios aprobó un Plan de Financiación, requerido por el Banco Hipotecario para la operación crediticia.²⁰⁸ En la argumentación favorable a dicho Plan, Raúl Chapper (presidente del Club) expresaba:

De la decisión [de la Asamblea] dependerá que el Club San José erija o no el Gran Edificio, que, al contemplar las exigencias de sus asociados, signifique orgullo para el medio, en lo cultural y en lo

²⁰⁶ El arquitecto Bonti fue el colaborador más estrecho de Aroztegui. Integró su estudio junto a José Padula y Oscar Koch.

²⁰⁷ Acta del concurso, p. 3.

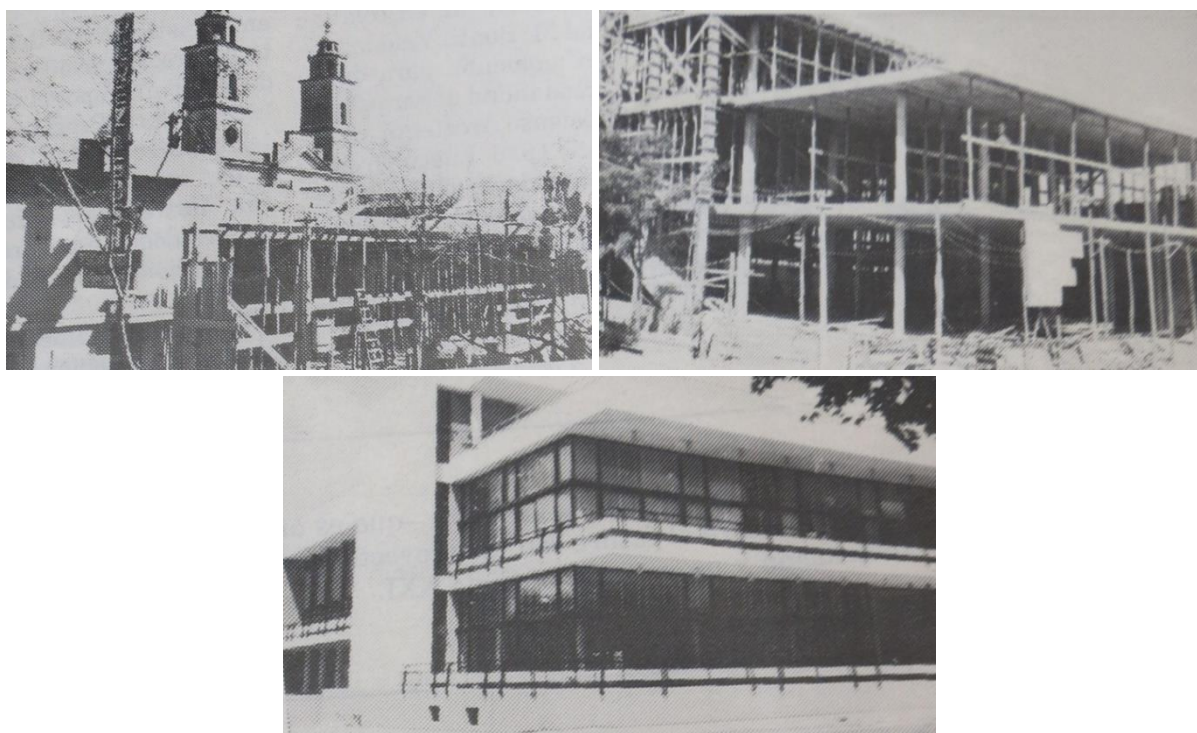
²⁰⁸ El Plan de Financiación incluía adelantar el aumento de la cuota, previsto para ser implementado al momento de la inauguración del edificio, iniciar una campaña de nuevos socios, emitir bonos reembolsables y encarar una amplia programación benéfica que incluiría la organización de rifas, kermeses y espectáculos.

edilicio. La Comisión [Directiva] ha trabajado por espacio de más de dos años, con la finalidad de concretar la obra y ha obtenido, hasta el presente, la aprobación de su labor.²⁰⁹

A dicha Asamblea asistieron los arquitectos Aroztegui y Bonti, quienes «hacen notar a los asociados la conveniencia de hacer la obra a la brevedad, citando el caso del Club Nacional de Fútbol, que se viene haciendo en etapas y el costo elevado al que se ha ido. [El arquitecto Aroztegui] dice que, en la carrera ascendente de precios y jornales, no es oportuno esperar».²¹⁰ De esta manera, se emitieron bonos de colaboración, al tiempo que comenzaron a recibirse donaciones de los socios para ayudar en la financiación de la nueva sede.

En agosto de 1959 fue ingresado el Permiso de Construcción a la Intendencia de San José y obtuvo una rápida aprobación de carácter provisorio, por la urgencia en presentar los planos aprobados para la escrituración del préstamo del Banco Hipotecario del Uruguay. No fue hasta octubre de 1963 que se obtuvo la aprobación municipal definitiva de las obras.

En diciembre de 1959 se adjudicó la obra a la empresa de Victoriano Pereira y la demolición del edificio existente a la empresa Sanguinetti y Dávila.²¹¹ Según se desprende de la lectura de las actas de este período, la dirección de obra estuvo a cargo del arquitecto Bonti.



258-260. Vistas del proceso de construcción de la obra²¹²

En octubre de 1960, comenzó la demolición del antiguo edificio, razón por la cual el club se trasladó nuevamente a las plantas altas sobre el Teatro Macció. En diciembre de 1961 comenzó la obra. El esfuerzo culminó a fines de diciembre de 1963 y el edificio finalmente fue inaugurado

²⁰⁹ Acta n° 1462 del 17 de diciembre de 1956.

²¹⁰ Acta n° 1462 del 17 de diciembre de 1956.

²¹¹ Acta n° 1603 del 1° de diciembre de 1959.

²¹² RAMELA, folleto publicado a raíz del 25° aniversario de la inauguración del edificio, pp. 6-7.

el 1.º de febrero de 1964.²¹³ El 15 de diciembre de 1965 fue inaugurada la terraza de la nueva sede.²¹⁴

La flamante sede fue así el fruto de la conjunción de fuerzas de socios y colaboradores en un contexto de crecimiento económico del Club, en buena parte sustentado por el significativo aumento del número de socios durante la década de 1940.



261. Año 1985²¹⁵

El Club San José es actualmente Bien de Interés Departamental. En el año 2015 fue declarado Monumento Histórico Nacional. Entre los considerandos de la resolución 924/015, se expresa:

Que el Club San José fue proyectado por los Arqs. Ildefonso Aroztegui y Daniel Bonti como colaborador, ganadores del Concurso realizado en 1955 para la construcción del Edificio Sede de la Institución. Que el Club San José es, junto a la sucursal 19 de junio del Banco República, la máxima expresión de la concepción espacial de Aroztegui con un partido arquitectónico fundamentado en la sección del edificio y las conexiones entre los distintos niveles. La estructura, asimismo, consta básicamente de una retícula de pilares que funciona independientemente de las separaciones y articulaciones, puntuando y regulando el espacio.

²¹³ Ese día, en horas de la noche, se organizó una recepción que culminó en un gran baile que contó con «la animación de calificados conjuntos: la Jazz Blue Star de Jorge Garrido, la Jazz capitalina Chicago Stompers y la gran orquesta típica argentina bajo la batuta del maragato Héctor M. Artola». RAMELA, folleto publicado a raíz del 25º aniversario de la inauguración del edificio, p. 7.

²¹⁴ Acta n° 1883 del 15 de diciembre de 1965.

²¹⁵ <http://bibliotecadigital.bibna.gub.uy:8080/jspui/handle/123456789/15603>

El arquitecto

Ildefonso Aroztegui (1916-1988)



De su Melo natal partió en 1934 para realizar su formación profesional entre los años 1936 y 1940 en la Facultad de Arquitectura en Montevideo.

Aroztegui perteneció a la última generación que tuvo a Joseph Carré como docente de proyecto; el final de su carrera coincidió con el fallecimiento del profesor, en 1941.

Ese mismo año ganó el máximo galardón en la novena edición del Gran Premio y la consiguiente beca de estudios en 1943.²¹⁶ Tras visitar México y algunas ciudades de América Latina, se dirigió a los Estados Unidos para cursar un posgrado en la Universidad de Illinois (Chicago). Participó en varios concursos interuniversitarios de nivel nacional y trabajó en un estudio de arquitectos e ingenieros. En la serie de viajes que realizó por el país, tuvo la oportunidad de investigar la obra de Frank Lloyd Wright y otros exponentes del «estilo de la pradera». Asimismo, durante un viaje al oeste de Estados Unidos, financiado por una beca del Departamento de Estado, se dedicó a estudiar la arquitectura contemporánea y el estilo «californiano», así como los sistemas de enseñanza de las escuelas de arquitectura de esa región.²¹⁷

En su estadía fuera de Uruguay, Aroztegui fue asignando mucha importancia a los valores expresivos que se podían transmitir a través de los materiales, en el uso del color y texturas, lo que se reflejó en las obras posteriores a su regreso.

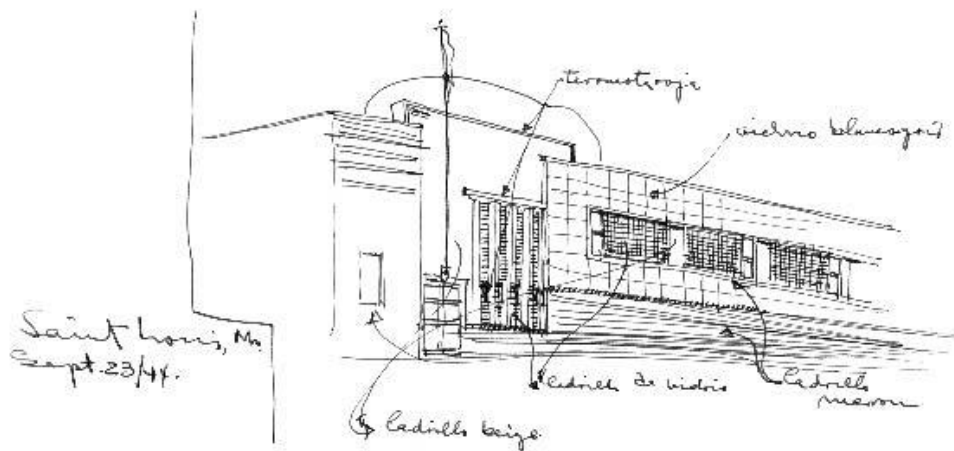
La obra moderna [en ciudad de México] está tomando gran incremento para el edificio colectivo y es interesante anotar el uso acertado de los materiales nobles, mármoles y piedras, que proporcionan notables ejemplos de colorido y decoración. Este aspecto, el de la aplicación del color en el exterior de los edificios, es una de las cosas que más me ha llamado la atención allí y acá en Estados Unidos y que me hace pensar cuán tímidos somos nosotros en ese sentido. [...] Soy de la idea de que nuestra facultad carece de un plan adecuado de [composición] decorativa práctica, donde se enseñe a pensar en el

²¹⁶ La finalidad del Gran Premio de la Facultad de Arquitectura, creado a iniciativa del profesor Joseph Carré en 1917 e inspirado en el Grand Prix de Rome de l'École des Beaux Arts, era brindar la posibilidad al arquitecto vencedor de un viaje de estudios en el extranjero. Tal como señala Medero, el objetivo de esta beca «era la formación y la creación de material académico de interés local por parte del joven arquitecto vencedor del concurso. El destino estaba virtualmente prefijado: Europa. Sin embargo, ya en la edición de 1939 se propuso el viaje por «las Américas», y años después, Aroztegui manifestó la misma aspiración, aunque desde un principio estaba clara su voluntad de obtener una beca de estudio específicamente en Estados Unidos.» MEDERO, «Caminos de aprendizaje. Ildefonso Aroztegui en los Estados Unidos de América», p. 15.

²¹⁷ MEDERO, «Caminos de aprendizaje. Ildefonso Aroztegui en los Estados Unidos de América», p. 19.

material y su color más que en la calidad de la caja de pasteles o acuarelas. [...] Salimos de arquitectos con excelentes condiciones pictóricas, pero que en el ejercicio de la profesión no tenemos otro camino exitoso que el de imitar la pálida decoración de nuestra arquitectura dominante. Aquí en los Estados Unidos, la enseñanza de decorativa está íntimamente ligada a la de proyectos y es así que las presentaciones de los trabajos muestran el colorido de las fachadas en íntima relación con los materiales que la forman. Claro está que mucho se debe a que aquí se usa muy poco o nada el revoque y por tanto la piedra, la madera, el vidrio y los materiales sintéticos constituyen, por sí solos, elementos de colorido.²¹⁸

Medero señala que «la importancia asignada a los valores expresivos a través de los materiales queda explícita en numerosos croquis de la libreta de viaje, donde Aroztegui anotaba los colores y materiales de las obras que dibujaba».²¹⁹ En este mismo sentido apunta que «los croquis cumplieron un papel fundamental en el aprendizaje y la «fijación» de las arquitecturas visitadas».²²⁰



262. Croquis de un edificio en Saint Louis de 1944, en el que indica con flechas los materiales empleados en las fachadas²²¹

²¹⁸ Nota de Aroztegui dirigida al Decano de la Facultad de Arquitectura, noviembre de 1943. MEDERO, «Caminos de aprendizaje. Ildefonso Aroztegui en los Estados Unidos de América», p. 23.

²¹⁹ MEDERO, «Caminos de aprendizaje. Ildefonso Aroztegui en los Estados Unidos de América», p. 23.

²²⁰ MEDERO, «Caminos de aprendizaje. Ildefonso Aroztegui en los Estados Unidos de América», p. 27.

²²¹ MEDERO, «Caminos de aprendizaje. Ildefonso Aroztegui en los Estados Unidos de América», p. 24.



263. En este croquis de la vivienda Beachy en Oak Park, de 1944, el empleo del lápiz de color hace innecesarias las anotaciones²²²

Es de notar que Aroztegui registraba, en su libreta de dibujos de viaje, solamente edificios individuales sin incluir el contexto físico en el que se ubican, lo que hace pensar que «su objetivo era representar arquitecturas para apoderarse de sus formas y texturas».²²³ Los croquis y perspectivas que Aroztegui realizó durante su ejercicio profesional evidencian, para Medero, un «alto grado de elaboración y probablemente oficiaran como garantía de las proporciones del edificio. Es también factible que estos dibujos tuvieran un rol importante en los primeros croquis de creación».²²⁴

Fue durante su estadía en Estados Unidos que Aroztegui profundizó en su primera formación académica, pero también cambió su manera de pensar en la materialidad de los edificios y, probablemente, en su espacialidad. «El viaje a Estados Unidos, a diferencia de la impresión que podría haber causado Europa, reafirmó a Aroztegui en su concepto de modernidad cosmopolita y de la arquitectura como expresión genuina de una cultura en un tiempo y un espacio concretos».²²⁵

Esto que acabo de mencionar ha de tener [...] gran actualidad en nuestro país, porque efectivamente constatamos hoy una marcada tendencia a mirar el pasado, a hacer una arquitectura de «estilo» importado. [...] Es realmente paradójico que un país como el nuestro, sin acervo arquitectónico de valía, no se dé enteramente a la búsqueda de un estilo genuino, distintivo de nuestra grandeza cultural y artística. Podría, en cierto modo, justificarse ese fenómeno si ocurriese en México, o Brasil, o Cuba, que poseen tesoros de arquitecturas del pasado. Sin embargo, mientras nosotros miramos hacia un pasado ajeno, estos países junto a Estados Unidos y a la mayoría de los pueblos de América, se encaminan triunfal y decididamente hacia la creación de una arquitectura autóctona, nueva, genuina de la civilización del mundo nuevo.²²⁶

²²² MEDERO, «Caminos de aprendizaje. Ildefonso Aroztegui en los Estados Unidos de América», p. 25.

²²³ MEDERO, «Caminos de aprendizaje. Ildefonso Aroztegui en los Estados Unidos de América», p. 19.

²²⁴ MEDERO, «Caminos de aprendizaje. Ildefonso Aroztegui en los Estados Unidos de América», pp. 21-23.

²²⁵ MEDERO, «Caminos de aprendizaje. Ildefonso Aroztegui en los Estados Unidos de América», p. 30.

²²⁶ Conferencia «El rascacielos americano y su evolución estética» dictada por Aroztegui en el año 1945. MEDERO, «Caminos de aprendizaje. Ildefonso Aroztegui en los Estados Unidos de América», p. 29.

En 1945 retornó al Uruguay y, a partir de 1946, llevó adelante numerosos proyectos de edificios institucionales, viviendas unifamiliares, edificios comerciales y culturales. La inquietud por la expresión de los materiales y el color se trasladó a Uruguay a su regreso. El empleo del revoque como único material de fachada, característico de sus obras previas al viaje,²²⁷ dejó lugar a un nuevo lenguaje en el que los materiales cerámicos y la piedra prevalecieron sobre el revoque, con una clara influencia wrightiana. Las viviendas Terra Mujica (1949-1950) y Lázaro (1949-1950) ejemplifican este cambio. Y, posteriormente, en la sucursal 19 de Junio del BROU y en el Club San José, el revoque casi desaparece para dar su lugar al granito, el mármol, el monolítico, el metal y el vidrio.²²⁸

Al igual que lo que sucedió con muchos jóvenes arquitectos (como García Pardo o Pintos Risso), que en los años cuarenta realizaban una arquitectura ecléctica y cambiaron su postura en forma evidente a finales de esa década hasta asumir un discurso deliberadamente vanguardista, en la obra Aroztegui se produjo, alrededor de 1950, un cambio de registro formal. Dejó atrás los proyectos de vivienda en clave wrightiana, eliminando todos los componentes de su arquitectura residencial de los años cuarenta —techos inclinados, tejas, revestimientos de ladrillo o de piedra— en favor de una composición abstracta de planos salientes y entrantes.²²⁹

Aroztegui integró una generación de destacados arquitectos uruguayos formados en la década de 1930, a la que también pertenecían Raúl Sichero, Luis García Pardo, Mario Payssé, Justino Serralta y Guillermo Jones Odriozola, entre otros. «Al igual que ellos, fue un claro exponente de la arquitectura moderna de los años cincuenta y sesenta, destacada en el conjunto de la producción local por su calidad formal y constructiva».²³⁰

El suyo ha sido un talento brillante, precoz y sostenido. Pero también Aroztegui fue parte de una magnífica generación de arquitectos, que supo recoger tendencias emergentes en su tiempo para reinventarlas, desde lo local, y producir una valiosa renovación del hacer arquitectónico que alcanza un pico de excelencia entre 1950 y 1970.²³¹

Su primera obra de gran porte, la sede de la Caja Nacional de Ahorros y Descuentos (CNAD) del Banco República, fue el resultado de un concurso internacional en 1946 (en el que obtuvo el segundo premio, pero se declaró desierto el primero). Si bien este proyecto no llegó a concretarse, en 1957 el Banco República decide retomar el proyecto que había quedado abandonado, y encargar al mismo arquitecto la construcción del edificio. Aroztegui reformula en gran medida el proyecto. Esta obra, a la que dedicó gran parte de su vida profesional, ha sido considerada por muchos autores la obra maestra de Aroztegui.²³²

²²⁷ Viviendas Ferrari (1938) y Furest (1941) y la Farmacia del Pueblo (1941).

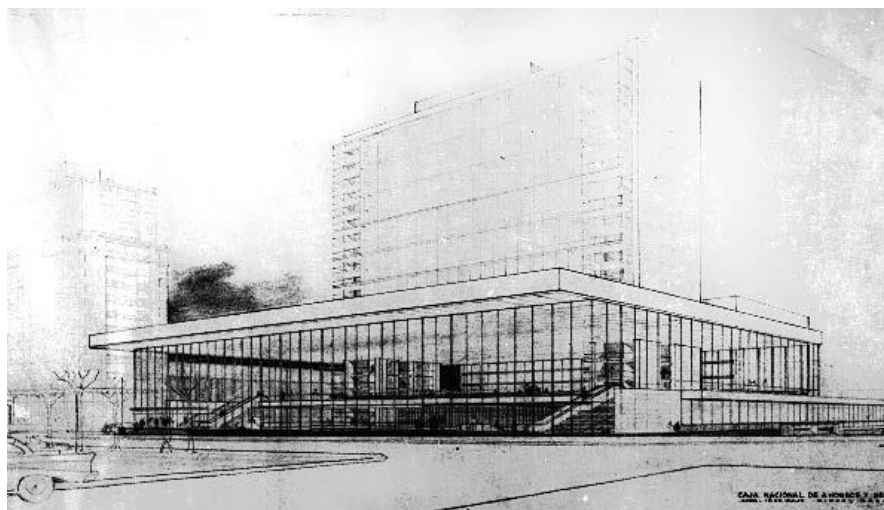
²²⁸ MEDERO, «Caminos de aprendizaje. Ildefonso Aroztegui en los Estados Unidos de América», p. 25.

²²⁹ MEDERO, *Monumentalidad y transparencia. La Caja Nacional de Ahorros y Descuentos de Ildefonso Aroztegui, 1946-1957*, p. 185.

²³⁰ MEDERO et al., *Ildefonso Aroztegui*, p. 14.

²³¹ SCHEPS, «Prólogo», p. 11.

²³² Medero relata que en 1963 se produce un importante cambio en el programa del edificio, dejando de ser la CNAD para convertirse en la sede 19 de Junio del BROU, lo que implicó una serie de transformaciones a la obra. En 1976 se inauguró el gran hall central del edificio.



264. Perspectiva de la sucursal 19 de Junio del BROU, proyectada en 1957²³³

En los 20 años que van de 1941 a 1961, Aroztegui realizó sus obras más significativas. En Montevideo, se destacan la vivienda Terra-Mujica (1949-50), el edificio para la firma Merlinski y Syrowicz (1955) y la sede del Club Nacional de Football (1952-1957). Junto al arquitecto Daniel Bonti llevó a cabo el edificio Chuy (1960-64) y el Club San José.

En su ciudad natal, Aroztegui concretó buena parte de su obra. Los proyectos más relevantes son las viviendas Ferrari (1938), Furest Lucas (1941-42) y Bertamini (1950-51), la vivienda y estudio Abelar (1954-55), el edificio de renta López y López (1949-50), el edificio Juana de América (1976-80), la agencia Ford (1946) y el cine Melo (1950).

Profesional polifacético, incursionó en la enseñanza universitaria en la cátedra de Proyecto, presidió la Sociedad de Arquitectos y la Agrupación Universitaria. Encabezó la recién creada Dirección Nacional de Vivienda a fines de la década de 1960,²³⁴ desde donde fue un ferviente impulsor del movimiento cooperativo de viviendas y promovió una multiplicidad de conjuntos habitacionales tales como el Parque Posadas y el conjunto de edificios Rambla Sur.

En la obra del arquitecto Ildefonso Aroztegui al menos dos cosas se hacen evidentes: su notable calidad, constante a lo largo de las distintas fases en que discurre la evolución de su trabajo; y la convicción con que ha sido desarrollada. Calidad y convicción que le han permitido a estas propuestas, seguramente radicales y poco complacientes con el imaginario de la época, construir su lugar.²³⁵

Espacio y estructura

A su indiscutible talento como proyectista, se suma una notoria calidad en la ejecución de sus obras y dos constantes indisolublemente ligadas: la concepción estructural y la espacial. En la obra de Aroztegui, la concepción del espacio estuvo siempre fuertemente vinculada a la concepción estructural de tal manera que, «además de cumplir con la función estática, está en función del programa permitiendo una gran fluidez espacial».²³⁶

La continuidad del espacio se produce de forma solidaria con el rigor estructural sin recurrir a efectos forzados, partiendo muchas veces de la sección del edificio, como en el Club Nacional de

²³³ MEDERO, «Camino de aprendizaje. Ildefonso Aroztegui en los Estados Unidos de América», p. 22.

²³⁴ Entre 1969 y 1972 fue director de dicho organismo.

²³⁵ SCHEPS, «Prólogo», p. 11.

²³⁶ CESIO, «Introducción», p. 13.

Football, en Merlinski y Syrowicz o en el Club San José; esto alcanza en la sucursal 19 de Junio una verdadera «danza exultante de interconexiones».²³⁷

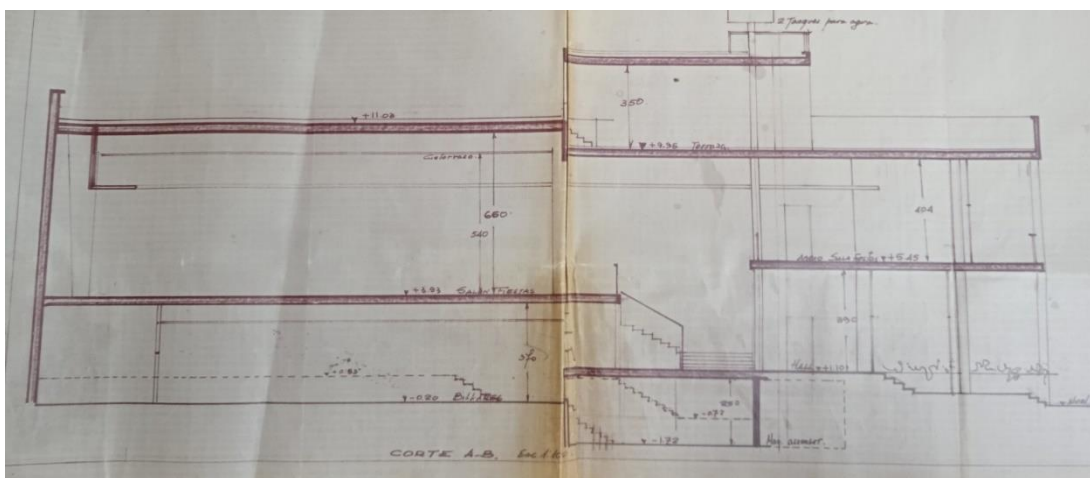
En el edificio del club, la estructura cumple un rol independiente de los cerramientos. Medero señala que Aroztegui utiliza este recurso de una manera retórica, planteando que los pilares se separaran deliberadamente de los cerramientos para celebrar su autonomía técnica y estética.²³⁸

La solución estructural acompaña y pone en evidencia su idea de un único espacio central al que se vuelcan las diferentes actividades que se desarrollan en plataformas o bandejas dispuestas a uno y otro lado de tal manera de hacerlas partícipes de la vida del club. Para ello emplea una retícula de pilares²³⁹ que permite sostener las grandes bandejas de los diferentes entresijos y liberar, al mismo tiempo, el espacio central del edificio.

[Aroztegui] era ante todo buscador de un espacio, de un espacio muy especial. Esto es muy claro en edificios como el Club San José o la 19 de Junio, donde el corte muestra cómo luego de la entrada se penetra en un espacio de gran altura. Aroztegui decía que esto estaba inspirado en las catedrales francesas, cuya puerta de entrada es de escala humana, pero abre paso a un espacio fabuloso. Esto es lo que él lograba en sus edificios y lo que llevó a ganar el concurso para la Caja de Ahorros.²⁴⁰

Esto se evidencia en el corte o sección del edificio, que permite la lectura de las diferentes plataformas que balconean al espacio de doble altura. El corte es, sin lugar a duda, la pieza clave del edificio.

El Club San José es también un vacío enorme que vincula los espacios. Allí se usó la misma teoría que en la sucursal 19 de Junio, es decir, la de crear un gran espacio central vacío desde el cual se ve todo: la sala de fiestas, el bar, los billares.²⁴¹



265. Corte transversal²⁴²

²³⁷ CESIO, «Introducción», p. 13.

²³⁸ Medero realiza ese comentario a propósito del Club Nacional de Football, pero puede aplicarse también para el Club San José.

²³⁹ El edificio se resuelve a partir de una retícula de pilares circulares, de diámetro diferenciado en virtud del volumen que soportan: pilares de 25 cm de diámetro en el sector que se vuelca a la calle José Batlle y Ordóñez y otros de 40 cm de diámetro para sustentar el volumen mayor sobre la calle San José. A estos se suman dos pilares dobles unidos en el sector más comprometido.

²⁴⁰ Entrevista al Arq. Daniel Bonti, citado en MEDERO et al., *Ildefonso Aroztegui*, p. 94.

²⁴¹ Entrevista al Arq. Daniel Bonti, citado en MEDERO et al., *Ildefonso Aroztegui*, p. 95.

²⁴² Permiso de Construcción, año 1959.

Medero hace referencia a que Aroztegui prefería trabajar con las sensaciones creadas por el espacio y la materia, enseñanza que había apprehendido de la arquitectura norteamericana.

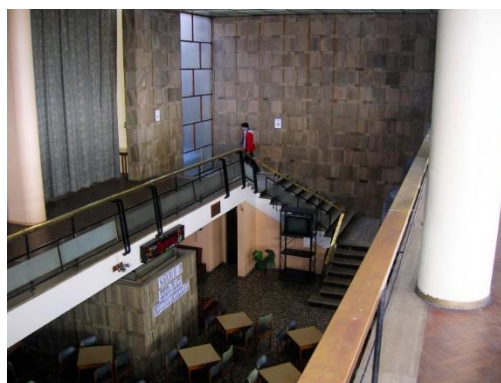
El Club San José es, junto a la sucursal 19 de Junio del Banco República, la máxima expresión de la concepción espacial de Aroztegui con un partido arquitectónico fundamentado en la sección del edificio y las conexiones entre los distintos niveles. La estructura, asimismo, consta básicamente de una retícula de pilares que funciona independientemente de las separaciones y articulaciones, puntuando y regulando el espacio. Retoma en este sentido la propuesta hecha para el edificio sede del Club Nacional de Football, haciendo suyos algunos presupuestos del International Style.²⁴³



266. Vista del gran espacio central, 2023



267. Vista del gran espacio central, 2009²⁴⁴



268. Vista del gran espacio central, 2009²⁴⁵

Esta búsqueda de un «espacio muy especial» ya había estado presente en otras obras de esos mismos años,²⁴⁶ pero es en el Club San José y en la CNAD que Aroztegui llegó a un mayor grado de riqueza y madurez.²⁴⁷

²⁴³ MEDERO et al., *Ildefonso Aroztegui*, p. 78.

²⁴⁴ Santiago Medero.

²⁴⁵ Tano Marcovecchio.

²⁴⁶ La búsqueda espacial se repitió en proyectos como la vivienda Terra (1949), el Cine Melo (1950), la sede del Club Nacional (1952), el comercio Merlinski y Syrowicz (1955) y el Club San José (1955). En: MEDERO, *Monumentalidad y transparencia. La Caja Nacional de Ahorros y Descuentos de Ildefonso Aroztegui, 1946-1957*, p. 205.

²⁴⁷ MEDERO, *Monumentalidad y transparencia. La Caja Nacional de Ahorros y Descuentos de Ildefonso Aroztegui, 1946-1957*, p. 205.

Medero señala que «la importancia central del espacio ya era un lugar común en los años cuarenta, aun en una Facultad como la del Uruguay, con una fuerte impronta académica»²⁴⁸ y recuerda lo que Aroztegui decía, en 1946, en cuanto a «insistir en la importancia de los materiales aparentes como una de las claves de la belleza y calidad permanentes de la arquitectura» y «demostrar que la acertada combinación de materiales con su textura y color aparentes es desde el punto de vista estético, tal vez tan importante como es la proporción de los espacios y las formas».²⁴⁹ De esta manera, continúa Medero, «el espacio aparece, junto con la forma, como una de las claves de belleza y calidad permanentes de la arquitectura».²⁵⁰

Haciendo un correlato de lo expresado por Medero para el proyecto de la CNAD, y teniendo en cuenta la formación *beaux-arts* de Aroztegui, podría decirse que el espacio central de doble altura del club es el centro de la composición, el *point* de su idea del proyecto, no así el salón de fiestas, que, sin embargo, es decididamente el elemento de mayor importancia del programa.

De hecho, su proyecto evidencia claramente una voluntad de buscar una continuidad espacial antes que la compartimentación espacial propia de los recorridos secuenciales de la composición *beaux-arts*.

Medero profundiza en las referencias de la formación académica de Aroztegui. Para el autor «la cosmovisión enraizada en la teoría y la práctica *beaux-arts* gozó en Uruguay de buena salud durante los años treinta y buena parte de los cuarenta».²⁵¹

La insistencia de Aroztegui en la importancia de la sinceridad en los materiales, la coherencia con la estructura y las nuevas técnicas, la adaptación al clima, a los materiales asequibles, a la cultura y los nuevos modos de vida evidencian la importancia de autores como los mencionados Viollet-le-Duc y Ruskin, también Choisy. Vale recordar que cualquiera de ellos era referencia común en la formación de los arquitectos uruguayos y sus enseñanzas habían sido perfectamente asimiladas por la teoría académica.²⁵²

Medero aclara que Aroztegui nunca rechazó su aprendizaje inicial, seguramente por la admiración que siempre profesó por Carré,²⁵³ quien «consideraba que era en la pureza de la forma y en la conformidad con el sistema constructivo y el carácter del edificio estribaba la “verdad”».²⁵⁴ Para Carré, «los conceptos de composición y carácter dominaban y era a través de ellos que se leía la calidad de la arquitectura».²⁵⁵

Por último, el cuidado en el diseño de los detalles se observa en diferentes elementos de la composición de las fachadas y de los espacios interiores, así como en el equipamiento y la tipografía.

²⁴⁸ MEDERO, *Monumentalidad y transparencia. La Caja Nacional de Ahorros y Descuentos de Ildefonso Aroztegui, 1946-1957*, p. 208.

²⁴⁹ AROZTEGUI, citado en MEDERO, *Monumentalidad y transparencia. La Caja Nacional de Ahorros y Descuentos de Ildefonso Aroztegui, 1946-1957*, p. 208.

²⁵⁰ MEDERO, *Monumentalidad y transparencia. La Caja Nacional de Ahorros y Descuentos de Ildefonso Aroztegui, 1946-1957*, p. 208.

²⁵¹ MEDERO, *Monumentalidad y transparencia. La Caja Nacional de Ahorros y Descuentos de Ildefonso Aroztegui, 1946-1957*, p. 27.

²⁵² MEDERO, *Monumentalidad y transparencia. La Caja Nacional de Ahorros y Descuentos de Ildefonso Aroztegui, 1946-1957*, p. 150.

²⁵³ Entrevista al Arq. Daniel Bonti, citado en MEDERO et al., *Ildefonso Aroztegui*, pp. 94-95.

²⁵⁴ MEDERO, *Monumentalidad y transparencia. La Caja Nacional de Ahorros y Descuentos de Ildefonso Aroztegui, 1946-1957*, p. 74.

²⁵⁵ MEDERO, *Monumentalidad y transparencia. La Caja Nacional de Ahorros y Descuentos de Ildefonso Aroztegui, 1946-1957*, p. 74.

Con respecto al equipamiento mobiliario, Aroztegui planteaba a fines de la década de 1940 la necesidad de un fuerte compromiso entre arquitectura y diseño mobiliario y la incidencia biunívoca entre el espacio y el mobiliario, el tratamiento de texturas, los colores y la iluminación.²⁵⁶

Recuerdo que en esta obra se hicieron unos lampadarios tomados de una revista italiana, cuya realización estuvo a cargo de Artesanos Unidos. Se trataba de tubos cilíndricos de plástico salidos en brazos que forman una pirámide, creo que están todavía.²⁵⁷



269. Mobiliario original que delimita el hall de acceso, 2020

²⁵⁶ REY ASHFIELD, *Arquitectura moderna en Montevideo (1920-1960)*, pp. 105-106.

²⁵⁷ Entrevista al Arq. Daniel Bonti, citado en MEDERO et al., *Ildefonso Aroztegui*, p. 95.

6

Consideraciones finales



Consideraciones finales

La investigación que aquí se presenta experimentó un giro importante en relación con su punto de partida.

El interés estuvo centrado, en un primer momento, en los clubes sociales que fueron contruidos en el período de posguerra, y que se materializaron en un lenguaje decididamente moderno. El análisis de las sedes del Club Uruguay-Salto, Club Social Solís, Club 23 de Marzo, Club Social Rosario, Club Unión Cosmopolita y Club San José fue el primer objetivo del trabajo. Fue así que, en este primer acercamiento al tema, el período de estudio se enmarcó entre los años 1945 y 1965.

En un segundo momento, dos razones llevaron a repensar este objetivo. Por un lado, se planteó la dificultad de fundamentar el lapso elegido en cuanto a la correspondencia de las fechas con episodios del contexto arquitectónico del país o a la vinculación concreta con los años de construcción de las sedes de los clubes. Por otro, y tras varias recorridas por localidades distribuidas a lo largo y ancho del país, se amplió considerablemente el universo de clubes que ameritaban ser reseñados y divulgados, muchos de ellos anteriores al año 1945. Por este motivo, se incorporaron obras que corresponden a otros momentos de la arquitectura nacional, como el expresionismo, el *art déco*, el *art nouveau* y el eclecticismo historicista.

Esto determinó la ampliación del corte temporal definido inicialmente, que, en lo sucesivo, abarcó todo el siglo XX.

Esta decisión estuvo también respaldada por algunas constataciones. Por un lado, que, si bien la creación de la mayoría de los clubes como asociaciones civiles se remonta al último tercio del siglo XIX, las primeras sedes de clubes sociales en el Uruguay se construyeron a partir de comienzos del siglo XX. Por otro, que los clubes sociales mantuvieron, en términos generales a lo largo de todo el siglo XX, los objetivos para los que fueron originalmente fundados: constituirse en espacios de sociabilidad y recreación para sus socios.

La aproximación a los conceptos de asociacionismo y sociabilidad fue fundamental para comprender, por un lado, el proceso de los diferentes tipos de asociaciones a lo largo de la historia (particularmente desde el siglo XVIII con las logias masónicas y ciudades ideales) y, por otro, para conocer ejemplos de arquitecturización de los espacios de sociabilidad moderna surgidos en la Ilustración, opuestos a los antiguos salones aristocráticos: los círculos burgueses en Francia de principios del XIX, los clubes ingleses de la época victoriana, los casinos en España e Italia, todos ellos reservados exclusivamente a un público masculino; por último, los clubes obreros de la Rusia posrevolucionaria, condensadores sociales creados como parte de la nueva arquitectura necesaria para la construcción socialista del país.

A partir de allí, y de lo observado en el trabajo de campo, fue posible comprender que los clubes incorporaron una forma de sociabilidad moderna que responde a un programa de carácter familiar (juegos de salón, cantina, salón de fiestas, etc.), muy alejado de los antiguos ámbitos de ocio puramente masculinos.¹ Y se confirmó que las sedes de los clubes sociales son particularmente significativas como objeto de estudio, en tanto contribuyeron a la transformación de las sociedades y el paisaje urbano de muchas ciudades del interior.

¹ Las pulperías eran sitios masculinos por excelencia, al que no ingresaban mujeres.

En el curso de la investigación, se encontraron algunas características que se reiteran en el universo de casos relevados y que refieren, de alguna manera, a un patrón común en el desarrollo del programa.

Primero, su estratégica ubicación en el centro del núcleo urbano, la mayoría de las veces en la plaza principal, lugar de concentración de las funciones gubernamentales, comerciales y religiosas de la localidad.²

Segundo, son edificios de gran porte, muy singulares y con un importante protagonismo a escala urbana.

Tercero, en la gran mayoría de los casos de los clubes cuyas sedes fueron específicamente proyectadas para dar respuesta a este destino, el programa adopta un tipo arquitectónico que dispone los diferentes espacios de la siguiente manera: en la planta baja, un hall principal a continuación del acceso, cantina, confitería y sector de juegos (casín, billar, ping pong) y en la planta alta el salón de fiestas. La ubicación de las oficinas administrativas, sala de sesiones de las autoridades, biblioteca y otros salones menores varía según el caso. Ocasionalmente se cuenta con subsuelo. La confitería es el ámbito proyectado para el uso de las socias, en el que frecuentemente se llevan a cabo partidas femeninas de rummy-canasta. Si bien la cantina y el salón de fiestas son los componentes principales del programa, es indudable que el salón de fiestas es el espacio de mayor jerarquía del club, en tanto ámbito de sociabilidad familiar de los socios y de celebración de fiestas a lo largo del año. Constituye el punto central de la composición, producto de la importancia dada a esta actividad desde la génesis de los clubes.

A los atributos antes señalados, se agrega, en los tres ejemplos estudiados en profundidad, otro común denominador. Los proyectos de estos edificios evidencian una gran libertad creativa y una interesante experimentación proyectual moderna, tanto en lo referente al manejo del espacio como en la exploración de la materialidad y del uso de tecnologías alternativas.

Todos ellos tienen en común que fueron concebidos por calificados arquitectos uruguayos, en modalidad de contratación directa o como resultado de un concurso, quienes supieron dar respuesta a un programa complejo, con resultados notables.

Del análisis surgieron también indicios acerca de las estrategias proyectuales empleadas por los técnicos intervinientes para abordar el programa, a partir de la observación de ciertas constantes. Por un lado, la adscripción inequívoca al lenguaje moderno, que se refleja en la imagen general del edificio, en la concepción espacial de los interiores, en el uso de materiales y sistemas constructivos propios de la modernidad en el Uruguay de mediados del siglo XX: cubiertas planas de hormigón armado, paramentos revocados, grandes superficies acristaladas, incorporación de nuevas texturas (monolítico hecho in situ, Fulget, pastillas de gres, ladrillo visto, perfilería metálica), combinadas con un audaz uso del color.

También en estos casos, la composición de la planta tiene como punto central indiscutido el salón de fiestas, que se asume como la clave del proyecto. El edificio se estructura de tal manera de generar un recorrido hacia ese ambiente, a través de magníficas escaleras.

En el interior, el espacio adquiere un valor protagónico, es el elemento «de lujo» de estos edificios modernos, desplazando los vitrales y los grandes espejos de los elegantes salones de los clubes del eclecticismo-historicista. La concepción espacial está fuertemente ligada a la concepción estructural. Los pilares se separan deliberadamente de los cerramientos. Esto permite generar un espacio central de gran altura al que se vuelcan las diferentes actividades que se

² Quedan fuera de esta consideración los clubes de campo (*country clubs*), que, por sus características, se ubican generalmente en las periferias de los centros urbanos, para dar cabida a las amplias instalaciones que este tipo de club requiere.

desarrollan en plataformas o bandejas, dispuestas a uno y otro lado, de tal manera de hacerlas partícipes de la vida del club. En el caso del Club Social Rosario, podría hablarse, incluso, de un alarde tecnológico intencional del proyectista en la resolución de algunos detalles constructivos.

Una relación fluida y abierta entre el espacio interior y el exterior caracteriza estas obras. El espacio urbano se introduce visualmente en la planta baja. Las terrazas de expansión de la cantina y de la confitería actúan como estructuras mediadoras entre el interior y el exterior y dan escala a un espacio de encuentro.

En todos los casos, se observa un fuerte compromiso entre la arquitectura y el diseño del mobiliario, que formaba también parte del encargo del arquitecto. Las luminarias acompañan el diseño integral del equipamiento.

Si bien la investigación se centró deliberadamente en el período de la vida de los clubes comprendido desde su fundación hasta el momento de su apogeo en las décadas de 1950 y 1960, no deben soslayarse los cambios acaecidos en los clubes en las últimas décadas del siglo XX.

Tal como se indicó en el capítulo 3, los clubes sociales tuvieron la necesidad de adoptar estrategias para acompasar los cambios en las formas de socialización que comenzaron a producirse a partir de los años 70. Esta reconversión consistió en la incorporación de nuevos servicios al socio, centrados esencialmente en la actividad deportiva. El correlato arquitectónico de esta nueva etapa fue la construcción de grandes gimnasios polideportivos en casi la totalidad de los clubes sociales del interior del país. Estas nuevas estructuras se levantaron en predios linderos al club, adquiridos generalmente a tal efecto. Incorporaron en ellas las instalaciones al servicio de la actividad deportiva, tales como vestuarios y servicios higiénicos. Estas nuevas infraestructuras edilicias fueron determinantes para la continuidad de la vida de los clubes sociales: aumentaron notoriamente la masa social y los consiguientes ingresos a las arcas del club y permitieron su reposicionamiento y protagonismo en la comunidad. El deporte desempeñó un rol clave en la integración, al fomentar el intercambio social entre de los socios y quienes no formaban parte del registro social del club, pero participaban en las actividades deportivas.

En términos generales se puede afirmar que el trabajo cumplió con los propósitos planteados inicialmente.

Se logró confeccionar un registro de los clubes sociales del interior del país en base a fichas; si bien la lista es inevitablemente incompleta por razones operativas, documenta los principales ejemplos encontrados en los diferentes departamentos. Las fichas incluyen información acerca de la ubicación, año de creación del club, fotografías y una breve reseña histórica. No fue posible obtener, en todos los casos, los nombres de los autores del proyecto y de los contratistas.

Del estudio de la evolución de los conceptos de asociacionismo y sociabilidad, en Europa y América Latina fundamentalmente, se logró una aproximación a la génesis de los clubes sociales en el Uruguay en la segunda mitad del siglo XIX. A partir de los antecedentes de clubes sociales creados en la misma época en otros países, particularmente en Argentina —por su similar idiosincrasia—, quedó a las claras la semejanza en cuanto a los procesos de conformación original, estructura interna y vicisitudes a lo largo del siglo XX.

En cuanto a las fuentes de financiación de la construcción de las sedes, se encontró como común denominador que los clubes solicitaban créditos bancarios, principalmente al Banco Hipotecario del Uruguay. El recurso a la ley 8594 del año 1929 fue un aliciente importante en muchos de los casos. Por este medio, los clubes pudieron acceder a préstamos especiales destinados a la compra, construcción, ampliación o mejoras de tierras y edificios. En casi todos

los casos, los clubes solicitaron otros créditos complementarios, por menores montos, al Banco de la República Oriental del Uruguay o a la banca privada. Esta información es la que consta en las actas de las instituciones. No obstante, muchos de los directivos entrevistados aseguraron que la mayor parte de los recursos para la construcción de estos nuevos edificios provenía de los juegos de azar clandestinos que se llevaban a cabo, en muchos casos, a vista y paciencia de las autoridades locales. De esta manera, según las encuestas realizadas a referentes calificados, se habría financiado por esta vía una muy importante cuota parte de los costos de estos nuevos edificios y de su respectivo equipamiento.

Por último, se considera pertinente plantear algunas consideraciones.

En la medida que el programa club social no ha sido hasta el momento abordado por la historiografía nacional, la confección del registro de sus sedes constituye una contribución a la generación de conocimiento y a la valoración de estas obras que integran el acervo urbano-arquitectónico y patrimonial del país. La estructuración de los datos relevados en fichas facilita una futura ampliación de la documentación y allana el camino para el inventario de los ejemplos más relevantes. Es intención que esto constituya un aporte a la construcción de relatos sobre la arquitectura en el Uruguay.

Asimismo, se considera fundamental promover la protección de aquellas sedes que no cuentan hoy con ninguna medida de salvaguarda de sus valores patrimoniales. Existen figuras de protección vigentes a escala departamental y nacional.³ Lamentablemente, muchos de los clubes han sufrido, en el correr de los últimos años, transformaciones que han menoscabado su valor, realizadas en su mayoría sin la intervención de un técnico responsable. Para remediar esta situación, sería deseable generar cambios a partir de operaciones proyectuales que resignifiquen los valores existentes en los proyectos originales.

El trabajo aspira a abrir caminos a otras investigaciones sobre los clubes sociales.

El tema puede ser abordado desde un enfoque proyectual, indagando de qué manera se enfrentaron los arquitectos este programa. En el curso de la presente investigación, no fue posible obtener los planos originales de la gran mayoría de los casos relevados. Esta información sería importante para esta nueva línea de trabajo. El análisis de las relaciones topológicas de los componentes del programa permitiría determinar los elementos clave del funcionamiento del sistema de espacios, cómo se organizan y vinculan. Un estudio exhaustivo posibilitaría detectar pautas compositivas comunes, identificar posibles familias arquitectónicas e investigar sobre el manejo de los recursos formales y expresivos empleados por los proyectistas, muchos de los cuales pertenecen a una generación de arquitectos formados en los preceptos de la composición *beaux arts*. A partir de lo anterior, cabría preguntarse si es posible hablar de una «arquitectura de los clubes sociales» en el Uruguay.

³ Las actuales figuras de protección a nivel departamental son lamentablemente escasas y difieren de un departamento a otro. No todos cuentan con una Comisión de Patrimonio designada en la órbita departamental. Si bien los Planes Locales incluyen listados de bienes de interés patrimonial, estos no cuentan con decretos expresos que determinen su protección. A nivel nacional se cuenta, hasta el momento, únicamente con la categoría de Monumento Histórico Nacional.



Referencias bibliográficas

Referencias bibliográficas

- «Club Social Solís». 1952. *Visión de Progreso*.
- «Un esbozo de una Historia de la Facultad de Matemáticas y Facultad de Ingeniería». Disponible en: <https://www.fing.edu.uy/biblioteca/revistas/201313>
- ABELLA, Francisco. 2020. *Carmelo, 200 años de historia. Atlas del Patrimonio Cultural Vivo del departamento de Colonia*. Colonia del Sacramento: Intendencia de Colonia. Disponible en: <https://www.colonia.gub.uy/turismo/imgs/libros/carmelo.pdf>
- ACÓN PÉREZ, Manuel. 2017. Las *coffee houses* inglesas: un nuevo espacio para la interacción social en el siglo XVII. *STVDIVM. Revista de Humanidades* 23: pp. 43-79.
- AGORIO, Leopoldo C. (dir.). 1923. Edificio del Jockey Club de Montevideo. *Arquitectura* 72: 245.
- AGULHON, Maurice. 2009. *El círculo burgués. La sociabilidad en Francia, 1810-1848*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- ALBISU, Néstor. 2005. Historia de una ciudad y un club que crecieron juntos. *100 años Salto Uruguay F. C.*: 2.
- ALEMÁN, Laura. 2011. Club Uruguay. En *Tu patrimonio*, William Rey Ashfield, Nicolás Barriola y Marcos Mendizábal, coords., 150. Montevideo: BMR.
- ALEMÁN, Laura. 2019. Casas blancas. Primeros asuntos domésticos. En *De los Campos, Puente, Tournier: obras y proyectos*, Laura Alemán, coord., 41-68. Montevideo: Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de la República.
- ARANA, Mariano y Lorenzo Garabelli. 1991. *Arquitectura renovadora en Montevideo 1915-1940, reflexiones sobre un período fecundo de la arquitectura en el Uruguay*. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria.
- ARANA, Mariano, Lorenzo Garabelli y José Luis Livni. 2016. *Entrevistas. Edición especial, libro 1*. Montevideo: Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Sociedad de Arquitectos del Uruguay.
- ARENDT, Hannah. 2009. *La condición humana*. Buenos Aires: Paidós.
- ARIAS, Alfonso. 2019, 19 de setiembre. Pantallazos de otro tiempo. *Diario Crónicas*. Disponible en: https://www.diariocronicas.com.uy/index.php?id_prod=26221&id_cat=13¬icia=Pantallazos%20de%20Otro%20Tiempo
- ARIAS, Cecilia. 2018. Gobiernos reformistas en Uruguay 1947-1958: ¿profundización de la democracia en los inicios de la Guerra Fría? *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.72965>
- ARTUCIO, Leopoldo. 1971. *Montevideo y la arquitectura moderna*. Montevideo: Nuestra Tierra.
- ATLÁNTIDA EN INTERNET. «El Atlántida Country Club. Algo de historia». <http://www.atlantida.com.uy/arq&urb/notas/eh100700.htm#Principio>

- ATMÓSFERA DE ARQUITECTURAS Y AFINES URUGUAY. «Club Social Rosario». <https://atmosfera-arquitectura.com/2016/01/04/club-social-rosario/>
- BADO CARDOZO, Virginia. 2018. Las asociaciones civiles como organizaciones. Concreción e integración del derecho constitucional de asociación. *Revista de Derecho Público* 27 (53): 7-17.
- BADOVICI, Jean. 1926. Le mouvement constructif russe. *L' Architecture Vivante*: 7-11.
- BADOVICI, Jean. 1930. Le moment architectural en U.R.S.S. *L' Architecture Vivante*: 5-28.
- BANHAM, Reyner. 1977. *Teoría y diseño en la era de la máquina*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- BARRETO, Sergio. 2016. Tiempos decrecientes: la obra de Rodríguez Fosalba en Salto. *Revista de la Facultad de Arquitectura* 14: 32-43.
- BARRIOS PINTOS, Aníbal. 1983. *Minas, dos siglos de su historia*, tomo 1. Montevideo: Ministerio de Educación y Cultura.
- BERRO, Román (dir.). 1928. Demostración al Profesor Carré. Discurso del Arq. J. P. Carré. *Arquitectura* 129: 183-184.
- BERRO, Román (dir.). 1928. La Arquitectura Moderna. *Arquitectura* 130: 197-204.
- BERTINO, Magdalena. 2006. Mercados y empresas: expansión y crisis de una firma líder, Campomar y Soulas SA (1900-1960). *Boletín de Historia Económica* 4 (5): 6-18.
- BIBLIOTECA NACIONAL, Sala Uruguay. 1871. «Reglamento del Casino del Comercio». Montevideo: Imprenta del Telégrafo Marítimo.
- BIBLIOTECA NACIONAL, Sala Uruguay. 1873. «Estatutos del Club Libertad y Progreso de Santa Lucía».
- BIBLIOTECA NACIONAL, Sala Uruguay. 1876. «Estatutos del Club Libertad». Montevideo: Imprenta de El Siglo.
- BIBLIOTECA NACIONAL, Sala Uruguay. 1888. «Estatutos del Club Uruguay». Montevideo: Barreiro y Ramos.
- BIBLIOTECA NACIONAL, Sala Uruguay. 1902. «Estatutos del Club Fraternidad». La Minerva.
- BIBLIOTECA NACIONAL, Sala Uruguay. 1913. «Estatutos del Club Sarandí del Yi». Montevideo: Tipografía Moderna.
- BIBLIOTECA NACIONAL, Sala Uruguay. 1921. «Estatutos del Club Progreso».
- BLANCHARD, Marcel. «Palacio de la Cultura ZIL». Nómada. <https://nomada.uy/guide/view/attractions/2707>
- BOKOV, Anna. 2017. Soviet workers' clubs: lessons from the social condensers. *The Journal of Architecture*: 403-436. <https://doi.org/10.1080/13602365.2017.1314316>
- BORDABEHERE, Rafael. 2003. El asociacionismo deportivo en Uruguay. *Revista Digital* 9 (67).
- BOURDIEU, Pierre. 1979. *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Santillana.

- BRUNO, Alfredo y Silvia Latorre. 2018. *Araminda: su gente, sus playas, sus lomas, su isla*. Montevideo.
- CACCIARI, Massimo. 2009. *La ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili.
- CÁNEVA, Virginia y Hernán Mendoza Jaufret. 2007. Clubes Sociales. Espacios de reconstrucción y consolidación de identidades urbanas. *Cuadernos de H Ideas* 1 (1).
- CAPORALE SCELTA, Julio (dir.). 1954. El Club 26 de Marzo de Santa Lucía y sus primeros veintisiete años de edad. *Mundo Uruguayo*: 20-21 y 61. Disponible en: https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/bitstream/123456789/70837/1/MU_1821.pdf
- CARBAJAL, Gustavo. 2006, 4 de octubre. Nuestra historia. *Prensa Rosarina*: 6.
- CARBÓN, Leandro. 2010. Agulhon, Maurice. El círculo burgués. La sociabilidad en Francia, 1810-1848. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2009, (1° ed. 1977). *Historia Crítica* 41: 234-237. <https://doi.org/10.7440/histcrit41.2010.16>
- CARRETTO, Paola, Marcelo Danza, Martín Delgado, Marcelo Gualano, Gustavo Hiriart, Magalí Pastorino, Andrea Sellanes, Ana Lützen y Nicolás Pérez. 2016. Una ciudad, un arquitecto. *Revista de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo* 14: 14-19.
- CENTRO COMERCIAL E INDUSTRIAL DE SAN JOSÉ. 1949. *Muestra Industrial de San José*. Montevideo: Volterra.
- CENTRO UNIÓN. Estatutos. Durazno.
- CESIO, Laura (coord.). 2015. *Modernos*. Montevideo: Instituto de Historia, Facultad de Arquitectura, Universidad de la República.
- CHAGAS, Karla y Natalia Stalla. 2019. Vida cotidiana, sociabilidad y expresiones culturales de la población afrodescendiente (siglos XVIII a XXI). En *Historia de la población africana y afrodescendiente en Uruguay*, Ana Frega, Nicolás Duffau, Karla Chagas y Natalia Stalla, coords, 191-269. Montevideo: Universidad de la República.
- CHAPMAN QUEVEDO, Willian Alfredo. 2015. El concepto de sociabilidad como referente del análisis histórico. *Investigación & Desarrollo* 23 (1): 1-37. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26839041001>
- CLUB 23 DE MARZO. 1929. Estatutos. Santa Lucía.
- CLUB 23 DE MARZO. 1944. Estatutos. Santa Lucía.
- CLUB 23 DE MARZO. 1993. «Biblioteca Dr. Alejandro Magariños Cervantes. 120 aniversario: 1873 - 25 de agosto - 1993».
- CLUB MINAS. «Información sobre Club Minas». Facebook. https://www.facebook.com/profile.php?id=100051581657287&sk=about_details
- CLUB SOCIAL ROSARIO. 1943. Estatutos. Rosario: Tipografía La Razón.
- CLUB SOCIAL SOLÍS. 1941. Estatutos. Las Piedras.
- CLUB SOCIAL SOLÍS. 1941. Estatutos. Pando.

- CLUB SOCIAL Y DEPORTIVO LOS TITANES-LA TUNA. «El Club». <https://clublostitaneslatuna.com.uy/institucional/>
- CORREA, Jesús Carlos. 2022, 1.º de marzo. «90 años del Club Centro Unión», *Durazno Hoy. La noticia actualizada*. <https://duraznohoy.com/actualidad/90-anos-del-club-centro-union/>
- COYLE, Rose Mary. «Memorias. Biografía de Rose Mary Coyle de Linn, descendiente de irlandeses». <https://rosemarylinn.wordpress.com/category/archivos/>
- CULTURA EN LÍNEA. «Centro Recreativo Paz y Unión». <https://culturaenlinea.uy/espacio/1443/>
- CULTURA EN LÍNEA. «Club Social y Deportivo La Pedrera». <https://culturaenlinea.uy/agente/2650/>
- DE BETOLAZA, Alberto. 2014. «Modernidades Híbridas en el Uruguay: 1925-1950». Tesis doctoral, ETS Arquitectura. <https://doi.org/10.20868/UPM.thesis.40394>
- DURÁN, Mónica, María del Carmen Pereira, María Laura Prado y Eliana Silvera. «Orígenes del Centro Unión Obrero». <https://centrouniondemelo.es.tl/Conociendo-m%E1s-del-centro-Obrero-de-Melo.htm>
- EL PAÍS. 2016, 10 de diciembre. «El club Los Titanes La Tuna prepara un verano especial». <https://www.elpais.com.uy/informacion/el-club-los-titanes-la-tuna-prepara-un-verano-especial>
- FACULTAD DE ARQUITECTURA, DISEÑO Y URBANISMO. «Obras Nacionales. Escuela de la Construcción (IEC)». <https://www.fadu.edu.uy/obras-nacionales/obras/escuela-de-la-construccion/>
- FACULTAD DE ARQUITECTURA, DISEÑO Y URBANISMO. 2024. Inventario Patrimonial del Centro Histórico de la Ciudad de Rocha.
- FAGAN, Louis. 1887. *The Reform Club: Its founders and architect*. Londres: Bernard Quaritch.
- FARAONE, Roque. 1968. *El Uruguay en que vivimos (1900-1968)*. Montevideo: Arca. Disponible en: <https://archive.org/details/el-uruguay-en-que-vivimos-1900-1968-roque-faraone>
- FERNÁNDEZ SILVERA, Héctor Raúl. 1991. *Recopilación histórica de Treinta y Tres*.
- FERREIRA QUEIRÓS, Hugo. 2015. La arquitectura renovadora en Artigas. *Revista BSAU* (setiembre-diciembre): 36.
- GAETA, Julio y Eduardo Folle. 1999. *Carrasco/Punta Gorda*. Guías Elarqa de Arquitectura, tomo VI. Montevideo: Dos Puntos.
- GARAY, Mario. 2014. *El patrimonio histórico de la ciudad de Treinta y Tres en el siglo XXI: Monumentos, edificios antiguos y los «lugares de la memoria»*. Montevideo: Ministerio de Educación y Cultura.
- GARCÍA MIRANDA, Ruben, Mariella Russi Podestá y William Rey Ashfield. 1993. Reflexiones acerca de la identidad en la producción arquitectónica uruguaya. *Revista Arquitectura* 263: 3-13.
- GARCÍA MIRANDA, Ruben. 2010. Jockey Club. En *Guía arquitectónica y urbanística de Montevideo*, Francisco Bonilla, coord., 139. Montevideo: Junta de Andalucía, AECID, Intendencia de Montevideo.

- GAYOL, Sandra. 2000. *Sociabilidad en Buenos Aires. Hombres, honor y cafés, 1862-1910*. Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- GIOVANNARDI, Fausto. 2015. *Leonel Viera, vida y obras*. Disponible en: https://www.academia.edu/32713384/Leonel_Viera_vida_y_obras
- GOBIERNO DE CANELONES. «Club Solís». <https://www.imcanelones.gub.uy/es/disfrutamos/lugares/sitios-patrimoniales/club-solis>
- GOBIERNO DE FLORES y DIRECCIÓN NACIONAL DE ORDENAMIENTO TERRITORIAL. 2014. «Club Centro Democrático, Trinidad-Flores». Plan Parcial para el área central de la ciudad de Trinidad. Disponible en: <http://flores.gub.uy/images/oterritorial/planparcial/EdificiosPatrimoniales/1054.pdf>
- GÓMEZ LAGOS, José. «Club Tacuarembó, una gesta centenaria». Club Tacuarembó. <clubtacuarembocom.uy/2024/06/25/club-tacuarembocom-una-gesta-centenaria/>
- GONZÁLEZ BERNALDO, Pilar. 2000. *Civilidad y política en los orígenes de la Nación Argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires 1829-1862*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- GRIFFITHS, Arthur. 1907. *Clubs and clubmen*. Londres: Hutchinson.
- GUIGOU, Nicolás (coord.). 2016-2017. «Impacto de la discriminación racial hacia la comunidad afrouruguaya». Informe. Oficina de Planeamiento y Presupuesto y Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- GUILLEMINOT, Carol. 2024. Primeras bibliotecas populares del interior de Uruguay: orígenes y contexto (1873-1874). *Palabra Clave* 13 (2): e211. <https://doi.org/10.24215/18539912e211>
- HELVECIA. 2022, 1.º de marzo. «Club Artesano: Todo pronto para los 110 años». <https://helvecia.com.uy/2022/03/01/club-artesano-todo-pronto-para-los-110-anos/>
- ILYNE, Michel. 1931. L'architecture du club ouvrier. *L'Architecture d'Aujourd'hui* 8: 17-26.
- ILYNE, Michel. 1931. L'architecture moderne dans l'U.R.S.S. *L'Architecture d'Aujourd'hui* 3: 26-29.
- INFOPRÁCTICA. 2022, 17 de junio. «El próximo lunes se cumplen 111 años de creación del Club 25 de Agosto». <https://www.infopractica.com.uy/se-cumplen-111-anos-de-creacion-del-club-25-de-agosto>
- INFOPRÁCTICA. 2024, 15 de marzo. «Presidente de la Comisión del Club 25 de Agosto: "Remodelación de la planta alta marcha a todo tren"». <https://www.infopractica.com.uy/presidente-de-la-comision-del-club-25-de-agosto-remodelacion-de-la-planta-alta-marcha-a-todo-tren/>
- INTENDENCIA DE CANELONES Y JUNTA DE ANDALUCÍA. 2013. «Catálogo Urbanístico Patrimonial para La Ciudad De Santa Lucía».
- INTENDENCIA DE CANELONES. «Listado provisorio de bienes patrimoniales». *Plan local Canelones capital*.

https://www.imcanelones.gub.uy/sites/default/files/pagina_sitio/archivos_adjuntos/anexo_i_estado_provisorio_de_bienes_patrimoniales.pdf

- INTENDENCIA DE SALTO. 2017. «Club Salto Uruguay. Relación de la arquitectura con las artes visuales». <https://www.salto.gub.uy/resultado-busqueda/item/1372-club-salto-uruguay>
- INTENDENCIA DEPARTAMENTAL DE CERRO LARGO. 2022. «Importante obra de ampliación inaugura Club Unión». <https://www.gub.uy/intendencia-cerro-largo/comunicacion/noticias/importante-obra-ampliacion-inaugura-club-union>
- IULIANO, Rodolfo. 2006. «Apuntes para el estudio del ocio y las formas de sociabilidad de los estratos superiores en la Argentina contemporánea». Tesis de maestría, Universidad de Deusto. Disponible en: <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.363/te.363.pdf>
- KOPP, Anatole. 1970. *Ciudad y revolución*. Montevideo: Estudiantes de Arquitectura de la Unión de la Juventud Comunista.
- LE CORBUSIER. 1979. *Precisiones respecto a un estado actual de la arquitectura y del urbanismo*. Barcelona: Poseidón.
- LOCKHART, Washington (dir.). 1962. 1902-1962. El Centro Uruguayo en su 60 aniversario. *Revista Histórica de Soriano* 7-8: 123-124. Disponible en: <https://centrohistoricosoriano.blogspot.com/p/revista-historica-de-soriano.html>
- LOCKHART, Washington (dir.). 1978. 1878-Centenario del Club Progreso-1978. *Revista Histórica de Soriano* 21: 87-93. Disponible en: <https://centrohistoricosoriano.blogspot.com/p/revista-historica-de-soriano.html>
- LOCKHART, Washington (dir.). 1978. Cardona en sus tres cuartos de siglo. *Revista Histórica de Soriano* 21: 71-76. Disponible en: <https://centrohistoricosoriano.blogspot.com/p/revista-historica-de-soriano.html>
- LÓPEZ SARRACINI, Enrique. 2014, 13 de enero. «Aquellos tiempos... Tacuarembó desde 1903 hasta 1959». *Tacuarembó 2030*. <https://www.tacuarembó2030.com/sociales/2002-aquellos-tiempos-tacuarembó-desde-1903-hasta-1959>
- LÓPEZ, Lorena. 2013, 17 de diciembre. «Teatro Municipal Artigas». *Ecos Regionales*. <http://www.ecosregionales.uy/sitio/2013/12/17/teatro-municipal-artigas/>
- LÓPEZ, Lorena. 2015. «Se restaura la antigua claraboya de vitral del Centro Democrático». *Ecos Regionales*. <http://www.ecosregionales.uy/sitio/2015/10/17/se-restaura-la-antigua-claraboya-de-vitral-del-centro-democratico/>
- LORENTE MOURELLE, Rafael. 2004. *Acerca de la obra de Lorente Escudero*. Montevideo: Agua.
- LUCCHINI, Aurelio. 1964. Evolución de la arquitectura nacional desde 1939 a 1959. *Revista Arquitectura* 239: 23-28.
- LUCCINI, Aurelio. 1969. *Ideas y formas en la arquitectura nacional*. Montevideo: Nuestra Tierra.
- LYNCH, Kevin. 2008. *La imagen de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili.

- MACHADO, Adriana, Edmundo Rodríguez Prati y Luis Vlaeminck. 2012. *Guía del Salto urbanístico-arquitectónico-artístico*. Salto: Universidad de la República.
- MARGENAT, Juan Pedro. 2009. *Tiempos modernos: arquitectura uruguaya afín a las vanguardias 1925-1940*. Montevideo.
- MARÍN GÓMEZ, Isabel. 2007. «Asociacionismo, sociabilidad y movimientos sociales en el Franquismo y la transición a la democracia. Murcia, 1964-1986». Tesis doctoral, Universidad de Murcia.
- MEDERO, Santiago, Juan Manuel Salmentón y Laura Cesio. 2014. *Ildefonso Aroztegui*. Montevideo: FADU-Universidad de la República.
- MEDERO, Santiago. 2014. Caminos de aprendizaje. Ildefonso Aroztegui en los estados Unidos de América. *Vitruvia* 1: 15-30.
- MEDERO, Santiago. 2018. Arquitectos de Estado. Arquitectura y política en Uruguay en la primera mitad del siglo XX. *Estudios Sociales del Estado* 4 (8): 7-37.
- MEDERO, Santiago. 2018. *Monumentalidad y transparencia. La Caja Nacional de Ahorros y Descuentos de Ildefonso Aroztegui, 1946-1957*. Montevideo: FADU, Universidad de la República.
- MIGNONE LEGUÍSAMO, Carlos. 2016. Notas históricas. En *Bases del Concurso de anteproyectos arquitectónicos sede Centro Unión Cosmopolita, Colonia del Sacramento, Centro Unión Cosmopolita*, 14-20.
- MINISTERIO DE TRANSPORTE Y OBRAS PÚBLICAS. «La visualización en el mapa de los convenios sociales permite evaluar su llegada en el territorio nacional». Geoportal. <https://geoportal.mtop.gub.uy/-/la-visualizacion-en-el-mapa-de-los-convenios-social-1>
- MOGLIA CLAPS, Guillermo A. 2004. «Objeto social. La resolución general de la Inspección General de Justicia N° 9/2004: una nueva y adecuada reglamentación de un concepto legal perimido». Sistema Argentino de Información Jurídica. <http://www.saij.gob.ar/doctrina/dacf040083-moglia-claps-objeto-social-resolucion-general>
- MONTAÑO, Oscar. 2024, 10 de setiembre. «70 Aniversario de Biblioteca Municipal José Pedro Varela». *Ecos Regionales*. <http://www.ecosregionales.uy/sitio/2014/09/10/70-aniversario-de-biblioteca-municipal-jose-pedro-varela/>
- MONTEVIDEO ANTIGUO. 2016. «Club Uruguay». <https://www.montevideoantiguo.net/club-uruguay/>
- MONTORO COSO, Ricardo y Franca Alexandra Sonntag. 2020. Elogio de lo común. El club como condensador social. *Rita* 14: 142-149.
- MUNICIPIO DE NUEVA HELVECIA-COLONIA SUIZA. «Club Artesano». https://municipiodenuevahelvecia.com/?page_id=594
- MÚSICA EN EL AIRE. 2021, 30 de junio. «83 años del emblemático Club CYSSA de Juan Lacaze». <https://musicaenelaire.net/83-anos-del-emblematico-club-cyssa-de-juan-lacaze/>

- NAVARRO, Javier. 2006. Sociabilidad e historiografía: trayectorias, perspectivas y retos. *Saitabi* 56: 99-120.
- NISIVOCIA, Emilio. Teratología. Apuntes sobre arquitectura contemporánea. Inédito.
- NÓMADA. «Club San José». <https://nomada.uy/guide/view/attractions/3865>
- NÓMADA. «Elzeario Boix». <https://nomada.uy/guide/view/authors/3290>
- NÓMADA. «Ildefonso Aroztegui». <https://nomada.uy/guide/view/authors/2952>
- NÓMADA. «José Pedro Sierra Morató». <https://nomada.uy/guide/view/authors/2558>
- NUDELMAN, Jorge y Santiago Medero. «Josep Paul Carré y el “movimiento arquitectónico moderno”». Ponencia presentada en *El modelo Beaux-Arts y la arquitectura en América Latina, 1870- 1930. Transferencias, intercambios y perspectivas transnacionales*, La Plata, 10 al 13 de abril de 2019.
- NUDELMAN, Jorge. 2015. El efecto 1952. *Vitruvia* 2: 15-31.
- ODRIOZOLA GUILLOT, Miguel Ángel. 2017. *Guía del patrimonio arquitectónico y urbano del Barrio Histórico de Colonia del Sacramento*. Montevideo: Ministerio de Educación y Cultura.
- OLIVERES, Francisco. 1934. *Treinta y Tres. Datos, apuntes, recuerdos. Primera parte*. Montevideo.
- ORLANDO RIVERO, Ramón. 2022, 15 de noviembre. «La exclusión racial y territorial en Uruguay: el caso de Montevideo». *La Diaria*. <https://ladiaria.com.uy/politica/articulo/2022/11/la-exclusion-racial-y-territorial-en-uruguay-el-caso-de-montevideo/>
- PÉREZ MARTÍNEZ, Sol. 2016. La Arquitectura del Club. Un contenedor de comportamientos, lenguaje y política. *ARQ (Santiago)* 92: 104-113. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-69962016000100011>
- PÉREZ MARTÍNEZ, Sol. 2018. Soviet Workers' Clubs: Architecture for a New Civic Order? *Scroope, Cambridge Journal of Architecture* 27: 63-88.
- PERIÓDICO COLONIA SUIZA. 1937. «La actividad entusiasta y la tenacidad para propiciar cuanto signifique progreso, vincula muchos nombres conocidos al Club Artesanos». Edición Extraordinaria, p. 44. Disponible en: <https://archive.org/details/periodicocoloniasuizaok/page/n133/mode/2up>
- PETIT, Conrado, Gonzalo Bustillo, Mary Méndez y Jorge Nudelman. 2015. La Facultad de Arquitectura en Montevideo-Uruguay. *Revista de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo* 13: 24-37.
- PETRONIO, Tabaré. 2015, 24 de diciembre. «La cultura de duelo tras el incendio que destruyó el Centro Social La Paz». *Hoy Canelones*. <https://hoycanelones.com.uy/2015/12/24/la-cultura-de-duelo-tras-el-incendio-que-destruyo-el-centro-social-la-paz/>
- PODESTÁ, Diego. 2009. Clubes de elite. Sociabilidad privilegiada del tiempo libre. *XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires*. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires. Disponible en: <https://www.aacademica.org/000-062/1929>

- PRESIDENCIA DEL URUGUAY. 2016, 13 de agosto. «Gobierno nacional adquirió sede de emblemático club de Juan Lacaze para garantizar funcionamiento». <https://www.gub.uy/presidencia/comunicacion/noticias/gobierno-nacional-adquirio-sede-emblematico-club-juan-lacaze-para-garantizar>
- PUCCI GARMENDIA, Lucía y Gerardo Martínez Peraza. 2015. *Arq. Miguel A. Otaegui, la expresión de la audacia creativa*. Rosario: Ministerio de Educación y Cultura.
- RAMA, Ángel. 1969. La belle époque. En *Enciclopedia Uruguaya* 28. Montevideo: Editores Reunidos y Editorial Arca.
- RAMELA, Daniel. 1989. *Club San José. 25° aniversario de la inauguración del edificio*.
- RAMOS, Dardo. 1976. *Tacuarembó. Apuntes para una historia de sus instituciones*. Tacuarembó. Disponible en: <https://archive.org/details/tacuaremba-apuntes-para-una-historia-de-sus-instituciones-dardo-ramos-1976/page/251/mode/2up?view=theater>
- RENDELL, Jane. 2002. *The Pursuit of Pleasure: Gender, Space and Architecture in Regency London*. Nueva Jersey: Rutgers University Press.
- REY ASHFIELD, William y Florencia Santiago. 2013. Apuntes de Cátedra: la obra del Arq. Miguel Alberto Otaegui. *Arquitectura* 269: 53-58.
- REY ASHFIELD, William, Nicolás W. Barriola y Marcos Mendizábal (coords.). 2011. *Tu patrimonio*. Montevideo: BMR.
- REY ASHFIELD, William. 2008. Intuición y emoción: nuevas claves para el análisis de la arquitectura moderna uruguaya. *Apuntes* 21 (2): 252-265.
- REY ASHFIELD, William. 2011. Centro Uruguayo de Mercedes. En *Tu patrimonio*, William Rey Ashfield, Nicolás Barriola y Marcos Mendizábal, coords., 45-46. Montevideo: BMR.
- REY ASHFIELD, William. 2011. Club Uruguay. En *Tu patrimonio*, William Rey Ashfield, Nicolás Barriola y Marcos Mendizábal, coords., 236-238. Montevideo: BMR.
- REY ASHFIELD, William. 2012. *Arquitectura moderna en Montevideo (1920-1960)*. Montevideo: FADU, Universidad de la República.
- REY ASHFIELD, William. 2015. Arquitectura y modernidad en el departamento de Colonia. En: *Arq. Miguel A. Otaegui, la expresión de la audacia creativa*, Lucía Pucci Garmendia y Gerardo Martínez Peraza, 15-48. Montevideo: Ministerio de Educación y Cultura.
- REYES ABADIE, Washington y Andrés Vázquez Romero. 1981. *Crónica General del Uruguay. El Uruguay del siglo XX. Hacia el estado de bienestar*. Vol. 4. Montevideo: Banda Oriental.
- REYES ABADIE, Washington y Andrés Vázquez Romero. 1986. *Crónica general del Uruguay. El Uruguay del siglo XX*. Vol. 4, Tomo I, n.º 69. Montevideo: Banda Oriental.
- RIMBAUD, Tatiana. 2020. «Prendas y portentos. Concursos de arquitectura del Uruguay Centenario, 1925-1930». Tesis de maestría, Universidad de la República.
- RIMBAUD, Tatiana. 2023. Arquitecturas de la modernización en Uruguay (1895-1915). Indagaciones iniciales. *Limaq* 12: 17-47.

- ROMAY, Carola, Miriam Hojman, Gianella Mussio y Verónica Ulfe. 2015. *Entre luces. El vitral en el patrimonio arquitectónico nacional*. Montevideo: Universidad de la República.
- ROSBOCH, María Eugenia y Flavio Peresson. 2006. Los clubes sociales: hangares vacíos o potenciales espacios de reconstrucción y consolidación de vínculos urbanos. *Oficios Terrestres* 18: 82-89.
- RUÍZ, Esther. 2007. El «Uruguay próspero» y su crisis. 1946-1964. En *Historia del Uruguay en el siglo XX (1890-2005)*, Ana Frega, Ana María Rodríguez, Esther Ruiz, Rodolfo Porrini, Ariadna Islas, Daniel Bonfanti, Magdalena Broquetas e Inés Cuadro, eds., 123-161. Montevideo: Banda Oriental. Disponible en: <https://es.scribd.com/document/644435882/El-Uruguay-prospero-y-su-crisis-1946-1964-Esther-Ruiz>
- SALTO URUGUAY FÚTBOL CLUB. «La aurora vital de un 5 de abril». 1995. *Salto Uruguay Fútbol Club. 90° Aniversario*: 4.
- SALTO URUGUAY FÚTBOL CLUB. «La gente... las fiestas... Salto Uruguay». 1995. *Salto Uruguay Fútbol Club. 90° Aniversario*: 22.
- SALTO URUGUAY FÚTBOL CLUB. 1995. «El rumbo trazado y la sede del orgullo». *Salto Uruguay Fútbol Club. 90° Aniversario*: 5.
- SCHEPS, Gustavo. 2014. Prólogo. En *Ildefonso Aroztegui*, Santiago Medero, Juan Manuel Salmentón y Laura Cesio, eds., 11. Montevideo: FADU-Universidad de la República.
- SCHOU, Yens. 2008. *Cien ventanas de una historia*. Rosario: La Imprenta.
- SOCIEDAD JUVENTUD UNIDA. 1894. Estatutos. San José.
- TAGLIAFERRO, Gerardo. 2017, 13 de junio. «Las 40 de la diputada Gloria Rodríguez: «La nuestra es una sociedad sumamente racista»». *Montevideo Portal*. Disponible en: <https://www.montevideo.com.uy/Noticias/Las-40-de-la-diputada-Gloria-Rodriguez--La-nuestra-es-una-sociedad-sumamente-racista--uc345765>.
- TALAMANTE PÉREZ, Manuel. 2018. Lujo y distinción en el Uruguay del militarismo (1876-1886). El Club Uruguay como centro de ocio de las élites uruguayas. En *Historia y Patrimonio Cultural: Memoria del 56° Congreso Internacional de Americanistas*, Manuel Alcántara, Mercedes García Montero, Francisco Sánchez López (eds.), 380-389. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca. http://dx.doi.org/10.14201/OAQ0251_14
- TELENOCHE. 2015, 22 de diciembre. «Incendio en Club Social de La Paz». <https://www.telenoche.com.uy/mundo/incendio-en-club-social-de-la-paz>
- TIMBS, John. 1866. *Club life of London: with anecdotes of the clubs, coffee-houses and taverns of the metropolis During the 17th, 18th, and 19th Centuries*, Vol. 1. Londres. Disponible en: <https://archive.org/details/clublifeoflondon01timb>
- TORO-ZAMBRANO, María Cristina. 2017. El concepto de *heterotopía* en Michel Foucault. *Cuestiones de Filosofía* 3 (21): 19-41. <https://doi.org/10.19053/01235095.v3.n21.2017.7707>

- VELÁZQUEZ, Víctor. 2012. Club Progreso (1887-2012): la memoria institucional del pueblo lascanense. *Revista Histórica Rochense* 5. <https://www.revistahistoricarochense.com.uy/rhr-no-5/club-progreso-1887-2012-la-memoria-institucional-del-pueblo-lascanense/>
- VIDARTE MESONES, Carolina. 2022. «Proyecto recuperación Club Centro Progreso». Tesis de tecnicatura, CLAEH.
- VIDLER, Anthony. 1987. *El espacio de la Ilustración*. Madrid: Alianza.
- VIDLER, Anthony. 1994. *Ledoux*. Madrid: Akal.
- ZINOLA, Elio A. 1966. *Historia de Pando. Crónicas e Iconografía*. Pando: Club de Leones de Pando.
- ZOZAYA, María. 2008. «El Casino de Madrid, ocio, sociabilidad, identidad y representación social». Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=13780>
- ZOZAYA, María. 2014. Mujer y familia en un club privado masculino. La sombra del casino de Madrid, 1836-1923. *Historia Contemporánea* 49: 499-536. Disponible en: <https://eprints.ucm.es/id/eprint/8073/pjk>

Anexo



En el presente anexo se agregan ocho fichas ampliadas de algunos casos considerados de mayor interés, pero que no se desarrollaron en el capítulo 4 dado que la información recabada excedía la extensión del modelo de ficha utilizado. Estos son:

- Club Unión (Melo)
- Centro Unión Obrero (Melo)
- Club Minas (Minas)
- Club Uruguay (Rivera)
- Club Social Rocha (Rocha)
- Centro Unión Cosmopolita (Colonia del Sacramento)
- Club 23 de Marzo (Santa Lucía)
- Club Salto Uruguay (Salto)

Ubicación Aparicio Saravia 487, frente a la plaza Constitución
Padrón 18483

Año de fundación del club 1887
Año de construcción de la sede 1907 (1)
Autor del proyecto s/d
Empresa constructora s/d



IMÁGENES



1. Imagen del Club, 1949



2-3. Vistas generales exteriores, 2023



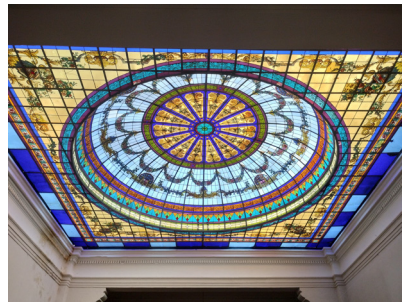
4. Luminaria en acceso principal, 2023



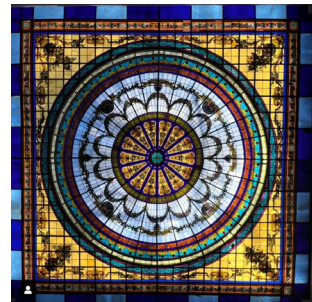
5-7. Vestíbulo, 2023



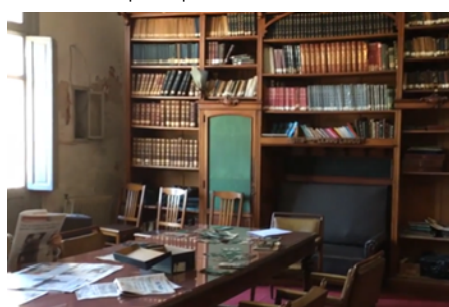
8-9. Hall principal, 2023



10. Vitral en hall principal, 2023



11. Detalle vitral, 2024



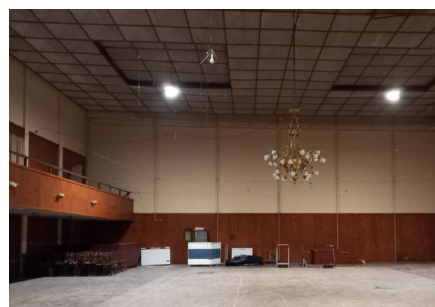
12-15. Biblioteca, 2023



16. Vista interior hacia el salón de fiestas



17-18. Salón de fiestas, 2023



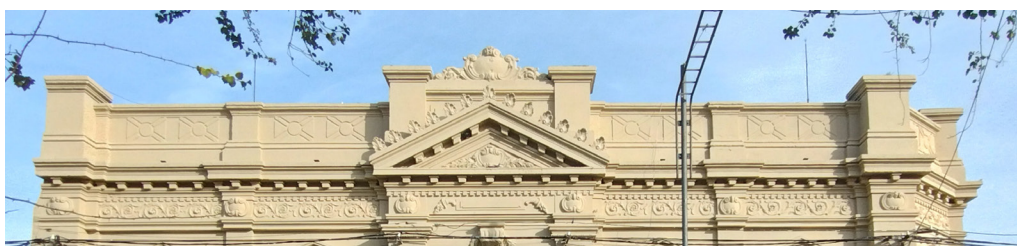
RESEÑA HISTÓRICA

A finales del siglo XIX, la ciudad de Melo comenzó a vivir una vida social bastante intensa que se concentraba, en primer lugar, en torno a la plaza fundacional (plaza Constitución). Surgieron, por entonces, las sociedades colectivas recreativas creadas por personas de la alta sociedad local, inicialmente para organizar bailes y partidas del juego social más importante de la época: la lotería de cartón (2).

El Club Unión fue fundado el 23 de mayo del año 1887. Surgió como institución de la fusión de la Biblioteca Popular y la Sociedad de Baile La Terpsícore, que convirtió la intersección de Aparicio Saravia y Remigio Castellanos en una de las esquinas más importantes del pueblo (3). Su fundador, Remigio Castellanos, era jefe político de Policía de Cerro Largo y fundador de la primera logia masónica en dicho departamento. Creó una de las primeras bibliotecas públicas del país dentro del club. Años más tarde, un grupo de socios gestionó la compra del terreno donde se edificó la sede actual. Parte del mobiliario fue donado por el socio Luis Prudencio García. En sus inicios, la cuota social fijada para el ingreso de los socios no era accesible para gran parte de la población melense. Formaban parte de la institución principalmente grandes comerciantes, empresarios y ganaderos.

El Club Unión, ubicado frente a la plaza Constitución, está resuelto en una sola planta. Se trata de un edificio-esquina, cuyas fachadas se estructuran en base a la división tripartita clásica (basamento, desarrollo y remate). Un sistema de regular aventanamiento, ritmado con pilastras almohadilladas y coronadas por frontones triangulares, resuelve la envolvente exterior. La decoración, de motivos florales, se concentra principalmente en el friso.

El coronamiento presenta una guarda de motivos geométricos. En el tratamiento dado a la fachada no frentista a la plaza, desaparecen estos elementos de decoración, así como los frontones triangulares sobre las aberturas, generando una imagen general más despojada



19. Detalle del coronamiento, 2023

Las puertas de acceso de madera presentan un cuidado tallado. El revestimiento de mármol está presente en el pequeño vestíbulo, tanto en el pavimento como en la escalera principal. Un revestimiento de mayólica decorada recubre el zócalo de los muros que bordean la escalera.

El hall principal de distribución está cubierto por un magnífico vitral que fue instalado e inaugurado en 1930, coincidiendo con el Centenario de la Jura Constitución del país. Su reciente restauración estuvo a cargo del técnico vitralista Mauricio Llorach. La incorporación del arte del vitral en la arquitectura nacional se popularizó hacia finales del siglo XIX y se desarrolló con mayor énfasis durante las primeras décadas de siglo siguiente. Originalmente fueron importados desde los más destacados talleres europeos, alemanes, franceses, italianos y belgas entre otros. Romay et al. reseñan que, posteriormente, la instalación de talleres locales dio lugar a una producción nacional de alto valor tecnológico y artístico promovido en gran medida por encargo del Estado para un gran número de edificios gubernamentales (4). "Los recursos materiales y las técnicas aplicadas para la fabricación de los vitrales en nuestro país derivan de un proceso de transferencia tecnológica, iniciada fundamentalmente por los maestros vitralistas llegados desde Europa, quienes formaron a artistas locales, fundadores de los primeros talleres y empresas nacionales en el rubro." (5).

No obstante, a pesar de contar con el trabajo de artesanos locales, se continuó con la importación desde talleres europeos, en la medida en que para las familias más encumbradas era signo de un mayor refinamiento.

El Club Unión cuenta con una importante biblioteca, heredera de la Biblioteca Popular de Melo, fundada el 11 de abril de 1887 por iniciativa de Remigio Castellanos (6). Las bibliotecas públicas fomentaban la lectura como práctica sociocultural, dando lugar por primera vez al desarrollo de formación de lectores en el inicio de la “modernización” del Uruguay. Se ubicaban en asociaciones tales como clubes o sociedades de fomento. El inicio de esta tradición bibliotecaria de base ciudadana asociativa, estuvo vinculado a la fundación de las bibliotecas populares del interior de Uruguay en el período 1873-1874 y fue consecuencia del gran movimiento cultural iniciado en 1868 por la Sociedad de Amigos de la Educación Popular, liderada por José Pedro Varela Berro y creada en Montevideo pero que rápidamente tuvo filiales en diversas localidades del interior del país, tales como Nueva Palmira, Colonia del Sacramento, Paysandú (7) y Santa Lucía (8).

En 1965 se construyó una piscina para dotar al Club de nuevas instalaciones al servicio de los socios. En el año 2022 fueron inauguradas otras obras de ampliación, construidas a través de un convenio suscrito por esa institución con el Ministerio de Transporte y Obras Públicas (9).

El Club Unión fue declarado Monumento Histórico Nacional en el año 1977 por resolución n° 929/977.

FUENTES

1. Biblioteca Nacional, Colección Aníbal Barrios Pintos, Cerro Largo. <http://bibliotecadigital.bibna.gub.uy:8080/jspui/handle/123456789/8798>

11. <https://www.instagram.com/maca.fundacionpabloatchugarry/?e=786d7a9d-adeb-45ce-9db3-fa0ec05623e7&g=5>

16. Archivo digital del Club.

(1) Información de la Dirección Nacional de Catastro.

(2) DURÁN et al., “Orígenes del Centro Unión Obrero”.

(3) Por allí han pasado figuras como Juana de Ibarbourou o Zorrilla de San Martín y han tenido lugar varias de las festividades tradicionales más convocantes de la ciudad, como el Baile de Presentación y la Fiesta de la Primavera. [https://www.ecured.cu/Plaza_Constitucion_en_Melo_\(Uruguay\)](https://www.ecured.cu/Plaza_Constitucion_en_Melo_(Uruguay))

(4-5) ROMAY et al., *Entre luces. El vitral en el patrimonio arquitectónico nacional*, p. 67.

(6) Remigio Castellanos fue defensor de la causa de la educación popular, compañero de José Pedro Varela en la gesta de la reforma escolar.

(7) La Biblioteca de la Asociación de Amigos de la Educación Popular de Nueva Palmira (1873), la Biblioteca Popular de la Colonia (1874) y la colección fundacional de la Biblioteca Popular Mac Eachen de Paysandú (1874) integran el grupo de primeras bibliotecas populares del interior del país. GUILLEMINOT, “Primeras bibliotecas populares del interior de Uruguay: orígenes y contexto (1873-1874)”.

(8) En 1873, por iniciativa del Dr. Alejandro Magariños Cervantes, se fundó el Club Libertad y Progreso en San Juan Bautista (hoy conocida como la ciudad de Santa Lucía). Este club impulsó la creación de una biblioteca, que años más tarde sería nombrada Biblioteca Popular de Santa Lucía. Cuando se creó el Club Santa Lucía, predecesor del actual Club 23 de Marzo, la biblioteca se incorporó a su patrimonio bajo el nombre de Biblioteca Magariños Cervantes.

(9) INTENDENCIA DEPARTAMENTAL DE CERRO LARGO, “Importante obra de ampliación inaugura Club Unión”.

CERRO LARGO MELO

CENTRO UNIÓN OBRERO

Ubicación F. Sánchez esq. Agustín de la Rosa, frente a plaza Independencia
Padrón 838

Año de fundación del club 1900
Año de construcción de la sede 1910 (1) / c. 1950 (ampliación)
Autor del proyecto s/d
Empresa constructora s/d



IMÁGENES



1. Vista exterior, 1940



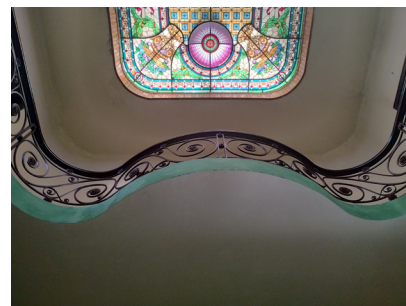
2. Vista exterior, c. 1950



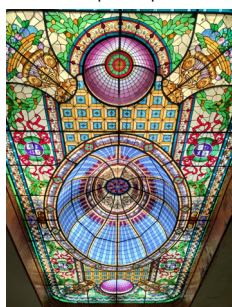
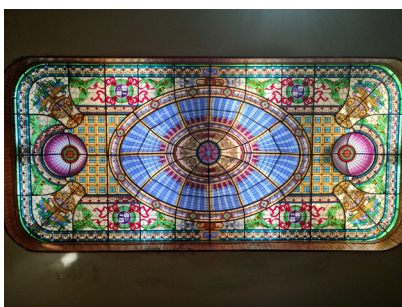
3-5. Vistas exteriores, 2023



6. Detalle construcción lateral adosada, 2023 7. Detalle acceso principal, 2023



8-12. Hall principal, 2023



13-14. Vitral, 2023

15-17. Salón planta alta, 2023



18-19. Detalles escalera a salón planta alta, 2023



20-26. Salón de fiestas, 2023

RESEÑA HISTÓRICA

El Centro Unión Obrero fue fundado en Melo el 13 de mayo de 1900. Nació a instancias de un grupo de obreros que, por su condición social, no podían ingresar al Club Unión que nucleaba a la alta sociedad de la época (2). El 4 de mayo del año 1900, un grupo de trabajadores y artesanos se reunieron en un taller de calzados con un propósito común, fundar un centro social. En posterior asamblea, realizada el mismo mes en el local de la Sociedad Española de Socorros Mutuos y a la que concurrieron unas 60 personas entre socios y no socios, se decidió que el centro estaría integrado por obreros _de ahí el nombre elegido_ y por todas aquellas personas que, por su reputación y cultura, fueran acreedoras sin distinción de clase o posición y que las comisiones directivas fueran siempre elegidas entre los socios fundadores. Se designó asimismo una subcomisión que se encargaría de la búsqueda de una casa que reuniera las condiciones necesarias para el funcionamiento de la recién creada institución. El 23 de mayo, en sesión directiva, es aceptada la propuesta de Pedro Isasa quien ofrecía su casa por hasta 5 años.

El "Centro", como se le conoce popularmente, llegó a sumar 4000 socios en su época de auge. Cuenta con un imponente edificio de dos plantas, en el que se destacan tres salones utilizados para fiestas, bailes y actividades culturales y sociales. El baile de Presentación, el baile de la Primavera y el de Carnaval, han sido tradicionalmente las principales fiestas de esta institución.

Ubicada también en una edificio-esquina, la sede del Centro está conformada por un volumen compacto de dos niveles, frentista a la Plaza Independencia y a la calle A. De la Rosa y otro, de una sola planta, adosado al edificio principal por esta última calle. Si bien ambas construcciones comparten el mismo acceso principal por la plaza y están estructuradas a partir de la disposición tripartita clásica, sus fachadas no presentan una clara unidad en su resolución estilística. En el volumen principal, que comprende toda la esquina, las dos fachadas presentan una disposición simétrica del ventaneo; no obstante, en la planta alta de la fachada frentista a la plaza, los vanos rematan en un arco de medio punto y presentan balcones con balaustres. La decoración de esta fachada se concentra fundamentalmente en el sector central, que en planta baja incluye el acceso. Combina, curiosamente, elementos propios del eclectismo-historicista (pañes almohadillados, arcos de medio punto, balaustres) con otros más despojados, observables en la inscripción con el nombre del Club, en la guarda geométrica de la parte superior del basamento e incluso en la decoración de los capiteles de las columnas que enmarcan el acceso.

RESEÑA HISTÓRICA

Como en el caso del Club Unión, la fachada lateral muestra un diseño más sobrio de sus componentes y una decoración más austera. La construcción adosada por la calle De la Rosa, correspondiente a uno de los salones, retoma en su fachada elementos de la fachada principal, tales como los arcos de medio punto, el almohadillado y e incorpora pilastras con capiteles corintios y acanaladuras parciales en sus fustes.

En el interior, el indiscutido protagonista en la configuración del espacio central de distribución, de doble altura, es el vitral construido por Ivanohe Tagliaferri y el pintor Rafael Borelli (3), que fue traído de Italia en el año 1930 (4). El vitral también está presente en los arcos de medio punto de las aberturas de la planta alta.

El salón de fiestas, ubicado en el remate del hall principal, fue construido presumiblemente entre los años 1940 y 1950, de acuerdo a la conformación espacial y el lenguaje empleados.

FUENTES

1. Biblioteca Nacional, Colección Aníbal Barrios Pintos, Cerro Largo. <http://bibliotecadigital.bibna.gub.uy:8080/jspui/handle/123456789/8937>

2. Biblioteca Nacional, Colección Aníbal Barrios Pintos, Cerro Largo. <http://bibliotecadigital.bibna.gub.uy:8080/jspui/handle/123456789/8786>

(1) Información de la Dirección Nacional de Catastro.

(2 y 3) “Se consideraba obrero a cualquier persona que trabajare en cosas manuales, no necesariamente empleados sino también patrones; en efecto, muchos de los fundadores eran gente importante comercialmente y de un buen pasar”. DURÁN et al., «Orígenes del Centro Unión Obrero».

(4) Información proporcionada por Daniel Gisbert, Presidente del Centro Obrero en 2023.

Ubicación Treinta y Tres 648, frente a la plaza Libertad
Padrón 4736

Año de fundación del club 1926
Año de construcción de la sede 1930 / 1939 (ampliación)
Autor del proyecto Arqs. Jacobo Vásquez Varela y Daniel Rocco / Arq. Daniel Rocco (1939)
Empresa constructora s/d



IMÁGENES

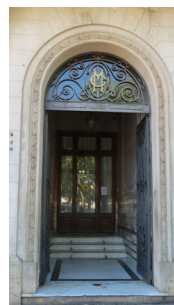


1-2. Vista exterior y del hall, 1930.

3. Vista exterior, 2015



4. Vista del Club Minas desde la plaza Libertad



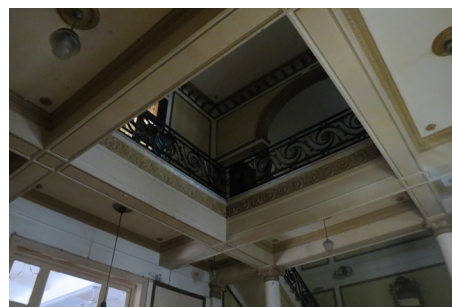
5-7. Detalles acceso, 2021



8. Hall principal, 2021

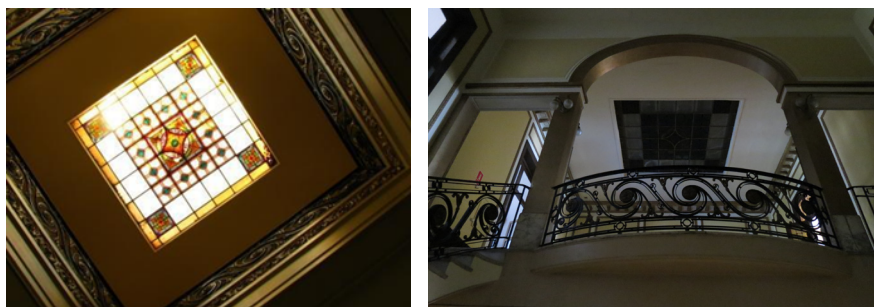


9-12. Escalera principal, 2021



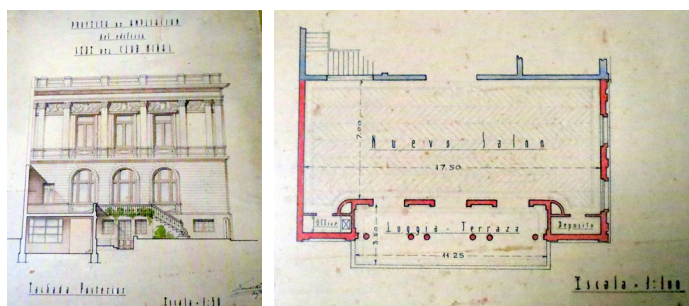
13-15. Vistas interiores, 2021

IMÁGENES



16-17. Vitral de planta alta. A la derecha, en su estado actual

GRÁFICOS



18-19. Planos correspondientes a la ampliación de planta alta, 1939

RESEÑA HISTÓRICA

El 12 de julio de 1926 la Sociedad Progreso Departamental sesionó por primera vez con el fin de fusionar el Club Fomento y el Club Uruguay en una sola institución que contara con una gran sede para el desarrollo de sus actividades: el Club Minas. El 4 de junio de 1930, son aprobados los estatutos sociales, cuyo artículo 1º expresa: “Con el propósito de contribuir al desarrollo y adelanto del Departamento, en todas sus manifestaciones sociales y de labor, créase una Asociación con la denominación del Club Minas, que se declara constituida con los elementos aportados por el Club Uruguay y el Club Fomento” (1).

Desde sus inicios fue el punto de reunión obligado de la clase alta minuana. Fue inaugurado el 25 de agosto de 1930. Barrios Pintos señalaba, en 1983, que el Club Minas era —al momento de su inauguración— uno de los más suntuosos del país: “El edificio del Club Minas fue inaugurado aquel día —aniversario de la Declaratoria de la Independencia— con una reunión donde la mujer minuana hizo gala de elegancia y distinción. En esa época, la obra no tenía parangón entre las instituciones sociales del interior del país. La tenacidad de la Sociedad Progreso Departamental hizo posible su realización [...] El Club Minas ha contado siempre en su masa social con los elementos más representativos del ambiente local. Su biblioteca ‘Antonio Otegui’ cuenta actualmente con varios miles de volúmenes. Se recuerda la presencia en sus salas, en 1925, del poeta peruano Juan Parra del Riego; en 1928, del dramaturgo y poeta español Francisco Villaespesa y en 1937, de Juana de Ibarbourou.” (2).

En el año 1939 se realizó una ampliación del salón de planta alta, según proyecto del arquitecto Daniel Rocco (3).

El tratamiento dado a los espacios de relación, la jerarquía otorgada a la escalera principal de mármol y a sus barandas de hierro forjado, el tipo de luminarias y el empleo de materiales nobles en el hall de entrada, recuerda de alguna manera el lujo y la ostentación del Club Uruguay de Montevideo. Incluso el diseño del logotipo del Club Minas se asemeja mucho al de este.

En la planta alta se ubica el salón de fiestas; la majestuosa escalera conduce a un salón que balconea al espacio central de doble altura y presenta un vitral en el centro del cielorraso, que en la actualidad se encuentra cubierto.

El 14 de julio de 1984, la inauguración de una piscina climatizada dio inicio a la creación de múltiples actividades deportivas y a un importante crecimiento de su masa social. Fue declarado Monumento Patrimonial Departamental por Decreto N°3326 de diciembre de 2015 de la Junta Departamental de Lavalleja.

FUENTES

1-2. Biblioteca Nacional, Colección Aníbal Barrios Pintos, Lavalleja. <http://bibliotecadigital.bibna.gub.uy:8080/jspui/handle/123456789/10845>

4. Archivo digital del Club.

18-19. Archivo del Club.

(1) Archivo digital del Club.

(2) BARRIOS PINTOS, *Minas, dos siglos de su historia*, p. 226.

(3) En el interior del Club se exhibe un plano titulado “Proyecto de Ampliación del edificio” firmado por el Arq. Daniel Rocco, de fecha enero de 1939.

Ubicación Sarandí 487, entre F. Carámbula y F. Acuña de Figueroa
Padrón 23343

Año de fundación del club 1894
Año de construcción de la sede 1936
Autor del proyecto Arq. Julio Pietropinto
Empresa constructora Franceschi, Repetto y Stratta



IMÁGENES



1-2. Vistas exteriores, 2021



3. Detalle de acceso, 2021



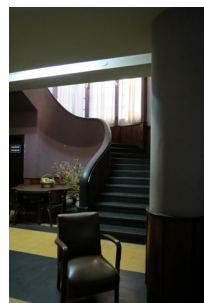
4. Acceso al hall, 2021



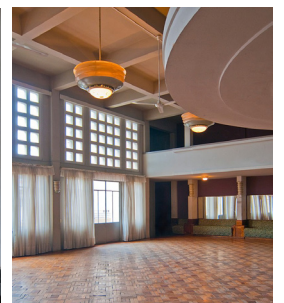
5-7. Bar y billares, 2021



8. Biblioteca, 2021



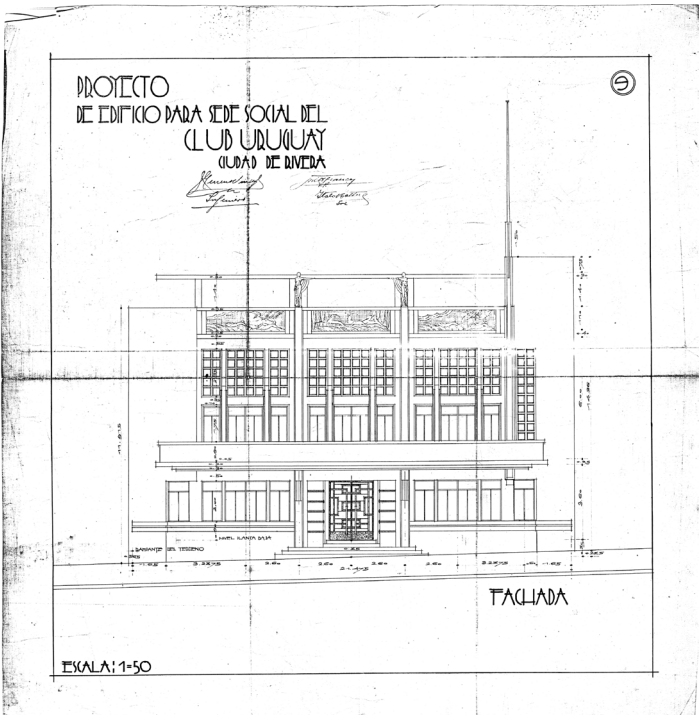
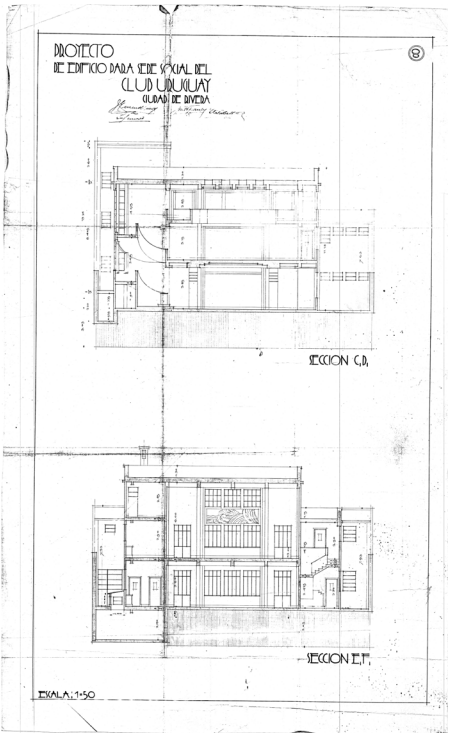
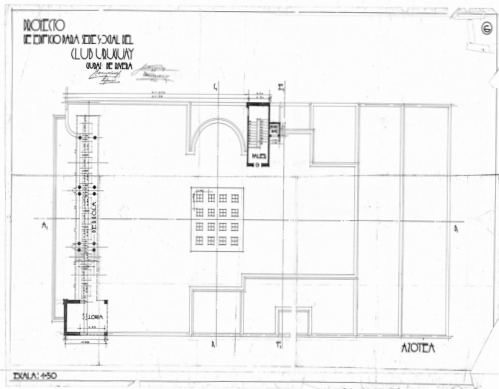
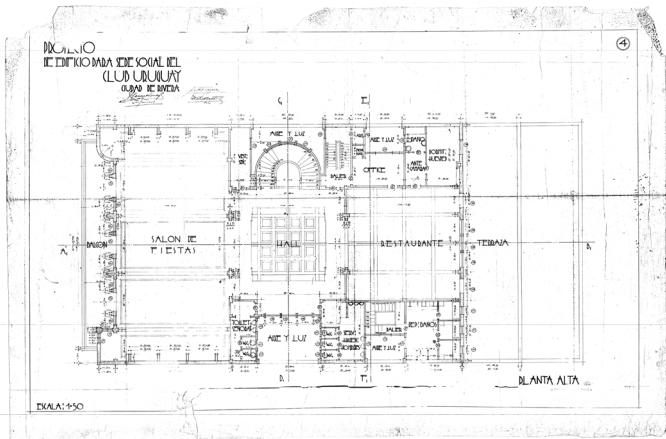
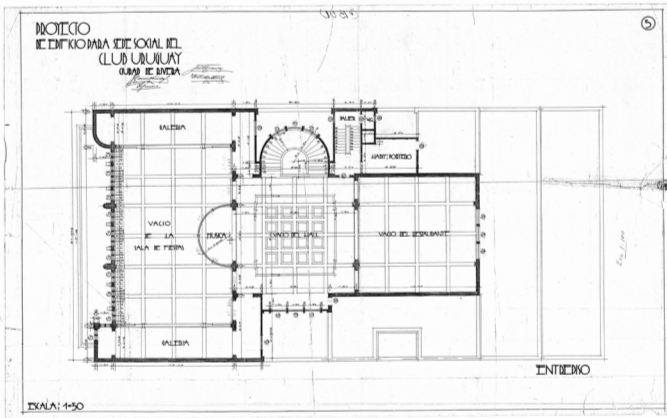
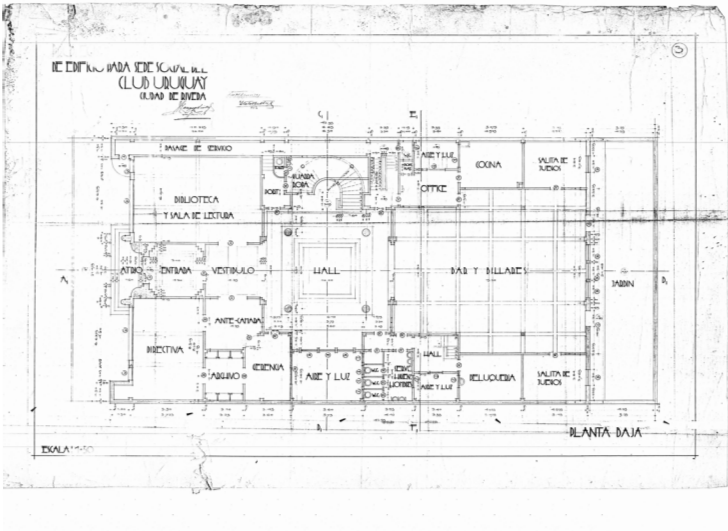
9-10. Escalera de acceso a planta alta, 2021



11-12. Salón de fiestas, 2021



13-14. Salón de fiestas, 2021



RESEÑA HISTÓRICA

El Club fue fundado en el año 1894 (1). Tuvo tres sedes anteriores a la actual: la primera, una casa en la calle Ceballos casi Sarandí; la segunda, donde hoy está instalada la Confitería City, y la tercera en Sarandí y Monseñor Vera, donde se ubica actualmente la sede de la agencia Rivera del BROU (2).

En el año 1936 se construyó la nueva sede, que fue diseñada para una capacidad de 500 socios (3). La construcción estuvo a cargo de la empresa Franceschi, Repetto y Stratta, tal como indican sus nombres grabados en la fachada del edificio. Esta empresa constructora fue responsable de importantes obras en Montevideo, tanto en materia de viviendas como de edificios de corte institucional. La autoría del proyecto del Club es atribuida al arquitecto Julio Pietropinto, egresado de la Facultad de Arquitectura en 1933 (4).

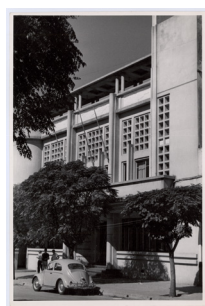
El diseño apela a una arquitectura de enorme calidad, acompañada de una fuerte vocación moderna. Representa el lenguaje formal de la época, incorporando recursos de distintos orígenes como las reminiscencias *art déco* y entramados octogonales próximos al expresionismo holandés. Otro elemento a destacar en el club es la presencia de un mobiliario también moderno, posiblemente seleccionado o incluso diseñado por el proyectista de la obra.

El 18 de julio de 1946 se inauguró una biblioteca popular en el seno del mismo edificio (5).

Las fotografías de épocas pasadas dejan en evidencia que la imagen exterior del edificio original se mantiene inalterada, no se han registrado intervenciones de sustracción o agregado de entidad.



21. Postal del Club, c. 1945



22. Vista exterior, 1962

Fue declarado Monumento Histórico Nacional en el año 2000 por resolución n° 339/000, en virtud de que “el inmueble tiene para la comunidad un valor histórico trascendente por haber sido ámbito de reuniones culturales y sociales de gran destaque, con una fuerte presencia urbana en la arteria principal de la ciudad de Rivera” (6).

FUENTES

4,11 y 12. Marcos Mendizábal.

15-20. Archivo del Club.

21. Sitio web Memória da Fronteira <https://m.facebook.com/Memória-da-Fronteira-718087248222488/>

22. Biblioteca Nacional, Colección Aníbal Barrios Pineros, Rivera. <http://bibliotecadigital.bibna.gub.uy:8080/jspui/handle/123456789/14312>

(1-3) Miguel Armand Ugon, Presidente del Club en 2021.

(4) DE BETOLAZA, “Modernidades híbridas en el Uruguay: 1925-1950”, p. 658.

(5) REY ASHFIELD et al., “Club Uruguay”, p. 238.

(6) Texto de la Resolución 339/000 del año 2000 que declara al Club Uruguay Monumento Histórico Nacional.

ROCHA
ROCHA

CLUB SOCIAL ROCHA

Ubicación 25 de Agosto esq. Aquiles Sención, frente a la plaza Independencia
Padrón 809

Año de fundación del club s/d
Año de construcción de la sede 1940 / 1948 (ampliación)
Autor del proyecto Arq. Antonio Lorenzo y Losada
Empresa constructora s/d



IMÁGENES



1. Vista exterior, 1966



2. Fachada 25 de Agosto



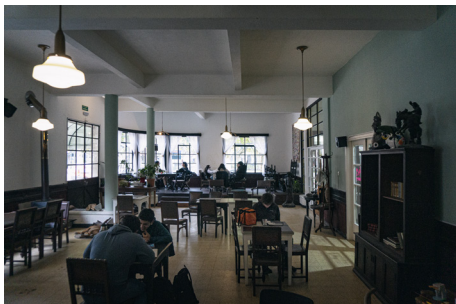
3-5. Vistas exteriores, 2018



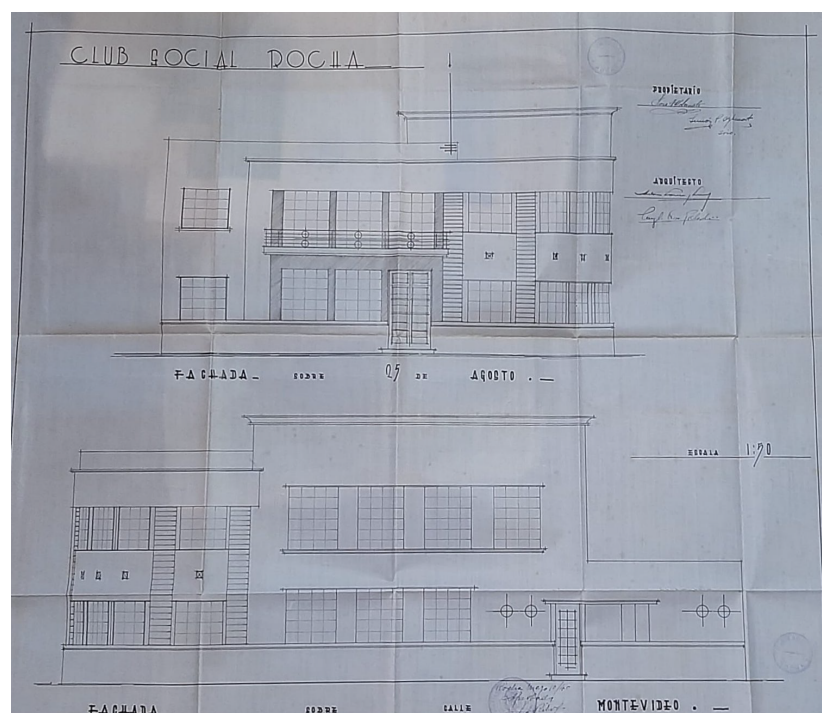
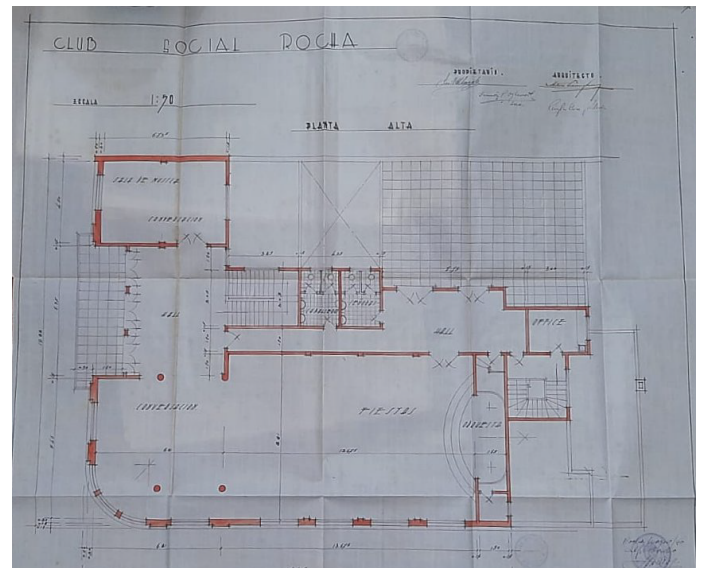
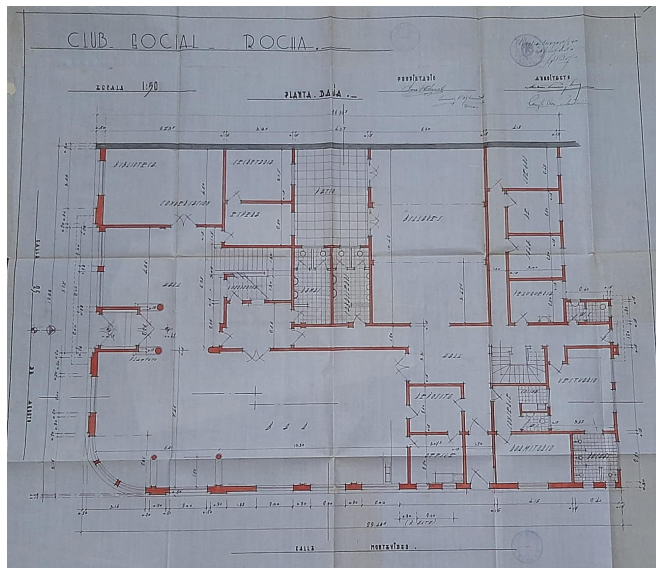
6 . Detalle acceso



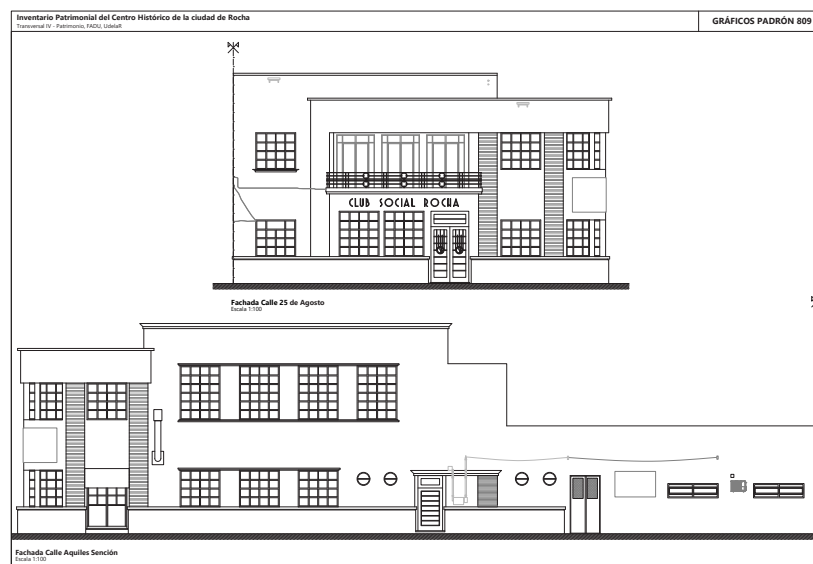
7. Detalle baranda hierro balcón



8-11. Vistas interiores, 2024



12-14. Planta baja, planta alta y fachadas, P. de C. 24689, 1940



15. Gráficos Inventario Patrimonial

El edificio se ubica en un predio frentista a la plaza Independencia. Presenta una volumetría que se impone por su contundencia. La esquina está resuelta con un cerramiento curvo alternado con pilares columnas cilíndricas, que articula las dos fachadas en ambas plantas. El acceso al Club se jerarquiza, por un lado, con la disposición de un retranqueo de la planta alta, que constituye la expansión del amplio hall del salón de fiestas y, por otro, con el uso del lenguaje *art déco* en la herre-ría —puerta principal y baranda del balcón— así como en la tipografía que anuncia el nombre del Club. La fachada por Sención presenta cuatro ojos de buey, repartidos de a dos a ambos lados del acceso lateral, en clara alusión a la arquitectura náutica. Complementan la sobria decoración los paños verticales buñados que enmarcan el plano curvo de la esquina y unas discretas cornisas. El diseño del despiece de las aberturas de hierro se repite en ambas plantas.

El club se destaca por “su volumetría, la composición de sus fachadas y el lenguaje formal empleado, propios de la arquitectura moderna del final de la primera mitad del siglo XX. En ese sentido, se enfrenta a la plaza y a la esquina mediante un manejo interesante de ciertos recursos: el volumen curvo en la esquina, la logia sobre el acceso, la forma y distribución de los vanos, el tratamiento de los revoques y el despiece de las carpinterías de la puerta, las barandas y las ventanas. Por Sención, a partir de los patrones utilizados en la fachada principal, se adopta una expresión más contenida y al internarse en esa calle el edificio presenta una escala menor.” (1).

El acceso al Club se realiza por un amplio hall que permite ingresar, por un lado, al bar —de generosas dimensiones— que se desarrolla a lo largo de Sención y, hacia la izquierda, a la biblioteca. En la parte posterior de la planta se disponen, de manera muy compartimentada, una sala de billares, otras salas de menores dimensiones y los servicios. En la planta alta se ubica el salón de fiestas, con un escenario para la actuación de las orquestas, una sala de música y, al fondo, los servicios. Los principales espacios interiores en planta baja “se desarrollan con una adecuada combinación de austeridad, calidad material y constructiva. En particular, es interesante la convivencia de la exposición de la solución estructural de vigas y pilares y la utilización de terminaciones muy elaboradas en las carpinterías de vanos, lambrices y la escalera. Tanto en el exterior como en el interior es evidente un esmerado cuidado tratamiento de los detalles de albañilería, terminaciones superficiales y carpinterías.” (2).

En 1948, el Club amplió sus instalaciones al adquirir el predio contiguo, según proyecto del propio Lorenzo y Losada (3).

El Inventario Patrimonial del Centro Histórico de la Ciudad de Rocha establece, como elementos significativos del edificio, su “volumetría y las fachadas, con particular atención al sistema compositivo, la logia en planta alta, las terminaciones y el tratamiento decorativo en base a revoque imitación, las carpinterías de puertas y ventanas y el cartel “Club Social Rocha”. Espacialidad interior, terminaciones superficiales, carpinterías de madera y de hierro de puertas, ventanas, lambrices y barandas, escalera de mármol con pasamanos de acero y luminarias de vidrio con opalinas.

Desde el punto de vista urbanístico, “el edificio aporta jerarquía a un entorno urbano significativo de la ciudad. Su volumetría y su formalización responden a dos situaciones urbanas radicalmente diferentes por las calles 25 de Agosto y Sención. Por la primera, frente a la plaza y en la esquina, presenta una respuesta rica basada en la contundencia de la forma y la elaboración de los detalles; mientras que por Sención apela a una expresión más contenida que va reduciéndose en escala y en el manejo de recursos a medida que se interna en esta calle.” (4).

El edificio conserva prácticamente inalterada su imagen exterior.

FUENTES

1. Biblioteca Nacional, Colección Aníbal Barrios Pintos, Rocha. <http://bibliotecadigital.bibna.gub.uy:8080/jspui/handle/123456789/17016>

6. Pablo Etchevers.

2, 7-11, 15. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, “Inventario Patrimonial del Centro Histórico de la Ciudad de Rocha”.

12-14. Planos proporcionados por la Arq. María Vázquez.

(1, 2 y 4) Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, “Inventario Patrimonial del Centro Histórico de la Ciudad de Rocha”.

(3) Arq. María Vázquez.

Ubicación Av. General Flores 404, esq. A. Lavalleja
Padrón 562

Año de fundación del club 1901
Año de construcción de la sede 1955
Autor del proyecto Arqs. Héctor Arce, Francisco da Rosa y Juan P. Prieto
Empresa constructora s/d



IMÁGENES



1. Vista exterior, 1956



2-3. Vistas exteriores, 2015



4-5. Vistas exteriores, c. 2010



6. Vista interior, c. 2010



7. Equipamiento original, c. 2010



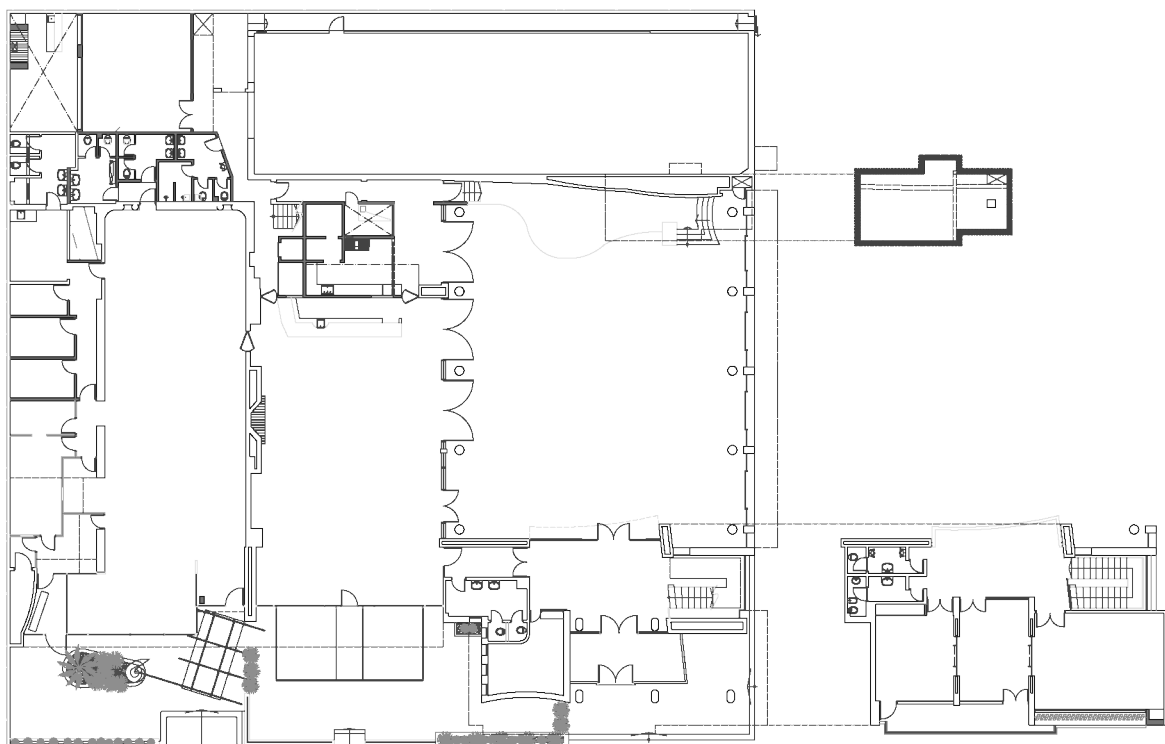
8. Imagen interior, 1955



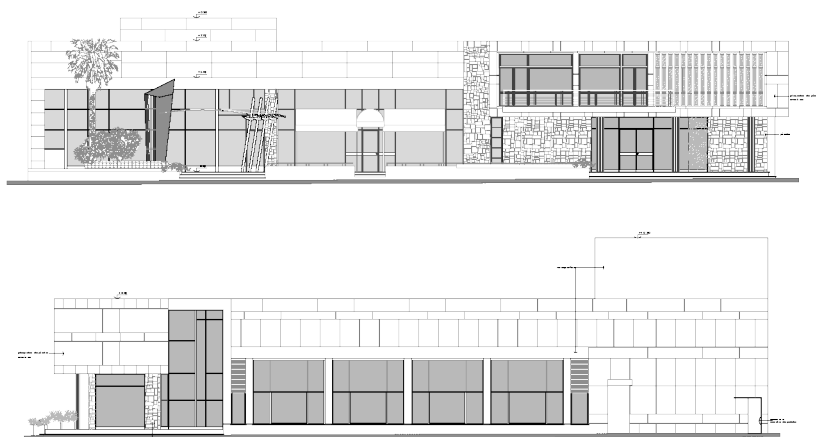
9.. Salón de fiestas, baile de inauguración, 1955



10. Acuarela del proyecto del año 1953



Plantas



Fachadas

RESEÑA HISTÓRICA

El Centro Unión Cosmopolita (CUC) surgió en 1901 de la fusión de las sociedades recreativas Unión Coloniense y Cosmopolita Artística, “dos instituciones análogas que habían nacido en pos de un mismo objetivo. En una primera instancia, se produjo la primera fusión (año 1900), en la que la institución conservó el nombre Cosmopolita Artística; al año siguiente, se realizó la segunda fusión, que dio origen al actual CUC. La nueva institución inició sus actividades el 25 de agosto del mismo año (1). Integrado mayoritariamente por antiguas familias de comerciantes y empleados del Estado, el Centro contribuía culturalmente a través de la celebración de actos conmemorativos en fechas patrias, conciertos, concursos literarios y musicales y fiestas bailables. En esos años, Colonia “se ‘alineaba’ al proceso de modernización que venía experimentando el Uruguay y con la llegada del Batllismo el fin de las guerras civiles y la pacificación del interior. El club, como señala un periódico local, está íntimamente vinculado a la vida social de la ciudad. Es en horas de expansión espiritual y hasta de recreo mental, el sitio de concurrencia ameno que tiene gran parte de la población, y se ha [...] distinguido siempre como un centro cultural en donde la convivencia es escuela de conducta en la vida.” (2).

En 1923, el Centro se mudó a su actual ubicación. El edificio existente no contaba con el área necesaria para los requerimientos del club, por lo que se procedió a la compra de la vivienda anexa.

En 1953 se iniciaron las obras de reforma y ampliación para la construcción de un nuevo edificio, con proyecto de los arquitectos Héctor Arce, Francisco da Rosa y Juan P. Prieto. El 17 de diciembre de 1955 se inauguró la nueva sede “con un ambicioso proyecto para la época y con la inserción de arquitectura moderna” (3). El edificio contaba con “amplios espacios que permitían una mejor funcionalidad para las múltiples actividades que desarrollaba el Club [...] un amplio hall de entrada, salón de fiestas, tres salones, biblioteca y baños en planta alta, sitio para la secretaría en planta baja, Salón Rosado de estar, para juegos de mesa, lectura, social, un sector destinado a bar, cancha de paleta y una terraza con directo contacto a la avenida Gral. Flores, para diferentes eventos o pequeñas reuniones diarias” (4).



12. Obras de demolición, iniciadas en mayo 1953



13. Proceso de construcción de la sede, 1953

Los años cincuenta fueron, sin lugar a dudas, los de mayor esplendor e incidencia de la institución en el ámbito social (5). A partir de mediados de la década del 60, comenzó un período de declive del Centro, producto del cambio en los usos y costumbres de la sociedad. Si bien el club continuó con sus actividades, fue disminuyendo la integración de los jóvenes al recambio generacional de los socios más antiguos. Esta tendencia continuó en los años 70, pero el Centro no dejó de ser “un sitio de prestigio y núcleo de eventos sociales y culturales que marcaban el mismo espíritu de su inicio” (6).

En la década de 1990, se acentuó la disminución del número de socios, lo que trajo dificultades económicas que obligaron a la institución a adoptar algunas medidas; en primera instancia, se resolvió alquilar el salón principal para fiestas privadas y eventualmente los salones de la planta alta, destinados antiguamente a las reuniones de las comisiones directivas, a organizaciones sociales, agrupaciones políticas y otras entidades sociales.

A partir de 1992, el CUC arrendó parte de sus instalaciones a Casinos del Estado, situación que se repitió en otros clubes del país. En 2012, esta institución trasladó sus instalaciones: de los salones iniciales al sector esquina del edificio. En esta instancia se realizaron reformas, algunas de las cuales aún se conservan a la vista.

En 2016 se realizó un concurso de anteproyectos para la reforma y ampliación de las instalaciones existentes, que no incluía los locales destinados a Casinos del Uruguay.

FUENTES

1. Biblioteca Nacional, Colección Aníbal Barrios Pintos, Colonia. <http://bibliotecadigital.bibna.gub.uy/jspui/handle/123456789/9489>

2-3. Google Maps, 2015.

4-7. Gerardo Martínez.

8. Biblioteca Nacional, Colección Aníbal Barrios Pintos, Colonia. <http://bibliotecadigital.bibna.gub.uy/jspui/handle/123456789/9177>

9. Biblioteca Nacional, Colección Aníbal Barrios Pintos, Colonia. <http://bibliotecadigital.bibna.gub.uy/jspui/handle/123456789/>

10. Biblioteca Nacional, Colección Aníbal Barrios Pintos, Colonia. <http://bibliotecadigital.bibna.gub.uy:8080/jspui/handle/123456789/9249?mode=full>

11. Gráficos proporcionados por el Arq. Miguel A. Odriozola Guillot.

12-13. Dante Perera.

(1-6) MIGNONE LEGUÍSAMO, C., “Notas históricas”.

Ubicación Antonio Legnani 571, esq. Roosevelt, frente a la plaza Tomás Berreta
Padrón 1551

Año de fundación del club 1929
Año de construcción de la sede 1954
Autor del proyecto Arqs. Vicente Grucci Ramos y Humberto Delfino
Empresa constructora Parolín y Viera



IMÁGENES



1. Vista general exterior, 2022



2. Vista desde la plaza, 2013



3. Vista desde la plaza, 2022



4-5. Fachada Antonio Legnani, 2022



6-7. Terraza planta alta, 2013



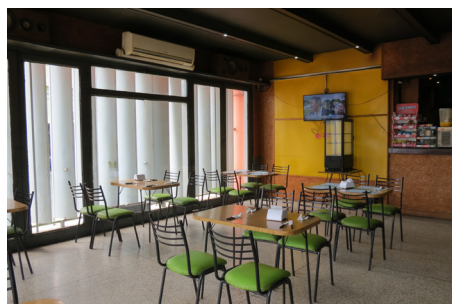
8-9. Detalles acceso, 2022



10-12. Terraza planta baja, 2022



13-15. Vistas interiores, 2022



16. Cantina, 2022



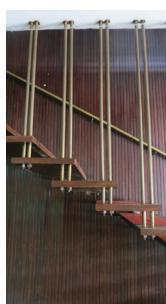
17. Sala de billares, 2022



18-19. Biblioteca, 2022



20. Escalera al salón de fiestas 2022



21-22. Salón de fiestas, 2022



RESEÑA HISTÓRICA

El 3 de agosto de 1873, a iniciativa del Dr. Alejandro Magariños Cervantes, un grupo de hombres progresistas y visionarios fundaron el Club Libertad y Progreso de Santa Lucía para “luchar por el progreso moral y material de Santa Lucía” (1). Entre sus finalidades figuraba la fundación de una biblioteca —que en su apertura contaba ya con 1051 volúmenes— y la creación de un nuevo departamento del país, que tendría a Santa Lucía como capital. Al disolverse el Club Libertad y Progreso, la Biblioteca pasó a propiedad de la entonces Comisión Auxiliar de Santa Lucía. En 1888, un grupo de vecinos solicitó ponerla nuevamente en funcionamiento como Biblioteca Popular de Santa Lucía. Fue el farmacéutico Vicente Grucci quien tomó la iniciativa de aunar esfuerzos y convocó a un centenar de vecinos para fundar el Club Social Santa Lucía el 23 de marzo de 1927 (2), génesis del actual Club 23 de Marzo. El objeto de la nueva institución era “propender en general al progreso moral y material de la Ciudad de Santa Lucía y su jurisdicción, en sus múltiples manifestaciones, adoptando como programa de sus actividades y trabajos, la cooperación que encuentre y los medios de que pueda disponer, como que sus propósitos son satisfacer las necesidades del espíritu y del músculo. El Club prestará su apoyo y colaborará en todo lo que ofrezca una positiva ventaja, difunda luces, propague la educación y la enseñanza primaria y científica, fomenta el trabajo y la industria, atraiga concurrencia y sirva de estímulo o saludable pasatiempo a sus asociados, al vecindario y a los turistas” (3). Como en otros tantos clubes, la aprobación de los nuevos socios se realizaba mediante el sistema de bolillas blancas y negras, en un acto secreto e inapelable. Dicha disposición no figura en los Estatutos reformados del año 1945.

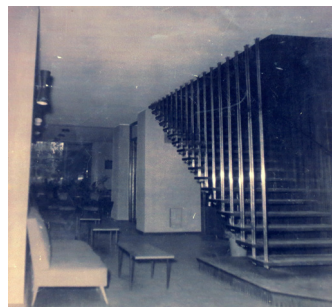
Al crearse el Club Social Santa Lucía, la Biblioteca Magariños Cervantes pasó a integrar su acervo y se instaló en la sede que ocupaba entonces el Club en la antigua sede del liceo local. En el año 1929, el Club Social Santa Lucía pasó a llamarse Club 23 de Marzo, en homenaje a la fecha de la primera reunión celebrada en 1927. Los estatutos del Club Libertad y Progreso fueron la base de los estatutos definitivos del nuevo club. Funcionó los primeros años en la misma sede, que tuvo que ser reacondicionada tras un voraz incendio ocurrido en noviembre de 1927 (4).

Se vio entonces la necesidad de contar con una sede propia. En abril de 1929 comenzaron las averiguaciones de posibles propiedades a adquirir para dicho objetivo. Al año siguiente se resolvió emitir acciones de diez pesos, por un valor total de 12000 pesos (5). Como en el caso de otros clubes, se solicitó un préstamo al Banco Hipotecario del Uruguay —amparado en la Ley 8594 del 23 de diciembre de 1929— que ascendía a 25000 pesos. En Asamblea de socios del 12 de enero de 1946, se autorizó la compra de un terreno ubicado en la esquina de las calles Dr. A. Legnani y Buenos Aires por la suma de 13.000 pesos. El ofrecimiento de este predio respondió a un llamado a propuestas realizado el año anterior por el Club entre los propietarios de los solares ubicados en el perímetro de la plaza principal y alrededores. Se recibió únicamente la oferta antes mencionada.

Para financiar la construcción de la nueva sede se había realizado una reforma estatutaria —aprobada en asamblea de noviembre de 1944— que establecía que serían socios activos aquellos que hubieran pagado la “Acción Preferida Obligatoria” de veinte pesos, destinada a la financiación del edificio propio.

En 1952 se colocó la piedra fundamental del nuevo edificio, al celebrarse los 25 años de la primera reunión que le dio origen. En ese momento el Club contaba con 850 socios.

Con proyecto de los arquitectos Vicente Grucci Ramos y Humberto Delfino y ejecución de la empresa constructora Parolín y Viera (6), el nuevo local fue habilitado el 20 de febrero de 1954. El alhajamiento y mobiliario fueron financiados con la organización de beneficios.



19-21. Vistas interiores, década de 1950

La revista *Mundo Uruguayo* reseñaba así la suntuosidad y elegancia del edificio recién inaugurado: “El edificio tiene una hermosa perspectiva exterior. En la planta baja, a la entrada, se abre un lugar de estar, elegantemente amueblado y, a la izquierda, el bar, de tipo americano, al que sigue un pasillo por el que se va hacia el salón comedor. A la izquierda, la amplia y bien instalada cocina, el cómodo subsuelo y, al fondo, tras las amplias vidrieras, el salón de fiestas con pista de baile de parquet, luciendo en su torno, sobrepiso de baldosa asfáltica, la elegancia de los sillones y las mesitas, con amplios sofás pulcramente tapizados. Los amplios cristales que limitan los ambientes, permiten la vista del salón de fiestas desde la entrada del edificio. La pista de baile, al aire libre, completa esta acertada distribución del magnífico local social del Club 23 de Marzo. Una espléndida escalera, revestida de madera peteribí, conduce a la planta alta, donde se encuentra instalada la biblioteca. Más allá, el salón de sesiones de la Directiva, el de billares, diversas salas de juegos, la terraza amplia en sus balcones y sobre la sala de fiestas, otro ambiente destinado a las recepciones de gran carácter. Pronto la azotea del edificio será otra magnífica pista de baile” (7). El Club Social 23 de Marzo adquirió relevancia por cuanto era sede de celebraciones y eventos locales, integró y definió una de las esquinas de mayor dinámica de la plaza Tomás Berreta.

Constituye un ejemplo de arquitectura moderna relevante, con destacados valores formales y funcionales (8). Ubicado en un predio esquina, el edificio se abre al espacio público a través del empleo de importantes ventanales y amplias terrazas hacia la plaza Tomás Berreta. La imagen exterior del edificio presenta una gran fuerza expresiva. Un volumen compacto de dos niveles, cuyo lenguaje emplea recursos del repertorio moderno: grandes losas horizontales, superficies revocadas, amplias superficies acristaladas, parasoles metálicos verticales y ladrillos de vidrio. En la fachada lateral sobre la calle Legnani el ventaneo se interrumpe con un sector macizo central, perforado por una serie de aberturas de menor tamaño.

La entrada al edificio se realiza por la calle Roosevelt, a través de un amplio porche exterior —sobreelevado con respecto a la calle— desde el cual se accede a un ambiente con una estufa a leña de curioso diseño, comunicado con una ropería que forma parte del volumen iluminado por ladrillos de vidrio que flanquea la entrada al Club. Hacia la izquierda, un amplio espacio destinado a estar y bar se vincula a la esquina de la manzana a través de grandes paños acristalados, protegidos por parasoles (9). Hacia la calle Roosevelt, el estar se prolonga en una terraza que se abre al espacio de la plaza. El salón de fiestas se ubica en el sector posterior de la planta baja y se vincula a un espacio enjardinado a través de una terraza. La pista de baile del salón se encuentra unos pocos escalones rehundida con respecto a una plataforma perimetral zigzagueante. El pavimento de toda la superficie del salón de fiestas es de parquet.

A los salones de la planta alta se accede a través de una escalera —ubicada a continuación del espacio de recibo— de cuidado diseño, conformada por peldaños de tablas de madera colgados del cielorraso por tubulares metálicos de sección circular.

De la comparación de las fotos de la década de 1950 y las actuales, se observa que el Club ha conservado —con el paso del tiempo— sus elementos más significativos tanto en su imagen exterior como en los espacios interiores y el mobiliario (10).

FUENTES

19-21. Archivo del Club.

(1) Tomado del discurso de Ángel Baz Robert, ex secretario del Club 23 de Marzo, en ocasión de los 25 años de la institución y de la inauguración de la sede propia, 1° de julio de 1965. Archivo del Club.

(2) La fecha 23 de marzo corresponde también a la fecha en la que Santa Lucía adquirió la categoría de “ciudad” en el año 1916.

(3) Estatutos votados en noviembre de 1944. Archivo del Club.

(4) CLUB 23 DE MARZO, “Biblioteca Dr. Alejandro Magariños Cervantes. 120 aniversario: 1873 - 25 de agosto - 1993”, p.10.

(5) Acta n° 157 del 7 de abril de 1930.

(6) CLUB 23 DE MARZO, “Biblioteca Dr. Alejandro Magariños Cervantes. 120 aniversario: 1873 - 25 de agosto - 1993”, p. 10. No obstante, en la revista *Mundo Uruguayo* de marzo de 1954 figura como empresa contratista “Duera y Parolín, con asesoramiento de la firma Rodríguez Hnos., de la ciudad de Canelones”.

(7) CAPORALE SCELTA (dir.), “El Club 26 de Marzo de Santa Lucía y sus primeros veintisiete años de edad”, 61.

(8) INTENDENCIA DE CANELONES Y JUNTA DE ANDALUCÍA, “Catálogo Urbanístico Patrimonial para La Ciudad De Santa Lucía”.

(9) Los parasoles del sector de planta alta de la fachada a Roosevelt fueron retirados en los últimos años.

(10) El mural que exhibe actualmente el edificio en la fachada sobre la calle Legnani fue realizado por el artista plástico santalucense Lauro Percovich.

Ubicación Uruguay 457, frente a la plaza de los Treinta y Tres
Padrón 85

Año de fundación del club 1905
Año de construcción de la sede 1959 / 1971
Autor del proyecto Arq. Carlos Rodríguez Fosalba
Empresa constructora s/d



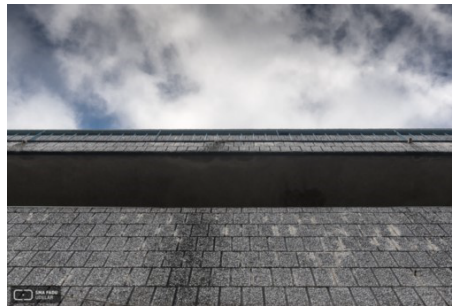
IMÁGENES



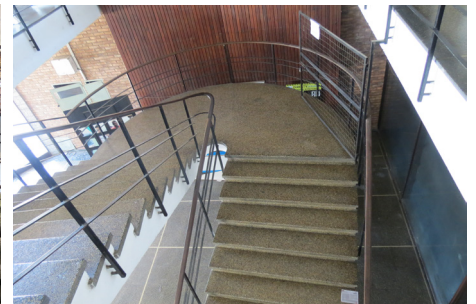
1. Vista exterior, 2015



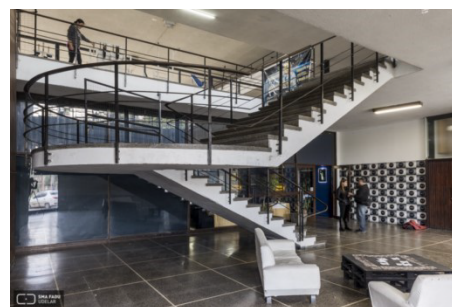
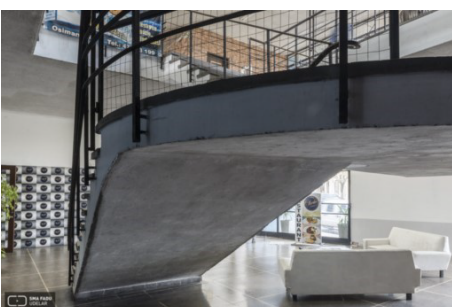
2-4. Detalles de acceso, 2020



5-6. Detalles fachada, 2015



7-10. Hall de entrada, 2020



11-12. Escalera a planta alta, 2015

IMÁGENES



13-14. Detalles escalera, 2020



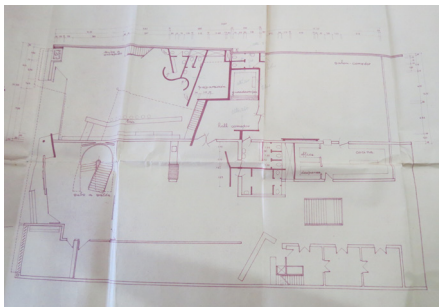
15. Vista interior planta alta, 2020



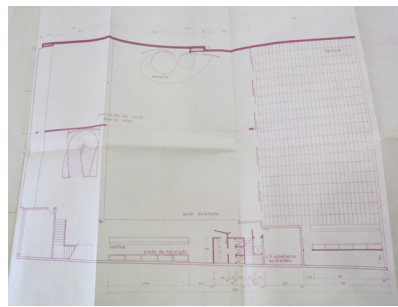
16-17. Terraza salón de fiestas, 2020



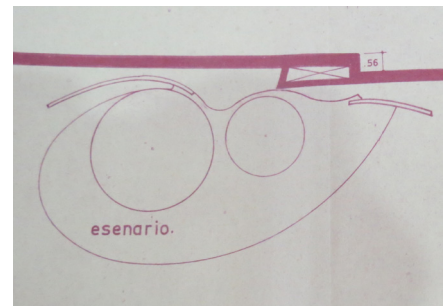
GRÁFICOS



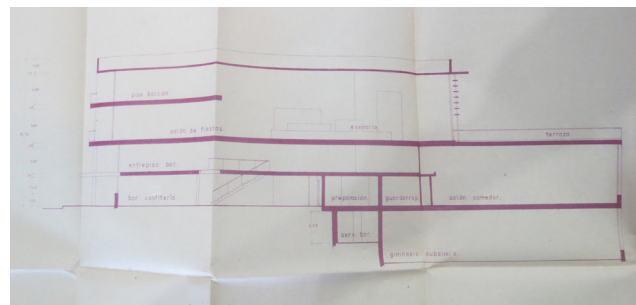
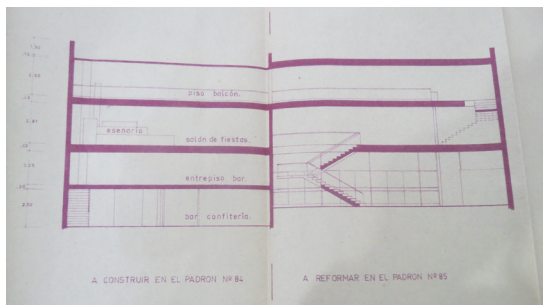
Planta baja



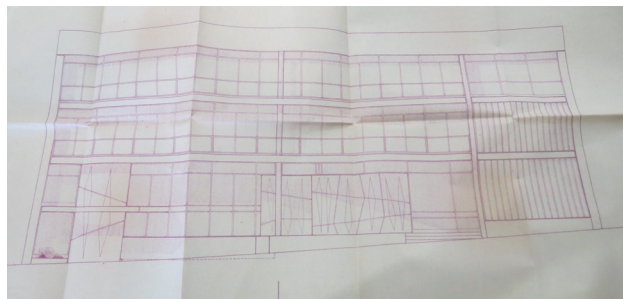
Planta alta



Detalle escenario



Cortes



Fachada

18. Gráficos de la ampliación de la sede, 1971



19. Boceto original ampliación, 1971

La fundación del Club Salto Uruguay se remonta al 5 de abril de 1905. La Revolución de 1904 acababa de finalizar. La ciudad de Salto ya contaba con cerca de 20000 habitantes y estaba expandiéndose hacia la actual plaza Artigas. La abundancia de trabajo en los astilleros, saladeros, curtiembres y viñedos impulsó la llegada de inmigrantes, “muchos de ellos calificados para el trabajo existente, como los españoles prácticos en el salado de carnes y cuidado de vides. También de Europa Central vinieron picapedreros, constructores, algunos de los que luego se afincaron definitivamente en Salto, formando núcleos especiales que le dieron características no comunes a [esta] ciudad” (1).

Reunidos en el paraje conocido en aquel entonces por “Montecito Piñeiro” (Salto Nuevo), en una asamblea convocada al efecto, un grupo de jóvenes fundó el Salto Uruguay F. C. Se nombró primeramente una Comisión provisoria encargada de reunir socios y jugadores entre la juventud de aquel entonces, para luego —en otra asamblea— aprobar los Estatutos y constituir definitivamente las autoridades del Club. Pocas semanas después el club ya contaba con más de 100 asociados y un elevado número de jugadores (2).

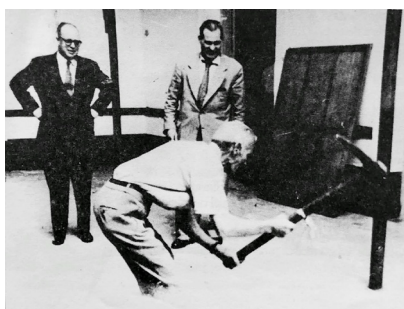
De la misma manera que sucedió en el aspecto deportivo, el Club Salto Uruguay tendría un papel fundamental en lo social. Hasta el año 1930, ningún club de Salto disponía de una sede social. Las primeras reuniones de socios del Club se desarrollaron en domicilios particulares de dirigentes o en locales como la Confitería París y el Hotel Español (3). Ante la necesidad de contar con una sede, en una ubicación céntrica y con las comodidades requeridas para el buen funcionamiento del club, se resolvió en 1931 recurrir a los salones de la sociedad italiana Unione e Benevolanza, donde se comenzaron a celebrar kermeses familiares y posteriormente los primeros espectáculos bailables públicos con cobro de entrada de todo el Uruguay. Con posterioridad se organizaron “asaltos” y finalmente “los bailes más multitudinarios que conoció Salto” (4). Durante 15 años consecutivos, Salto Uruguay centró su actividad social en estos salones. Según crónicas de la época, estos bailes organizados por el Club a partir de 1931, llenaron un vacío “dada la carencia de entidades sociales para la clase media” (5). En ese entonces este Club rivalizaba con el Club Uruguay, que nucleaba a la aristocracia de Salto (6).

En la década de 1940 comenzaron las tratativas para la compra de una antigua casona en la calle Uruguay, ubicada en el emplazamiento actual del Club. Se trataba de una edificación de 1300 metros cuadrados, ubicada frente a la plaza Treinta y Tres. En el momento de la adquisición, estaba alquilada a la Brigada de Caballería nº 3, a la espera de la finalización de la construcción del nuevo cuartel de la calle Maciel. La compra se concretó en el año 1945. Dos años más tarde, el Club Salto Uruguay tomó posesión de la nueva sede, que solamente disponía de un patio abierto “de baldosas rojas”, un largo salón conformado por sucesivos locales añadidos, baños y una cantina. Se procedió primeramente a la construcción de un amplio salón de fiestas, que pudiera emplearse para actividades varias. En el Carnaval del año 1947 comenzó la actividad social en esta nueva sede, con los “asaltos de mascaritas”. Los bailes de Carnaval organizados por el Club eran muy populares en la época (7). La respuesta de la juventud salteña a este tipo de espectáculos fue sorprendente, por lo que el Club buscó una solución al problema locativo. Fue así que se planificó la construcción de una cancha de básquetbol con acceso por la calle Zorrilla de San Martín, que contara con una “balconada” circundante, desde donde el público pudiera tener una visualización completa del espectáculo. El 18 de diciembre de 1949 se inauguró la cancha con asistencia de autoridades locales. Con tal motivo se realizó un espectáculo artístico de excepción para la época, con la asistencia de 3000 personas (8).

Pero la etapa más importante en la evolución de la sede tuvo como protagonista destacado al arquitecto Carlos Rodríguez Fosalba, oriundo de Salto y socio del Club, quien ya era autor de obras relevantes en esos años. Si bien en primera instancia se había pensado reformar la construcción existente para renovar la sede, Rodríguez Fosalba aconsejó su demolición y la construcción de una obra nueva. En el año 1957 comenzó la demolición de las construcciones existentes, y, dos años más tarde, la sede estaba concluida. Según consigna la prensa del momento, la financiación de las obras no contó con contribución alguna, únicamente el empeño y esfuerzo de todos los afiliados al Club.

El nuevo edificio, de tres plantas, disponía en la planta baja un hall central, un estar, billares, secretaría y sala de sesiones; en la segunda planta, un amplio salón de fiestas y un bar y, en la planta superior, una sala de lecturas, conciertos, una confitería con una amplia terraza desde donde se contempla una panorámica de la ciudad, el río Uruguay e incluso la ciudad de Concordia en la costa argentina.

Un hecho inesperado impidió, sin embargo, realizar la inauguración en la fecha pactada con mucha anterioridad: las inundaciones de 1959 determinaron que el Comité de Emergencia de entonces decidiera el alojamiento de 60 familias en las instalaciones de la nueva sede del Club. Fue así que recién en diciembre de 1959 se realizó la anhelada inauguración.



20. Angel Lussich, socio fundador, dando inicio a la demolición de la vieja sede, 1957



21. Imagen de la sede antes de la adquisición del predio lindero, década 1960

RESEÑA HISTÓRICA

El edificio constituye una pieza urbana relevante. La fachada a la plaza responde a una clara concepción moderna, para cuyo diseño Rodríguez Fosalba recurrió al empleo de variados materiales, texturas y colores. No obstante, presenta una cuidada integración a un entorno cargado de fuertes preexistencias al momento de su construcción en 1959, a través de “la continuidad de líneas horizontales, la altura del edificio y el ritmo de vanos que juegan y se conjugan para obtener esta articulación” (9).

Al poco tiempo, la vida social que se generaba en el Club requirió mayores áreas, por lo que se adquirió el local adyacente por la calle Uruguay. Esta anexión sumaba 12 metros al frente, por lo que el total era de 33 metros, llegando así el área edificada a 2000 metros cuadrados. El proyecto de ampliación fue encargado una vez más al propio arquitecto Rodríguez Fosalba. En 1971 se inauguraron las nuevas instalaciones.



22. Imagen de la sede recién inaugurada, 1971

En la composición de la fachada predominan las grandes superficies acristaladas, retiradas del límite frontal del predio, e interrumpidas alternadamente por sectores macizos de los balcones y por la presencia de parasoles metálicos. En planta baja, el acceso está enmarcado por un importante mural “que media el espacio público del privado, realizado en piedra por el arquitecto, paisajista y artista salteño Leandro Silva Delgado. Este mural de formas abstractas donde se combina la piedra en su estado natural con los azulejos picados de colores primarios” (10). Una nota de color complementaria está presente en el revestimiento de pastillas de gres de color azul de los pilares circulares y de los muros transversales de la fachada, color presente también en los parasoles verticales.

Al ingresar al edificio, se accede a un amplio hall de distribución, en el que una imponente escalera es la protagonista indiscutida. “En el Club Salto Uruguay Rodríguez Fosalba desarrolló verdaderas proezas estructurales y arquitectónicas para resolver salones sociales de grandes luces sin pilares y estructura pesada de cubierta plana. Sobre el vestíbulo de acceso principal se sitúa la escalera de hormigón autoportante de dos ramas, calculada como una sola losa maciza plegada, sin más apoyos que su cimentación y el entrepiso, que llega a 4,50 metros de altura” (11). El uso de planos no ortogonales y de elementos curvos en los espacios interiores es retomado en el diseño de la ampliación del edificio, particularmente visible en el espacio correspondiente al bar y en el diseño del escenario del salón de fiestas ubicado en la segunda planta alta.

FUENTES

1, 5, 6, 11 y 12. Julio Pereira.

18 y 19. Archivo del Club.

20-21. ALBISU, “Historia de una ciudad y un club que crecieron juntos”, p. 11.

22. SALTO URUGUAY FÚTBOL CLUB, *Salto Uruguay Fútbol Club. 90° Aniversario*.

(1 y 4) ALBISU, “Historia de una ciudad y un club que crecieron juntos”, p. 2.

(2 y 5) Artículo de prensa, 1945. Archivo del Club.

(3)

(6) Arq. Daniel Boada, 2020.

(7 y 8) “En el patio abierto, de baldosas rojas, se comenzaron a realizar los famosos asaltos de carnaval de la tarde salteña. Un clásico en la ciudad que comenzaba a las 17 horas y culminaba alrededor de las 23. Estos asaltos, además de dejar una importante utilidad para el club, eran muy divertidos y concurridos. Alrededor de 1500 personas concurrían en los principios y terminaron siendo 2500 personas o más. SALTO URUGUAY FÚTBOL CLUB, “La gente... las fiestas... Salto Uruguay”, p. 22.

(9) MACHADO et al., *Guía del Salto Urbanístico, Arquitectónico, Artístico*, p. 162.

(10) INTENDENCIA DE SALTO, “Club Salto Uruguay. Relación de la arquitectura con las artes visuales”.

(11) BARRETO, “Tiempos de crecientes. La obra de Rodríguez Fosalba en Salto”, p. 32.